



Hebdomada
Sancta



DOMINICA IN PALMIS



WWW.PRE1955HOLYWEEK.COM



*Porfavor considere realizar una donación a nuestro Sitio Web para los costos de mantenimiento y para **Promover y Preservar** la Liturgia Tradicional de la Semana Santa Pre-1955*

¡Que Dios repague su generosidad!

INTRODUCCIÓN A LAS FUNCIONES SAGRADAS DE SEMANA SANTA

LA Semana Santa es la época más fructífera y augusta del año en la celebración de la Iglesia. Durante esta Semana, los malvados, de todos lados asaltaron al Justo, Quien se opuso a sus planes, lo sometieron a duras pruebas de maltrato, al final inmolándolo en una Cruz.

Durante este tiempo las nubes se desvanecieron y apareció la luz; las representaciones terminaron y se conoció al representado: se manifestó quién era el verdadero Abel condenado a muerte, el verdadero Job abandonado a pesar de sus enemigos; el Isaac guiado por una mano paterna a Moriah en sacrificio; el Jonás tragado por monstruo marino y después de tres días regresó vivo a la orilla del mar; el horno de fuego que sacó de su seno a los tres jóvenes sin tocarlos; y finalmente el único escape para la raza humana.

Este es el tiempo bendito que separó la ley de severidad de la ley de Gracia; que Logró aquello de lo que las voces de los Profetas habían cantado cientos de años antes; Que abolió la Sinagoga parroquial y dió origen a la Iglesia Universal; que vió La institución del más augusto de los sacramentos y el cumplimiento de lo más sublime y más tierno de aquello que el Dios más providencial había establecido para la Naturaleza humana, miserablemente ultrajado por el pecado del primer hombre.

No es de extrañar, entonces, si la Iglesia Católica, en este precioso tiempo, utiliza ceremonias más elaboradas, una piedad y veneración más profunda, y más numerosas instituciones y prácticas salutrales que en todo el resto del año. La Santa Madre Iglesia, en esta Semana, bendice y renueva el Aceite que debe santificar sus templos y consagrar a sus Ministros; limpia los Altares en los que ofrece cada día la Carne del Cordero Inmaculado que la nutre y la santifica; bendice y renueva el agua que la rinde fecunda y el fuego que debe iluminarla. Esta Madre amorosa no reprimió ningún cuidado en preparar a sus hijos para celebrar dignamente la Muerte y Resurrección del Salvador y hacerlos dignos de los inmensos frutos de este misterio.

La celebración de la Semana Santa es muy antigua, tanto que la encontramos mencionada en las Constituciones Apostólicas a más tardar en el siglo III, y en las obras de los Santos Padres que florecieron en el Cuarto Siglo. La encontramos distinguida con nombres piadosos, según los misterios y ceremonias con que se celebraba: entre estos recordamos la de "Gran Semana", como la llama San Juan Crisóstomo; "Semana más grande", es decir, la más augusta de todas las semanas del año; "Semana de la Indulgencia", por la reconciliación de los pecadores y el Bautismo de los Catecúmenos que tuvo lugar durante el transcurso de la semana; austeridades practicadas por los

fieles; “Última Semana” porque pone fin a la penitencia de Cuaresma; “Semana auténtica”, o “del Señor”, por ser la Semana en que todos son del Señor; y por último, la “Semana Santa” por excelencia, por la santidad de los misterios y la sublimidad de las funciones sagradas que en ella se celebran.

Los antiguos hijos de la Iglesia se esforzaron en distinguir este tiempo de las semanas anteriores por el redoblamiento de su devoción, orando la mayor parte del día con el Clero en la Iglesia; aumentando su ayuno y rechazando las actividades profanas, cerrando los tribunales a los asuntos de los hombres.

Las ceremonias que celebra nuestra Iglesia en Semana Santa son: la bendición y Procesión de Palmas el Domingo; la reconciliación de los pecadores; el canto de las profecías en los últimos tres días; la consagración de los Aceites y el lavado de los pies el Jueves; la adoración de la Cruz el Viernes; la bendición del cirio y de la pila bautismal el Sábado.

La **Bendición y Procesión de Palmas** se celebra en memoria de la entrada solemne de Cristo en Jerusalén, cuando las multitudes judías, el domingo antes de la Pascua, fueron a recibirlo fuera de las puertas de la ciudad con ramas de palma en la mano. A las ramas de la palma, que es muy rara en el Occidente, la Iglesia Latina sustituye las ramas de olivo, una planta muy adecuada para simbolizar esa paz y mansedumbre que, en esa ocasión particular, brilló a través del Bendito Rostro del Redentor.

La **Reconciliación de los Pecadores** era pública en la antigüedad y la realizaba el Obispo o un Sacerdote delegado por él, durante el oficio de la mañana. Los penitentes estarían afuera, vestidos de cilicio y con la cabeza cubierta de cenizas, esperando ser invitados al vestíbulo de la iglesia, con la frente en el suelo. El obispo, dentro de la iglesia, les gritaba: ¡Venid! Y habiendo entrado, recitarían los Salmos Penitenciales, o los que aluden al arrepentimiento, tras lo cual el Obispo pronunciaría sobre ellos la fórmula de la absolución. Esta parte de la liturgia se cerró con una misa propiamente dicha, llamada “Misa de la reconciliación”, en la que los absueltos serían admitidos a la comunión. Pero esta ceremonia, por muy sabias razones, ha quedado ahora abolida: no queda más recuerdo que el que leemos en los libros antiguos.

La **Consagración de Aceites** está reservada únicamente al Obispo. Los Aceites para consagrar son el Crisma usado en el Bautismo, Confirmación, Ordenación de Sacerdotes y Obispos, y en un momento para la Coronación de Reyes; (el Óleo de los Catecúmenos, en las ceremonias previas al Bautismo Solemne), el Óleo de los Enfermos, comúnmente llamado Óleo Santo para la Extremaunción.

El **Lavado de Pies** no es una función reservada al Clero. Fue ordenado por Cristo en la última cena cuando les dió a los apóstoles el mandamiento de amarse unos a otros, y de ese amor, Él mismo dió una gran señal al lavarles los pies. Por eso el Lavado

Ant.: Et valde mane * una sabbatòrum, véniunt ad monuméntum, orto iam sole, allelúia.

Benedíctus † Dóminus, Deus * quia visitávit et fecit redemptiònem plebis suæ:

Et eréxit cornu salutis nobis, * in domo David púeri sui.

Sicut locútus est per os sanctòrum, * qui a sæculo sunt, prophetàrum eius:

Salútem ex inimicis nostris, * et de manu ómnium qui odérunt nos.

Ad faciendam misericórdiam cum pátribus nostris: * et memorári testaménti sui sancti.

Iusiurándum, quod iurávit ad Abraham patrem nostrum, * datúrum se nobis:

Ut sine timóre, de manu inimicòrum nostròrum liberáti, * serviámus illi:

In sanctitate et iustítia coram ipso, * ómnibus diébus nostris.

Et tu, puer, Prophéta Altíssimi vocáberis: * præibís enim ante fáciem Dómini paráre vias eius:

Ad dandam sciéntiam salutis plebi eius, * in remissionem peccatòrum eòrum:

Per víscera misericórdiæ Dei nostri: * in quibus visitávit nos, óriens ex alto:

Illumináre his qui in ténebris et in umbra mortis sedent: * ad dirigéndonos pedes nostros in viam pacis.

Glória Patri, et Fílio, et Spirítui Sancto.

Sicut erat in princípio, et nunc, et semper, * et in sæcula sæculòrum.

Amen.

Ant.: Et valde mane una sabbatòrum, véniunt ad monuméntum, orto iam sole, allelúia.

Ant.: Y muy de mañana, un día después del sábado, viene al sepulcro, salido ya el sol, aleluya.

Bendito sea el Señor, dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.

Porque nos ha levantado un vástago de salvación en la casa de David, su siervo.

Así lo prometió desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Nos ha salvado de nuestros enemigos y del poder de cuantos nos aborrecen.

Ha mostrado piedad para con nuestros padres y se ha acordado de su santa alianza.

Del juramento que juro a Abraham nuestro padre concedernos.

Que, libres de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor.

Le sirvamos todos nuestros días en santidad y justicia en su presencia.

Y tu niño, habrás de ser llamado profeta del Altísimo; pues iras delante del Señor preparando sus caminos.

Dando la ciencia de la salud a su pueblo, con la remisión de los pecados.

Por la misericordia de nuestro dios, nos visitara el que nace de lo alto.

Para iluminar a los que yacen en tinieblas y sombras de muerte, y guiar nuestros pasos por la senda de la paz.

Amen.

Gloria al Padre...

Ant.: Y muy de mañana, un día después del sábado, viene al sepulcro, salido ya el sol, aleluya.

El coro repite la Antífona de Benedictus, luego el Celebrante pasa al medio, besa el Altar, dice Dóminus vobíscum y luego canta la siguiente Oración:

Cuando la liturgia de la Vigilia es dada a la última hora de la noche y se prevé que la Santa Misa no terminará hasta después de la medianoche, deben usarse Laudes para reemplazar las Vísperas.



Terminada la Comunión, se canta la Antífona Allelúia, seguida del canto del Salmo 150. Se repite la Antífona Allelúia y luego, inmediatamente, se canta la Antífona Et valdemane con el Benedictus, al final de la cual la Antífona Et valde melena se repite.

LAUDES

Ant.: Allelúia, allelúia, allelúia.

Psalmus 150

Laudáte Dóminum in sanctis eius: *
laudáte eum in firmaménto
virtútis eius.

Laudáte eum in virtútibus eius,
* laudáte eum secúndum
multitúdinem magnitudinis eius.

Laudáte eum in sono tubæ, *
laudá-te eum in psaltério, et cíthara.

Laudáte eum in týmpano, et choro:
* laudáte eum in chordis et órgano

Laudáte eum in
cýmbalis beneso-nántibus: †
laudáte eum in cýmbalis
iubilatiónis: * omnis spíritus
laudat Dóminum.

Glória Patri, et Fílio, †et Spíritui
Sancto.

Sicut erat in princípio, et nunc, et
semper, * et in sæcula sæculórum.

Amen.

Ant.: Allelúia, allelúia, allelúia.

Ni el Capítulo, el Himno ni el Versicolore se dicen; pero inmediatamente el Celebrante entona la Antífona del Benedictus. Durante el Benedictus, el Celebrante inciensa el Altar

Ant.: Alleluia, alleluia, alleluia.

Salmo 150

*Alabad Al Señor en su santuario,
alabadle en su augusto firmamento.*

*Alabadle por sus grandes obras,
alabadle por su suma majestad.*

*Alabadle al clamor de trompeta
alabadle con salterio y con citara.*

*Alabadle con timbal y danza,
alabadle con cuerdas y órganos.*

*Alabadle con címbalos sonoros,
alabadle con címbalos crepitantes.
¡Todo cuanto respira alabe al
Señor!*

Gloria al Padre.

Ant.: Alleluia, alleluia, alleluia.

se encuentra identificado en los libros litúrgicos con el nombre "Mandato". El Rito de la Consagración de los Aceites y del Lavado de los Pies nos parece derivado de la práctica de los mismos Apóstoles

En la **Adoración de la Cruz** la Iglesia hace que Cristo mismo Crucificado hable a su pueblo, para decirles cuánto sufrió por ellos, con cuántos beneficios los ha colmado y con cuánta ingratitud se le ha recompensado. En este día de dolor, la Iglesia pone en sus labios estos reproches, con el único fin de impulsar a sus hijos a reconocer en sí mismos la causa de la muerte del Salvador, a humillarse ante Él y a lavar su propia culpa en su Sangre. En este día de salvación universal, en el que Jesucristo nuestro Maestro oró por todos, incluso por sus perseguidores, la Iglesia no excluye a nadie de sus oraciones; y así los niños separados de su seno, los judíos, como también los paganos, todos participan en su sufragio. La Iglesia, sin embargo, se abstiene de ofrecer el Sacrificio del Altar, es decir, de celebrar la Santa Misa, por respeto al Sacrificio sangriento que el verdadero Sacerdote, Jesucristo, ofreció a su Padre Eterno en este día de la Cruz.

La **Bendición pública del Cirio Pascual** ha sido un rito de la Iglesia durante muchos siglos, junto con su iluminación en las Misas Solemnes desde la Pascua hasta la Ascensión, como símbolo de la gloriosa Resurrección de Cristo y de la luz del Evangelio que fue esparcido por todos los pueblos. En tiempos pasados le atribuyeron un símbolo de la columna de fuego que guió a los israelitas en el desierto; y verlo encendido durante el tiempo pascual parece indicar también la Pascua que la gente celebró durante tantos años en su peregrinaje terrenal. Esta bendición fue compuesta por San Ambrosio, por decreto de Zosimus, el Sumo Pontífice.

Más antigua que la bendición del Cirio es la de la Fuente Bautismal, ya que de ella se habla entre los Padres del Cuarto, Tercio e incluso Segundo Siglo. Habiendo bendecido y consagrado la fuente según el rito del Misal, el Obispo procede a bautizar solemnemente a los infantes. En los primeros días de la Iglesia existía la práctica de conferir el Bautismo únicamente a los adultos. Primero se les instruyó acerca de los misterios de nuestra santa fe, y el tiempo de esta instrucción, que duró al menos tres meses, se llamó "catecumenado". Los Catecúmenos fueron divididos en dos clases, los Novicios y los Competentes, de los cuales estos últimos fueron propiamente llamados Competentes o Iluminados: "Competentes" porque juntos pedían el Bautismo, "Iluminados" por la luz de la gracia que estaban a punto de recibir en el Sacramento. El Domingo Santo de Ramos se presentaban en la iglesia preguntando si podían hacer profesión de fe; el Jueves Santo se lavaban la cabeza que estaba cubierta con las cenizas de la Cuaresma, y en Sábado Santo eran bautizados. Recibirían y se pondrían una prenda blanca, símbolo de la inocencia bautismal. En memoria de esto, el

Domingo de la Octava Pascual lleva todavía el nombre de “Dominica in albis depositis” o Domingo de las Vestimentas Blancas quitadas.

Algunos se maravillan de cómo durante la Semana Santa en la Iglesia Ambrosiana se usa el color rojo, y en la Iglesia Romana el violeta, mientras que, para representar dignamente la muerte del Salvador, el negro parecería más apropiado. Pero la Iglesia no quiso confundir la muerte de los hombres con la muerte del Hombre-Dios. Y de hecho la misma Iglesia, que en un tiempo ordenó a sus sacerdotes que recitaran diariamente el Oficio de los Muertos durante toda la Cuaresma, lo prohibió durante la Semana Santa, para que nadie crea que las oraciones por los difuntos estaban destinadas a Cristo. Solo el Rito Romano usa el color negro en Viernes Santo.

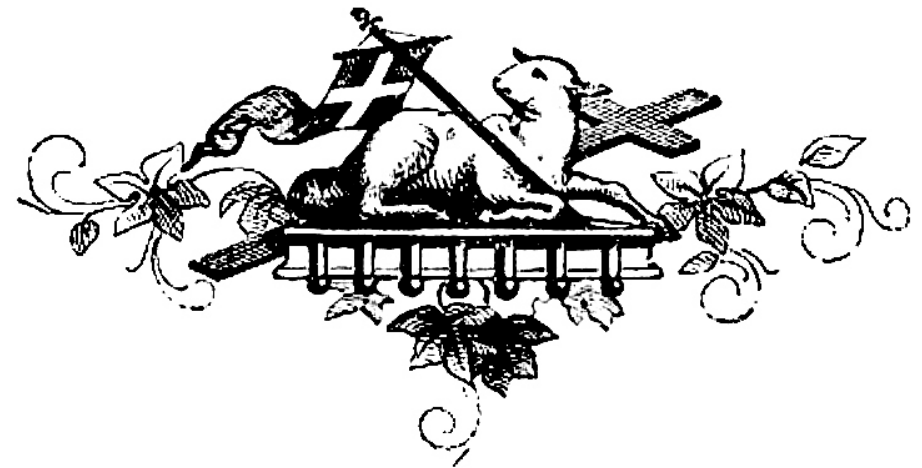
Algunos se preguntan por qué, cuando Jesús resucitó el Domingo, la Iglesia en un momento celebró su resurrección el sábado, por lo tanto, mucho antes de que realmente sucediera. ¿Cuál fué la razón para cambiar el tiempo de esta liturgia? La indulgencia de la Iglesia, que, anticipando la Misa y las Primeras Vísperas al sábado, quiso atender las necesidades de sus hijos y anticiparles tanto la alegría de la Comunión con Cristo Resucitado como el consuelo de la cena que de otra manera habría tenido que retrasarse hasta pasada la medianoche.

El Diácono canta el *Ite, missa est* con doble *Allelúia*, y finalmente el Celebrante, habiendo dicho el *Pláceat tibi, Sancta Trinitas*, da la *Bendición* como de costumbre y lee el Evangelio de San Juan, In principio.

COMENTARIO

La Vigilia Pascual es el símbolo de la expectativa del Juez Divino. Él nos ha advertido que vendrá como ladrón en la noche, y dado que está en juego el asunto más importante de nuestra vida, nuestra salvación eterna, ninguna precaución debe considerarse excesiva cuando se trata de disponernos a ese tremendo instante en el futuro de la cual depende nuestra eternidad. Los antiguos, durante la Vigilia Pascual, esperaban el cumplimiento de la ansiada parusía del Redentor.

No sabemos nada sobre el momento en que llegará; solo sabemos que vendrá cuando menos lo esperemos. Aunque no es sólo la parusía lo que es repentino; En el día de un cristiano, Jesús viene a nosotros tantas veces, de repente, con sus gracias: ¡qué miseria dejarlas pasar desapercibidas! Pasan y no vuelven. Una gracia que Dios nos ofrece hoy, y que permitimos que se desperdicie, será como un tesoro precioso que, por nuestra falta de respuesta, se perderá para siempre.



Depósuit poténtes de sede, * et exaltávit húmiles.

Esuriéntes implévit bonis: * et divítes dimísit inánes.

Suscépit Israël púerum suum, * recordátus misericórdiæ suæ:

Sicut locútus est ad patres nostros, * Abraham, et sémini eius in sæcula.

Glória Patri, et Fílio, *et Spirítui Sancto.

Sicut erat in princípío, et nunc, et semper, * et in sæcula sæculórum.

Amen.

Ant.: Véspere autem sábbati, * quæ lucéscit in prima sábbati, venit María Magdaléne, et áltera María, vidére sepúlcrum, allelúia.

Hizo prodigios con su brazo; deshizo las miras del corazon de los soberbios.

Destronó a los poderosos, y ensalzó a los humildes.

Llenó de bienes a los hambrientos, y a los ricos dejó con las manos vacías.

Acogió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia.

Según habló a nuestros padres, a Abrahán y su descendencia para siempre.

Amen.

Gloria al Padre...

Ant.: *Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer día de la semana, vino María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro, Aleluya*



La Antífona del Magnificat es repetida por el coro, luego el Celebrante pasa al medio, besando el Altar, y dice Dominus vobiscum, y luego canta la siguiente Oración:

℣. Dominus vobiscum.

℟. Et cum spíritu tuo.

Orémus. **Oratio**
Spirítum nobis, Dómine, tuæ caritátis infúnde: ut, quos sacraméntis paschálibus satiásti, tua fácias pietáte concórdes. Per Dóminum... in unitáte eiúsdem.

℣. Dominus vobiscum.

℟. Et cum spíritu tuo.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oremos. **Oración**
Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que a los que has alimentado con los Sacramentos de la Pascua, hagas, por tu bondad, que vivan entre sí unidos. Por nuestro Señor...en unidad del mismo Espíritu Santo.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

DOMINGO DE RAMOS

Bendición de Ramos

Después de la aspersion del agua bendita, como de costumbre, el sacerdote revestido de capa morada o Sin casulla, acompañado de sus ministros revestidos también de sus ornamentos, va a bendecir los Ramos, colocados cerca del altar. Primero canta el Coro la siguiente Antífona:

Hosánna filio David: benedíctus, Qui venit in nómine Dómini. O Rex Israël: Hosánna in excélsis.

Hosanna al Hijo de David! Bendito el que viene en nombre del Señor, oh Rey de Israel. Hosanna en las alturas.

COMENTARIO

La multitud gritó de diversas maneras "Hosanna", diciendo "Hosanna in excelsis" y "Hosanna Filio David". Esta palabra, *Hosanna*, tiene dos significados. La primera Es cuando escribes o pronuncias "Hosanna" como dos palabras: Hosanna. Es como Decir: Salva a este, o Libre, a este otro; y en este sentido se usa en la Misa. El otro Significado es cuando se agrega el caso dativo, que es "filio David", con el cual, según las reglas gramaticales, no se puede decir ni Libre ni Salvar; De hecho, sería una barbaridad decir Libre filio David. Entonces, si consideras "Hosanna" como una palabra significa "ramas de árboles traídas aquí y allá para ciertas ocasiones con honores" y, por lo tanto, de los judíos leemos que, en algunas de sus fiestas y en la dedicación del templo, dar vueltas llevando "la hosanna", o las ramas de los árboles. Entonces, así aclamaban a Cristo diciendo: "Hosanna Filio David", era como si la multitud dijera: "Le damos estas ramas al Hijo de David". Es como si, en nuestros días, cuando una persona importante entra en una ciudad, la gente pudiera gritar: "¡Viva!". Parece que desde Cristo en adelante, esta forma gozosa de acogida con ramas no se ha repetido nunca, ya que estaba reservada exclusivamente para las fiestas y solo para Dios.

El Sacerdote, de pie al lado de la Epístola, sin voltear hacia el pópulo, dice, con las manos juntas, en la entonación del Oratio Ferial:

V. Dóminus vobiscum.

R. Et cum spíritu tuo.

Orémus.

Oratio

Deus, quem dilígere et amáre iustítia est, ineffábilis grátiae tuæ in nobis dona múltiplica: et qui fecísti nos in morte Fílii tui speráre quæ crédimus; fac nos eódem resurgénte pervenire quo téndimus: Qui tecum vivit et regnat.

R. Amen.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos.

Oratio

ODios, a quien es justo querer y amar Múltiplica en nosotros los dones de de tu inefable gracia; y ya que en la muerte de tu Hijo nos hiciste esperar todas las cosas que creemos, haz que por su resurrección lleguemos a la gloria a que aspiramos.

Que contigo vive y reina.

R. Amen

El Subdiácono cantará la siguiente Lectura en la ubicación usual, en el tono de la Epístola, y finalmente, besa la mano del Sacerdote.

LECTIO LIBRI EXODI

Exodi 15:27; 16:1-7

In diébus illis: Venérunt filii Israëli in Elim, ubi erant duódecim fontes aquárum et septuagínta palmæ: et castrametáti sunt iuxta aquas. Profectíque sunt de Elim, et venit omnis multitúdo filiórú Israëli in desértum Sin, quod est inter Elim et Sínai: quintodécimo die mensis secúndi, postquam egréssi sunt de terra Ægýpti. Et murmurávit omnis congregátio filiórú Israëli contra Móysen et Aaron in solitúdi-ne. Dixerúntque filii Israëli ad eos: Utiam mórtui essémus per manum Dómini in terra Ægýpti, quando sedebámus super ollas cárnium, et comedebámus panem in saturitáte: cur eduxístis nos in desértum istud, ut occiderétis omnem multitudinem fame? Dixit autem Dóminus ad Móysen: Ecce, ego pluam vobis panes de cælo: egrediátur pópulus, et cólligat quæ sufficiunt per singulos dies: ut tentem eum, utrum ámbulet in lege mea an non. Die autem sexto parent quod inferant: et sit duplum, quam colligere solébant per singulos dies. Dixerúntque Móyses et Aaron ad omnes filios Israëli: Véspere sciétis, quod Dóminus edúxerit vos de terra Ægýpti: et mane vidébitis glóriam Dómini.

LECTURA DEL LIBRO DEL ÉXODO

Exodi 15:27; 16:1-7

De allí pasaron los hijos de Israel a Elim, donde había doce manantiales de aguas y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas. Partió de Elim toda la multitud de los hijos de Israel, y vino a parar al desierto de Sin, que está entre Elim y el monte Sinaí, el día quince del segundo mes, después de la salida del país de Egipto. Y murmuró en aquel desierto contra Moisés y Aarón el pueblo de los hijos de Israel. A los cuales dijeron los hijos de Israel: ¡Ojalá hubiésemos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando estábamos sentados junto a las calderas llenas de carne y comíamos pan cuanto queríamos! ¿Por qué nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda la gente? Pero el Señor le dijo a Moisés: Voy a hacer que os llueva pan del cielo; salga el pueblo y recoja lo que basta para cada día, pues quiero probarle, a ver si se ajusta o no a mi ley. Mas el día sexto prevengan lo que han de reservar, y así cojan doble de lo que solían cada día. Entonces Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: Esta tarde conoceréis que el Señor es quien os ha sacado de la tierra de Egipto, y mañana veréis brillar el poder del Señor, pues ha oído que os quejáis de él. Por lo que hace a nosotros, ¿qué somos para que andéis murmurando contra nosotros?

Vísperas

Ant.: Allelúia, allelúia, allelúia.

Psalmus 116

Laudáte Dóminum omnes gentes: *
laudáte eum omnes pópuli.

Quóniam confirmáta est super nos
misericórdia ejus: * et véritas Dómini
manet in ætérnum.

Glória Patri, et Fílio, *et Spirítui
Sancto.

Sicut erat in princípío, et nunc, et
semper, * et in sæcula sæculórum.

Amen.

Ant.: Allelúia, allelúia, allelúia.

No se dice el Capítulo, el Himno ni el Versículo; pero inmediatamente el Celebrante entona la Antífona del Magnificat. Durante el Magnificat, el Celebrante incienso el Altar.

Ant.: Véspere autem sábbati, *
quæ lucéscit in prima sábbati, venit
María Magdaléne, et áltera María,
vidére sepúlcrum, allelúia.

Magnificat † ánima mea Dó-
minum:

Et exsultávit spíritus meus * in Deo,
salutári meo.

Quia respéxit humilitátem ancillæ
suæ: * ecce enim ex hoc beátam me di-
cent omnes generatiónes.

Quia fecit mihi magna qui potens
est: * et sanctum nomen eius.

Et misericórdia eius a progénie in
progénies * timéntibus eum.

Fecit poténtiam in bráccio suo: *
dispérsit supérbos mente cordis sui.

Ant.: Alleluia, alleluia, alleluia.

Salmo 116

Alabad al Señor, todas las naciones;
Alabadle, todos los pueblos.

Porque ha confirmado su misericordia
con nosotros; y la verdad del Señor
permanece eternamente

Gloria al Padre...

Como era en un principio...
Amen.

Ant.: Alleluia, alleluia, alleluia.

Ant.: Avanzada ya la noche del sábado, al
amanecer el primer día de la semana, vino
María Magdalena y la otra María a ver el
sepulcro, Aleluya

Engrandece mi alma al Señor
Y mi espíritu salta de gozo al pensar en
Dios mi Salvador.

Porque miró la bajeza de su esclava;
y aquí, desde ahora me llamarán
bienaventurada todas las naciones.

Porque ha hecho en mí grandes cosas el
que es poderoso; y su nombre es santo.

Y su misericordia se extiende de
generación en generación sobre los que le
temen.

móre autem eius extérriti sunt custódes, et facti sunt velut mórtui. Respóndens autem Angelus, dixit muliéribus: Nolíte timére vos: scio enim, quod Iesum, qui crucifíxus est, quærítis: non est hic: surréxit enim, sicut dixit. Veníte, et vidéte locum, ubi pósitus erat Dóminus. Et cito eúntes, dícite discíplis eius, quia surréxit: et ecce, præcédit vos in Galilæam: ibi eum vidébitis. Ecce prædíxi vobis.

El Credo no se dice. Una vez terminado el Evangelio, el Celebrante dice: Dóminus vobíscum y Orémus, no lee el Ofertorio y en el Lavabo agrega la Glória Patri.

COMENTARIO

El Credo no se dice porque no todos los seguidores de Jesucristo creían, hasta el momento, en su divinidad; más bien estaban escondidos por miedo a los judíos. También se omite el Ofertorio, porque las mujeres habían ido al sepulcro en silencio a ungir a su Maestro y porque, después de estar ya en ese lugar, no pudieron ungirlo y ofrecerle sus ungüentos, ya que había resucitado.

Secreta

Suscipe, quæsumus, Dómine, preces pópuli tui, cum oblatiónibus hostiárum: ut paschálibus initiáta mystériis, ad æternitátis nobis medélam, te operánte, proficiant. Per Dóminum.

El celebrante canta el Prefacio de la Pascua, dice la Pax Dómini sit semper vobíscum, pero no da el beso de la paz. No se dice el Agnus Dei ni la Antífona de Comunión.

COMENTARIO

En una costumbre que se remonta a los tiempos apostólicos, los fieles, antes de acercarse al Cuerpo y la Sangre del Señor, intercambiaban recíprocamente el beso fraterno, pronunciando las palabras: "La paz sea contigo". En esta primera Misa de Pascua se omite esta costumbre, porque fue en la tarde del día de la Resurrección cuando Jesús dirigió esas palabras a los discípulos reunidos. La Santa Iglesia, siempre obediente a las menores circunstancias de la vida de su Esposo celestial, ama reproducirlas en sus gestos. Por esta misma razón se omite hoy el Agnus Dei, que, además, no se incluyó antes del siglo VII, y que presenta las palabras "Danos la paz" en la tercera repetición.

Terminada la Comunión, se canta la Antífona Allelúia, seguida del canto del Salmo 116. Se repite la Antífona Allelúia y luego, inmediatamente, se canta la Antífona Vespere autem sábbati con el Magnificat, al final del cual la Antífona Vespere autem sábbati se repite.

De lo cual quedaron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos. Mas el ángel, dirigiéndose a las mujeres, les dijo: Vosotras no tenéis que temer: que bien sé que venís en busca de Jesús, que fue crucificado: ya no está aquí, porque ha resucitado, según predijo. Venid y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor. Y ahora id sin deteneros a decir a sus discípulos que ha resucitado; y he aquí que va delante de vosotras a Galilea; allí le veréis: ya os lo prevengo de antemano.

Secreta

Suplicámoste, Señor, que recibas las súplicas de tu pueblo con las oblaciones de estas ofrendas, para que, santificados con los misterios pascuales, por un efecto de tu gracia, nos sirvan de remedio para la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

COMENTARIO

Este Responsorial se añade para ayudarnos a recordar que los beneficios que Dios Padre nos dio en Cristo, se conceden mediante la muerte del mismo Redentor.

Para el Gradual se canta uno de los siguientes Responsoriales:

Ioann. 11:47-49,50 et 53

R. Collegérunt pontífices et pharisæi concílium, et dixerunt: Quid fácimus, quia hic homo multa signa facit? Si dimíttimus eum sic, omnes credent in eum: * Et vénient Románi, et tollent nostrum locum et gentem. V. Unus autem ex illis, Cáiphás nómine, cum esset póntifex anni illíus, prophetávit dicens: Expedit vobis, ut unus moriátur homo pro pópulo, et non tota gens péreat. Ab illo ergo die cogitavérunt interfícere eum, dicétes. – Et vénient.

Matth. 26,39 et 41

R. In monte Olivéti orávit ad Patrem: Pater, si fieri potest, tránseat a me calix iste. * Spíritus quidem promptus est, caro autem infirma: fiat volúntas tua. V. Vigiláte et oráte, ut non intréitis in tentatiónem. – Spíritus quidem.

Mientras se canta la Respuesta, el Diácono coloca el libro de los Evangelios en el Altar; luego presenta el bote al sacerdote, quien toma incienso y lo pone en el incensario. Entonces el Diácono dice: *Munda cor meum*, y habiendo tomado el libro del Altar, pide la bendición del Sacerdote; luego, con el Subdiácono sosteniendo el libro abierto entre dos Acólitos con velas encendidas, hace la señal de la cruz sobre el libro, lo incienso, canta el Evangelio como de costumbre, y al final, el subdiácono presenta el libro al sacerdote para que lo bese, que también está incensado por el diácono.

Jn. 11:47-49,50 et 53

R. Reunieron los Pontífices y Fariseos Consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos, puesto que este hombre obra muchos milagros? Si lo dejamos así, todos creerán en él; * Y vendrán los Romanos y se enseñorearán de nuestro país y de nuestra nación. ✠ Mas uno de ellos, llamado Caifás, como era Pontífice aquel año, profetizó diciendo: *Os conviene que muera un hombre por el pueblo, y no que toda la nación perezca.* Por lo que desde aquel día resolvieron quitarle la vida, diciendo: * - Y vendrán.

Mt. 26:39 et 41

R. En el monte Olivete oró al Padre: ¡Padre! Si es posible, pase Mí este cáliz. * Es verdad que el espíritu está pronto, pero la carne es flaca; hágase tu voluntad ✠. Velad y orad, para que no entréis en tentación. * Es verdad que el espíritu, etc.

SEQUENTIA SANCTI EVANGELII
SECUNDUM MATTHÆUM

Matth. 21:1-9

In illo tempore: Cum appropinquasset Iesus Ierosolymis, et venisset Bethphage ad montem Oliveti: tunc misit duos discipulos suos, dicens eis: Ite in castellum, quod contra vos est, et statim inveniētis asinam alligatam et pullum cum ea: solvite et adducite mihi: et si quis vobis aliquid dixerit, dicite, quia Dominus his opus habet, et confestim dimittet eos. Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur, quod dictum est per Prophetam, dicentem: Dicite filiæ Sion: Ecce, Rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam et pullum, filium subiugalis. Eūntes autem discipuli, fecerunt, sicut præcepit illis Iesus. Et adduxerunt asinam et pullum: et imposuerunt super eos vestimenta sua, et eum desuper sedere fecerunt. Plurima autem turba straverunt vestimenta sua in via: alii autem cædebant ramos de arboribus, et sternebant in via: turbæ autem, quæ præcedebant et quæ sequebantur, clamabant, dicentes: Hosanna filio David: benedictus, qui venit in nomine Domini.

El Sacerdote bendice los ramos.

COMENTARIO

Hacia el Este se encontraba el Monte de los Olivos, a dos tercios de milla de Jerusalén, y entre ellos se podía ver el valle de Cedrón, donde las multitudes se reunían con el Señor cuatro días antes del Jueves Santo. La palmera de la que las multitudes tomaron las ramas, Dios usó como signo digno, para dar testimonio de tan noble triunfo; a diferencia de otras plantas, estas permanecieron verdes durante muchos siglos.

PASAJE DEL SANTO EVANGELIO
SEGÚN SAN MATEO

Mt. 21:1-9

Acercándose a Jerusalén, luego que llegaron a la vista de Betfagé, al pie del monte de los olivos, despachó Jesús a dos discípulos, diciéndoles: Id a esa aldea, que se ve enfrente de vosotros, y sin más diligencia encontraréis una asna atada, y su pollino con ella; desatadlos, y traédmelos: y si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor; y al punto os los dejarán llevar, Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el profeta. Decid a la hija de Sión, Jerusalén: Mira que viene a ti tu rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrado al yugo. Idos los discípulos, hicieron lo que Jesús les mandó, y trajeron el asna, y el pollino; y los aparejaron con sus vestidos; y le hicieron sentar encima. Y una gran muchedumbre de gentes tendían por el camino sus vestidos; otros cortaban ramos de los árboles, y los ponían por donde había de pasar; y tanto las gentes que iban delante, como las que venían detrás, clamaban diciendo: Hosanna, salud y gloria al hijo de David; bendito sea el que viene en nombre del Señor; hosanna en lo más alto de los cielos.

Luego el Coro canta el Tracto.

COMENTARIO

El Tracto, que tiene un significado melancólico, nos muestra que aunque debemos regocijarnos en la nueva alegría que expresaba el Aleluya, no obstante en esta vida no podemos tener una tranquilidad sincera, de la que solo disfrutaremos en el Paraíso. También se puede decir que el Aleluya se refiere a las mujeres que vieron a Cristo Resucitado, mientras que el Tracto a los Apóstoles que permanecieron en duda durante algún tiempo después de la Resurrección.

Tractus Ps. 116,1-2
Laudáte Dóminum, omnes gentes:
et collaudáte eum, omnes pópuli. *Ÿ.*
Quóniam confirmata est super nos misericordia eius: et veritas Domini manet in ætérnum.

Tracto Sal. 116,1-2
Alabad al Señor todas las gentes; Alabadle todos los pueblos. Ÿ.
Porque se ha confirmado su misericordia sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente.

No se llevan candeleros para el Evangelio, sino solo incienso; el resto como de costumbre.

COMENTARIO

Las velas no se traen para el Evangelio, al que los liturgistas de la época medieval le han atribuido un significado simbólico. Es cierto que cualquiera que sea el origen, el Cirio Pascual, erigido junto al ambón, disculpó la necesidad de otros cirios esta noche. Sin embargo, la ausencia de velas del Evangelio también demuestra que la Resurrección del Señor aún no se ha hecho pública y que las mujeres han venido al sepulcro con perfumes, pero la fe de la Resurrección aún no brilla en sus almas. El incienso, de hecho, representa sus perfumes, mientras que la ausencia de las antorchas significa que todavía no poseían esta fe; aunque fue de las mujeres que los Apóstoles recibieron el primer anuncio de la Resurrección del Señor. Y eso era bueno y justo que se les diera esa preferencia a esas piadosas mujeres por su afecto y lealtad. De hecho, dado que la mujer había sido la primera en llorar después del pecado, tenía que ser la primera en disfrutar; ella, que había traído el anuncio de la muerte a Adán, tenía que ser la primera heralda de la Resurrección a la Iglesia.

SEQUENTIA SANCTI EVANGELII
SECUNDUM MATTHÆUM

Matth. 28,1-7

Vespere autem sabbati, quæ luce scit in prima sabbati, venit María Magdaléne, et altera María videre sepulcrum. Et ecce terræmótus factus est magnus. Angelus enim Domini descendit de cælo: et accedens revolvit lapidem, et sedebat super eum: erat autem aspectus eius sicut fulgur: et vestimentum eius sicut nix. Præ ti-

DEL EVANGELIO
SEGÚN SAN MATÉO

Mt. 28,1-7

Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer día de la semana, vino María Magdaléna, con la otra María, a visitar el sepulcro. A este tiempo se sintió un gran terremoto, porque bajó del cielo un ángel del Señor: y llegándose al sepulcro removió la piedra, y sentóse encima. Su semblante brillaba como el relámpago, y era su vestidura blanca como la nieve.

℣. Dóminus vobíscum.
℟. Et cum spírítu tuo.

Orémus. **Oratio**
Deus, qui hanc sacratíssimam noc-
tem glória Domínicæ Resurre-
ctiónis illústras: consérva in nova fam-
iliæ tuæ progénie adoptiónis spíri-
tum, quem dedísti; ut, córpore et
mente renováti, puram tibi exhíbeant
servitútem. Per eúndem Dóminum
nostrum.

**LECTIO EPISTOLÆ BEATI PAULI
APOSTOLI AD COLOSSENSES**
Col. 3,1-4

Frates: Si consurrexístis cum Chri-
sto, quæ sursum sunt quærite, ubi
Christus est in dextera Dei sedens:
quæ sursum sunt sápite, non quæ su-
per terram. Mórtui enim estis, et vita
vestra est abscondita cum Christo in
Deo. Cum Christus apparúerit, vita
vestra: tunc et vos apparebitis cum ip-
so in glória.

Quando termina la Epístola, el Celebrante comienza el Aleluya cantándolo tres veces, cada vez subiendo el tono; el Coro, de pie, lo repite a su vez en el mismo tono que el Celebrante. Luego, el Coro continúa cantando el Confitémini.

COMENTARIO

El Aleluya, que significa "Alabado sea Dios", es un canto de júbilo y se repite seis veces, para alabar a cada una de las Tres Divinas Personas, primero por el Celebrante y luego por el pueblo. La razón de tal alegría se muestra en el verso Confitémini que sigue al Aleluya.

℣. Allelúia, ℟. Allelúia.
℣. Allelúia, ℟. Allelúia.
℣. Allelúia, ℟. Allelúia.

℣. Ps. 117,1 Confitémini Dómino, quóniam bonus: quóniam in sæculum misericórdia eius.

℣. El Señor sea con vosotros.
℟. Y con tu espíritu.

Oremos. **Oración**
Oh Dios, que haces resplandecer esta
noche con la gloria de la Resurrección del
Señor: conserva en los nuevos hijos de tu
familia el espíritu de adopción que les has
dado, a fin de que, renovados en cuerpo y
alma, te sirvan con pureza. Por el mismo
Señor nuestro Jesucristo.

**LECTURA DE LA CARTA DE SN. PABLO
APÓSTOL A LOS COLOSSENSES**
Col. 3,1-4

Ahora bien, si habéis resucitado
con Cristo, buscad las cosas que son de
arriba, donde Cristo está sentado a la diestra
de Dios Padre; saboreaos en las cosas del
cielo, no en las de la tierra. Porque muertos
estáis ya, y vuestra vida está escondida con
Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, que
es vuestra vida, entonces apareceréis también
vosotros con Él gloriosos.

℣. Alleluia, ℟. Alleluia.
℣. Alleluia, ℟. Alleluia.
℣. Alleluia, ℟. Alleluia.

℣. Sal. 117,1 Alabad al Señor, porque es
bueno; porque es eterna su misericordia.

Las ramas son bendecidas y luego distribuidas por el sacerdote, aunque las bendecidas por Cristo no habían sido distribuidas; y esto se debe a que el pueblo judío, habiendo sido movido por Dios, los tomó sin comprender el misterio de esto. Además, no era necesario bendecir las ramas llevadas por los judíos, ya que la victoria de Cristo sobre el diablo aún no se había cumplido. Pero si la Iglesia bendice y distribuye ramas es porque ya contempla Su victoria perfecta. Además, siendo Él mismo el Triunfante y teniendo para Él el júbilo de los elegidos en el Cielo, conviene que la bendición y distribución la haga el Sacerdote, quien representa a Cristo.

El sacerdote, de pie al lado de la epístola del altar, dice en el tono de la ferial el Oratio:

V. Dóminus vobíscum.
R. Et cum spírítu tuo.

Orémus. **Oratio**

Auge fidem in te sperántium, Deus,
et súpplicum preces cleménter
exáudi: véniat super nos múltiplex mi-
sericórdia tua: bene + dicántur et hi
pálmites palmárum seu olivárum: et si-
cut in figúra Ecclésiæ multiplicásti Noë
egrediéntem de arca, et Móysen exeún-
tem de Ægypto cum filiis Israël: ita nos,
portántes palmas et ramos olivárum,
bonis áctibus occurrámus óbviám
Christo: et per ipsum in gáudium in-
troëámus ætérnum: Qui tecum vivit et
regnat in unitáte Spíritus Sancti Deus.

V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Oremos. **Oratio**

Oh Dios, acrecienta la fe de los que
en tí esperan, y oye clemente las
oraciones de los que te suplican; recaiga
sobre nosotros tu abundante
misericordia, y sean benditos estos
ramos de palma o de olivo; y así como
en figura de la Iglesia multiplicaste a Noé
al salir del arca, y a moisés cuando salió
de Egipto con los hijos de Israel, haz
también que nosotros, llevando estas
palmas y ramos de olivo, salgamos al
encuentro de Jesucristo con buenas
obras, y entremos por Él en el gozo
eterno. El cual contigo vive y reina, en
unidad del Espíritu Santo, Dios.

COMENTARIO

El Prefacio se coloca aquí para alabar a Dios con el canto de los Ángeles y la multitud; y se nos exhorta a tener la mente fija en los misterios divinos que representan.

Aquí la voz cambia al tono del Prefacio Ferial:

V. Per ómnia sæcula sæculórum. R.
Amen.
V. Dóminus vobíscum.

V. Por todos los siglos de los siglos
R. Amen
V. El Señor sea con vosotros.

R. Et cum spírítu tuo.
 V. Sursum corda.
 R. Habémus ad Dómi hunum.
 V. Grátias agámus Dómi, Deo nostro.
 R. Dignum et iustum est.

Vere dignum et iustum est, æquum et salutáre, nos tibi semper et ubíque grátias ágere: Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus: Qui gloriáris in consílio sanctórum tuórum. Tibi enim séviunt creatúræ tuæ: quia te solum auctórem et Deum cognóscunt, et omnis factúra tua te colláudat, et benedícunt te sancti tui. Quia illud magnum Unigéniti tui nomen coram régibus et potestátibus huius sæculi líbera voce confiténtur. Cui assístunt Angéli et Archángeli, Throni et Dominatiónes: cumque omni milítia cæléstis exércitus hymnum glóriæ tuæ cóncinunt, sine fine dicétes:

El Coro canta:

Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus, Deus Sábaoth. Pleni sunt cæli et terra glória tua. Hosánna in excélsis. Benedíctus, qui venit in nómine Dómini. Hosánna in excélsis.

COMENTARIO

Estas oraciones demuestran el misterio y el significado del olivo y las palmas, y cómo los hombres son asistidos a través de ellos por medio de la gracia divina.

V. Dóminus vobíscum.
 R. Et cum spírítu tuo.

Orémus. *Oratio*

Pétimus, Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus: ut hanc

R. Y con tu espírítu.
 V. Elevad vuestros corazones.
 R. Los tenemos ya elevados al Señor.
 V. Demos gracias al Señor Dios nuestro.
 R. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias siempre y en todas partes, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios. Tú te glorias en la compañía de tus Santos; a Ti sirven todas las criaturas, porque a Ti solo reconocen por su Dios y Hacedor; y todas tus obras te alaban y tus Santos te bendicen. Porque en alta voz confiesan delante de los reyes y altas potestades de este mundo el augusto nombre de tu Unigénito. Al cual asisten los Ángeles y Arcángeles, los Tronos y Dominaciones; y con toda la milicia del celestial ejército cantan un himno a tu gloria, diciendo sin cesar: ¡Santo!...

Santo, santo, santo Señor Dios del universo El cielo y la tierra están llenos de tu gloria, Hosanna en las alturas. Bendito es el que viene en el nombre del Señor Dios, Hosanna en las alturas.

V. El Señor sea con vosotros.
 R. Y con tu espírítu.

Oremos. *Oratio*

Pedímoste, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que estos

PARTE V: LA MISA

HISTORIAL BREVE

En la antigüedad esta Misa se celebraba a la medianoche, porque se pensaba que era el momento en que Jesús había resucitado de entre los muertos. Los Padres también la llamaron la "Misa de los Catecúmenos", porque los neófitos habían sido bautizados poco antes. Las vestiduras blancas se utilizan para conformar la pureza de los catecúmenos bautizados y también por el ángel vestido de blanco como se describe en el Evangelio.

A diferencia de todas las demás misas, esta misa no tiene introito. (El Introito como una característica estándar de la Misa se introdujo en Roma alrededor de la época de Celestino I, cuando la Misa ya no solía ser precedida por el Oficio de la Vigilia). Hoy, después de la letanía y del himno de la mañana Glória in excélsis, que en Roma tenía un significado pascual muy claro, el Celebrante canta inmediatamente la Colecta, que sirve como conclusión natural de todo el rito de la Vigilia precedente. Todo lo que sigue ya no es de naturaleza catequética, sino formalmente eucarística. Dado que la relación original entre las doce Lecciones de la Vigilia y los dos breves pasajes de la Epístola y del Evangelio ya no existe, esos dos pasajes se agregaron, en el siglo VII, a la Colecta.

Vuelve el eco del Aleluya, que durante tantos siglos fue enteramente particular de la solemnidad pascual en Roma. En la época del historiador cristiano del siglo V, Sozomen, aquel que no vino a escuchar el Aleluya de Pascua se consideraba maldito. San Agustín atestigua que en su tiempo el Aleluya se repitió a lo largo de los cincuenta días de Pascua, hasta Pentecostés. En Roma fue probablemente San Gregorio el Grande quien extendió este canto a todos los domingos fuera de la Cuaresma. Es posible, sin embargo, que en el siglo IV, incluso en Roma, el Aleluya siguiera el canto del Evangelio, al igual que los griegos, y que San Gregorio lo trasladara justo después de la Epístola, gracias a sus homilias evangélicas.

El *ofertorio* no se canta, porque la Misa de la Vigilia Pascual es mucho más antigua que la introducción de este canto en Roma; aunque la Hostia y el Cáliz se preparan sobre el corporal, con los habituales ritos de incensación sobre la Oblación.

No se recitan ni el Agnus Dei ni el Salmo para la Comunión, ya que son de origen posterior. La ausencia del verso dona nobis pacem, a finales de la Edad Media, debe haber contribuido a la supresión del Beso de la Paz antes de la Comunión que siempre, según el rito romano, se había aplicado a la Sacra Mensa.

Una vez terminadas las Letanías, no se dice el Introito, sino que los Cantores comienzan la solemne Kýrie, que se repite tres veces. Mientras tanto, el Celebrante con los Ministros, con vestiduras blancas, se dirige al Altar y recita el Salmo lúdica me, agregando la Glória Patri; luego, después de haber incensado el altar, entona solemnemente la Glória in excélsis, durante la cual se tocan las campanas y simultáneamente se toca el órgano. Luego se descubren las imágenes sagradas dentro de la iglesia, si esto se puede hacer de una manera conveniente; de lo contrario, serán descubiertas después de la Misa.

Per mystérium sanctæ incarnationis tuæ,
libera.
 Per advéntum tuum, *libera.*
 Per nativitatē tuam, *libera.*
 Per baptísmum
 et sanctum ieiúnium tuum, *libera.*
 Per crucem et passiónem tuam, *libera.*
 Per mortem et sepultúram tuam, *libera.*
 Per sanctam resurrectiónem tuam,
libera.
 Per admirábilem ascensiónem tuam,
libera.
 Per advéntum Spíritus Sancti Parácliti,
libera.
 In die iudícii, *libera.*
 Peccatóres, *te rogámus, áudi nos.*
 Ut nobis parcas, *te rogámus.*
 Ut Ecclésiā tuam sanctam régere
 et conservāre dignéris, *te rogámus.*
 Ut domnum apostólicum et omnes ec-
 clesiásticos órdenes in sancta religiōne
 conservāre dignéris, *te rogámus.*
 Ut inimicos sanctæ Ecclésiæ
 humiliāre dignéris, *te rogámus.*
 Ut régibus et princípibus christiānis
 pacem et veram concórdiam
 donāre dignéris, *te rogámus.*
 Ut nosmetípsos in tuo sancto
 servítio confortāre et conservāre
 dignéris, *te rogámus.*
 Ut ómnibus benefactóribus nostris sem-
 pitérna bona retríbuas, *te rogámus.*
 Ut fructus terræ dare et conservāre
 dignéris, *te rogámus.*
 Ut ómnibus fidélibus defúntcis
 réquiem ætérnam donāre dignéris,
te rogámus.
 Ut nos exaudíre dignéris, *te rogámus.*
 Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
parce nobis, Dómine.
 Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
exáudi nos, Dómine.
 Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
miserére nobis.
 Christe, áudi nos. *Christe, áudi nos.*
 Christe, exáudi nos. *Christe, exáudi nos.*

*Por el misterio de tu santa encarnación,
 Líbranos, Señor.*
*Por tu venida,
 Por tu natividad,
 Por tu bautismo y santo ayuno,*
*Por tu cruz y tu pasión,
 Por tu muerte y sepultura,
 Por tu santa resurrección,*
Por tu admirable ascensión,
*Por la venida del Espíritu Santo, nuestro
 Consolador,*
En el día del juicio,
*Nosotros, pecadores,
 te rogamos, que nos oigas,
 Que nos perdones,
 Que te dignes regir y gobernar tu santa
 Iglesia,
 Que te dignes conservar en tu santa religión
 al Sumo Pontífice y a todos los órdenes de la
 jerarquía eclesiástica,
 Que te dignes abatir a los enemigos de la santa
 Iglesia,
 Que te dignes conceder la paz y la unión a todo
 el pueblo cristiano,*
*Que te dignes fortalecernos y
 conservarnos en tu santo servicio,*
*Que concedas a todos nuestros bienhechores la
 recompensa de los bienes eternos,
 Que te dignes darnos y conservar las cosechas
 de la tierra,
 Que te dignes conceder el descanso eterno a
 todos los fieles difuntos,*
Que te dignes escucharnos,
*Cordero de Dios, que quitas los pecados del
 mundo, Perdónanos, Señor.*
*Cordero de Dios, que quitas los pecados del
 mundo, Escúchanos, Señor.*
*Cordero de Dios, que quitas los pecados del
 mundo, Ten piedad de nosotros.*
Cristo, óyenos, Cristo óyenos.
Cristo, escúchanos, Cristo escúchanos.

creatúram olivæ, quam ex ligni matéria
 prodire iussisti, quamque colúmba ré-
 diens ad arcam próprio pértulit ore, be-
 ne + dicere et sancti + ficāre dignéris:
 ut, quicúmque ex ea recéperint, accí-
 piant sibi protectiónem animæ et cór-
 poris: fiátque, Dómine, nostræ salútis
 remédium tuæ grátiae sacraméntum.
 Per Dóminum nostrum.

R. Amen.

Orémus.

Oratio

Deus, qui dispérsa cóngregas, et
 congregáta consérvas: qui pópulis,
 óbviā Iesu ramos portántibus, bene-
 dixisti: béne + dic étiam hos ramos pal-
 mæ et olivæ, quos tui fámuli ad honó-
 rem nóminis tui fidéliter suscipiunt: ut,
 in quemcúmque locum introdúcti fú-
 rint, tuam benedictiónem habitatóres
 loci illíus consequántur: et, omni adver-
 sitáte effugáta, dextera tua prótegat,
 quos redémit Iesus Christus, Fílius
 tuus, Dóminus noster: Qui tecum.

R. Amen.

Orémus.

Oratio

Deus, qui miro dispositiónis ór-
 dine, Dex rebus étiam insensibilibus, di-
 pensatiónem nostræ salútis osténdere
 voluísti: da, quæsumus; ut devota tuó-
 rum corda fidélium salúbriter intélle-
 gant, quid mystice désignet in facto,
 quod hódie, cælésti lúmine affláta,
 Redemptóri óbviā procedens, palmá-
 rum atque olivárum ramos vestigiis
 eius turba substrávit. Palmárum ígitur
 rami de mortis príncipe triúmphos ex-

Ramos de olivo, que hiciste brotar del
 tronco de un árbol, semejante al ramito que
 llevó al arca la paloma en su pico, te dignes
 ben+decirlos y santi+ficarlos, para que
 todos aquellos a quienes se distribuyeron,
 reciban la protección para su alma y su
 cuerpo; y el misterio de tu gracia, sirva,
 Señor, de remedio para nuestra salvación.
 Por N.S.J.C

R. Amen.

Oremos.

Oratio

Oh Dios, que reúnes lo disperso y
 conservas lo ya reunido: que bendijiste
 al pueblo que salió con ramos a recibir
 a Jesús, ben+dice también estos ramos
 de palma y de olivo, que reciben tus
 siervos con fe y en honor de tu nombre;
 para wue en cualquier lugar en que
 fueren introducidos consigan sus
 moradores tu bendición; y, alejada
 toda adversidad, defienda tu diestra
 a los que redimió Jesucristo tu Hijo
 y Señor nuestro, que contigo vive y
 reina.

R. Amen.

Oremos.

Oratio

Oh Dios, que con admirable provid-
 encia quisiste manifestar, aun por
 las cosas insensibles, la economía de
 nuestra salvación: concede que los
 corazones devotos de tus fieles
 entiendan para su bien los misterios
 encerrados en la acción de aquel
 pueblo, que alumbrado por
 inspiración celestial, salió hoy al
 encuentro del Redentor, echando por
 el camino ramos de palma y de olivo.
 Los ramos de palma indican los

spécant; súrculi vero olivárum spiri-
tuálem unctiónem advenísse quodám-
modo clamant. Intelléxit enim iam
tunc illa hóminum beáta multítudo
præfigurári: quia Redémptor noster,
humánis cóndolens misériis, pro totíus
mundi vita cum mortis príncipe esset
pugnatúrus ac moriéndo triumphatú-
rus. Et ídeo tália óbsequens admini-
strávit, quæ in illo ei triúmphos victó-
riæ et misericórdiæ pinguédinem de-
clarárent. Quod nos quoque plena fide,
et factum et significátum retinéntes, te,
Dómine sancte, Pater omnípotens,
æterne Deus, per eúndem Dóminum
nostrum Iesum Christum suppliciter
exorámus: ut in ipso atque per ipsum,
cuius nos membra fieri voluísti, de
mortis império victóriam reportátes,
ipsíus gloriósæ resurrectiónis partíci-
pes esse mereámur: Qui tecum.

R. Amen.

Orémus. *Oratio*

Deus, qui, per olivæ ramum, pacem
terris colúmbam nuntiáre iussísti:
præsta, quæsumus; ut hos olivæ cetera-
rumque árborum ramos cælesti bene +
dictione sanctífices: ut cuncto pópulo
tuo proficiant ad salútem. Per
Christum, Dóminum nostrum.

R. Amen.

Orémus. *Oratio*

Béne + dic, quæsumus, Dómine, hos
palmárum seu olivárum ramos: et
præsta; ut, quod pópulus tuus in tui ve-
neratióne hodiérna die corporaliter

triumfos sobre el príncipe de la muerte;
y los ramos de olivo, enciertomodo pregonan
haber ya llegado la unción espiritual; pues
entonces aquella dichosa multitud de
hombres entendió prefigurarse con esto
que nuestro Redentor, compadecido de
las miserias humanas, había de pelear con
el príncipe de la muerte para dar vida
a todo el mundo, y había de triunfar
muriendo. Y por eso, con este espíritu
practicó aquella ceremonia, que declararse
la gloria de su triunfo y la abundancia
de su misericordia. Por tanto nosotros,
conservando con entera fe este hecho y
susignificación, humildementeterogamos,
Señor santo, Padre omnipotente, eterno
Dios, por el mismo Jesucristo Señor nuestro,
que pues nos elegiste para miembros suyos
haciéndonos triunfar en Él y por Él del
imperio de la muerte, merezcamos
participar de su gloriosa resurrección. El
cual contigo vive y reina.

R. Amen.

Oremos. *Oratio*

Oh Dios, que por la paloma mandaste
fuese anunciada la paz a la tierra
con un ramo de olivo, dignate
santificar con celestial ben+dición
estos ramos de olivo o de otros árboles
para que sirvan de salvación a tu
pueblo. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amen.

Oremos. *Oratio*

Bendice, Señor, estos ramos de palmas y
olivos; y haz que lo que practica hoy
exteriormente el pueblo para gloria
tuya, lo cumpla espiritualmente con

Omnes sancti Angeli et Archángeli,
oráte pro nobis.

Omnes sancti beatórum
Spirítuum órdenes, *oráte.*
Sancte Ioánnes Baptísta, *ora pro nobis.*
Sancte Ioseph, *ora.*
Omnes sancti Patriárchæ et Prophétæ,
oráte.

Sancte Petre, *ora.*
Sancte Paule, *ora.*
Sancte Andréa, *ora.*
Sancte Ioánnes, *ora.*
Omnes sancti Apóstoli et Evangelístæ,
oráte.

Omnes sancti Discípuli Dómini,
oráte.

Sancte Stéphane, *ora.*
Sancte Lauréti, *ora.*
Sancte Vincéti, *ora.*
Omnes sancti Mártires, *oráte.*
Sancte Silvéster, *ora.*
Sancte Gregóri, *ora.*
Sancte Augustíne, *ora.*
Omnes sancti Pontífices et Confessóres,
oráte.

Omnes sancti Doctóres, *oráte.*
Sancte Antóni, *ora.*
Sancte Benedicte, *ora.*
Sancte Domínice, *ora.*
Sancte Francísc, *ora.*
Omnes sancti Sacerdótes et Levítæ,
oráte.

Omnes sancti Monáchi et Eremítæ,
oráte.

Sancta María Magdaléna, *ora.*
Sancta Agnes, *ora.*
Sancta Cæcília, *ora.*
Sancta Agatha, *ora.*
Sancta Anastásia, *ora.*
Omnes sanctæ Vírgines et Víduæ,
oráte.

Omnes Sancti et Sanctæ Dei,
intercédite pro nobis.

Propítius esto, *parce nos, Dómine.*
Propítius esto, *exáudi nos, Dómine.*
Ab omni malo, *libera nos, Dómine.*
Ab omni peccáto, *libera.*
A morte perpétua, *libera.*

Todos los santos ángeles y arcángeles,
Rogad por nosotros.
Todos los santos coros de los espíritus
bienaventurados, Rogad por nosotros.

San Juan Bautista, Ruega por nosotros.
San José, Ruega...
Todos los santos patriarcas y profetas,

San Pedro,
San Pablo,
San Andrés,
San Juan,
Todos los santos apóstoles y evangelistas,

Todos los santos discípulos del Señor,

San Esteban,
San Lorenzo,
San Vicente,
Todos los santos mártires,
San Silvestre,
San Gregorio,
San Agustín,
Todos los santos obispos y confesores,

Todos los santos doctores,
San Antonio,
San Benito,
Santo Domingo,
San Francisco,
Todos los santos sacerdotes y levitas,

Todos los santos monjes y ermitaños,

Santa María Magdalena,
Santa Inés,
Santa Cecilia,
Santa Agueda,
Santa Anastasia,
Todas las santas vírgenes y viudas,

Todos los santos y santas de Dios,
Interceded por nosotros.
Muéstratenos propicio, Perdónanos, Señor.
Muéstratenos propicio, Escúchanos Señor.
De todo mal, Libranos, Señor.
De todo pecado,
De la muerte eterna,

PARTE VI: LA LETANÍA

HISTORIAL BREVE

En la antigüedad, durante la larga ceremonia del Bautismo, la congregación permanecía en la iglesia con el clero menor y los cantores, porque no había suficiente espacio en el bautisterio. Además, como el bautismo se administraba por inmersión, se requería cierta reserva para no ofender la modestia cristiana. Para santificar el tiempo, las Letanías se cantaron tres veces. La primera vez, cada invocación se repitió siete veces, luego cinco y finalmente tres. Esta es la razón por la que aún hoy, al regreso de la procesión del baptisterio, se cantan las Letanías, repitiendo cada invocación dos veces.

El texto de estas Letanías, aquí descrito en el Misal, es algo más breve que el de las Rogaciones. El motivo, además de la gran libertad litúrgica que reinó en la Iglesia hasta el siglo XIII, es que la Letanía de Rogación es un auténtico canto popular procesional con estribillos que se pueden alargar en proporción a la duración de la procesión, mientras que la Letanía de El Sábado Santo, que aún hoy los Sagrados Ministros recitan postrados en el suelo ante el Altar, es una verdadera supplicatio litánica y, por tanto, de ordinario no es demasiado prolija.

Donde no hay pila bautismal, después de la última Profecía y su oración, el Celebrante deja la casulla a un lado y, con sus Ministros, se postra ante el Altar, donde se han colocado tres cojines violetas a igual distancia en el borde de la predela o en el segundo escalón del altar. Todos los demás se arrodillan, mientras los dos cantores en medio del coro cantan las Letanías de los Santos en un doble rito (es decir, el Clero repite todo lo que dicen los Cantores, hasta el final). Al oír las palabras Peccatores, el Celebrante y los Ministros se ponen de pie y, habiendo dado la debida reverencia a la Cruz, se dirigen a la sacristía, donde se visten con vestiduras blancas para celebrar solemnemente la Misa.

LETANÍA

Kýrie, eléison.	<i>Kýrie, eléison.</i>	Señor ten piedad de nosotros.	Señor ten...
Christe eléison.	<i>Christe, eléison.</i>	<i>Christ, have mercy.</i>	Cristo ten...
Kýrie, eléison.	<i>Kýrie, eléison.</i>	<i>Lord, have mercy.</i>	Señor ten...
Christe, áudi nos.	<i>Christe, áudi nos.</i>	<i>Cristo óyenos.</i>	Cristo óyenos.
Christe, exáudi nos.	<i>Christe, exáudi nos.</i>	<i>Cristo escuchanos.</i>	Cristo escuchanos.
Pater de cælis, Deus,	<i>miserére nobis.</i>	<i>Dios Padre Celestia</i>	Ten piedad de nosotros.
Fili, Redemptor mundi, Deus,	<i>miserére nobis.</i>	<i>Dios Hijo Redentor del mundo,</i>	Ten piedad de nosotros.
Spiritus Sancte, Deus,	<i>miserére nobis.</i>	<i>Dios Espíritu Santo,</i>	Ten piedad de nosotros.
Sancta Trínitas, unus Deus,	<i>miserére nobis.</i>	<i>Trinidad santa un solo Dios</i>	Ten piedad de nosotros.
Sancta María,	<i>ora pro nobis.</i>	<i>Santa María</i>	pray for us.
Sancta Dei Génatrix,	<i>ora.</i>	<i>Santa Madre de Dios,</i>	
Sancta Virgo virginum,	<i>ora.</i>	<i>Santa Virgen de las Vírgenes,</i>	
Sancte Michaël,	<i>ora.</i>	<i>San Miguel,</i>	
Sancte Gábríel,	<i>ora.</i>	<i>San Gabriel,</i>	
Sancte Ráphael,	<i>ora.</i>	<i>San Rafael,</i>	

agit, hoc spirituáliter summa devotióne perficiat, de hoste victóriam reportándo et opus misericórdiæ summópere diligéndo. Per Dóminum nostrum.

R. Amen.

Suma devoción, triunfando del enemigo y amando de todo corazón la Obra de misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor, que contigo vive y reina.

R. Amen.

Aquí el Celebrante pone incienso en el incensario, y rocía las ramas tres veces con agua bendita, diciendo la Antífona *Aspérges me*, sin cantar y sin el Salmo, las incienso tres veces y luego dice:

V. Dóminus vobíscum.

R. Et cum spíritu tuo.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Orémus.

Oratio

Deus, qui Fílium tuum Iesum Christum, Dóminum nostrum, pro salúte nostra in hunc mundum misísti, ut se humiliáret ad nos et nos revocáret ad te: cui étiam, dum Ierúsalem veníret, ut adimpléret Scriptúras, credéntium populórum turba, fidelíssima devotióne, vestiméta sua cum ramis palmárum in via sternébant: præsta, quæsumus; ut illi fidei viam præparémus, de qua, remóto lápide offensiónis et petra scándali, fróndeant apud te ópera nostra iustítiæ ramis: ut eius vestígia sequi mereámur: Qui tecum.

Oremus.

Oratio

ODios, que para nuestra salvación enviaste a este mundo a nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, a fin de que humillándose hasta nosotros nos hiciera volver a Ti; y quisiste también que, cuando vino a Jerusalén para cumplir las Escrituras, una multitud de pueblo fiel, con fidelísima devoción, tendiese por el camino sus vestidos y ramos de palma: haz, te rogamos que, removida toda piedra de tropiezo y de escándalo, preparemos el camino a esa fe que te presente nuestras obras frondosas cual ramos de justicia, para que merezcamos seguir sus pisadas. Que contigo vive y reina.

Quando termina la bendición, el más alto de rango del Clero se dirige al Altar y le da una palma bendita al Celebrante, quien se arrodilla y le besa la mano. El Celebrante entonces, ante el Altar, se voltéa hacia el pueblo, distribuye las palmas, primero a aquél de quien recibió, luego al Diácono y Subdiácono y a los demás clérigos y finalmente al pueblo. Todos los que las reciben se arrodillan y besan la palma y la mano del Celebrante, excepto los Prelados si los hay. Durante la distribución, el Coro canta las siguientes Antífonas, que se repiten hasta que finaliza la distribución.

Antiphona

Ioann. 12:13

Púeri Hebræórum, portántes ramos olivárum, obviavérunt Dómino, clamántes et dicétes: Hosánna in excélsis.

Antífona

Jn. 12:13

Los hijos de los hebreos, llevando ramos de olivo, salieron a recibir al Señor, aclamándole y diciendo: Hosanna en las alturas.

Alia Antiphona *Matth. 21:8 et 9*

Púeri Hebræorum vestiménta prosternébant in via et clamábant, dicéntes: Hosánna filio David: benedíctus, qui venit in nómine Dómini.

Luego el Sacerdote dice:

V. Dóminus vobíscum.

R. Et cum spírítu tuo.

Orémus. *Oratio*

Omnípotens sempitérne Deus, qui Dóminum nostrum Iesum Christum super pullum ásinæ sedere fecísti, et turbas populórum vestiménta vel ramos arbórum in via stérnere et Hosánna decantáre in laudem ipsíus docuísti: da, quæsumus; ut illórum in-nocéntiam imitari possimus, et eórum méritum cónsequi mereámur. Per eúndem Christum, Dóminum nostrum.

R. Amen.

Sigue la Procepción; primero el Celebrante pone incienso en el incensario, y el Diácono, volteándose hacia el pueblo, dice: *Procedámus in pace*, a lo que el Coro responde: *In Nómine Christi*. Amén. El Turífero va primero con el incensario humeante, luego el Subdiácono, vestido, llevando la Cruz entre dos Acolitos con cirios encendidos. Sigue el Clero en orden, el Celebrante al último con el Diácono a su izquierda, todos con las palmas en la mano y se cantan las siguientes Antífonas mientras dura la Procepción.

Antiphona *Matth. 21:1-3,7,8 et 9*

Cum appropinquáret Dóminus Ierosólymam, misit duos ex discipulis suis, dicens: Ite in castéllum, quod contra vos est: et inveniétis pullum ásinæ alligátum, super quem nullus hóminum sedit: sólvite et addúcite mihi. Si quis vos interrogáverit, dícite: Opus Dómino est. Solvéntes adduxérunt ad Iesum: et imposuérunt illi vestiménta sua, et sedit super eum: álii expandébant vestiménta

Otra Antífona *Mt. 21:8 & 9*

Los hijos de los hebreos tendían sus Vestidos en el camino, y le aclamaban diciendo ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espírítu.

Oremus. *Oratio*

Omnipotente y sempiterno Dios, que hiciste que nuestro Señor Jesucristo montase sobre un asnillo y que la multitud del pueblo tendiese en el camino sus vestidos y ramas de árboles, y le enseñaste a cantar el Hosanna en alabanza suya: concédenos poderlos imitar en la inocencia y participar de su mérito. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

R. Amen

Antífona *Mt. 21:1-3,7,8 & 9*

Estando el Señor cerca de Jerusalén envió a dos de sus discípulos, diciendo: Id a esa aldea que está en frente de vosotros y encontraréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traédmelo. Si alguien os preguntare, respondedle: El Señor lo necesita. Desatáronlo y lo trajeron a Jesús; y pusieron encima sus vestidos, y montó sobre él; unos extendían sus vestiduras en el camino; otros echaban ramas de los

chodónosor replétus est furóre, et aspéctus faciéi illíus immutátus est super Sidrach, Misach et Abdénago, et præcépit, ut succenderétur fornax séptuplum, quam succéndi consuéverat. Et viris fortíssimis de exércitu suo iussit, ut ligátis pédibus Sidrach, Misach et Abdénago, mitterent eos in fornacem ignis ardéntis. Et conféstim viri illi vincti, cum braccis suis, et tiáris, et calceaméntis, et véstibus, missi sunt in médium fornácis ignis ardéntis: nam iússio regis urgébat: fornax autem succénsa erat nimis. Porro viros illos, qui miserant Sidrach, Misach et Abdénago, interfécit flamma ignis. Viri autem hi tres, id est, Sidrach, Misach et Abdénago, cecidérunt in médio camíno ignis ardéntis colligáti. Et ambulábant in médio flammæ laudántes Deum, et benedicéntes Dómino.

los arrojase en el horno de fuego ardiente. Y al punto fueron atados aquellos tres varones, y echados en el horno ardiente de fuego con sus fajas, y tiaras, y calzados, y vestidos. Porque era urgente el mandato del rey, y el horno estaba extraordinariamente encendido. Pero de repente las llamas del fuego mataron a aquellos hombres que habían echado a Sidrac, a Misac y a Abdénago. Y estos tres varones, Sidrac, Misac y Abdénago, cayeron atados en medio del horno de ardientes llamas. Y andaban por medio de las llamas loando a Dios, y bendiciendo al Señor.

No se dice el Flectámus génua, sino sólo Orémus.

Orémus. *Oratio*
Omnípotens sempitérne Deus, spes única mundi, qui Prophetárum tuorum præcónio præsentium témporum declarásti mystéria: auge pópuli tui vota placátus; quia in nullo fidélium, nisi ex tua inspiratióne, proveniunt quarúmlibet increménta virtútum. Per Dóminum nostrum.

Oración
Oh Dios todopoderoso y eterno, única esperanza del mundo, que por boca de tus profetas declaraste los misterios de estos tiempos: aumenta por tu bondad los deseos de tu pueblo, pues con nada, sino con tu inspiración, puede crecer la virtud de los fieles. Por nuestro Señor Jesucristo.



runt státuam áuream, quam constitúerat Nabuchodónosor rex. Statímque in ipso témpore accedéntes viri Chaldæi accusavérunt Iudæos, dixerúntque Nabuchodónosor regi: Rex, in ætérnum vive: tu, rex, posuísti decrétum, ut omnis homo, qui audierit sónitum tubæ, fístulæ, et cítharæ, sambúcæ, et psaltérii, et symphóniæ, et univérsi géneris musicórum, prostérnat se, et adóret státuam áuream: si quis autem non prócidens adoráverit, mittátur in fornácem ignis ardéntis. Sunt ergo viri Iudæi, quos constituísti super ópera regiónis Babylónis, Sidrach, Misach et Abdénago: viri isti contempsérunt, rex, decrétum tuum: deos tuos non colunt, et státuam áuream, quam erexísti, non adorant. Tunc Nabuchodónosor in furóre et in ira præcépit ut adduceréntur Sidrach, Misach et Abdénago: qui conféstim addúcti sunt in conspéctu regis. Pronuntiánsque Nabuchodónosor rex, ait eis: Veréne, Sidrach, Misach et Abdénago, deos meos non cólitis, et státuam áuream, quam constitúti, non adorátis? Nunc ergo si estis paráti, quacúmque hora audiéritis sónitum tubæ, fístulæ, cítharæ, sambúcæ, et psaltérii, et symphóniæ, omní-sque géneris musicórum, prostérnite vos et adoráte státuam, quam feci: quod si non adoravéritis, eadém hora mittémini in fornácem ignis ardéntis: et quis est Deus, qui erípiet vos de manu mea? Respondéntes Sidrach, Misach et Abdénago, dixerunt regi Nabuchodónosor: Non opórtet nos de hac re respóndere tibi. Ecce enim, Deus noster, quem cólimus, potest erípere nos de camíno ignis ardéntis, et de máni-bus tuis, o rex, liberáre. Quod si nolúerit, notum sit tibi; rex, quia deos tuos non cólimus, et státuam áuream, quam erexísti, non adorámus. Tunc Nabu-

Tú, joh rey!, has dado un decreto para que todo hombre que oyere el sonido de la trompeta, de la flauta, y del arpa, de la zampona, y del salterio, y de la sinfonía, y de toda especie de instrumentos músicos se postre y adore la estatua de oro; y que cualquiera que no se postrare y no la adorare, sea arrojado en un horno de fuego ardiente. Hay pues, tres hombres entre los judíos, a los cuales tú constituíste sobre los negocios de la provincia de Babilonia, que son Sidrac, Misac y Abdénago; estos hombres han despreciado, oh rey, tu decreto; no dan culto a tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado. Entonces Nabucodonosor, lleno de furor y saña, mandó que le trajesen a Sidrac, Misac y Abdénago, los cuales al momento fueron conducidos a la presencia del rey. Y hablóles el rey Nabucodonosor, diciendo: ¿Es verdad, joh Sidrac, Misac y Abdénago!, que no dais culto a mis dioses, ni adoráis la estatua de oro que yo hice levantar? Ahora, pues, si estáis dispuestos, al punto que oigáis el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la zampona, y del salterio, y de la sinfonía, y de todo género de instrumentos músicos, postraos, y adorad la estatua que yo he hecho; pero si no la adoráis, al instante seréis arrojados en el horno ardiente de fuego. ¿Y cuál es el dios que os librará de mi mano? Respondieron Sidrac, Misac y Abdénago, y dijeron al rey Nabucodonosor: No es necesario que nosotros te respondamos sobre esto; porque he aquí que nuestro Dios, a quien adoramos, puede librarnos del horno del fuego ardiente, y sustraernos, joh rey!, de tus manos. Que si él no quisiere, sepas, joh rey!, que nosotros no daremos culto a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que has levantado. Enfurecióse con esto Nabucodonosor, y mudó el aspecto de su rostro para con Sidrac, Misac y Abdénago, y mandó que se encendiese el horno con fuego siete veces mayor de lo acostumbrado. Y dio orden a unos soldados de los más fuertes de su ejército para que, atando los pies de Sidrac, Misac y Abdénago,

sua in via: álíi ramos de arbóribus sternébant: et qui sequebántur, clamábant: Hosánna, benedíctus, qui venit in nómine Dómini: benedíctum regnum patris nostri David: Hosánna in excélsis: miserére nobis, fili David.

Alia Antiphona *Ioann. 12:12 et 13*

Cum audíset pópulus, quia Iesus venit Ierosólymam, accepérunt ramos palmárum: et exiérunt ei óbviám, et clamábant púeri, dicéntes: Hic est, qui ventúrus est in salútem pópuli. Hic est salus nostra et redéemptio Israél. Quantus est iste, cui Throni et Dominatiónes occurrunt! Noli timére, filia Sion: ecce, Rex tuus venit tibi, sedens super pullum ásinæ, sicut scriptum est, Salve, Rex, fabricátor mundi, qui venísti redímere nos.

Alia Antiphona

Ante sex dies solémnis Paschæ, quando venit Dóminus in civitátem Ierúsalem, occurrérunt ei púeri: et in máni-bus portábant ramos palmárum, et clamábant voce magna, dicéntes: Hosánna in excélsis: benedíctus, qui venísti in multítudine misericórdiæ tuæ: Hosánna in excélsis.

Alia Antiphona

Occurrunt turbæ cum flóribus et palmis Redemptóri óbviám: et victóri triumphánti digna dant obséquia: Fílium Dei ore gentes prædicant: et in laudem Christi voces tonant per núbila: Hosánna in excélsis.

árboles; y los que seguían le vitoreaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, y bendito el reino de nuestro Padre David! ¡Hosanna en las alturas! ¡Ten misericordia de nosotros Hijo de David!

Otra Antífona

Jn. 12:12 et 13

Habiendo oído el pueblo que Jesús iba a Jerusalén, tomó ramos de palma; y salió a recibirle, y los muchachos le aclamaban diciendo: ¡Este es el que ha de venir para salvar al pueblo! ¡Este es nuestra salvación y la redención de Israel! ¡Cuán grande es Éste a quien los Tronos y Dominaciones salen a recibir! No temas, hija de Sión; porque tu Rey viene a ti montadosobreunpollino, como está escrito. ¡Dios te salve, oh Rey, criador del mundo, que has venido a redimirnos!

Otra Antífona

Seis días antes de la Pascua, cuando vino el Señor a Jerusalén, le salieron al encuentro unos muchachos y llevando en las manos ramos de palmas, gritaban diciendo: ¡Hosanna en las alturas! Bendito Tú que viniste con la abundancia de tu misericordia: ¡Hosanna en las alturas!

Otra Antífona

Sale el pueblo con flores y palmas a recibir al Redentor; y rinde dignos obsequios al vencedor triunfante; las naciones le confiesan por Hijo de Dios; y en albanza de Cristo resuenan por el aire las voces de: ¡Hosanna en las alturas!

Alia Antiphona

Cum Angelis et púeris fidéles inve-
niámur, triumphatóri mortis clamán-
tes: Hosánna in excélsis.

Alia Antiphona

Turba multa, quæ convénerat ad
diem festum, clamábat Dómino:
Benedíctus, qui venit in nómine
Dómini: Hosánna in excélsis.

Al regreso de la Procesión, dos o cuatro cantores entran en la iglesia y, cerrando la puerta, de pie con el rostro hacia la Procesión, comienzan a cantar la primera estrofa de la Glória, *laus et honor*. El sacerdote y los demás fuera de la iglesia las repiten. Luego, los que están adentro cantan los siguientes versos, todos o en parte, según la oportunidad; y los de fuera responden: *Glória, laus*, como al principio.

COMENTARIO

Teodoro, obispo de Orléans, fue encarcelado en Angers por el emperador Ludovico el Piadoso, hijo de Carlomagno, después de haber sido acusado falsamente por sus enemigos. Mientras Ludovico pasaba en procesión ante la cárcel donde estaba Teodoro, los fieles insistieron en que la procesión se detuviera. Mientras tanto, el Obispo comenzó a cantar estos versos, compuestos por él de una manera tan conmovedora que todos reclamaron al Emperador para que lo liberara. Y así, el obispo fue inmediatamente puesto en libertad y se restauraron sus derechos y dignidad. Desde entonces se ha desarrollado la práctica de cantar este himno imitando ese episodio. El hecho de que algunos permanezcan dentro de la iglesia cantando y otros fuera respondiendo, simbolizan a los Ángeles, que antes de la Resurrección y el triunfo de Cristo, estaban desde su lugar en el Cielo, que estaba cerrado a los hombres, alabando a Dios, mientras oraban por la restauración de la raza humana. A estas alabanzas, los buenos mortales que se han confiado a la esperanza divina, responden cantando y orando para unirse con esos Ángeles en el cielo.

Glória, laus et honor tibi sit, Rex

Christe, Redémptor: Cui puerile
decus prompsit Hosánna pium.

Repetitur: R. Glória, laus...

Israël es tu Rex, Davidis et ínclita
proles: Nómine qui in Dómini, Rex be-
nedícte, venis.

R. Glória, laus...

Cœtus in excélsis te laudat cælicus
omnis, Et mortális homo, et cuncta
creáta simul.

Otra Antífona

Con los Ángeles y los niños (de Jeru-
salén que aclamaron al Señor) unámonos
los fieles, cantando al triunfador de la
muerte: ¡Hosanna en las alturas!

Otra Antífona

Una gran multitud que había acu-
dido al día de la fiesta, clamaba al
Señor: Bendito el que viene en el
nombre del Señor. ¡Hosanna en las
alturas!

Gloria, alabanza y honor te sean dados
¡oh Rey, oh Cristo Redentor!
A quien los niños aclamaban piadosa-
mente ¡Hosanna!
Repetir: R. Gloria, alabanza...

Tú eres el Rey de Israel, y descen-
diente ilustre de David, el Rey bendito
que vienes en el nombre del Señor

R. Gloria, alabanza...

Toda la corte celestial te alaba en las
alturas, y el hombre mortal junto con todo
lo criado.

COMENTARIO

La duodécima profecía cuenta la historia de los tres niños arrojados al horno en Babilonia por no haber adorado la estatua de oro de Nabucodonosor. La escena fue muy familiar para los artistas de las catacumbas, quienes la reprodujeron en los sarcófagos, porque simbolizaba la fuerza heroica de los Mártires. Los tres niños, liberados de las llamas, simbolizan también al bautizado, liberado del olor de la concupiscencia que, jurando fidelidad a Dios mediante el bautismo, será protegido en peligro, al igual que los tres jóvenes en el horno.

PROPHETIA DUODECIMA

Dn. 3,1-24

In diébus illis: Nabuchodónosor rex
Ifecit státuam áuream, altitúdine cu-
bitórum sexagínta, latitúdine cubitó-
rum sex, et stáruit eam in campo Dura
provinciae Babylónis. Itaque Nabucho-
dónosor rex misit ad congregándos sá-
trapas, magistrátus, et iúdicés, duces,
et tyránnos, et præfécitos, omnésque
príncipes regiónum, ut convenírent ad
dedicatiónem státuae, quam eréxerat
Nabuchodónosor rex. Tunc congregáti
sunt sátrapæ, magistrátus, et iúdicés,
duces, et tyránni, et optimátes, qui
erant in potestátibus constitúti, et uni-
vérsi príncipes regiónum, ut convení-
rent ad dedicatiónem státuae, quam
eréxerat Nabuchodónosor rex. Stabant
autem in conspéctu státuae, quam po-
súerat Nabuchodónosor rex, et præco
clamábat valénter: Vobis dicitur pópu-
lis, tríbutus, et linguis: In hora, qua au-
diéritis sónitum tubæ, et fístulæ, et cí-
tharæ, sambúcæ, et psaltérii, et sym-
phóniæ, et univérsi géneris musicó-
rum, cadéntes adoráte státuam áure-
am, quam constitúit Nabuchodónosor
rex. Si quis autem non prostrátus ado-
ráverit, eádem hora mittétur in forná-
cem ignis ardéntis. Post hæc ígitur sta-
tim ut audiérunť omnes pópuli sóni-
tum tubæ, fístulæ, et cítharæ, sambú-
cæ, et psaltérii, et symphóniæ, et om-
nis géneris musicórum, cadéntes om-
nes pópuli, tribus et linguæ adoravé-

DUODÉCIMA PROFECÍA

Dn. 3,1-24

Hizo el rey Nabucodonosor una estatua de oro de sesenta codos de altura y seis de anchura, y púsola en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia. Mandó, pues, el rey Nabucodonosor juntar los sátrapas, magistrados y jueces, los capitanes y grandes señores, y los prefectos y los gobernadores todos de las provincias para que asistiesen a la dedicación de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor. Reuniéronse, pues, los sátrapas, los magistrados, y los jueces, y los capitanes, y los grandes señores; y los presidentes de los tribunales y todos los gobernadores de las provincias para concurrir a la dedicación de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor. Y estaban en pie delante de la estatua erigida por el rey Nabucodonosor; y gritaba un pregonero en alta voz: A vosotros, ¡oh pueblos, tribus y lenguas!, se os manda que en el mismo punto que oyerais el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la zampona, y del salterio y de la sinfonía, y de toda especie de instrumentos músicos, postrándoos, adoréis la estatua de oro erigida por el rey Nabucodonosor; y si alguno no se postrase, y no la adorare, en el mismo momento será arrojado en un horno de fuego ardiente. Así, pues, luego que los pueblos todos oyeron el sonido de la trompeta, de la flauta, del harpa, de la zampona, y del salterio, y de la sinfonía y de toda especie de instrumentos músicos, postrándose todos los pueblos, tribus y lenguas, adoraron la estatua de oro que había levantado el rey Nabucodonosor. Y súbito en el mismo momento fueron algunos caldeos a acusar a los judíos; y dijeron al rey Nabucodonosor: ¡Oh rey!, vive eternamente.

cælum et terram. Novi enim, quod post mortem meam inique agétis et declinábitis cito de via, quam præcépi vobis: et occúrrent vobis mala in extrémó témpore, quando fecéritis malum in conspéctu Dómini, ut irritétis eum per ópera mánuum vestrarum. Locútus est ergo Móyses, audiénte univérso cœtu Israël, verba cárminis huius, et ad finem usque complévit.

COMENTARIO

Aquí sigue el famoso cántico mosaico del Deuteronomio, que en la liturgia judía estaba destinado a la solemnidad sabática. Moisés llama al cielo y a la tierra para que sean testigos de sus maldiciones, para no ser solidario con un pueblo que está a punto de cometer deicidio.

Tractus *Deut. 32,1-4*
Atténde, cælum, et loquar: et áudiat terra verba ex ore meo. *℣. Exspectétur sicut plúvia elóquium meum: et descendánt sicut ros verba mea. ℣. Sicut imber super gramen, et sicut nix super fænum: quia nomen Dómini invocábo. ℣. Date magnítudinem Deo nostro: Deus, vera ópera eius, et omnes viæ eius iudícia. ℣. Deus fidélis, in quo non est iníquitas: iustus et sanctus Dóminus nostrum.*

Oremus.
Flectámus génua.
℟. Leváte.

Oratio
Deus, celsitúdo humílium, et fortitúdo rectórum, qui per sanctum Móysen, púerum tuum, ita erudíre pópulum tuum sacri cárminis tui decantatióne voluísti, ut illa legis iterátio fieret étiam nostra diréctio: éxcita in omnem iustificatárum géntium plenitúdinem poténtiam tuam, et da lætítiam, mitigándo terrórem; ut ómnium peccátis tua remissióne delétis, quod denunciátum est in últiónem, tránseat in salútem. Per Dóminum.

perversamente, y os desviaréis presto del camino que os he enseñado; y que os sobrevendrán desdichas en los últimos tiempos, cuando hayáis pecado delante del Señor, irritándole con las obras de vuestras manos. Pronunció, pues, Moisés, escuchando toda la Sinagoga junta de Israel, las palabras de este cántico, hasta acabarle.

Tracto *Dt. 32,1-4*
Oíd, cielos, lo que voy a proferir; escuche la tierra las palabras de mi boca. ℣. Sea esperada como lluvia mi palabra, y descendan cual rocío mis frases. ℣. Como lluvia menuda sobre la yerba, y como llovizna sobre el heno; porque invocaré el nombre del Señor. ℣. Ensalzad la grandeza de nuestro Dios; perfectas son las obras de Dios, y rectos todos sus juicios. ℣. Dios es fiel, en Él no hay iniquidad; justo y santo es el Señor

Oremus.
Doblemos las rodillas.
℟. Levantaos.

Oración
Oh Dios, exaltación de los humildes y fortaleza de los justos, que quisiste instruir a tu pueblo por medio de tu santo siervo Moisés, entonando tu sagrado cántico, para que aquella repetición de tu Ley sirviese también para nuestro aleccionamiento: excita tu poder sobre todas las naciones que has justificado, y danos alegría, mitigando el terror; para que, borrados por tu perdón todos sus pecados, lo que se denunció para venganza, sirva para salud. Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Glória, laus...

Plebs Hebræa tibi cum palmis óbvia venit: Cum prece, voto, hymnis, ádsumus ecce tibi.

R. Glória, laus...

Hi tibi passúro solvébant múnia laudis: Nos tibi regnánti pángimus ecce melos.

R. Glória, laus...

Hi placuére tibi, pláceat devótio nostra: Rex bone, Rex clemens, cui bona cuncta placent.

R. Glória, laus...

R. Gloria, alabanza...

El pueblo hebreo te sale a recibir con palmas. Y nosotros venimos a tu presencia, con plegarias, votos e himnos.

R. Gloria, alabanza..

Aquéllos te tributaban alabanzas cuando ibas a padecer; y nosotros te cantamos dulces melodías ahora que reinas.

R. Gloria, alabanza...

Aquéllos te agradaron; que te agrade también nuestra devoción, Reybenigno, Rey piadoso, a quien todo lo bueno agrada.

R. Gloria, alabanza...

COMENTARIO

Los de afuera, ahora reunidos con los de adentro, forman un solo cuerpo, para simbolizar que la entrada hecha hoy por Cristo en Jerusalén prefigura Su entrada a la ciudad del Paraíso donde los justos se unirán a los Ángeles y tendrán gozo, honor y la palma de la gloriosa victoria.

El Subdiácono llama a la puerta con el asta de la Cruz, que se abre de inmediato, y la Procesión entra a la iglesia cantando:

R. Ingrediénte Dómino in sanctam civitátem, Hebræórum púeri resurrectiónem vitæ pronuntiántes, * Cum ramis palmárum: Hosánna, clamábant, in excélsis, V. *Cum audísset pópulus, quod Iesus veníret Ierosólymam, exiérunt obviam ei. – Cum ramis.*

R. Al entrar el Señor en la Santa Ciudad, los hijos de los hebreos, anunciando la resurrección de la vida, con ramos de palma, clamaban: Hosanna en las alturas. V. Habiendo oído el pueblo que Jesús venía a Jerusalén, salió a recibirle con ramos de palmas y clamaban: ¡Hosanna en las alturas!

No se dice el Gloria Patri.

Luego se celebra la Misa y las palmas se sostienen en la mano solo durante el canto de la Pasión y el Evangelio.

DOMINGO DE RAMOS

Misa

Después de la celebración de la Misa de la Procesión, verdadero memorial de la muerte del Señor, para que se entienda que entró en Jerusalén, como uno que ha venido al lugar de sus sufrimientos, así como el cordero de la antigua ley se encontraba en la casa de cada judío justo antes de la Pascua.

Introitus *Ps. 21:20 et 22*

Dómine, ne longe fácias auxiliium tuum a me, ad defensionem meam aspice: líbera me de ore leónis, et a cornibus unicórnium humilitatem meam. Ps. Deus, Deus meus, respice in me: quare me dereliquisti? longe a salute mea verba delictorum meorum. – Dómine, ne longe.

Introito *Sal. 21:20 & 22*

Señor, no te quedes lejos, ven corriendo a ayudarme, sálvame de las fauces del león, salva a este pobre de los cuernos del búfalo. Salmo. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza. Señor, no te quedes lejos.

COMENTARIO

El *Introito*, la Oración y la Epístola se refieren al sufrimiento de Cristo, antes del fruto que trajo, así como a la caridad y mansedumbre que mostró hacia nosotros. Por tanto, mereció del Padre la adoración de su nombre para siempre.

Orémus. *Oratio*

Omnípotens sempitérne Deus, qui humano géneri, ad imitandum humilitatis exemplum, Salvatórem nostrum carnem súmere et crucem subire fecisti: concéde propítius; ut et patientiæ ipsius habere documénta et resurrectionis consórtia mereámur. Per eúndem Dóminum nostrum.

Oremos. *Oratio*

Dios todopoderoso y eterno. Por Por voluntad tuya, nuestro Salvador se hizo hombre y murió en la cruz, para que imitáramos su ejemplo de humildad. Te pedimos la gracia de guardar las enseñanzas de su pasión y así tener parte un día en su resurrección gloriosa.

No se dice algún otro Oratio.

Orémus.

Flectámus genua.
℟. Leváte.

Oratio

Deus, qui diversitatem géntium in confessione tui nóminis adunásti: da nobis, et velle, et posse, quæ præcipis; ut, pópulo ad æternitatem vocáto, una sit fides méntium et pietas actiónum. Per Dóminum nostrum.

Oremos.

Doblemos las rodillas.
℟. Levántaos.

Oración

Oh Dios que reuniste a las diversas naciones en la confesión de tu nombre: concédenos el querer y el poder hacer lo que mandas, a fin de que tu pueblo, llamado a la gloria eterna, tenga una misma fe en el espíritu e igual piedad en las acciones. Por nuestro Señor.

COMENTARIO

La Undécima Profecía contiene un tipo de testamento de Moisés en el que parece rechazar al pueblo hebreo por su infidelidad al Señor. Hace esta protesta de una manera muy solemne, en presencia de los ancianos y los escribas, y contra ellos maldice todo tipo de maldad. Pero, ¿de qué horrible crimen había sido culpable el pueblo judío? Toda la escena es simbólica. Moisés declara que sabe que la infidelidad sucederá después de su muerte, o más bien, in *extrémo tempore*, es decir, en la era lejana del mundo, cuando los judíos negarían a Jesucristo, el Profeta de suma excelencia anunciado por Moisés, quien comandó a Israel escucharle, como ellos habían escuchado a sí mismo.

PROPHETIA UNDECIMA

Deut. 31,22-30

In diébus illis: Scripsit Móyses anticum, et dócuit filios Israél. Præcepítque Dóminus Iósue, filio Nun, et ait: Confortáre, et esto robústus: tu enim introduces filios Israél in terram, quam pollicitus sum, et ego ero tecum. Postquam ergo scripsit Móyses verba legis huius in volúmine, atque complévit: præcepít Levítis, qui portábant arcam foederis Dómini, dicens: Tóllite librum istum, et pónite eum in látere arcæ foederis Dómini Dei vestri: ut sit ibi contra te in testimónium. Ego enim scio contentiónem tuam, et cervice tuam duríssimam. Adhuc vivente me, et ingrediente vobiscum, semper contentióse egístis contra Dóminum: quanto magis cum mórtuus fuero? Congregáte ad me omnes maiores natu per tribus vestras, atque doctóres, et loquar audiéntibus eis sermónes istos, et invocábo contra eos

UNDECIMA PROFECIA

Dt. 31,22-30

Escribió, pues, Moisés el cántico siguiente y le enseñó a los hijos de Israel. Al mismo tiempo dio el Señor sus órdenes a Josué, hijo de Nun, y le dijo: Ten buen ánimo y cobra aliento, porque tú has de introducir a los hijos de Israel en la tierra que les prometí, y yo seré contigo. Cuando Moisés hubo acabado de escribir las palabras de esta Ley en un volumen, mandó a los levitas, portadores del Arca del Testamento del Señor, diciendo: Tomad este libro y ponedle al lado del Arca del Testamento del Señor Dios vuestro, para que allí quede por testimonio contra ti, oh Israel!; porque yo conozco tu obstinación y tu indómita cerviz, Aun viviendo yo, y conversando con vosotros, siempre os habéis portado con rebeldías contra el Señor, ¿cuánto más en habiendo yo muerto? Juntadme a todos los ancianos de vuestras tribus, y a los doctores; y oirán las palabras que les voy a hablar, e invocaré contra ellos al cielo y a la tierra. Que bien sé yo que después de mi muerte os portaréis

COMENTARIO

La décima Profecía, del libro de Jonás, es idéntica a la Lección en la Misa del lunes después del Domingo de Pasión. Jonás, como fue revelado por el mismo Jesús en el Evangelio, es el símbolo del Salvador enterrado en el corazón de la tierra, y luego regresó a la vida y la luz nuevamente. Jonás predica la penitencia a los ninivitas, quienes, creyendo las palabras del Profeta, proclaman un ayuno colectivo, tanto para los animales como para los ciudadanos. Este estilo paradójico es típico del alma semita. Sin embargo, nos revela que no solo el individuo sino también la nación, debe expresar socialmente su devoción a Dios; que se realiza de la manera más excelente por medio de la sagrada liturgia.

PROPHETIA DECIMA

Jon. 3,1-10

In diébus illis: Factum est verbum Dómini ad Ionam Prophétam secúndo, dicens: Surge, et vade in Níniven civitátem magnam: et prædica in ea prædicatióne, quam ego loquor ad te. Et surréxit Ionas, et abiit in Níniven iuxta verbum Dómini. Et Nínive erat civitas magna itinere trium diérum. Et cœpit Ionas introire in civitátem itinere diéi unius: et clamávit, et dixit: Adhuc quadraginta dies, et Nínive subvertétur. Et crediderunt viri Nínivæ in Deum: et prædicaverunt ieiúnium, et vestíti sunt saccis a maióre usque ad minórem. Et pervénit verbum ad regem Nínive: et surréxit de sólio suo, et abiécit vestiméntum suum a se, et indútus est sacco, et sedit in cínere. Et clamávit, et dixit in Nínive ex ore regis et príncipum eius, dicens: Hómines, et iuménta, et boves, et pécora non gustent quidquam: nec pascántur, et aquam non bibant. Et operiántur saccis hómines, et iuménta, et clament ad Dóminum in fortitúdine, et convertatur vir a via sua mala, et ab iniquitate, quæ est in mánibus eórum. Quis scit, si convertátur et ignóscat Deus: et revertátur a furóre iræ suæ, et non peribimus? Et vidit Deus ópera eórum, quia convérsi sunt de via sua mala: et misértus est pópulo suo, Dóminus, Deus noster.

DÉCIMA PROFECÍA

Jonás 3,1-10

El Señor habló a Jonás, hijo de Amati, y dijo: Anda, y ve luego a Nínive, ciudad grande, y predica en ella; porque el clamor de sus maldades ha subido hasta mi presencia. Jonás, empero, tomó el camino de Tarsis, huyendo del servicio del Señor; y así que llegó a Jope halló una nave que se hacía a la vela para Tarsis; pagó su flete, y entró en ella con los demás para llegar a Tarsis, huyendo del servicio del Señor. Mas el Señor envió un viento recio sobre el mar, con lo que se movió en ella una gran borrasca; de suerte que se hallaba la nave a riesgo de estrellarse. Y temieron los marineros, y cada uno clamó a su dios, y arrojaron al mar el cargamento de la nave, a fin de aligerarla. Jonás dormía profundamente en lo más hondo de la nave, adonde se había bajado, y llegóse a él el piloto, y le dijo: ¿Cómo te estás así durmiendo? Levántate e invoca a tu Dios, por si quiere acordarse de nosotros y nos libra de la muerte. En seguida dijéronse unos a otros: Venid, y echemos suertes para averiguar de dónde nos viene este infortunio. Y echaron suertes, y cayó la suerte sobre Jonás. Dijéronle, pues: Decláranos los motivos de este desastre que nos sucede. ¿Qué oficio es el tuyo? ¿De dónde eres y adonde vas? ¿De qué nación eres tú? Respondióles Jonás: Yo soy hebreo, y temo o adoro al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra. Y quedaron sumamente atemorizadas aquellas gentes, y dijéronle: ¿Cómo es que has hecho tú eso? (Es de saber que de la relación que les hizo Jonás comprendieron que huía, desobedeciendo a Dios.)

LECTIO EPISTOLÆ BEATI PAULI
APOSTOLI AD PHILIPPENSES

Philipp. 2:5-11

Fratres: Hoc enim sentíte in vobis, quod et in Christo Iesu: qui, cum in forma Dei esset, non rapinam arbitrátus est esse se æquálem Deo: sed semetípsum exinanívit, formam servi accípiens, in similitúdinem hóminum factus, et hábitu invéntus ut homo. Humiliávit semetípsum, factus obœdiens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod et Deus exaltávit illum: ei donávit illi nomen, quod est super omne nomen: (*hic genuflectitur*) ut in nómine Iesu omne genu flectátur cæléstium, terréstrium et infernórum: et omnis lingua confiteátur, quia Dóminus Iesus Christus in glória est Dei Patris.

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL
SAN PABLO A LOS FILIPÉNCES

Filip. 2:5-11

Hermanos: Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió, el "Nombre-sobre-todonombre"; Aquí se arrodilla de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble —en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo—, y toda lengua proclame: "¡Jesucristo es Señor!", para gloria de Dios Padre.

COMENTARIO

Sigue el *Gradual*, que recibe su nombre por la antigua práctica de decirlo en los escalones del Altar. Viene después de la Epístola, para mostrar que lo que hemos aprendido de la Lectura ahora debería aplicarse a nuestras obras. La Iglesia en este Responsorial habla en la persona del Señor al Padre Eterno.

Graduale

Ps. 72:24 et 1-3

Tenuísti manum dexteram meam: et in voluntate tua deduxísti me: et cum gloria assumpsísti me. V. Quam bonus Israël Deus rectis corde! mei autem pæne moti sunt pedes: pæne effúsi sunt gressus mei: quia zelávi in peccatóribus, pacem peccatórum videns.

Gradual

Sal. 72:24 et 1-3

Me has cogido de la mano, y me has llevado a tu gloria. Qué bueno es el Dios de Israel para los limpios de corazón. Por poco tropiezan mis pies, casi resbalan mis pisadas, porque me daban envidia los impíos, viendo la prosperidad de los pecadores.

COMMENTARY

El Tracto es una mezcla de alegría y tristeza. En él, se puede ver la justa queja del Señor en las pruebas y sufrimientos de su Pasión, como lo predijo el profeta David, mientras se relatan las pruebas y sufrimientos en la Pasión. El Tracto proviene de la palabra traho, porque está compuesto con muchas palabras y se canta con melodías muy sombrías y reservadas.

Tractus Ps. 21: 2-9, 18, 19, 22, 24 et 32

Deus, Deus meus, respice in me: quare me dereliquisti? V. Longe a salute mea verba delictorum meorum. V. Deus meus, clamabo per diem, nec exaudies: in nocte, et non ad insipientiam mihi. V. Tu autem in sancto habitas, laus Israel. V. In te speraverunt patres nostri: speraverunt, et liberasti eos. V. Ad te clamaverunt, et salvi facti sunt: in te speraverunt, et non sunt confusi. V. Ego autem sum vermis, et non homo: opprobrium hominum et abiectio plebis. V. Omnes, qui videbant me, aspernabantur me: locuti sunt labiis et moverunt caput. V. Speravit in Domino, eripiat eum: salvum faciat eum, quoniam vult eum. V. Ipsi vero consideraverunt et conspexerunt me: diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem. V. Libera me de ore leonis: et a cornibus unicornium humilitatem meam. V. Qui timetis Dominum, laudate eum: universum semen Iacob, magnificate eum. V. Annuntiabitur Domino generatio ventura: et annuntiabunt caeli iustitiam eius. V. Pópulo, qui nascetur, quem fecit Dominus.

La Pasión comienza sin *Munda, cor meum*, sin pedir la bendición, sin velas y sin incienso. No se dice *Dominus vobiscum*, ni la respuesta *Glória tibi, Domine*, ni el Celebrante ni el Diácono se percinan a sí mismos ni el libro con la cruz; lo mismo se hace el resto de días cuando se lee la Pasión.

Tracto Sal. 21: 2-9, 18, 19, 22, 24 et 32

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? V. A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza. V. Dios mío, de día te grito, y no respondes, de noche, y no me haces caso. V. Aunque habitas en el santuario, esperanza de Israel. V. En ti confiaban nuestros padres, confiaban y los ponías a salvo. A ti gritaban, y quedaban libres, en ti confiaban y no los defraudaste. V. Pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo: V. al verme se burlan de mí, hacen visajes menean la cabeza. V. "Acudió al Señor, que lo ponga a salvo, que lo libre, si tanto lo quiere." V. Ellos me miran triunfantes, se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. V. Sálvame de las fauces del león, a este pobre, de los cuernos del búfalo. V. Fieles del Señor, alabadlo, linaje de Jacob, glorificadlo. V. Hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor.

Loquimini ad universum coetum filiorum Israel, et dicitis eis: Décima die mensis huius tollat unusquisque agnum per familias et domos suas. Sin autem minor est numerus, ut sufficere possit ad vescendum agnum, assumet vicinum suum, qui iunctus est domui suae, iuxta numerum animarum, quae sufficere possunt ad esum agni. Erit autem agnus absque macula, masculus, anniculus: iuxta quem ritum tollentis et haedum. Et servabitis eum usque ad quartam decimam diem mensis huius: immolabitque eum universa multitudo filiorum Israel ad vesperam. Et sument de sanguine eius, ac ponent super utrumque postem, et in superliminibus domorum, in quibus comedent illum. Et edent carnes nocte illa assas igni, et azymos panes cum lactucis agrastibus. Non comedetis ex eo crudum quid, nec coctum aqua, sed tantum assum igni: caput cum pedibus eius et intestinis vorabitis. Nec remanebit quidquam ex eo usque mane. Si quid residuum fuerit, igne comburetis. Sic autem comedetis illum: Renes vestros accingetis, et calceamenta habebitis in pedibus, tenentes baculos in manibus, et comedetis festinanter: est enim Phase (id est transitus) Domini.

Orémus.

Flectamus genua.

R. Levate.

Oratio

Omnípotens sempiterno Deus, qui in omnium operum tuorum dispensatione mirabilis es: intelligant redempti tui, non fuisse excellentius quod initio factus est mundus, quam quod in fine saeculorum Pascha nostrum immolatus est Christus: Qui tecum vivit.

Hablad a toda la congregación de los hijos de Israel y decidles: El día diez de este mes, tome cada cual un cordero por cada familia y por cada casa. Y si en alguna no fuese tanto el número de personas que necesite para comer el cordero, tomará de su vecino inmediato a su casa aquel número de personas que baste para comerle. El cordero ha de ser sin defecto, macho y primo, o del año; podréis, guardando el mismo rito, tomar o sustituir por él un cabrito. Reservaréislo hasta el día catorce de este mes, en el cual, por la tarde, le inmolará toda la multitud de los hijos de Israel. Y tomarán de su sangre, y rociarán con ella los dos postes y el dintel de las casas en que le comerán. Las carnes las comerán aquella noche asadas al fuego, y panes azimos, o sin levadura, con lechugas silvestres. Nada de él comeréis crudo, ni cocido en agua, sino solamente asado al fuego; comeréis también la cabeza con sus pies e intestinos. No quedará nada de él para la mañana siguiente: si sobrase alguna cosa, la quemaréis al fuego. Y le comeréis de esta manera: tendréis ceñidos vuestros lomos y puesto el calzado en los pies y un báculo en la mano, y comeréis aprisa, por ser la Fase (esto es, el Paso) del Señor.

Oración.

Doblemos las rodillas.

R. Levantaos.

Oración

Oh Dios todopoderoso y eterno, que en el gobierno de todas tus obras eres admirable: conozcan tus redimidos, que la creación del mundo en el principio no fué más excelente que el haberse inmolido Cristo, nuestro Cordero pascual, al fin de los siglos. Que contigo vive y reina.

COMENTARIO

Sigue el cántico de Isaías sobre la viña del Señor, viña estéril e ingrata que, gracias a la diligencia del enólogo en cultivarla, ha respondido produciendo espinas y frutos amargos. Esta viña de reprobación es la casa de Israel, pero, en un sentido amplio, también se puede aplicar a toda alma infiel.

Tractus *Is. 5,1 et 2*

Vinea facta est dilécto in cornu, in loco úberi. *℟. Et maceriam circumdedit, et circumfódit: et plantávit vineam Sorec, et ædificávit turrim in médio eius. ℟. H tórcular fodit in ea: vinea enim Dómini Sábaoth, domus Israël est.*

Orémus.

Flectámus genua.
℟. Leváte.

Oratio

Deus, qui in ómnibus Ecclésiæ tuæ fíliis, sanctórum Prophetárum voce manifestásti, in omni loco dominatiónis tuæ, satórem te bonórum séminum, et electórum pálmitum esse cultórem: tríbue pópulis tuis, qui et vineárum apud te nómine censéntur, et ségetum; ut, spinárum, et tribulórum squalóre resecató, digna efficiántur fruge fecúndi. Per Dóminum nostrum.

COMENTARIO

En la novena profecía se describen los ritos mosaicos de la inmolación del cordero y del banquete de Pascua. El cordero simboliza a Jesús, que lava en su sangre los pecados del mundo. El cordero es sacrificado y preparado en un banquete religioso, lo que significa nuestra incorporación y unión con el Redentor en la gracia del Sacramento. La actitud de los judíos, mientras comían el cordero, fue comparada con la de los que estaban a punto de emprender un largo viaje, porque la Eucaristía es el viático de esta peregrinación mortal, que atraviesa la tierra para llegar al Cielo.

PROPHETIA NONA

Ex. 12,1-11

In diébus illis: Dixit Dóminus ad Móysen et Aaron in terra Ægypti: Mensis iste, vobis princípium ménsium: primus erit in ménsibus anni.

Tracto *Is. 5: 1- 2*

Adquirió mi Amado una viña en un collado muy fértil. ℟. Y la cercó de seto y de foso, y plantó cepas escogidas, y en medio de ella edificó una torre. ℟. Y construyó también un lagar: la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, (es ahora la Santa Iglesia)

Oración.

*Doblemos las rodillas.
℟. Levantaos.*

Oración

Oh Dios, que por boca de tus santos Profetas declaraste que para todos los hijos de tu Iglesia siembras la buena semilla en toda la extensión de tus dominios, y que cultivas los buenos sarmientos: concede a tus pueblos, a quienes has dad o el nombre de viña y de mies que, arrancada la maleza de las espinas y abrojos, sean fecundos en frutos dignos. Por nuestro Señor Jesucristo.

NOVENA PROFECÍA

Ex. 12,1-11

Dijo también el Señor a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto: Este mes ha de ser para vosotros el principio de los meses: será el primero entre los meses del año.

COMENTARIO

Dado que hay cuatro relatos escritos de la Pasión del Hijo de Dios, el Papa Alejandro ordenó que cada uno se leyera en el transcurso de estos cuatro días, San Mateo fue el primero, habiendo escrito el suyo en el cuadragésimo año de nuestra salvación y séptimo después de la Pasión de Cristo. A diferencia de la lectura de los otros evangelios, los que cantan no piden ninguna bendición, lo que significa la ausencia de la Autoridad por la que somos bendecidos. Las velas no se transportan, ya que la fuente de luz ha muerto. No se usa incienso, para mostrar que el fervor de la oración y la devoción era tibio y casi extinto. No se dice el *Dominus vobiscum*, en aborrecimiento del saludo que Judas ofreció a Cristo. El *Glória tibi, Dómine* calla, ya que el Salvador de los judíos, fué despreciado y deshonrado por ellos, tratándolo como el peor de los hombres. Las palabras de Cristo se dicen en un tono distinto, diferente de todos los demás, para significar que cada palabra que salió de esa boca bendita fue la más dulce que jamás se había escuchado. Las palabras de la multitud se cantan en tono ruidoso y agudo, para demostrar que hablaban de Cristo con gran amargura de alma y que en sus corazones no había nada mas que tristeza.

PASSIO DOMINI NOSTRI

IESU CHRISTI SECUNDUM MATTHÆUM

Matth. 26:1-75; 27:1-66

In illo tēpore: Dixit Iesus discípulis suis: + Scitis, quia post bíduum Pascha fiet, et Filius hóminis tradétur, ut crucifigátur. C. Tunc congregáti sunt príncipes sacerdotum et señóres pópuli in átrium príncipis sacerdotum, qui dicebátur Cáiphás: et consílium fecérunt, ut Iesum dolo tenérent et occíderent. Dicébant autem: S. Non in die festo, ne forte tumultus fieret in pópulo. C. Cum autem Iesus esset in Bethánia in domo Simónis leprosi, accéssit ad eum múlier habens alabástrum unguénti pretiósí, et effúdit super caput ipsíus recumbéntis. Vidéntes autem discípuli, indignáti sunt, dicéntes: S. Ut quid perdítio hæc? pótuit enim istud venúmdari multo, et dari paupéribus. C. Sciens autem Iesus, ait illis: + Quid molésti estis huic mulieri? opus enim bonum

LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
SEGÚN SAN MATEO

Mt 26:1-75; 27:1-66

Y sucedió que después de haber concluido Jesús todos estos razonamientos dijo a sus discípulos: Bien sabéis que de aquí a dos días debe celebrarse la pascua, y que el Hijo del hombre será entregado a muerte de cruz. Al mismo tiempo se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del pueblo en el palacio del Sumo Pontífice, que se llamaba Caifas: y tuvieron consejo para hallar medio cómo apoderarse con maña de Jesús y hacerle morir. Y de miedo de que se alborotara el pueblo, decían: No conviene que se haga esto durante la fiesta. Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, se llegó a Él una mujer con un vaso de alabastro, lleno de unguento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús, el cual estaba a la mesa. Algunos de los discípulos, al ver esto, lo llevaron muy a mal, diciendo: ¿A qué fin este desperdicio, cuando se pudo vender esto en mucho precio y darse a los pobres? Lo cual entendiendo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer, siendo buena, como es, la obra que ha hecho conmigo?, pues a los pobres los tenéis siempre a mano; mas a Mí no me tenéis siempre. Y derramando ella sobre mi cuerpo

operáta est in me. Nam semper páuperes habétis vobíscum: me autem non semper habétis. Mittens enim hæc unguéntum hoc in corpus meum, ad sepeliéndum me fecit. Amen, dico vobis, ubicúmque prædicátum fúerit hoc Evangélium in toto mundo, dicétur et, quod hæc fecit, in memóriam eius. C. Tunc ábiit un^s de duódecim, qui dicebátur Iudas Iscariótes, ad príncipes sacerdotum, et ait illis: S. Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam? C. At illi constituérunt ei trigínta argénteos. Et exínde quærébat opportunitátem, ut eum tráderet. Prima autem die azymórum accessérunt discí-puli ad Iesum, dicétes: S. Ubi vis paré-mus tibi comédere pascha? C. At Iesus dixit: + Ite in civitátem ad quendam, et dícite ei: Magíster dicit: Tempus meum prope est, apud te fácio pascha cum discí-pulis meis. C. Et fecérunt discí-puli, si-cut constitúit illis Iesus, et paravérunt pa-scha. Véspere autem factó, discumbébat cum duódecim discí-pulis suis. Et edénti-bus illis, dixit: + Amen, dico vobis, quia unus vestrum me traditúrus est. C. Et contristáti valde, cœpérunt sínguli díce-re: S. Numquid ego sum, Dómine? C. At ipse respóndens, ait: + Qui intíngit me-cum manum in parópside, hic me tradet. Fílius quidem hóminis vadit, sicut scrip-tum est de illo: væ autem hómini illi, per quem Fílius hóminis tradétur: bonum erat ei, si natus non fuísset homo ille. C. Respóndens autem Iudas, qui trádidit eum, dixit: S. Numquid ego sum, Rabbi? C. Ait illi: + Tu dixísti. C. Cœnántibus autem eis, accépit Iesus panem, et bene-

este bálsamo, lo ha hecho para disponer de antemano mi sepultura. En verdad os digo que doquiera que se predique este Evangelio, que lo será en todo el mundo, se celebrará también en memoria suya lo que acaba de hacer. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a verse con los príncipes de los sacerdotes, y les dijo: ¿Qué queréis darme, y yo le pondré en vuestras manos? Y se convinieron con él treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando coyuntura favorable para hacer la traición. Llegado ya el primer día de los ázimos, acudieron los discípulos a Jesús y le preguntaron: ¿Dónde quieres que te dispongamos la cena de la pascua? Jesús les respondió: Id a la ciudad en casa de tal persona, y dadle este recado: El Maestro dice: Mi tiempo se acerca; voy a celebrar en tu casa la pascua con mis discípulos. Hicieron, pues, los discípulos lo que Jesús les ordenó, y prepararon lo necesario para la pascua. Al caer la tarde, púsose a la mesa con sus doce discípulos. Y estando comiendo, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me hará traición. Y ellos, afligidos sobremanera, empezaron cada uno de por sí a preguntar: ¡Señor! ¿Soy acaso yo? Y Él, en respuesta, dijo: Él que mete conmigo su mano en el plato para mojar el pan, ése es el traidor. En cuanto al Hijo del hombre, Él se marcha, conforme está escrito de Él; pero, ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado: mejor le fuera al tal si no hubiese jamás nacido! Y tomando la palabra Judas, que era el que le entregaba, dijo: ¿Soy quizá yo, Maestro? Y respondió Jesús: Tú lo has dicho, tú eres. Mientras estaban cenando, tomó Jesús el pan, y le bendijo, y partió y dióselo a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed; éste es mi cuerpo. Y tomando el cáliz dio gracias, lo bendijo y dióselo, diciendo: Bebed todos de él. Porque ésta es mi sangre, que será el sello del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos para remisión de los pecados. Y os declaro que no beberé ya más desde ahora de este fruto de la vid hasta el día en que beba con vosotros del nuevo cáliz de delicias en el reino de mi Padre. Y dicho el himno de acción de gracias, salieron hacia el monte de los olivos.

Orémus.

Flectámus génua.

℟. Leváte.

Oratio

Deus, qui nos ad celebrándum paschále sacraméntum, utriúsque Testaménti páginis ínstruis: da nobis intelligere misericórdiam tuam; ut ex perceptióne præsentium múnerum, firma sit exspectátio futurórum. Per Dóminum nostrum.

COMENTARIO

La octava profecía, tomada de Isaías, trata del repudio del Antiguo Pacto y la promulgación del Nuevo. El Señor castigará a Israel, provocando y destruyendo el Reino, cuando las muchas naciones comiencen a unirse con un solo Esposo, Jesucristo. Dios restaurará en un sentido espiritual las ruinas del antiguo dominio de Judá. El lavará las manchas de sus creyentes y con el fuego del Espíritu Santo los purificará. Con esto, en términos expresivos, se anuncian el Bautismo y la Confirmación.

PROPHETIA OCTAVA

Is. 4,1-6

Apprehéndent septem mulieres virum unum in die illa, dicétes: Panem nostrum comedémus, et vestiméntis nostris operiémur: tantúmmodo invocétur nomen tuum super nos, aufer opprobrium nostrum. In die illa erit germén Dómini in magnificéntia, et glória, et fructus terræ sublimis, et exsultátio his, qui salváti fúerint in Is-raël. Et erit: Omnis qui relíctus fúerit in Sion, et resíduus in Ierúsalem, sanctus vocábitur, omnis qui scriptus est in vita in Ierúsalem. Si ablúerit Dóminus sordes filiárum Sion, et sánguinem Ierúsalem láverit de médio eius, in spí-ritu iudícii, et spíritu ardóris. Et creábit Dóminus super omnem locum montis Sion, et ubi invocátus est, nubem per diem, et fumum, et splendórem ignis flammántis in nocte: super omnem enim glóriam protéctio. Et tabernáculum erit in umbráculum diéi ab æstu, et in securitátem, et absconsiónem a túrbine, et a plúvia.

Oremus.

Doblemos las rodillas.

℟. Levantaos.

Oración

Oh Dios, que por las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, nos enseñas a celebrar el misterio pascual: haznos conocer tu misericordia, para que recibiendo los dones presentes, abriguemos la firme esperanza de alcanzar los futuros. Por nuestro Señor Jesucristo.

OCTAVA PROFECÍA

Is. 4,1-6

Y en aquel día echarán mano de un solo hombre siete o muchas mujeres, diciendo: Nosotras comeremos nuestro pan, y con nuestras ropas nos vestiremos; basta que nos comuniqués tu nombre, o seas esposo nuestro; libranos de nuestro oprobio. En aquel día brotará el pimpollo del Señor con magnificencia y con gloria, y el fruto de la tierra será ensalzado, y será el regocijo de aquellos de Israel que se salvaren. Y sucederá que todos aquellos que fueron dejados en Sión, y quedaren en Jerusalén, serán llamados santos; todo el que está escrito o destinado para la vida en Jerusalén. Y esto acaecera cuando el Señor habrá limpiado las inmundicias de las hijas de Sión y lavado la sangre con que está manchada Jerusalén mediante el espíritu de justicia y el espíritu de celo. Y criará el Señor por todos los lugares del monte de Sión, y doquiera que es invocado, una nube sombría durante el día y un resplandor luminoso durante la noche; porque sobre toda el arca gloriosa brillará su protección. Y el tabernáculo servirá de sombra contra el calor del día, y para seguridad y refugio contra el torbellino y la lluvia.

siccaque vehementer. Et dixit ad me: Fili hominis, putasne vivent ossa ista? Et dixi: Domine Deus, tu nosti. Et dixit ad me: Vaticinare de ossibus istis: et dices eis: Ossa arida, audite verbum Domini. Hæc dicit Dominus Deus ossibus his: Ecce ego intromittam in vos spiritum et vivetis. Et dabo super vos nervos, et succrescere faciam super vos carnes, et superextendam in vobis cutem: et dabo vobis spiritum, et vivetis, et sciatis quia ego Dominus. Et prophetavi sicut præceperat mihi: factus est autem sonitus prophetante me, et ecce commotio: et accesserunt ossa ad ossa, unumquodque ad iuncturam suam. Et vidi, et ecce super ea nervi et carnes ascenderunt: et extenta est in eis cutis desuper, et spiritum non habebant. Et dixit ad me: Vaticinare ad spiritum, vaticinare, fili hominis, et dices ad spiritum: Hæc dicit Dominus Deus: A quatuor ventis veni, spiritus, et insuffla super interfectos istos, et reviviscant. Et prophetavi sicut præceperat mihi: et ingressus est in ea spiritus, et vixerunt: steteruntque super pedes suos exercitus grandis nimis valde. Et dixit ad me: Fili hominis, ossa hæc universa, domus Israël est: ipsi dicunt: Aruerunt ossa nostra, et periit spes nostra, et abscissi sumus. Propterea vaticinare, et dices ad eos: Hæc dicit Dominus Deus: Ecce ego aperiam tumulos vestros, et educam vos de sepulcris vestris, populus meus: et inducam vos in terram Israël. Et sciatis, quia ego Dominus, cum aperuero sepulcra vestra, et eduxero vos de tumulis vestris, popule meus: et dederam spiritum meum in vobis, et vixeritis, et requiescere vos faciam super humum vestram: dicit Dominus omnipotens.

Hijo de hombre, ¿crees tú acaso que estos huesos vuelvan a tener vida? ¡ Oh Señor Dios!, respondí yo. Tú lo sabes. Entonces me dijo Él: Profetiza acerca de estos huesos, y les dirás: Huesos áridos, oíd las palabras del Señor: Esto dice el Señor Dios a esos huesos: He aquí que infundiré en vosotros el espíritu, y viviréis; y pondré sobre vosotros nervios, y haré que crezcan carnes sobre vosotros, y las cubriré de piel, y os daré espíritu, y viviréis, y sabréis que Yo soy el Señor. Y profeticé como me lo había mandado: y mientras yo profetizaba oyóse un ruido, y he aquí una conmoción; y unieronse huesos a huesos, cada uno por su propia coyuntura. Y miré, y observé que iban saliendo sobre ellos nervios y carnes, y que por encima se cubrían de piel; mas no tenían espíritu, o vida. Y dijome el Señor: Profetiza al espíritu, profetiza, ¡oh hijo de hombre!, y dirás al Espíritu: Esto dice el Señor Dios: Ven tú, ¡ oh espíritu!, de las cuatro partes del mundo, y sopla sobre estos muertos, y resuciten. Profeticé, pues, como me lo había mandado; y entró el espíritu en los muertos, y resucitaron; y se puso en pie una muchedumbre grandísima de hombres. Y dijome el Señor: Hijo de hombre, todos esos huesos representan la familia de Israel: ellos dicen: Secáronse nuestros huesos, y pereció nuestra esperanza, y nosotros somos ya ramas cortadas. Por lo tanto, profetiza tú, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Mirad, Yo abriré vuestras sepulturas, y os sacaré fuera de ellas, ¡oh pueblo mío!, y os conduciré a la tierra de Israel. Y conoceréis que Yo soy el Señor, cuando Yo habré abierto vuestras sepulturas, ¡oh pueblo mío!, y os habré sacado de ellas, y habré infundido en vosotros mi espíritu, y tendréis vida, y os dé el que reposéis en vuestra tierra: y conoceréis que Yo el Señor hablé, y lo puse por obra, dice el Señor Dios. Hablome nuevamente el Señor, diciendo: Y tú, ¡oh hijo de hombre!, toma una vara, y escribe sobre ella: A Judá y a los hijos de Israel sus compañeros: y toma otra vara, y escribe sobre ella: A José, vara de Efraím, y a toda la familia de Israel, y a los que con ella están. Y acerca la una vara a la otra, como para formarte de las dos una sola vara; y ambas se harán en tu mano una sola.

dixit, ac fregit, deditque discipulis suis, et ait: + Accipite et comedite: hoc est corpus meum. C. Et accipiens calicem, grátias egit: et dedit illis, dicens: + Bibite ex hoc omnes. Hic est enim sanguis meus novi Testaménti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum. Dico autem vobis: non bibam ámodo de hoc genimine vitis usque in diem illum, cum illud bibam vobiscum novum in regno Patris mei. C. Et hymno dicto, exierunt in montem Oliveti. Tunc dicit illis Iesus: + Omnes vos scándalum patiemini in me in ista nocte. Scriptum est enim: Percutiam pastorem, et dispergentur oves gregis. Postquam autem resurrexero, præcedam vos in Galilæam. C. Respondens autem Petrus, ait illi: S. Et si omnes scandalizati fuerint in te, ego numquam scandalizabor. C. Ait illi Iesus: + Amen, dico tibi, quia in hac nocte, antequam gallus cantet, ter me negabis. C. Ait illi Petrus: S. Etiam si oportuerit me mori tecum, non te negabo. C. Similiter et omnes discipuli dixerunt. Tunc venit Iesus cum illis in villam, quæ dicitur Gethsémani, et dixit discipulis suis: + Sedete hic, donec vadam illuc et orem. C. Et assumpto Petro et duobus filiis Zebedæi, coepit contristari et maestus esse. Tunc ait illis: + Tristis est ánima mea usque ad mortem: sustinete hic, et vigilate mecum. C. Et progressus pusillum, pröcidit in faciem suam, orans et dicens: + Pater mi, si possibile est, tránseat a me calix iste. Verúmtamen non sicut ego volo, sed sicut tu. C. Et venit ad discipulos suos, et invenit eos dormientes: et dicit

Entonces díceles Jesús: Todos vosotros padeceréis escándalo por ocasión de Mí esta noche. Por cuanto está escrito: Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas del rebaño. Mas en resucitando, Yo iré delante de vosotros a Galilea. Pedro, respondiendo, le dijo: Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamás me escandalizaré yo. Replicóle Jesús: Pues Yo te aseguro con toda verdad que esta misma noche, antes que cante el gallo, me has de negar tres veces. A lo que dijo Pedro: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Eso mismo protestaron todos los discípulos. Entretanto, llegó Jesús con ellos a una granja llamada Getsemaní, y les dijo: Sentaos aquí, mientras Yo voy más allá y hago oración. Y llevándose consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, empezó a entristecerse y angustiarse. Y les dijo entonces: Mí alma siente angustias mortales; aguardad aquí y velad conmigo. Y adelantándose algunos pasos, se postró en tierra caído sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase lejos de Mí este cáliz; pero, no obstante, no se haga lo que Yo quiero, sino lo que Tú. Volvió después a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Es posible que no hayáis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación. Que si bien el espíritu está pronto, mas la carne es flaca. Volvióse segunda vez, y oró diciendo: Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que Yo lo beba, hágase tu voluntad. Dio después otra vuelta, y encontrólos dormidos; porque sus ojos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se retiró aún a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Entonces volvió a sus discípulos, y les dijo: Dormid ahora y descansad *: he aquí que llegó ya la hora, y el Hijo del hombre va luego a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Ea!, levantaos, vamos de aquí: ya llega aquel que me ha de entregar. Aún no había acabado de decir esto, cuando llegó Judas, uno de los doce, seguido de gran multitud de gentes armadas con espadas y

Petro: + Sic non potuístis una hora vigi-
láre mecum? Vigiláte et oráte, ut non in-
trétis in tentatióem. Spíritus quidem
promptus est, caro autem infirma. C.
Iterum secúndo ábiit et orávit, dicens: +
Pater mi, si non potest hic calix transíre,
nisi bibam illum, fiat volúntas tua. C. Et
venit íterum, et invénit eos dormiéntes:
erant enim óculi eórum graváti. Et relíc-
tis illis, íterum ábiit et orávit tértio, eún-
dem sermónem dicens. Tunc venit ad di-
scípulos suos, et dicit illis: + Dormíte iam
et requiescite: ecce, appropinquávit hora,
et Filius hóminis tradétur in manus pec-
catorum. Súrgite, eámus: ecce, appropia
quávit, qui me tradet. C. Adhuc eo ló-
quente, ecce, Iudas, unus de duódecim,
venit, et cum eo turba multa cum gládiis
et fústibus, missi a princípibus sacerdotum
et senióribus pópuli. Qui autem trá-
didit eum, dedit illis signum, dicens: S.
Quemúmque osculátus fúero, ipse est,
tenéte eum. C. Et conféstim accédens ad
Iesum, dixit: S. Ave, Rabbi. C. Et osculá-
tus est eum. Dixítque illi Iesus: + Amíce,
ad quid venísti? C. Tunc accessérunt, et
manus iniecérunt in Iesum et tenuérunt
eum. Et ecce, unus ex his, qui erant cum
Iesu, exténdens manum, exémit gládium
suum et percútiens servum princípis
sacerdotum, amputávit aurículam eius.
Tunc ait illi Iesus: + Convérte gládium
tuum in locum suum. Omnes enim, qui
accéperint gládium, gládio peribunt. An
putas, quia non possum rogáre Patrem
meum, et exhibébit mihi modo plus
quam duódecim legiões Angelórum?
Quómodo ergo implebúntur Scripturæ,

con palos, que venían enviadas por los
príncipes de los sacerdotes y ancianos del
pueblo. El traidor les había dado esta seña:
Aquel a quien yo besare, Ése es, aseguradle.
Arrimándose, pues, luego a Jesús, dijo: Dios
te guarde, Maestro. Y le besó. Díjole Jesús:
¡Oh amigo! . ¿A qué has venido aquí?
Llegáronse entonces los demás, y echaron
mano de Jesús, y le prendieron. Y he aquí
que uno de los que estaban con Jesús, tirando
de la espada, hirió a un criado del príncipe
de los sacerdotes, cortándole una oreja.
Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a
la vaina: porque todos los que se sirvieren
de la espada por su propia autoridad, a espada
morirán. ¿Piensas que no puedo acudir a
mi Padre, y pondrá en el momento a mi
disposición más de doce legiones de ángeles?
Mas ¿cómo se cumplirán las escrituras, según
las cuales conviene que suceda así? En aquella
hora dijo Jesús a aquel tropel de gentes:
Como contra un ladrón o asesino habéis
salido con espadas y con palos a prenderme:
cada día estaba sentado entre vosotros
enseñándoos en el templo, y nunca me
prendisteis. Mas todo esto ha sucedido para
que se cumplan las escrituras de los profetas.
Entonces todas los discípulos,
abandonándole, huyeron. Y los que
prendieron a Jesús le condujeron a casa de
Caifas, que era sumo pontífice en aquel
año, donde los escribas y los ancianos estaban
congregados. Y Pedro le iba siguiendo de
lejos, hasta llegar al palacio del mismo
pontífice. Y habiendo entrado, se estaba
sentado con los sirvientes, para ver el
paradero de todo esto. Los príncipes, pues,
de los sacerdotes y todo el concilio andaban
buscando algún falso testimonio contra
Jesús, para condenarle a muerte: y no le
hallaban, siendo así que se presentaron
muchos falsos testigos. Por último,
aparecieron dos falsos testigos, y dijeron:
Éste dijo: Yo puedo destruir el templo de
Dios y reedificarlo en tres días. Entonces,
poniéndose en pie el Sumo Sacerdote, le
dijo: ¿No respondes nada a lo que deponen
contra Ti? Pero Jesús permanecía en silencio.

quírat sémitas eius: sed qui scit univér-
sa, novit eam, et adinvénit eam pru-
déntia sua: qui præparávit terram in
ætérno témpore, et replévit eam pecú-
dibus, et quadrupédibus: qui emíttit lu-
men, et vadit: et vocávit illud, et obœdit
illi in tremóre. Stellæ autem dedérunt
lumen in custódiis suis, et lætátæ sunt:
vocátæ sunt, et dixerunt: Adsumus: et
luxérunt ei cum iucunditáte, qui fecit il-
las. Hic est Deus noster, et non æstimá-
bitur álius advérsus eum. Hic adinvé-
nit omnem viam disciplínæ, et trádidit
illam Iacob púero suo, et Israél dilécto
suo. Post hæc in terris visus est, et cum
homínibus conversátus est.

Orémus.

Flectámus genua.

℟. Leváte.

Oratio

Deus, qui Ecclésiám tuam semper
géntium vocatióne múltiplicas:
concéde propítius; ut, quos aqua bap-
tismatis ábluis, continúa protectiõe
tueáris. Per Dóminum nostrum.

de ella, ni investigar las veredas por donde
anda. Mas aquel que sabe todas las cosas,
la conoce, y la manifiesta con su prudencia;
aquel que fundó la tierra para que subsista
eternamente, y lllenóde ganados y cuadrúpedos;
aquel que despidió la luz, y ella marcha al
instante; y lla llamayella obedeceluego, temblando
de respeto. Las estrellas difundieron su luz
en sus estaciones, y se llenaron de alegría:
fueron llamadas, y al instante respondieron:
Aquí estamos; y resplandecieron, gozosas de
servir al Señor que las crió. Éste es nuestro
Dios, y ningún otro será reputado por tal
en su presencia. Éste fue el que dispuso
todos los caminos de la doctrina o sabiduría, y
el que la dio a su siervo Jacob, y a Israel
su amado. Después de tales cosas, Él se ha
dejado ver sobre la tierra, y ha conversado
con los hombres.

Oremos.

Doblemos las rodillas.

℟. Levantaos

Oración

Oh Dios, que sin cesar aumentas tu Iglesia
por la voación de los gentiles: concédenos
propicio, que a los que lavas con el agua del
bautismo, los defiendas siempre con tu
protección. Por nuestro Señor.

COMENTARIO

La séptima profecía describe la trágica visión de Ezequiel. Dios a través del Profeta infundirá movimiento, espíritu y vida en esos esqueletos y formará un enorme ejército que formará al nuevo pueblo de su predilección: el pueblo de Dios. Este cambio tiene un significado completamente espiritual: Dios restaurará las ruinas de Sion a través de los gentiles, quienes en el bautismo recibirán la gracia del Espíritu Santo y volverán a reunir la simiente espiritual de Abraham. Esta resurrección mística de los pueblos, debida al derramamiento del don del Paráclito, ensombrece a su vez el milagro de la resurrección final de los muertos.

PROPHETIA SEPTIMA

Ez. 37,1-14

In diébus illis: Facta est super me
manus Dómini, et edúxit me in spí-
ritu Dómini: et dimísit me in médio
campi, qui erat plenus óssibus: et cir-
cumdúxit me per ea in gyro: erant au-
tem multa valde super fáciem campi,

SÉPTIMA PROFECÍA

Ez. 37,1-14

La virtud del Señor se hizo sentir sobre mí y
me sacó fuera en espíritu del Señor; y me puso
en medio de un campo que estaba lleno de
huesos, e hizome dar una vuelta alrededor de
ellos: estaban en grandísimo número extendidos
sobre la superficie del campo, y secos en
extremo. Díjome, pues, el Señor:

scendéntibus in inférnum. Dereliquisti fontem sapiéntiæ. Nam si in via Dei ambulásses, habitásses útique in pace sempitérna. Disce ubi sit prudéntia, ubi sit virtus, ubi sit intelléctus: ut scias simul ubi sit longitúrnitas vitæ, et victus, ubi sit lumen oculórum, et pax. Quis invénit locum eius? et quis intrávit in thesáuros eius? Ubi sunt príncipes géntium, et qui dominántur super béstias, quæ sunt super terram? qui in ávibus cæli ludunt, qui argéntum thesaurizant, et aurum, in quo confidunt hómines, et non est finis acquisitiónis eórum? qui argéntum fábricant, et sollícti sunt, nec est invéntio óperum illórum? Extermináti sunt, et ad íferos descendérunt, et álii loco eórum surrexérunt. Iúvenes vidérunt lumen, et habitavérunt super terram: viam autem disciplínæ ignoravérunt, neque intellexerunt sémitas eius, neque fílii eórum suscepérunt eam, a fácie ipsórum longe facta est: non est audíta in terra Chánaan, neque visa est in Theman. Fílii quoque Agar, qui exquirunt prudéntiam, quæ de terra est, negotiatóres Merrhæ, et Theman, et fabulatóres, et exquisitóres prudéntiæ, et intellegéntiæ: viam autem sapiéntiæ nesciérunt, neque commemoráti sunt sémitas eius. O Israël, quam magna est domus Dei, et ingens locus possessiόνis eius! Magnus est, et non habet finem: excélsus, et imménsus. Ibi fuérunt gigantes nomináti illi, qui ab iníitio fuérunt, statúra magna, sciéntes bellum. Non hos elégit Dóminus, neque viam disciplínæ invenerunt: proptérea periérunt. Et quóniam non habuérunt sapiéntiam, interiérunt propter suam insipiéntiam. Quis ascéndit in cælum, et accépit eam, et edúxit eam de núbibus? Quis transfretávit mare, et invénit illam? et áttulit illam super aurum eléctum? Non est qui possit scire vias eius, neque qui ex-

te hayas contaminado entre los muertos, y de que ya se te cuente en el número de los que descienden al sepulcro? Es por haber abandonado la fuente de la sabiduría: porque si hubieses andado por la senda de Dios, hubieras vivido ciertamente en una paz perdurable. Aprende dónde está la sabiduría, dónde está la fortaleza, dónde está la inteligencia, para que sepas así también dónde está la longura de la vida, y el sustento, y dónde está la luz de los ojos, y la paz. ¿Quién halló el lugar en que ella habita? ¿Quién penetró en sus tesoros? ¿Dónde están los príncipes de las naciones, y aquellos que dominaban sobre las bestias de la tierra?, ¿aquellos que jugaban o se enseñoreaban de las aves del cielo; aquellos que atesoraban plata y oro, en que ponen los hombres su confianza, y en cuya adquisición jamás acaban de saciarse; aquellos que hacían labrar muebles de plata, y andaban afanados, sin poner término a sus empresas? Exterminados fueron y descendieron a los infiernos; y su puesto le ocuparon otros. Estos jóvenes vieron la luz, y habitaron sobre la tierra; pero desconocieron también el camino de la sabiduría; ni comprendieron sus veredas, ni sus hijos la abrazaron: se alejó de la presencia de ellos. No se oyó palabra de ella en la tierra de Canaán, ni fue vista en Teman. Asimismo los hijos de Agar, que van en busca de la prudencia que procede de la tierra, y los negociantes de Merra y de Teman y los autores de fábulas instructivas, y los investigadores de la sabiduría e inteligencia, desconocieron igualmente el camino de la sabiduría, ni hicieron mención de sus veredas. ¡ Oh Israel, cuán grande es la casa de Dios, y cuán espacioso el lugar de su dominio! Grandísimo es y no tiene término, excelso es e inmenso. Allí vivieron famosos gigantes, que hubo al principio del mundo, de grande estatura, diestros en la guerra. No fueron éstos escogidos por el Señor, no hallaron éstos la senda de la doctrina: por lo tanto perecieron, porque no tuvieron sabiduría: perecieron por su necedad. ¿Quién subió al cielo, y la tomó, y la trajo de encima de las nubes? ¿Quién atravesó los mares y pudo hallarla, y la trajo con preferencia al oro purísimo? No hay nadie que pueda conocer los caminos

quia sic opórtet fieri? C. In illa hora dixit Iesus turbis: + Tamquam ad latrónem existis cum gládiis et fústibus comprehendere me: cotidie apud vos sedébam docens in templo, et non me tenuistis. C. Hoc autem totum factum est, ut adimpleréntur Scri-ptúræ Propetánum. Tunc discípuli omnes, relicto eo, fugérunt. At illi tenétes Iesum, duxérunt ad Cáipham, príncipem sacerdotum, ubi scribæ et senióres convénerant. Petrus autem sequebátur eum a longe, usque in átrium príncipis sacerdotum. Et ingressus intro, sedébat cum ministris, ut vidéret finem. Príncipes autem sacerdotum et omne concílium quærébant falsum testimónium contra Iesum, ut eum morti tráderent: et non invenérunt, cum multi falsi testes accessissent. Novíssime autem venérunt duo falsi testes et dixerunt: S. Hic dixit: Possum destrúere templum Dei, et post trídium reædificáre illud. C. Et surgens princeps sacerdotum, ait illi: S. Nihil respóndes ad ea, quæ isti advérsus te testificántur? C. Iesus autem tacébat. Et princeps sacerdotum ait illi: S. Adiúro te per Deum vivum, ut dicas nobis, si tu es Christus, Fílius Dei. C. Dicit illi Iesus: + Tu dixísti. Verúm tamen dico vobis, ámodo vidébitis Fílium hóminis sedéntem a dextris virtútis Dei, et veniéntem in núbibus cæli. C. Tunc princeps sacerdotum scidit vestiménta sua, dicens: S. Blasphemávit: quid adhuc egémus téstibus? Ecce, nunc audístis blasphemiam: quid vobis vidétur? C. At illi respondétes dixerunt: S. Reus est mortis. C. Tunc exspuérunt in fáciem eius, et

Y díjole el Sumo Sacerdote: Yo te conjuro de parte de Dios vivo que nos digas si Tú eres el Cristo, hijo de Dios. Respondióle Jesús: Tú lo has dicho; y aun os declaro que veréis después a este Hijo del hombre sentado a la diestra de la majestad de Dios venir sobre las nubes del cielo. A tal respuesta, el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras *, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros mismos acabáis de oír la blasfemia: ¿qué os parece? A lo que respondieron ellos, diciendo: Reo es de muerte. Luego empezaron a escupirle en la cara y a maltratarle a puñadas; y otros le daban bofetadas, diciendo: Cristo, profetizanos, ¿quién es el que te ha herido? Mientras tanto, Pedro estaba sentado fuera, en el atrio, y arrimándose a él una criada, le dijo: También tú andabas con Jesús el Galileo. Pero él lo negó en presencia de todos, diciendo: Yo no sé de qué hablas. Y saliendo él al pórtico le miró otra criada y dijo a los que allí estaban: Éste también se hallaba con Jesús Nazareno. Y negó segunda vez, afirmando con juramento: No conozco a tal hombre. Poco después se acercaron los circunstantes, y dijeron a Pedro: Seguramente eres tú también de ellos, porque tu misma habla te descubre. Entonces empezó a echarse sobre sí imprecaciones, y a jurar que no había conocido a tal hombre. Y al momento cantó el gallo. Con lo que se acordó Pedro de la proposición que Jesús le había dicho. Antes de cantar el gallo renegarás de Mí tres veces. Y saliéndose fuera lloró amargamente. Venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesús, para hacerle morir. Y le condujeron atado, y le entregaron al presidente Poncio Pilato. Entonces Judas, el que le había entregado, viendo a Jesús sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente. A lo que dijeron ellos: A nosotros ¿qué nos importa?, allá te las hayas. Mas él, arrojando el dinero en el templo,

cólaphis eum ceciderunt, álíi autem palmas in fáciem eius dedérunt, dicétes: S. Prophetíza nobis, Christe, quis est, qui te percússit? C. Petrus vero sedébat foris in átrio: et accéssit ad eum una ancílla, dicens: S. Et tu cum Iesu Galilæo eras. C. At ille negávit coram ómnibus, dicens: S. Nécio, quid dicis. C. Exeúnte autem illo iánuam, vidit eum ália ancílla, et ait his, qui erant ibi: S. Et hic erat cum Iesu Nazaréno. C. Et íterum negávit cum iuraméto: Quia non novi hóminem. Et post pusíllum accessérunt, qui stabant, et dixerunt Petro: S. Vere et tu ex illis es: nam et loquéla tua maniféstum te facit. C. Tunc cœpit detestári et iuráre, quia non novísset hóminem. Et contínuo gallus cantávit. Et recordátus est Petrus verbi Iesu, quod díxerat: Priúsqvam gallus cantet, ter me negábis. Et egressus foras, flevit amáre. Mane autem factó, consílium iniérunt omnes príncipes sacerdotum et senióres pópuli advérsus Iesum, ut eum morti tráderent. Et vinctum adduxérunt eum, et tradidérunt Póntio Pilátó præsiði. Tunc videns Iudas, qui eum trádidit, quod damnátus esset, pœniténtia ductus, réttulit trigínta argénteos príncípibus sacerdotum et senióriibus, dicens: S. Peccáv̄, tradens ságuinem iustum. C. At illi dixerunt: S. Quid ad nos? Tu videris. C. Et proiécit argénteis in templo, recéssit: et ábiens, láqueo se suspéndit. Príncipes autem sacerdotum, accéptis argénteis, dixerunt: S. Non licet eos mittere in córbonam: quia prétium sánguineis est. C. Consílio autem ínito, emérunt ex illis agrum fíguli, in se-

se fue, y echándose un lazo, se ahorcó. Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro del templo, siendo como son, precio de sangre. Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual se llamó dicho campo Hacéldama, esto es, campo de sangre, y así se llama hoy día. Con lo que vino a cumplirse lo que predijo el profeta Jeremías, que dice: Recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, según que fue valuado por los hijos de Israel: y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor. Fue, pues, Jesús presentado ante el presidente, y el presidente le interrogó, diciendo: ¿Eres Tú el rey de los judíos? . Respondióle Jesús: Tú lo dices: lo soy. Y por más que le acusaban los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, nada respondió. Por lo que Pilato le dijo: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan? Pero Él a nada contestó de cuanto le dijo: por manera que el presidente quedó en extremo maravillado. Acostumbraba el presidente conceder por razón de la fiesta la libertad de un reo, a elección del pueblo: y teniendo a la sazón en la cárcel a uno muy famoso, llamado Barrabás, preguntó Pilato a los que habían concurrido: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, que es llamado el Cristo? Porque sabía que se le habían entregado por envidia. Y estando él sentado en su tribunal, le envió a decir su mujer: No te mezcles en las cosas de ese Justo: porque son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa. Entretanto, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos indujeron al pueblo a que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así es que preguntádoles el presidente, diciendo: ¿A quién de los dos queréis que os suelte?, respondieron ellos: A Barrabás. Replicóles Pilato: Pues ¿qué he de hacer de Jesús, llamado el Cristo? Dicen todos: Sea crucificado. Y el presidente: Pero ¿qué mal ha hecho? Mas ellos comenzaron a gritar más, diciendo: Sea crucificado. Con lo que viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien que cada vez crecía el

suas, et revertátur ad Dóminum, et miserébitur eius, et ad Deum nostrum: quóniam multus est ad ignoscéndum. Non enim cogitationes meæ, cogitationes vestræ: neque viæ vestræ viæ meæ, dicit Dóminus. Quia sicut exaltántur cæli a terra, sic exaltátæ sunt viæ meæ a viis vestris, et cogitationes meæ a cogitationibus vestris. Et quómodo descéndit imber, et nix de cælo, et illuc ultra non revértitur, sed inébriat terram, et infúndit eam, et germináre eam facit, et dat semen serénti, et panem comedénti; sic erit verbum meum, quod egrediétur de ore meo: non revertétur ad me vácuum, sed fáciat, quæcúmque vólui, et prosperábitur in his, ad quæ misi illud: dicit Dóminus omnípotens.

Orémus.

Flectámus génua.

℟. Leváte.

Oratio

Omnípotens sempitérne Deus, multiplica in honórem nóminis tui, quod patrum fidei spondísti: et promissionis filios sacra adoptióne diláta; ut, quod prióres sancti non dubitáverunt futúrum, Ecclésia tua magna iam ex parte cognóscat implétum. Per Dóminum nostrum.

COMENTARIO

La sexta profecía está tomada de Baruc y se encuentra entre las páginas más profundas de la Biblia. Es como un cuidadoso examen de conciencia. ¿Qué ha ganado Israel al confiar en el poder, la gloria y las naciones paganas? Se ha derrumbado.

PROPHETIA SEXTA

Bar. 3,9-38

Audi, Israël, mandáta vitæ: áuribus apércepe, ut scias prudéntiam. Quid est, Israël, quod in terra inimicórum es? Inveterásti in terra aliéna, coinquinátus es cum mórtuis: deputátus es cum de-

llamarás al pueblo gentil que tú no reconocías; y las naciones que no te conocían, correrán a ti por amor del Señor Dios tuyo, y del santo de Israel, que te habrá llenado de gloria. Buscad al Señor, mientras puede ser hallado; invocadle, mientras está cercano. Abandone el impío su camino, y el inicuo sus designios, y conviértase al Señor, el cual se apiadará de él, y a nuestro Dios, que es generosísimo en perdonar. Que los pensamientos míos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son los caminos míos, dice el Señor; sino que cuanto se eleva el cielo sobre la tierra, así se elevan mis caminos sobre los caminos vuestros, mis pensamientos sobre vuestros. Y al modo que la lluvia y la nieve descendien del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, y la penetran, y la fecundan, a fin de que dé simiente para sembrar y pan que comer, así será de mi palabra una vez salida de mi boca: no volverá a Mí vacía, sino que obrará todo aquello que Yo quiero, y ejecutará felizmente aquellas cosas a que Yo la envié. Lo dice el Señor Todopoderoso.

Oración

Oh Dios todopoderoso y eterno, multiplica en honor de tu nombre lo que prometiste a la fe de nuestros padres, y por una santa adopción aumenta los hijos de esta promesa, a fin de que, lo que los primeros Santos no dudaron se verificaría, conozca la Iglesia que ya en gran parte se ha cumplido. Por nuestro Señor.

SEXTA PROFECÍA

Bar. 3,9-38

Escucha, ¡oh Israel!, los mandamientos de vida: aplica tus oídos para aprender la prudencia. ¿Cuál es el motivo, ¡oh Israel!, de que estés en tierra de enemigos?, ¿y de que hayas envejecido en país extranjero,

Oratio

Deus, cuius antiqua miracula etiam nostris sæculis coruscãre sentimus: dum, quod uni pópulo, a persecutióne Ægyptiãca liberãdo, dexteræ tuæ poténtia contulisti, id in salutem géntium per aquam regeneratióis operãris: præsta; ut in Abrãhæ filios, et in isaërlíticam dignitatem, totiús mundi trãseat plenitúdo. Per Dóminum nostrum.

COMENTARIO

La quinta profecía está tomada de Isaías y se refiere a la vocación de los gentiles, gracias a la fe y al lavamiento bautismal. Para lograrlo, no es necesario, como en el Antiguo Testamento, observar la justicia legal y la consanguinidad con Israel, pero solo la fe viva en Cristo Redentor es suficiente.

PROPHETIA QUINTA

Is. 54,17 et 55,1-11

Hæc est heréditas servórum Dómini: et iustítia eórum apud me, dicit Dóminus. Omnes sitiéntes, veníte ad aquas: et qui non habétis argéntum, properãte, émite, et comédite: veníte, émite absque argéto, et absque ulla commutatióne, vinum, et lac. Quare appénditis argéntum non in pãnibus, et labórem vestrum non in saturitaté? Audíte audiéntes me, et comédite bonum, et delectãbitur in crassitudíne ánima vestra. Inclínate aurem vestram, et veníte ad me: audíte, et vivet ánima vestra, et fériam vobiscum pactum sempitérnum, misericórdias David fidéles. Ecce testem pópulis dedi eum, ducem, ac præceptórem géntibus. Ecce gentem, quam nesciébas, vocãbis: et gentes, quæ te non cognóverunt, ad te current propter Dóminum Deum tuum, et sanctum Isaërl, quia glorificãvit te. Qúærite Dóminum, dum inveníri potest: invocãte eum, dum prope est. Derelínquat ímpius viam suam, et vir iníquus cogitatiónes

Oración

Oh Dios, ya que también en nuestros días vemos resplandecer las maravillas que en otro tiempo hiciste con el poder de tu diestra, libertando a un solo pueblo de la persecución de los Egipcios; y que aun hoy día salvas a las gentes por las aguas del bautismo; haz que todos lleguemos a ser hijos de Abrahán, y a la dignidad del pueblo de Israel. Por Nuestro Señor Jesucristo.

QUINTA PROFECÍA

Is. 54,17; 55,1-11

Ningún instrumento preparado contra ti te hará daño: y tú condenarás toda lengua que se presente en juicio contra ti. Ésta es la herencia de los siervos del Señor, y ésta es la justicia que deben esperar de Mí, dice el Señor. Ningún instrumento preparado contra ti te hará daño: y tú condenarás toda lengua que se presente en juicio contra ti. Ésta es la herencia de los siervos del Señor, y ésta es la justicia que deben esperar de Mí, dice el Señor. comprad sin dinero, y sin ninguna otra permuta vino y leche. ¿Por qué expendéis vuestro dinero en cosas que no son buen alimento, y empleáis vuestras fatigas en lo que no puede saciaros? Escuchadme con atención: y alimentaos del buen manjar, y vuestra alma se recreará en lo más sustancioso de las viandas. Prestad oídos a mis palabras, y venid a Mí: escuchad, y vuestra alma hallará vida, y asentaré con vosotros alianza sempiterna, en cumplimiento de las misericordias prometidas a David. He aquí que Yo voy a presentarle por testigo de mi verdad a los pueblos, y por caudillo, y por maestro o legislador a las naciones. He aquí que entonces tú, ¡oh Jerusalén!,

pultúram peregrinórum. Propter hoc vócatús est ager ille Hacéldama, hoc est, ager sãnguini, usque in hodiérnum diem. Tunc implétum est, quod dictum est per Ieremíam Prophétam, dicéntem: Et accepérunt trigínta argéteos prétium appretiãti, quem appretiãverunt a filiis Isaërl: et dedérunt eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dóminus. Iesus autem stetit ante præsidem, et interrogãvit eum præses, dicens: S. Tu es Rex Iudæórum? C. Dicit illi Iesus: + Tu dicis. C. Et cum accusarétur a princípibus sacerdotum et senióribus, nihil respóndit. Tunc dicit illi Pilátus: S. Non audis, quanta advérsus te dicunt testimónia? C. Et non respóndit ei ad ullum verbum, ita ut mirarétur præses vehementer. Per diem autem solémnem consuéverat præses pópulo dimíttere unum vinctum, quem vóluissent. Habébat autem tunc vinctum insígnem, qui dicebãtur Barãbbas. Congregãtis ergo illis, dixit Pilátus: S. Quem vultis dimíttam vobis: Barãblam, an Iesum, qui dicitur Christus? C. Sciébat enim, quod per invidiam tradidissent eum. Sedénte autem illo pro tribunáli, misit ad eum uxor eius, dicens: S. Nihil tibi et iusto illi: multa enim passa sum hódie per visum propter eum. C. Príncipes autem sacerdotum et senióres persuasérunt pópulis, ut péterent Barãbbam, Iesum vero pérderent. Respóndens autem præses, ait illis: S. Quem vultis vobis de duóbus dimítti? C. At illi dixérunt: S. Barãbbam. C. Dicit illis Pilátus: S. Quid ígitur fáciam de Iesu, qui dicitur Christus? C. Dicunt ones:

tumulto, mandando traer agua se lavó las manos a vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este Justo: allá os lo veáis vosotros. A lo cual, respondiendo todo el pueblo, dijo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás. Y a Jesús, después de haberle hecho azotar, le entregó en sus manos para que fuese crucificado. En seguida los soldados del presidente, cogiendo a Jesús y poniéndole en el atrio del pretorio, juntaron alrededor de Él la cohorte o compañía toda entera: y desnudándole le cubrieron con un manto de grana; y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña por cetro en su mano derecha. Y con la rodilla hincada en tierra, le escarnecían, diciendo: Dios te salve, rey de los judíos. Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herían en la cabeza. Y después que se mofaron de Él, le quitaron el manto, y habiéndole puesto otra vez sus propios vestidos, le sacaron a crucificar. Al salir de la ciudad encontraron a un hombre natural de Cirene, llamado Simón, al cual obligaron a que cargase con la cruz de Jesús. Y llegados al lugar que se llama Golgota, esto es, lugar del calvario o de la calavera. Allí le dieron a beber vino mezclado con hiél. Mas Él, habiéndolo probado, no quiso beberlo. Después que lo hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes: con esto se cumplió la profecía que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica. Y sentándose junto a Él, le guardaban. Pusiéronle también sobre la cabeza estas palabras, que denotaban la causa de su condenación: ÉSTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Al mismo tiempo fueron crucificados con Él dos ladrones: uno a la diestra, y otro a la siniestra. Y los que pasaban por allí le blasfemaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Hola!, Tú que derribas el templo de Dios y en tres días le reedificas, sálvate a Ti mismo: si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

S. Cruifigátur. C. Ait illis præses: S. Quid enim mali fecit? C. At illi magis clamábant, dicentes: S. Crucifigátur. C. Videns autem Pilátus, quia nihil proficeret, sed magis tumultus fieret: accépta aqua, lavit manus coram pópulo, dicens: S. Inocens ego sum a ságuine iusti huius: vos vidéritis. C. Et respóndens univérsus pópulus, dixit: S. Sanguis eius super nos et super filios nostros. C. Tunc dimísit illis Barábbam: Iesum autem flagellátum trádidit eis, ut crucifigerétur. Tunc mílites præsidis suscipiéntes Iesum in prætóriúm, congregavérunt ad eum univérsam cohórtem: et exuéntes eum, chlámýdem coccíneam circumdedérunt ei: et plecténtes corónam de spinis, posuérunt super caput eius, et arúndinem in dextera eius. Et genu flexo ante eum, illudébant ei, dicentes: S. Ave, Rex Iudæórum. C. Et exspuéntes in eum, accepérunt arúndinem, et percutiébant caput eius. Et postquam illusérunt ei, exuérunt eum chlámýde et induérunt eum vestiméntis eius, et duxérunt eum, ut crucifigerent. Exeúntes autem, invenérunt hóminem Cyrenæum, nómine Simóem: hunc angariavérunt, ut tólleret crucem eius. Et venérunt in locum, qui dicitur Gólgotha, quod est Caláriæ locus. Et dedérunt ei vinum bíbere cum felle mixtum. Et cum gustásset, nóluit bíbere. Postquam autem crucifixerunt eum, divisérunt vestiménta eius, sortem mitténtes: ut implerétur, quod dictum est per Prophétam dicéntem: Divisérunt sibi vestiménta mea, et super vestem meam miserunt sortem. Et sedéntes, servábant

De la misma manera también los príncipes de los sacerdotes, a una con los escribas y los ancianos, insultándole, decían: A otros ha salvado, y no puede salvarse a sí mismo: si es Rey de Israel, baje ahora de la cruz, y creeremos en Él: Él pone su confianza en Dios: pues si Dios le ama, libréle ahora, ya que Él mismo decía: Yo soy el Hijo de Dios. Y eso mismo ¡e echaban en cara aun los ladrones que estaban crucificados en su compañía. Y desde la hora sexta hasta la hora de nona quedó toda la tierra cubierta de tinieblas. Y cerca de la hora nona exclamó Jesús con una gran voz, diciendo: Eli, Eli, lamma sabacthani?, esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por que me has desamparado? Lo que oyendo algunos de los circunstantes decían: A Elias llama Éste. Y luego, corriendo, uno de ellos tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña, dábasela a chupar. Los otros decían: Dejád, veamos si viene Elias a librarle. Entonces Jesús, clamando de nuevo con una voz grande, entregó su espíritu. Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de alto abajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras, y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos que habían muerto resucitaron. Y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Jesús, vinieron a la ciudad santa, y se aparecieron a muchos. Entretanto, el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que sucedían, se llenaron de grande temor, y decían: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios. Estaban también allí, a los lejos, muchas mujeres, que habían seguido a Jesús desde Galilea para cuidar de su asistencia: de las cuales eran María Magdalena, y María, madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo, Siendo ya tarde, compareció un hombre rico, natural de Arimatea, llamado José, el cual era también discípulo de Jesús. Éste se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús; el cual mandó Pilato que se le entregase.

sraélem: Dóminus enim pugnat pro eis contra nos. Et ait Dóminus ad Móysen: Exténde manum tuam super mare, ut revertántur aquæ ad Ægyptios super currus et équites eórum. Cumque extendísset Móyses manum contra mare, reversum est primo dilúculo ad priórem locum: fugientibusque Ægyptiis occurrérunt aquæ, et invólvit eos Dóminus in médiis flúctibus. Reversæque sunt aquæ, et operuérunt currus, et équites cuncti exercitus Pharaónis, qui sequéntes ingrési fuerant mare: nec unus quidem superfuit ex eis. Filii autem Israël perxérunt per médium sicci maris, et aquæ eis erant quasi pro muro a dextris et a sinístris: liberavítque Dóminus in die illa Israël de manu Ægyptiórum. Et vidérunt Ægyptios mórtuos super littus maris, et manum magnam, quam exercúerat Dóminus contra eos: tímúitque pópulus Dóminum, et credidérunt Dómino, et Móysi, servo eius. Tunc cécinít Móyses, et filii Israël carmen hoc Dómino, et dixerunt:

Huyamos de Israel, pues el Señor pelea por él contra nosotros. Entonces dijo el Señor a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que se reúnan las aguas sobre los egipcios, sobre sus carros y caballos. Luego que Moisés extendió la mano sobre el mar, se volvió éste a su sitio al rayar el alba; y huyendo los egipcios, las aguas los sobrecogieron, y el Señor los envolvió en medio de las olas. Así las aguas vueltas a su curso, sumergieron los carros y la caballería de todo el ejército de Faraón que había entrado en el mar en seguimiento de Israel: ni uno tan siquiera pudo salvarse. Mas los hijos de Israel marcharon por medio del mar enjuto, teniendo las aguas por muro a derecha e izquierda. De esta suerte libró el Señor a Israel en aquel día de mano de los egipcios. Y vieron en la orilla del mar los cadáveres de los egipcios, y cómo el Señor había descargado contra ellos su poderosa mano. Con esto temió el pueblo al Señor, y creyó al Señor y a su siervo Moisés. Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este himno al Señor diciendo: Cantemos al Señor, porque ha hecho brillar su gloria y grandeza, y ha precipitado en el mar al caballo y al caballero.

COMENTARIO

Sigue el famoso Cántico de Moisés, entonado cuando el pueblo judío salió del Mar Rojo. La mano terrible de Dios se manifestó contra los idólatras y obstinados egipcios, mientras que Él mantuvo una ternura verdaderamente maternal hacia el pueblo que le había sido confiado.

Tractus

Exodi 15,1 et 2

Cantémus Dómino: glorióse enim honorificátus est: equum, et ascensórem proiécit in mare: adiútor, et prótector factus est mihi in salútem. Hic Deus meus, et honorificábo eum: Deus patris mei, et exaltábo eum. Dóminus cónterens bella: Dóminus nomen est illi.

Orémus.

Flectámus genua.

℟. Leváte.

Tracto

Éxodo 15,1; 2

Cantemos al Señor, porque ha hecho brillar su gloria y su grandeza; ha precipitado en el mar caballo y caballero. El Señor es mi fortaleza y mi protector para salvarme. Este es mi Dios, y yo le honraré; el Dios de mis padres, a quien he de ensalzar.

℣. El Señor deshace las guerras; se llama: El Señor

Oremos.

Doblemos las rodillas.

℟. Levantaos.

cávit autem Angelus Dómini Abraham secúndo de cælo, dicens: Per memetipsum iurávi, dicit Dóminus: quia fecisti hanc rem, et non pepercisti filio tuo unigénito propter me: benedicam tibi, et multiplicábo semen tuum sicut stellas cæli, et velut arénam, quæ est in litora maris: possidébit semen tuum portas inimicórum suórum, et benedicéntur in sémine tuo omnes gentes terræ, quia obcedisti voci meæ. Revérsus est Abraham ad púeros suos, abierúntque Bersabée simul, et habitávit ibi.

Orémus.

Flectámus génua.
℟. Leváte.

Oratio

Deus, fidélium Pater summe, qui in toto orbe terrárum, promissionis tuæ filios diffúsa adoptiónis grátia múltiplicas: et per paschále sacraméntum, Abraham púerum tuum univérsarum, sicut iurásti, géntium éfficis patrem; da pópulis tuis digne ad grátiam tuæ vocatiónis introíre. Per Dóminum nostrum.

COMENTARIO

La cuarta profecía, tomada del Éxodo, se colocó aquí, tanto como prefacio del Cántico de Moisés, que en la antigüedad formaba parte de las Odas que se cantaban en el Oficio de la Mañana, como también por el prodigioso paso de los israelitas por el Mar Rojo, uno de los símbolos del santo bautismo, ya que recuerda la Sangre más preciosa del Divino Redentor, a través del cual el hombre ha sido salvado.

PROPHETIA QUARTA

Ex. 14,24-31 et 15,1

In diébus illis: Factum est in vigília matutína, et ecce, respiciens Dóminus super castra Ægyptiórum per columnam ignis, et nubis, interfecit exercitum eórum: et subvértit rotas carruum, ferebanturque in profúndum. Dixérunt ergo Ægyptíi: Fugiámus I-

tu posteridad poseerá las ciudades de tus enemigos, y en un descendiente tuyo SERÁN BENDITAS todas las naciones de la tierra, porque has obedecido a mi voz. Volvióse Abraham a sus criados, y fuéronse juntos a Bersabee, en donde habitó.

Orémus.

Doblemos las rodillas.
℟. Levantaos.

Oración

Oh Dios, Padre soberano de los fieles, que multiplicas en toda la tierra los hijos de tu promesa con la efusión de la gracia de adopción, y que por el misterio pascual constituyes padre de todas las naciones a tu siervo Abrahán, según se lo juraste: haz que tus pueblos sean dignos de entrar en la gracia de tu vocación. Por nuestro Señor Jesucristo.

CUARTA PROFECÍA

Ex 14,24-31; 15,1

Estaba ya para romper el alba, y he aquí que el Señor, echando una mirada desde la columna de fuego y de nubes sobre los escuadrones de los egipcios, hizo perecer su ejército, y trastornó las ruedas de los carros, los cuales caían precipitados al profundo del mar. Por lo que dijeron los

eum. Et imposuerunt super caput eius causam ipsius scriptam: Hic est Iesus, Rex Iudæorum. Tunc crucifixi sunt cum eo duo latrones: unus a dextris et unus a sinistris. Prætereúntes autem blasphemabant eum, movéntes capita sua et dicéntes: S. Vah, qui destruis templum Dei et in tríduo illud reedificas: salva te ipsum. Si Filius Dei es, descénde de cruce. C. Simíliter et príncipes sacerdotum illudéntes cum scribis et senióribus, dicebant: S. Alios salvos fecit, seipsum non potest salvum fácere: si Rex Israël est, descéndat nunc de cruce, et crédimus ei: confidit in Deo: líberet nunc, si vult eum: dixit enim: Quia Filius Dei sum. C. Idípsum autem et latrones, qui crucifixi erant cum eo, impropérabant ei. A sexta autem hora ténebræ factæ sunt super univérsam terram usque ad horam nonam. Et circa horam nonam clamávit Iesus voce magna, dicens: + Eli, Eli, lamma sabactháni? C. Hoc est: + Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me? C. Quidam autem illic stantes et audíentes dicebant: S. Elíam vocat iste. C. Et continuo currens unus ex eis, accéptam spongiam implévit aceto et impósuit arúndini, et dabat ei bíbere. Céteri vero dicebant: S. Sine, videámus, an véniat Elías líberans eum. C. Iesus autem íterum clamans voce magna, emisit spíritum. (*Hic genuflectitur, et pausat aliquantulum*) Et ecce, velum templi scissum est in duas partes a summo usque deórsum: et terra mota est, et petra scissæ sunt, et monuménta aperta sunt: et multa córpora sanctorum, qui dormierant, surrexérunt. Et exeúntes de

José, pues, tomando el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo colocó en un sepulcro suyo que había hecho abrir en una peña, y que no había servido todavía; y arrimando una gran piedra, cerró la puerta del sepulcro y fue. Estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas en frente del sepulcro. Al día siguiente, que era el de después de la preparación del sábado, o el sábado mismo, acudieron junto a Pilato los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando todavía en vida, dijo: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercer día; porque no vayan quizá de noche sus discípulos, y le hurten, y digan a la plebe: Ha resucitado de entre los muertos: y sea el postrer engaño más pernicioso que el primero. Respondióles Pilato: Ahí tenéis la guardia, id, y ponedla como os parezca. Con esto, yendo allá, aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardas de vista.

monuméntis post resurrectionem eius, venérunt in sanctam civitatem, et apparuerunt multis. Centúrio autem et qui cum eo erant, custodiétes Iesum, viso terræmótu et his, quæ fiébant, timuérunt valde, dicétes: S. Vere Fílius Dei erat iste. C. Erant autem ibi mulieres multæ a longe, quæ secútæ erant Iesum a Galilæa, ministrátes ei: inter quas erat María Magdaléne, et María Iacóbi, et Ioseph mater, et mater filiórum Zebedæi. Cum autem sero factum esset, venit quidam homo dives ab Arimathæa, nómine Ioseph, qui et ipse discipulus erat Iesu. Hic accessit ad Pilátum, et pétiit corpus Iesu. Tunc Pilátus iussit reddi corpus. Et accépto corpore, Ioseph invólvit illud in síndone munda. Et pósuit illud in monumento suo novo, quod excíderat in petra. Et advólvit saxum magnum ad óstium monuménti, et ábiit. Erat autem ibi María Magdaléne et áltera María, sedéntes contra sepúlcrum.

COMENTARIO

Terminada la narración de la Pasión de Cristo según San Mateo, la siguiente trata de la sepultura hasta la Resurrección. Y como son palabras del Evangelista, que se dice con el tono propio del Evangelio, el Diácono pide la bendición. Se toma el incienso, ya que el incienso se usa para el entierro de los muertos, aunque aquí estamos presenciando el entierro del Señor. No se llevarán velas, ya que como dijo San Mateo un poco antes, que Cristo, verdadera luz del mundo, expiró en la Cruz; también se cuenta que fue sepultado por dos discípulos.

Altera autem die, quæ est post Parascéven, convenérunt príncipes sacerdotum et pharisæi ad Pilátum, dicétes: Dómine, recordáti sumus, quia sedúctor ille dixit adhuc vivens: Post tres dies resúrgam.

Abraham. At ille respóndit: Adsum. Ait illi: Tolle fílium tuum unigénitum, quem díligis, Isaac, et vade in terram visiónis: atque ibi ófferes eum in holocáustum super unum móntium, quem monstrávero tibi. Igitur Abraham de nocte consúrgens, stravit ásinum suum: ducens secum duos iúvenes, et Isaac fílium suum. Cumque concidisset ligna in holocáustum, ábiit ad locum, quem præcéperat ei Deus. Die autem tertio, elevátis óculis, vidit locum procul: dixitque ad púeros suos: Exspectáte hic cum ásino: ego, et puer illuc usque properátes, postquam adoravérimus, revertémur ad vos. Tulit quoque ligna holocáusti, et impósuit super Isaac fílium suum: ipse vero portábat in má nibus ignem, et gládium. Cumque duo pérgerent simul, dixit Isaac patri suo: Pater mi. At ille respóndit: Quid vis, fili? Ecce, inquit, ignis, et ligna: ubi est víctima holocáusti? Dixit autem Abraham: Deus provídébit sibi víctimam holocáusti, fili mi. Pergébant ergo páriter: et venérunt ad locum, quem osténderat ei Deus, in quo ædificávit altáre, et désuper ligna compósuit: cumque alligasset Isaac fílium suum, pósuit eum in altáre super struem lignórum. Extendítque manum, et arrípuit gládium, ut immoláret fílium suum. Et ecce Angelus Dómini de cælo clamávit, dicens: Abraham, Abraham. Qui respóndit: Adsum. Dixítque ei: Non exténdas manum tuam super púerum, neque fácias illi quidquam: nunc cognóvi, quod times Deum, et non pepercísti unigénito filio tuo propter me. Levávit Abraham óculos suos, vidítque post tergum arietem inter vepres hæréntem córnibus, quem assúmens obtulit holocáustum pro filio. Appellavítque nomen loci illíus, Dóminus videt. Unde usque hódie dicitur: In monte Dóminus vidébit. Vo-

Toma a Isaac, tu hijo único, a quien tanto amas, y ve a la tierra de visión : y allí me lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que yo te mostraré. Levantándose, pues, Abraham antes del alba, aparejó su asno: llevando consigo dos mozos y a Isaac su hijo. Y cortada la leña para el holocausto, encaminóse al lugar que Dios le había mandado. Al tercer día de camino, alzando los ojos, divisó el lugar a lo lejos, y dijo a los mozos: Aguardad aquí con el jumento: que yo y mi hijo subiremos allá arriba con presteza, y acabada nuestra adoración, volveremos luego a vosotros. Tomó también la leña del holocausto, y cargóla sobre su hijo Isaac : y él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Caminando así los dos juntos, dijo Isaac a su padre: Padre mío. Y él respondió: ¿Qué quieres, hijo? Veo, dice, el fuego y la leña; ¿dónde está la víctima del holocausto? A lo que respondió Abraham: Hijo mío, Dios sabrá proveerse de víctima para el holocausto. Continuaron, pues, juntos su camino: y finalmente llegaron al lugar que Dios le había mostrado, en donde erigió un altar, y acomodó encima la leña; y habiendo atado a Isaac, su hijo, púsole en el altar sobre el montón de leña. Y extendió la mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo. Cuando he aquí que de repente el ángel del Señor gritó del cielo, diciendo: Abraham, Abraham. Aquí me tienes, respondió él. No extiendas tu mano sobre el muchacho, prosiguió el ángel, ni le hagas daño alguno: que ahora me doy por satisfecho de que temas a Dios, pues no has perdonado a tu hijo único por amor de mí o por obedecerme. Alzó Abraham los ojos, y vio detrás de sí un carnero enredado por las astas en un zarzal, y habiéndole cogido, le ofreció en holocausto en vez del hijo. Y llamó este lugar Moriah, esto es, el Señor ve y provee. De donde hasta el día de hoy se dice: En el monte, el Señor verá y proveerá. Llamó el ángel del Señor por segunda vez desde el cielo a Abraham, diciendo: Por mí mismo he jurado, dice el Señor: que en vista de que has hecho esta acción, y no has perdonado a tu hijo único por amor de mí, yo te llenaré de bendiciones, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está en la orilla del mar:

filiórum tuórum tecum. Cuncta ani-
mántia, quæ sunt apud te, ex omni car-
ne, tam in volatilibus, quam in béstiis,
et univérsis reptílibus, quæ reptant su-
per terram, educ tecum, et ingredímini
super terram: créscite, et multiplicámi-
ni super eam. Egréssus est ergo Noë, et
fílii eius, uxor illíus et uxóres filiórum
eius cum eo. Sed et ómnia animántia,
iuménta, et reptília, quæ reptant super
terram, secúndum genus suum, egrés-
sa sunt de arca. Ædificávit autem Noë
altáre Dómino: et tollens de cunctis pe-
córíbus, et volúcribus mundis, óbtulit
holocáusta super altáre. Odoratúsque
est Dóminus odórem suavitatís.

Orémus.

Flectámus génuá.

℞. Leváte.

Oratio

Deus, incommutábilis virtus, et lu-
men ætérnum: réspice propítius
ad totíus Ecclésiæ tuæ mirábile sacra-
mémentum, et opus salútis humanæ, per-
pétuæ dispositiónis efféctu tranquí-
lius operáre; totúsque mundus expe-
riátur et vídeat, deiécta érigi, inveterá-
ta renovári, et per ipsum redíre ómnia
in íntegrum, a quo sumpsére princí-
pium: Dóminum nostrum Iesum Chri-
stum Fílium tuum: Qui tecum vivit.

COMENTARIO

La tercera profecía nos cuenta los conmovedores acontecimientos de Abraham que sacrifica a su hijo Isaac y que, por su fe, merece convertirse en el prototipo y patriarca de un inmenso pueblo de creyentes. El sacrificio de Isaac simboliza el de Jesús, a quien el Padre Eterno entrega a la muerte por amor a nosotros.

PROPHETIA TERTIA

Gen. 22,1-19

In diébus illis: Tentávit Deus A-
braham, et dixit ad eum: Abraham,

con las hojas verdes: por donde conoció Noé que las aguas habían cesado de cubrir la tierra. Con todo eso aguardó otros siete días, y echó a volar la paloma, la cual no volvió ya más a él. Entonces habló Dios a Noé, diciendo: Sal del arca, tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo. Saca también fuera contigo todos los animales que tienes dentro, de toda casta, tanto de aves como de bestias y de todos los reptiles, que andan arrastrando sobre la tierra, y salid a tierra: propagaos y multiplicaos sobre ella. Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. Como también salieron del arca todos los animales, bestias y reptiles que serpean sobre la tierra, según sus especies. Y edificó Noé un altar al Señor y, cogiendo de todos los animales y aves limpios, ofreció holocaustos sobre el altar. Y el Señor se complació en aquel olor de suavidad.

Oremos.

Doblemos las rodillas.

℞. Levantaos

Oración

Oh Dios, poder inmutable y luz eterna: mira propicio las maravillas de toda tu Iglesia, y obra la salvación del género humano por un efecto de tu continua providencia; y experimente todo el mundo y vea que levantas lo caído, que renuevas lo viejo, y que todas las cosas se restauran por el mismo que les dió el ser: por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, que contigo vive y reina.

TERCER PROFECÍA

Gn 22,1-19

Después que pasaron estas cosas probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham, Abraham. Y respondió él: Aquí me tenéis, Señor. Díjole:

Iube ergo custodíri

sepúlcrum usque in diem tértium: ne forte véniant discípuli eius, et furéntur eum, et dicant plebi: Surréxit a mórtuis; et erit novíssimus error peior prióre. Ait illis Pilátus: Halétis custódiám, ite, custodíte, sicut scitis. Illi autem abeún-
tes, muniérunt sepúlcrum, signántes lá-
pidem, cum custódibus.

Aquí se dice el *Munda cor meum*, se pide una bendición, se trae incienso, sin luces, y se incienso el libro. *Dóminus vobíscum* no se dice, y el Celebrante y el Diácono no percinan el libro ni a sí mismos. Lo que sigue se canta en tono evangélico, y al final el Celebrante besa el libro y es incensiado. Lo mismo se hace en las demás lecturas de la Pasión, excepto el Viernes Santo.

CREDO.

Ps. 68:21-22

Impropérium exspectávit cor meum
et misériam: et sustínui, qui simul me-
cum contristarétur, et non fuit: conso-
lántem me quæsívi, et non invéni: et de-
dérunt in escam meam fel, et in siti mea
potavérunt me acéto.

Secreta

Concéde, quæsumus, Dómine: ut
Cóculis tuæ maiestátis munus oblá-
tum, et grátiam nobis devotiónis obtí-
neat, et efféctum beátæ perennitátis ac-
quírat. Per Dóminum nostrum.

Prefatio de Cruce

V. Per ómnia sæcula sæculórum.

R. Amen.

V. Dóminus vobíscum.

R. Et cum spírítu tuo.

Ofertorio

Sal. 68:21-22

La afrenta me destroza el corazón,
y desfallezco. Espero compasión y no la hay,
consoladores, y no los encuentro. En mi
comida me echaron hiel, en mi sed me dieron
vinagre

Secreta

Te pedimos, Dios todopoderoso, que
estas ofrendas sean gratas a tus
ojos, para que ellas nos alcancen la gracia
deservirte con amor y nostraigan la eternidad
dichosa. Por nuestro Señor.

Prefacio de la Cruz

V. Por Siglos de los Siglos.

R. Amen.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espírítu.

℣. Sursum corda.

℟. Habémus ad Dóminum.

℣. Grátias agámus Dómino, Deo nostro.

℟. Dignum et iustum est.

Vere dignum et iustum est, æquum et salutáre, nos tibi semper et ubí- que grátias ágere: Dómine sancte, Pater omnípotens ætérne Deus: Qui salútem humáni géneris in ligno Crucis consti- tuísti: ut, unde mors oriebátur, inde vi- ta resúrgeret: et, qui in ligno vincébat, in ligno quoque vincerétur: per Christum, Dóminum nostrum. Per quem maiestátem tuam laudant Angeli, adórant Dominatiónes, tremunt Pote- státes. Cæli cælorúmque Virtútes ac beáta Séraphim sócia exsultatióne con- célebrant. Cum quibus et nostras voces ut admítte iúbeas, deprecamur, súpplíci confessióne dicétes:

Sanctus,...

Comunión Matth. 26:42

Pater, si non potest hic calix transíre, nisi bibam illum: fiat volúntas tua.

Postcomunión

Per huius, Dómine, operatióne mystérii: et vítia nostra purgéntur, et iusta desidéria compleántur. Per Dóminum nostrum.

℣. Elevad vuestros corazones.

℟. Los tenemos ya elevados al Señor.

℣. Demos gracias al Señor Dios nuestro.

℟. Digno y justo es.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor, santo Padre, omnipotente y eterno Dios, que pusiste la salvacion del género humano en el arbol de la cruz, para que de donde salio la muerte, saliese la vida, y el que en un arbor vencio, en un arbol fuese vencido por Cristo nuestro Señor; por quien alaban los Angeles a tu majestad, la adoran lac dominaciones, la temen las Potestades y la celebran con igual jubilo los Cielos, las Virtudes de los cielos y los bienaventurados Serafines. Te rogamos, que, con sus voces admitas tambien las de los que te decimos, con humilde confesion:

Santo,...

Comunión Mt 26:42

Padre, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

Poscomunión

Por la eficacia de este misterio se nos perdonen, Señor, nuestros pecados, y veamos cumplidos nuestros santos deseos. Por nuestro Señor.

le secúndum genus suum. Porro arca ferebátur super aquas. Et aquæ præva- luérunt nimis super terram: opertíque sunt omnes montes excélsi sub univér- so cælo. Quíndecim cúbitis áltior fuit aqua super montes, quos operúerat. Consumptáque est omnis caro, quæ movebátur super terram, vólucrum, animántium, bestiárum, omniúmque reptílium, quæ reptant super terram. Remánsit autem solus Noë, et qui cum eo erant in arca. Obtinuerúntque aquæ terram centum quinquagínta diébus. Recordátus autem Deus Noë, cuncto- rúmque animántium et ómnium iu- mentórum, quæ erant cum eo in arca, addúxit spíritum super terram, et im- mínútæ sunt aquæ. Et clausi sunt fon- tes abýssi, et cataráctæ cæli: et prohibi- tæ sunt plúviæ de cælo. Reversæque sunt aquæ de terra eúntes, et redeún- tes: et cœpérunt mínui post centum quinquagínta dies. Cumque transí- sent quadragínta dies, apériens Noë fe- néstram arcae, quam fécerat, dimísit corvum, qui egrediebátur, et non re- vertebátur, donec siccaréntur aquæ su- per terram. Emísit quoque colúmbam post eum, ut vidéret, si iam cessássent aquæ super fáciem terræ. Quæ cum non invenísset ubi requiérceret pes eius, revérsa est ad eum in arcam: aquæ enim erant super univérsam ter- ram: extendítque manum, et ap- prehénsam íntulit in arcam. Exspe- ctátis autem ultra septem diébus áliis, rursum dimísit colúmbam ex arca. At illa venit ad eum ad vésperam, portans ramum olívæ viréntibus fóliis in ore suo. Intelléxit ergo Noë, quod cessás- sent aquæ super terram. Exspe- ctavítque nihilóminus septem álios dies: et emísit colúmbam, quæ non est revérsa ultra ad eum. Locútus est au- tem Deus ad Noë, dicens: Egrédere de arca, tu, et uxor tua, fílii tui, et uxóres

Y los que entraron, entraron macho y hembra de toda especie, como Dios se lo había mandado; y el Señor la cerró por la parte de afuera. Entonces vino el diluvio por espacio de cuarenta días sobre la tierra: y crecieron las aguas e hicieron subir el arca muy alto sobre la tierra. Porque la inundación de las aguas fue grande en extremo: y ellas lo cubrieron todo en la superficie de la tierra; mientras tanto el arca ondeaba sobre las aguas. En suma, las aguas sobrepujaron desmesuradamente la tierra, y vinieron a cubrirse todos los montes encumbrados debajo de todo el cielo. Quince codos se alzó el agua sobre los montes, que tenía cubiertos. Y pereció toda carne que se movía sobre la tierra, de aves, de animales, de fieras y de todos los reptiles que serpean sobre la tierra: los hombres todos y todo cuanto en la tierra tiene aliento de vida, todo pereció. Y destruyó todas las criaturas que vivían sobre la tierra, desde el hombre hasta las bestias, tanto los reptiles como las aves del cielo; y no quedó viviente en la tierra; sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca. Y las aguas dominaron sobre la tierra por espacio de ciento cincuenta días. Dios, entretanto, teniendo presente a Noé, y a todos los animales, y a todas las bestias mansas que estaban con él en el arca, hizo soplar el viento sobre la tierra, con lo que se fueron disminuyendo las aguas. Y se cerraron los manantiales del abismo del mar y las cataratas del cielo, y se atajaron las lluvias que del cielo caían. Y se fueron retirando de la tierra las aguas ondeando y retrocediendo, y empezaron a menguar después de los ciento y cincuenta días. Y el arca, a los veinte y siete días del mes séptimo, reposó sobre los montes de Armenia. Las aguas iban de continuo menguando hasta el décimo mes, pues que en el primer día de este mes se descubrieron las cumbres de los montes. Pasados después cuarenta días, abriendo Noé la ventana que tenía hecha en el arca, despachó al cuervo: el cual, habiendo salido, no volvió, hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. Envío también después de él la paloma, para ver si ya se habían acabado las aguas en el suelo de la tierra. La cual, como no hallase dónde poner su pie, se volvió al arca, porque había aún agua sobre la tierra; así, alargó la mano y, cogiéndola, la metió en el arca. Esperando, pues, otros siete días más, segunda vez echó a volar la paloma fuera del arca. Mas ella volvió a Noé por la tarde, trayendo en el pico un ramo de olivo

nis venit coram me: repléta est terra iniquitáte a fácie eórum, et ego dispéram eos cum terra. Fac tibi arcam de lignis lævigátis: mansiúnculas in arca fácies, et bitúmine línies intrínsecus et extrínsecus. Et sic fácies eam: Trecen-tórum cubitórum erit longitúdo arcæ, quinquagínta cubitórum latitúdo, et trigínta cubitórum altitúdo illíus. Fenéstram in arca fácies, et in cúbito consummábis summitátem eius: óstium autem arcæ pones ex látere: de-órsum coenácula et trístega fácies in ea. Ecce ego addúcam aquas dilúvii super terram, ut interfíciam omnem carnem, in qua spíritus vitæ est subter cælum. Unívérsa quæ in terra sunt, consumén-tur. Ponámque foedus meum tecum: et ingrediéris arcam tu, et filii tui, uxor tua, et uxóres filiórum tuórum tecum. Et ex cunctis animántibus univérse carnis bina indúces in arcam, ut vivant tecum: masculíni sexus, et feminíni. De volúcribus iuxta genus suum, et de iu-méntis in género suo, et ex omni répti-li terræ secúndum genus suum: bina de ómnibus ingrediéntur tecum, ut possint vívere. Tolles ígitur tecum ex ómnibus escis, quæ mandi possunt, et comportábis apud te: et erunt tam tibi, quam illis in cibum. Fecit ígitur Noë ómnia, quæ præcéperat illi Deus. Erátque sexcentórum annórum, quan-do dilúvii aquæ inundavérunt super terram. Rupti sunt omnes fontes abýssi magnæ, et cataráctæ cæli apértæ sunt: et facta est plúvia super terram quadragínta diébus, et quadragínta nóctibus. In artículo diéi illíus ingrés-sus est Noë, et Sem, et Cham, et Iapheth, filii eius, uxor illíus, et tres uxó-res filiórum eius cum eis in arcam: ip-si, et omne ánimál secúndum genus suum, univérsaque iuménta in género suo, et omne, quod movétur super ter-ram in género suo, cunctúmque voláti-

y de treinta codos su altura. Harás una ventana en el arca, y el techo o cubierta del arca le harás no plano, sino de modo que vaya alzándose hasta un codo, y escupa el agua; pondrás la puerta del arca en un costado; y harás en ella tres pisos, uno abajo, otro en medio y otro arriba. Y he aquí que voy a inundar la tierra con un diluvio de aguas, para hacer morir toda la carne en que hay espíritu de vida debajo del cielo: Todas cuantas cosas hay en la tierra perecerán. Mas contigo yo estableceré mi alianza: y entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos, contigo. Y de todos los animales de toda especie meterás dos en el arca macho y hembra, para que vivan contigo. De las aves según su especie, de las bestias según la suya, y de todos los que se arrastran por la tierra según su casta: dos de cada cual entrarán contigo, para que puedan conservarse. Por lo tanto, tomarás contigo de toda especie de comestibles, y los pondrás en tu morada: y te servirán tanto a ti como a ellos de alimento, Hizo, pues, Noé todo lo que Dios le había mandado. Era Noé de edad de seiscientos años cuando las aguas del diluvio inundaron la tierra. Y entró Noé en el arca por salvarse de las aguas del diluvio, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos. Asimismo de los animales limpios y no limpios, y de las aves, y de todo lo que se mueve sobre la tierra, se le entraron a Noé en el arca de dos en dos, macho y hembra, como el Señor lo tenía ordenado a Noé. Pasados los siete días, las aguas del diluvio inundaron la tierra. A los seiscientos años de la vida de Noé, en el mes segundo, a diez y siete días del mismo mes, se rompieron todas las fuentes o depósitos del grande abismo de los mares, y se abrieron las cataratas del cielo: y estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. En el plazo señalado del día dicho, entró Noé, con Sem, Cam y Jafet, sus hijos, su mujer y las tres mujeres de sus hijos con ellos, en el arca: ellos y todo animal silvestre según su género, y todos los animales domésticos según su especie, y todo cuanto se mueve sobre la tierra según su género, y toda especie de volátil, toda casta de aves, y de todo cuanto tiene alas se le entraron a Noé en el arca, de dos en dos, macho y hembra, de toda carne en que había espíritu de vida.



COMENTARIO

La segunda profecía está íntimamente relacionada con la primera y, por tanto, con la obra de la redención. Como en el principio Dios había sacado el universo de la nada, ahora, a través del arca de Noé, lo recrea, aunque una reserva conservada de la creación. Así como el arca del patriarca Noé renovó la vida del mundo entero, así ahora el santo Bautismo viene a sumergir y poner fin a un estado de cosas intolerable, inaugurando el Nuevo Testamento de paz y de amor.

PROPHETIA SECUNDA

Gen. 5; 6; 7 et 8

Noë vero cum quingentorum esset Annorum, genuit Sem, Cham et Iapheth. Cumque cœpissent homines multiplicari super terram, et filias procreassent, videntes filii Dei filias hominum, quod essent pulchræ, acceperunt sibi uxores ex omnibus, quas elegerant. Dixitque Deus: Non permanebit spiritus meus in homine in æternum, quia caro est: eruntque dies illius centum viginti annorum. Gigantes autem erant super terram in diebus illis. Postquam enim ingressi sunt filii Dei ad filias hominum illæque genuerunt, isti sunt potentes a sæculo viri famosi. Videns autem Deus, quod multa malitia hominum esset in terra, et cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum omni tempore, pœnituit eum, quod hominem fecisset in terra. Et tactus dolore cordis intrinsecus: Delébo, inquit, hominem, quem creavi, a facie terræ, ab homine usque ad animantia, a reptili usque ad volucres cæli; pœnitent enim me fecisse eos. Noë vero invenit gratiam coram Domino. Hæ sunt generationes Noë: Noë vir iustus atque perfectus fuit in generationibus suis, cum Deo ambulavit. Et genuit tres filios, Sem, Cham, et Iapheth. Corrupta est autem terra coram Deo, et replata est iniquitate. Cumque vidisset Deus terram esse corruptam (omnis quippe caro corruerat viam suam super terram), dixit ad Noë: Finis universæ car-

SEGUNDA PROFECÍA

Gn 5; 6; 7; 8;

NOÉ, siendo de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet. Habiendo, pues, comenzado los hombres a multiplicarse sobre la tierra, y procreado hijas, viendo los hijos de Dios, la hermosura de las hijas de los hombres, tomaron de entre todas ellas por mujeres las que más les agradaron. Dijo entonces Dios: No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre, porque es muy carnal: y sus días serán ciento y veinte años. Es de notar que en aquel tiempo había gigantes sobre la tierra: porque después que los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres, y ellas concibieron, salieron a luz estos valientes del tiempo antiguo, jayanes de nombradía. Viendo, pues, Dios ser mucha la malicia de los hombres en la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón se dirigían al mal continuamente, pesóle de haber criado al hombre en la tierra. Y penetrado su corazón de un íntimo dolor: Yo raeré, dijo, de sobre la faz de la tierra al hombre, a quien crié, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo: pues siento ya el haberlos hecho. Mas Noé halló gracia delante del Señor. Estos son los hijos que engendró Noé: Noé fue varón justo y perfecto en sus días, y siguió a Dios. Y engendró tres hijos, a Sem, a Cam y a Jafet. Entretanto, la tierra estaba corrompida a la vista de Dios y colmada de iniquidad. Viendo, pues, Dios que la tierra estaba corrompida (por cuanto lo estaba la conducta de vida de todos los mortales sobre la tierra), dijo a Noé: Llegó ya el fin de todos los hombres decretado por mí; pues yo los exterminaré juntamente con la tierra. Haz para ti un arca de maderas bien acepilladas: en el arca dispondrás celditas y las calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y has de fabricarla de esta suerte: La longitud del arca será de trescientos codos, la latitud, de cincuenta,



WWW.PRE1955HOLYWEEK.COM



iuxta sp̄cies suas, et ium̄enta, et omne r̄ptile terr̄e in ḡnere suo. Et vidit Deus quod esset bonum, et ait: Faciāmus h̄m̄inem ad im̄aginem, et similitudinem nostram: et pr̄esit p̄scibus maris, et volatilibus c̄eli, et b̄st̄iis, univ̄ers̄eque terr̄e, omn̄ique r̄pt̄ili, quod mov̄etur in terra. Et creavit Deus h̄m̄inem ad im̄aginem suam: ad im̄aginem Dei creavit, illum, m̄sculum et f̄minam creavit eos. Benedixitque illis Deus, et ait: Cr̄scite, et multiplicāmini, et repl̄ete terram, et subiicite eam, et domināmini p̄scibus maris, et volatilibus c̄eli, et univ̄ersis anim̄antibus, qūe mov̄entur super terram. Dixitque Deus: Ecce dedi vobis omnem herbam affer̄entem semen super terram, et univ̄ersa ligna, qūe habent in semetipsis sem̄entem ḡneris sui, ut sint vobis in escam: et cunctis anim̄antibus terr̄e, omn̄ique v̄olucris c̄eli, et univ̄ersis, qūe mov̄entur in terra, et in quibus est ānima vivens, ut h̄abeant ad vesc̄endum. Et factum est ita. Viditque Deus cuncta, qūe f̄ecerat: et erant valde bona. Et factum est v̄espere, et mane, dies sextus. Igitur perf̄ecti sunt c̄eli, et terra, et omnis orn̄atus ēorum. Complevitque Deus die s̄ptimo opus suum, quod f̄ecerat: et requīevit die s̄ptimo ab univ̄erso ōpere quod patr̄arat.

Terminada la lectura, el Celebrante dice: Or̄emus; el Dīacono: Flectāmus ḡnua; y el subdīacono: Lev̄ate. Y de la misma manera para las otras oraciones.

Or̄emus.

Flectāmus ḡnua.
R̄. Lev̄ate.

Oratio

Deus, qui mirabiliter creasti h̄m̄inem, et mirabilius redemisti: da nobis, qūāsumus, contra oblectam̄enta pecc̄ati, mentis r̄atione persistere; ut mereāmur ad āeterna ḡaudia pervenire. Per D̄m̄inum nostrum.

los cuales tienen en sí mismos simiente de su especie, para que os sirvan de alimento a vosotros, y a todos los animales de la tierra, y a todos cuantos animales vivientes se mueven sobre la tierra, a fin de que tengan que comer. Y así se hizo. Y vio Dios todas las cosas que había hecho: y eran en gran manera buenas. Con lo que de la tarde y de la mañana se formó el día sexto. Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ornato de ellos. Y completó Dios al séptimo día la obra que había hecho: y el día séptimo reposó o cesó de todas las obras que había acabado.

Or̄emos.

Doblemos las rodillas.
R̄. Levantaos.

Oración

¡Oh Dios!, que de un modo admirable creaste al hombre, y más admirablemente aun le redimiste; te suplicamos que nos concedas resistir constantemente a los atractivos del pecado, para que merezcamos llegar a los gozos eternos. Por nuestro Señor.



Lunes, Martes, y
Miércoles Santo

LUNES SANTO

MISA

Introitus *Ps. 34,1-2*

Iúdica, Dómine, nocéntes me, expúgna impugnántes me: apprehén-de arma et scutum, et exsúrge in adiutórium meum, Dómine, virtus salútis meæ. *Ps. ibid., 3 Effúnde fráme-am, et conclúde advérsus eos, qui perse-quúntur me: dic ánimæ meæ: Salus tua ego sum. – Iúdica, Dómine.*

Orémus. *Oratio*

Da, quæsumus, omnípotens De-us: ut, qui in tot advérsis ex nostra infirmitáte defícimus; intercedénte unigéniti Fílii tui passióne respirémus: Qui tecum vivit.

Otras Colectas para la Iglesia o por el Papa

Contra persecutores Ecclesiæ

Orémus. *Oratio*

Ecclésiæ tuæ, quæsumus, Dómi-ne, preces placátus admítte: ut, destrúctis adversitatibus et erróri-bus univérsis, secúra tibi sérviat li-bertáte. Per Dóminum.

Seu pro Papa

Orémus. *Oratio*

Deus, ómnium fidélium pastor et rector, fámulum tuum N., quem pastórem Ecclésiæ tuæ præes-se voluísti, propítius respice: da ei, quæsumus, verbo et exémplo, qui-

Entrada *Sal. 34,1-2*

Juzga, Señor, a los que me persiguen, rinde a los que me combaten; toma las armas y el escudo, y levántate a defenderme, Señor, fortaleza y salvación mía. – Salmo. Desenvaina la espada y acaba con los que me persiguen; di a mi alma: Yo soy tu salvación. – Juzga, Señor.

Oremos *Colecta*

Concedenos, te rogamos, Dios omnipotente, quienes fallamos por enfermedad en nuestras dificultades, que seámos aliviados a través de los méritos de tu Hijo unigénito. Que contigo vive.

Contra perseguidores de la Iglesia

Orémus. *Colecta*

Te rogamos, o Señor, que recibas en tu misericordia las oraciones de tu Iglesia; quien con toda adversidad y error siendo destruida, pueda ella servirte en seguridad y en libertad.

*Por nuestro Señor.
Por el Papa*

Oremos *Colecta*

Dios, pastor y gobernante de todos los fieles, favorece en tu mirada a tu sirviente N., quien has tenido placer en apuntar como pastor de tu Iglesia; concédenos a nosotros, que

locum unum: et appáreat árida. Et factum est ita. Et vocávit Deus áridam, Terram: congregationésque aquárum appellávit Mária. Et vidit Deus quod esset bonum. Et ait: Gérmínet terra her-bam viréntem, et faciéntem semen, et lignum pomíferum fáciens fructum iuxta genus suum, cuius semen in se-metípso sit super terram. Et factum est ita. Et prótulit terra herbam viréntem et faciéntem semen iuxta genus suum, lignúmque fáciens fructum, et habens unumquódque seméntem secúndum spéciem suam. Et vidit Deus quod es-set bonum. Et factum est vespere, et mane, dies tértius. Dixit autem Deus: Fiant luminária in firmaménto cæli, et dívidant diem, ac noctem, et sint in si-gna, et témpora, et dies, et annos: ut lú-ceant in firmaménto cæli, et illúminent terram. Et factum est ita. Fecítque Deus duo luminária magna: lumináre ma-ius, ut præesset diéi: et lumináre mi-nus, ut præesset nocti: et stellas. Et pó-suit eas in firmaménto cæli, ut lucérent super terram, et præessent diéi ac no-cti, et díviderent lucem, ac ténebras. Et vidit Deus quod esset bonum. Et fa-ctum est vespere, et mane, dies quartus. Dixit étiam Deus: Producant aquæ réptile ánimæ vivéntis, et volátilé su-per terram sub firmaménto cæli. Crea-vítque Deus cete grándia, et omnem ánimam vivéntem atque motábilem, quam produxerant aquæ in spécies suas, et omne volátilé secúndum genus suum. Et vidit Deus quod esset bo-num. Benedixítque eis, dicens: Crésci-te, et multiplicámini, et repléte aquas maris: avésque multiplicéntur super terram. Et factum est vespere, et mane, dies quintus. Dixit quoque Deus: Pro-dúcat terra ánimam vivéntem in géne-re suo: iuménta et reptília, et béstias terræ secúndum spécies suas. Factúm-que est ita. Et fecit Deus béstias terræ

Dijo asimismo: Produzca la tierra yerba verde y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme a su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo. Con lo que produjo la tierra yerba verde, y que da simiente según su especie, y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla según la especie suya. Y vio Dios que la cosa era buena. Y de la tarde y mañana, resultó el día tercero. Dijo después Dios: Haya lumbreras o cuerpos luminosos en el firmamento del cielo, que distingan el día y la noche, y señalen los tiempos o las estaciones, los días y los años. A fin de que brillen en el firmamento del cielo, y alumbrén la tierra. Y fue hecho así. Hizo, pues, Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese el día; y la lumbrera menor, para presidir a la noche: e hizo las estrellas. Y colocólas en el firmamento o extensión del cielo, para que resplandeciesen sobre la tierra, y presidiesen el día y la noche, y separasen la luz de las tinieblas. Y vio Dios que la cosa era buena. Con lo que de tarde y mañana, resultó el día cuarto. Dijo también Dios: Produzcan las aguas reptiles animados que vivan en el agua, y aves que vuelen sobre la tierra, debajo del firmamento del cielo. Crió, pues, Dios los grandes peces, y todos los animales que viven y se mueven, producidos por las aguas según sus especies, y asimismo todo volátil según su género. Y vio Dios que lo hecho era bueno. Y bendíjolos, diciendo: Creced y multiplicaos, y henchid las aguas del mar: y multiplíquense las aves sobre la tierra. Con lo que de la tarde y mañana, resultó el día quinto. Dijo todavía Dios: Produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos, reptiles y bestias silvestres de la tierra según sus especies. Y fue hecho así. Hizo, pues, Dios las bestias silvestres de la tierra según sus especies, y los animales domésticos, y todo reptil terrestre según su especie. Y vio Dios que lo hecho era bueno. Y por fin dijo: Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra: y domine a los peces del mar, y a las aves del cielo, y a las bestias, y a toda la tierra, y a todo reptil que se mueve sobre la tierra. Crió, pues, Dios al hombre a imagen suya: a imagen de Dios le crió los crió varón y hembra. Y echóles Dios su bendición, y dijo: Creced y multiplicaos, y henchid la tierra, y enseñoreaos de ella, y dominad a los peces del mar, y a las aves del cielo, y a todos los animales que se mueven sobre la tierra. Y añadió Dios: Ved que os he dado todas las hierbas, las cuales producen simientes sobre la tierra, y todos los árboles,

Al final de la bendición del Cirio Pascual, el Diácono deja a un lado la dalmática blanca para retomar las vestiduras violetas, ocupa su lugar junto al Celebrante, quien, después de quitarse la capa, se pone el manípulo y el zapato violeta. La Profecía ahora comienza sin título y sin contestar Deo grátias al final. El Celebrante los lee en voz baja, en el Altar, desde el lado de Epístola. Mientras se cantan las Profecías, el Clero se sienta y se levanta para las Oraciones cantadas por el Celebrante, con las manos extendidas, en tono ferial. Las Profecías deben cantarse completamente.

COMENTARIO

Toda la función presenta un aire de austera gravedad: aún no ha llegado la hora en que Cristo resucitará a sus fieles. Las frecuentes genuflexiones, y el color oscuro de las sagradas vestiduras continúan contrastando con el esplendor de la misteriosa Vela Pascual, que en silencio difunde su luz sobre la asamblea, todavía conmovida por la declaración triunfal del Diácono, ansiosa por ver la hora en que Cristo resucitará. Las profecías son doce, recordando a los doce apóstoles que predicaron esta doctrina; se dicen sin título porque nuestra Cabeza y Redentor aún no ha resucitado de la muerte.

* * *

La primera profecía se toma del Génesis, y en ella se describe la obra de la creación. El cosmos es la obra maestra de la Sabiduría de Dios, y todas las cosas son hermosas porque han salido de Sus manos. Por tanto, el mundo se ha convertido en un inmenso templo que Dios mismo ha erigido para Su gloria, y nosotros, habiendo recibido uso de las criaturas inferiores por Dios, debemos hacerlo con gran cuidado y respeto utilizando todas las cosas de acuerdo con el fin en el que Dios las ha destinado.

La redención se puede comparar con una segunda creación, ya que por ella el hombre, que se había convertido en esclavo del diablo, ha vuelto a su dignidad original como hijo de Dios.

PROPHETIA PRIMA

Gen. 1,1-31 et 2,1-2

In principio creávit Deus cælum, et terram. Terra autem erat inánis, et vácuá, et ténébræ erant super fáciem abýssi: et Spíritus Dei ferebátur super aquas. Dixitque Deus: Fiat lux. Et facta est lux. Et vidit Deus lucem quod esset bona: et divisit lucem a ténébris. Appellávitque lucem Diem, et ténébras Noctem: factúmque est vespere et mane, dies unus. Dixit quoque Deus: Fiat firmaméntum in médio aquárum: et dívidat aquas ab aquis. Et fecit Deus firmaméntum, divisítque aquas, quæ erant sub firmaménto, ab his, quæ erant super firmaméntum. Et factum est ita. Vocávitque Deus firmaméntum Cælum: et factum est vespere, et mane, dies secúndus. Dixit vero Deus: Congregéntur aquæ, quæ sub cælo sunt, in

PRIMER PROFECÍA

Gn. 1,1-31 ; 2,1-2

En el principio crió Dios el cielo y la tierra. La tierra, empero, estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo: y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Dijo, pues, Dios: Sea la luz. Y la luz fue. Y vio Dios que la luz era buena: y dividió la luz de las tinieblas. A la luz llamó día, y a las tinieblas noche: y así de la tarde aquélla y de la mañana siguiente, resultó el primer día. Dijo asimismo Dios: Haya un firmamento en medio de las aguas: que separe unas aguas de otras. E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y quedó hecho así. Y al firmamento llamó Dios cielo. Con lo que de tarde y de mañana, se cumplió el día segundo. Dijo también Dios: Reúnanse en un lugar las aguas, que están debajo del cielo: y aparezca lo árido o seco. Y así se hizo. Y al elemento árido diole Dios el nombre de Tierra, y a las aguas reunidas las llamó Mares. Y vio Dios que lo hecho era bueno.

bus præest, profícere; ut ad vitam, una cum grege sibi crédito, pervéniat sempitérnam. Per Dóminum.

beneficie a través de palabra y ejemplo a quienes están bajo su cargo, y a asimismo obtener la vida eterna, junto al rebaño encomendado a su cuidado. Por nuestro señor.

No se recita la tercer Colecta

LECTIO ISAIAE PROPHETÆ

Is. 50,5-10

In diébus illis: Dixit Isaías: Dóminus Deus apéruit mihi aurem, ego autem non contradíco: retrórsum non ábii. Corpus meum dedi percútiéntibus et genas meas velléntibus: fáciem meam non avérti ab increpántibus et conspuéntibus in me. Dóminus Deus auxiliátor meus, ídeo non sum confúsus: ídeo posui fáciem meam ut petram duríssimam, et scio, quóniam non confúndar. Iuxta est, qui iustificat me, quis contradíctet mihi? Stemus simul, quis est adversárius meus? Accédát ad me. Ecce, Dóminus Deus auxiliátor meus: quis est, qui condémnet me? Ecce, omnes quasi vestiméntum conteréntur, tinea cómedet eos. Quis ex vobis timens Dóminum, áudiens vocem servi sui? Qui ambulávit in ténébris, et non est lumen ei, speret in nómine Dómini, et innítatur super Deum suum.

Graduale

Ps. 34,23 et 3

Exsúrge, Dómine, et inténde iudício meo, Deus meus et Dóminus meus, in causam meam. V. Effúnde frámeam, et conclúde advérsus eos, qui me persequéntur.

Lectura del Profeta Isaías

Is. 50,5-10

En aquellos días: dice Isaías: El Señor, Yave, me ha abierto los oídos, y yo no me resisto, no me echo atrás. He dado mis espaldas los que me herían y mis mejillas a los que me arrancaban la barba. Y no escondí mi rostro ante las injurias y los esputos. El Señor, Yave, me ha socorrido, y por eso no cedí ante la ignominia, e hice mi rostro como de pedernal, sabiendo que no sería confundido. Cerca estámi defensor. ¿Quién quiere contender conmigo? Comparezcamos juntos. ¿Quién es mi adversario? Que se ponga frente a mi. Si, el Señor, Yave, me asiste. ¿Quién me condenará? Todos ellos caerán en pedazos, como vestido viejo, la pelilla los consumirá. Quien de vosotros tema a Yave, oiga la voz de su siervo. El que ande en tinieblas, privado de luz, que confíe en el nombre de Yave, y se apoye sobre su Dios.

Gradual

Sal. 34,23 & 3

Despierta, álzate en favor mío, Señor mío, Dios mío, en mi defensa V. Saca la lanza y cierra contra mis enemigos

Tractus Ps. 102,10
Dómine, non secúndum peccáta nostra, quæ fécimús nos: neque secúndum iniquitátes nostras retríbuas nobis. V. Ps. 78,8-9 *Dómine, ne memíneris iniquitátum nostrárum antiqúarum: cito anticipent nos misericórdiæ tuæ, quia páuperes facti sumus nimis. (Hic genuflectitur)* V. Adiuva nos, Deus, salutaris noster: et propter glóriam nóminis tui, Dómine, líbera nos: et propítius esto peccátis nostris, propter nomen tuum.

Tracto Sal. 102,10
O Señor, no nos castiga a la medida de nuestros pecados, no nos paga conforme a nuestras iniquidades V. Ps. 78,8-9 No recuerdes para nuestro mal las iniquidades antiguas. Sálganos al encuentro tus misericordias, porque estamos muy abatidos. V/ Socórrenos, ¡oh Dios, salvador nuestro! Socórrenos por el honor de tu nombre, socórrenos y perdona nuestros pecados, por tu nombre..

COMENTARIO

Betania estaba a menos de dos millas de Jerusalén, y allí Lázaro vivía con sus hermanas, aunque no eran señoría, como dicen algunos, ya que los romanos eran los únicos señores libres en toda Judea. Esta cena preparada seis días antes de la Pascua, que comienza el jueves, se llevó a cabo el sábado anterior, pero se lee en este día para mostrar la oportunidad que Judas aprovechó para vender a Cristo mientras consideraba que la pomada utilizada por María Magdalena era demasiado costosa para ungir la cabeza del Divino Maestro. Dos veces esta mujer ungió los pies de Cristo: la primera en su conversión, y la segunda con Lázaro, seis días antes de la Pascua, como se indica aquí. Solo una vez ella ungió su cabeza cuando estuvo en la casa de Simon el miércoles en que Judas lo vendió. La unción no era una práctica antigua de los judíos, pero a veces solo la usaban algunos nobles atenienses: la unción del jefe, especialmente en los banquetes, se extendió por toda Palestina. El aceite "nardo" lleva el nombre del nardo, una hierba preciosa con un olor potente, con la que se compone junto con otros materiales delicados. El evangelista lo nombra pistici aquí, es decir, puro; y en el Evangelio de San Marcos se le llama unguénti nardi spicáti, ya que no se usaba todo el nardo, sino solo el superior que tanto buscaban las mujeres romanas. De ello se deduce que la Magdalena, después de haber podido usar una pomada de un precio tan alto tres veces y en abundancia, debe haber sido noble y muy rica.

SEQUENTIA SANCTI EVANGELII SECUNDUM IOANNEM

Ioann. 12,1-9

Ante sex dies Paschæ venit Iesus Bethániam, ubi Lázarus fúerat mórtuus, quem suscitávit Iesus. Fécerunt autem ei cœnam ibi: et Martha ministrábat, Lázarus vero unus

Continuación del Santo Evangelio según San Juan

Jn. 12,1-9

Seis días antes de la pascua vino Jesús a Betanía, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Y le dispusieron allí una cena; y Marta servía, y Lázaro era de los que

consecrátus, ad noctis huius caliginem destruéndam, indeficiens persevéret. Et in odórem suavitátis accéptus, supérnis lumináribus misceátur. Flammæ eius lúcifer matutínus invéniat. Ille, inquam, lúcifer, qui nescit occásus. Ille, qui regréssus ab ínferis, humano géneri serénus illúxit. Preámur ergo te, Dómine: ut nos fámulos tuos, omnémque clerum, et devotíssimum pópulum: una cum beátissimo Papa nostro N. et Antístite nostro N., quiéte téporum concéssa, in his paschálibus gáudiis, assídua proteccióne régere, gubernáre, et conserváre dignéris. * Per eúndem Dóminum nostrum Iesum Christum, Fílium tuum: Qui tecum vivit et regnat in unitáte Spíritus Sancti Deus: per ómnia sæcula sæculórum. ℟. Amen

nombre, perseverare ardiendo, indeficiente, para disipar las tinieblas de esta noche; y recibido en olor de suavidad, se mezcle con las celestiales lumbreras. El lucero de la mañana lo halle encendido; aquel lucero que no tiene ocaso; aquel que, volviendo de los infiernos, alumbro sereno al humano linaje. Suplicámoste, pues, Señor, que a nosotros tus siervos, y a todo el clero, y al devotísimo pueblo, juntamente con nuestro Santísimo Padre el Papa N. Y nuestro Obispo N., Dándonos la paz en nuestros días, te dignes en los gozos de esta Pascua regirnos, gobernarnos, y conservarnos con continua protección. (En España: Mira también benigno a nuestro católico Rey N., O Presidente N., Cuyos votos y deseos conoces, y concédele, por un don inegable de tu piedad y misericordia, la tranquilidad de una perpetua paz, y una victoria celestial con todo su pueblo) Por el mismo Jesucristo Señor nuestro, tu Hijo, que siendo Dios vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos ℟. Amen.

*Se omiten las palabras sobre el emperador romano. (Decr. 1827, II, et 3103, III).

PARTE III: LAS PROFECÍAS

HISTORIAL BREVE

Termina la *Eucharistia lucernaris*, que correspondía en parte, en su significado y semejanza de hora canónica, al prelude de las Visperas, que sigue inmediatamente a la Vigilia, mientras que durante los tres primeros siglos en Roma consistió exclusivamente en una serie de pasajes bíblicos, intercalado con Colectas y cantos responsoriales de los Salmos. Solo más tarde, la influencia monástica le dió una estructura y formato completamente diferente al Oficio Divino. También una tradición muy antigua reservada al Oficio matutino fue el canto de una serie de odas proféticas derivadas de la Sinagoga y es por eso que hoy, en la Vigilia Pascual, después de las lecciones, los cantos responsoriales no se toman del Salterio, sino más bien de la antigua colección de odas matutinas. En definitiva, la Vigilia Pascual descrita en el Misal Romano es de suma importancia, ya que todavía conserva casi íntegramente intacta la forma primitiva de una Vigilia dominical romana, seguida del Sacrificio Eucarístico, como se hacía en los primeros siglos de la Iglesia.

San Gregorio redujo el número de Lecciones o Profecías a seis; pero después de algún tiempo las antiguas doce lecturas tradicionales del Sacramentario gelasiano, que estaba tan extendido en Francia e Italia, también prevalecieron en Roma. Las Colectas que siguen a las Lecciones son muy importantes, debido a su brevedad escultural al expresar su significado místico.

COMENTARIO

El número de estos granos de incienso, fijados como están en la cera, representa las cinco llagas de Cristo en la Cruz; y al mismo tiempo indica el uso de los perfumes que María Magdalena y sus compañeras habían preparado, mientras Jesús yacía en el sepulcro.

In huius igitur noctis grátia, súscipe, sancte Pater, incénsi huius sacrificium vespertinum: quod tibi in hac Cérei oblatiōne solémni, per ministrorum manus de opéribus apum, sacrosáncta reddit Ecclésia. Sed iam colúmnae huius præcónia nóvimus, quam in honórem Dei rútilans ignis accéndit.

En esta noche de gracia, recibe, Padre Santo, el sacrificio vespertino de este incienso, que la sacrosanta Iglesia te ofrece por manos de sus ministros, en la solemne oblati3n de este cirio, cuya materia labraron las abejas. Mas ya conocemos las excelencias de esta columna, que en honra de Dios va a lucir con fuego rutilante

El diácono va a encender la vela con una de las tres velas de la caña, luego regresa y el canto continúa.

COMENTARIO

Este acto simbólico reproduce el instante de la Resurrección de Cristo, cuando la virtud divina vino repentinamente a reanimar su cuerpo, reuniendo a Su santísima alma lo que la muerte había separado. La antorcha ahora está inaugurada, como una imagen de Cristo la Luz. La Santa Iglesia se regocija al pensar que pronto verá a su Esposo celestial que es el vencedor triunfante de la muerte.

El Diácono se detiene mientras el primer Acólito enciende su vela, ya sea con la caña o con el Cirio Pascual. Se encienden las luces de la iglesia (y todas las demás luces). Este encendido tiene lugar después del Cirio Pascual, porque el conocimiento de la Resurrección del Salvador se difundió más tarde, hasta que todos los fieles fueron iluminados. Esta secuencia nos muestra que, después de haber muerto como Nuestro Señor en el sepulcro, nuestra resurrección será la continuación e imitaci3n de Jesucristo, quien reabrió el camino a la inmortalidad.

Qui licet sit divisus in partes, mutuáti tamen lúminis detriménta non novit. Alitur enim liquántibus ceris, quas in substántiam pretiósae huius lámpadis, apis mater edúxit.

El cual, aunque dividido en partes, no sufrió detrimento de su luz; pues se alimenta de líquida cera, que la madre abeja fabrico para materia de esta preciosa lámpara.

Las lámparas se encienden, luego el diácono continúa el canto.

O vere beáta nox, quæ exspoliávit Ægýptios, ditávit Hebræos! Nox, in qua terrénis cæléstia, humanis divína iungúntur. Orámus ergo te, Dómine: ut Céreus iste in honórem tui nóminis

¡Oh noche verdaderamente feliz, que despojo a los egipcios y enriqueció a los hebreos! Noche en que los cielos se unen con la tierra, lo divino con lo humano. Te rogamos, pues Señor, que este cirio consagrado en honor de tu

erat ex discumbéntibus cum eo. María ergo accépit libram unguénti nardi pístici pretiósí, et unxit pedes Iesu, et extérsit pedes eius capíllis suis: et domus impléta est ex odóre unguénti. Dixit ergo unus ex discípulis eius, Iudas Iscariótes, qui erat eum traditúrus: Quare hoc unguéntum non véniit trecéntis denáriis, et datum est egénis? Dixit autem hoc, non quia de egénis pertinébat ad eum, sed quia fur erat, et lóculos habens, ea, quæ mittebántur, portábat. Dixit ergo Iesus: Sínite illam, ut in diem sepultúræ meæ servet illud. Páuperes enim semper habétiis vobiscum: me autem non semper habétiis. Cognóvit ergo turba multa ex Iudæis, quia illic est: et venérunt, non propter Iesum tantum, sed ut Lázarus vidérent, quem suscitávit a mórtuis.

Offertorium

Ps. 142,9-10

Eripe me de inimícis meis, Dómine: ad te confúgi, doce me fácere voluntátem tuam: quia Deus meus es tu.

Secreta

Hæc sacrificia nos, omnípotens Deus, poténti virtúte mundátos, ad suum faciánt puri3res veníre princípium. Per Dóminum.

Altera Secreta,
contra persecutores Ecclesiae

Secreta

Prótege nos, Dómine, tuis mystériis serviétes: ut, divínis rébus

Estaban recostados con El. Y María, tomando una libra de unguento de nardo legítmo, de gran valor, ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos, y la casa se llenó del olor del unguento. Y Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que había de entregarle, dijo: ¿Por qué este unguento no se vendió en trescientos denarios, para darlo a los pobres? Esto decía, no por amor a los pobres, sino porque era ladrón y, llevando él la bolsa, hurtaba de lo que en ella echaban. Pero Jesús dijo: Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura. Porque pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre. Una gran muchedumbre de judíos supo que estaba allí, y vinieron, no sólo por Jesús, sino por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.

Ofertorio

Sal. 142,9-10

Líbrame de mis enemigos, ¡oh Yave!, porque a ti recurro. Enséñame a hacer tu voluntad, pues eres mi Dios. Lléveme tu buen espíritu por camino llano.

Secreta

Oh Dios omnipotente, haz que purificados por la poderosa virtud de este sacrificio, lleguemos con mayor pureza a Aquel que es su origen. Por nuestro Señor.

Otro Secreta
en contra de los perseguidores de la Iglesia

Secreta

Protege nos, Señor, quienes asistimos tus misterios, quienes, fijados en cosas divinas

inhærentes, et corpore tibi famulémur et mente. Per Dóminum.

Seu pro Papa

Secreta

Oblátis, quæsumus, Dómine, placáre munéribus: et famulum tuum N., quem pastórem Ecclésiæ tuæ præesse voluísti, assídua protectióne gubérna. Per Dóminum.

Præfatio de Cruce

V. Per ómnia sæcula sæculórum.
R. Amen.
V. Dóminus vobíscum
R. Et cum spírítu tuo.
V. Sursum corda.
R. Habémus ad Dóminum.
V. Grátias agámus Dómino, Deo nostro.
R. Dignum et iustum est.

Vere dignum et iustum est, æquum et salutáre, nos tibi semper et ubíque grátias ágere: Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus: Qui salútem humáni géneris in ligno Crucis constituísti: ut, unde mors oriebátur, inde víta resúrgeret: et, qui in ligno vincébat, in ligno quoque vincerétur: per Christum, Dóminum nostrum. Per quem maiestátem tuam laudant Angeli, adórant Dominatiónes, tremunt Potestátes. Cæli cælorúmque Virtútes ac beáta Séraphim sócia exsultatióne concélebrant. Cum quibus et nostras voces ut admítteri iúbeas, depre-camur, súpplici confessióne dicéntes:

Podremos servirte en nuestro cuerpo y mente. Por nuestro Señor

Por el Papa

Secreta

Te suplicamos, oh Señor, que puedas ser apaciguado por los dones que ofrecemos, y gobiernes por tu protección continua a tu siervo N., A quien te ha complacido nombrar como el pastor de tu Iglesia. Por nuestro señor.

Prefacio de la Santa Cruz

V. Por los siglos de los siglos
R. Amen.
V. El Señor esté contigo
R. Y con tu espíritu
V. Levanten sus corazones
R. Los tenemos levantados hacia el Señor
V. Démos gracias a Dios nuestro Señor
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, y nuestro deber y salvación que en cada lugar y en todo momento te demos gracias o Santo Señor, Padre omnipotente y Dios eterno. Quien montó la salvación del mundo sobre el árbol de la Cruz, de modo que de donde vino la muerte, de allí también la vida podría resucitar, y que el que venció por el árbol también pudiera ser vencido en el árbol: por Cristo nuestro Señor. A través de quién los Ángeles alaban a tu majestad, los dominios lo adoran, y los poderes quedan asombrados. Los cielos y las huestes celestiales, con los benditos serafines se unen para celebrar su alegría. Te rogamos unir nuestras voces a estos mismos, mientras decimos humildemente:

Vere dignum et iustum est, invisibilem Deum Patrem omnipotentem, Filiúmque eius unigénitum, Dóminum nostrum Iesum Christum, toto cordis ac mentis afféctu, et vocis ministério personáre. Qui pro nobis æterno Patri Adæ débitum solvit: et véteris piáculi cautiónem pio cruóre detérsit. Hæc sunt enim festa paschália, in quibus verus ille Agnus occíditur, cuius sángine postes fidélium consecrántur. Hæc nox est, in qua primum patres nostros filios Israël edúctos de Ægýpto, Mare Rubrum sicco vestígio transíre fecísti. Hæc igitur nox est, quæ peccatórum ténèbras, colúmnæ illuminatióne purgávit. Hæc nox est, quæ hódie per univérsum mundum in Christo credéntes, a vítiis sæculi, et calígine peccatórum segregátos, reddit grátia, sóciat sanctitáti. Hæc nox est, in qua destrúctis vinctulis mortis, Christus ab ínferis victor ascéndit. Nihil enim nobis nasci prófuit, nisi rédimi profuísset. O mira circa nos tuæ pietátis dignátio! O inestimábilis diléctio caritátis: ut servum redímeres, Fílium tradidísti! O certe necessárium Adæ peccátum, quod Christi morte delétum est! O felix culpa, quæ talem ac tantum méruit habére Redemptórem! O vere beáta nox, quæ sola méruit scire tempus et horam, in qua Christus ab ínferis resurréxit! Hæc nox est, de qua scriptum est: Et nox sicut dies illuminábitur: Et nox illuminatio mea in deliciis meis. Huius igitur sanctificatio noctis fugat scélera, culpas lavat: et reddit innocéntiam lapsis, et mæstis lætítiam. Fugát ódia, concórdiam parat, et curvat impéria.

El Diácono coloca en el Cirio Pascual los cinco granos de incienso bendito, en forma de cruz, siguiendo este orden:

```

  1
  |
4-2-5
  |
  3

```

El clero se sienta, pero no el celebrante.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable pregonar con todo el afecto del corazón y con el ministerio de la voz, al Dios invisible, Padre todopoderoso, y a su unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo. El cual pago por nosotros al Padre eterno la deuda de Adán, y con su piadosa sangre borro la deuda del primer pecado. Estas son, pues, las fiestas pascuales, en las que es inmolado aquel verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles. Esta es la noche en que, en otro tiempo, sacando de Egipto a los hijos de Israel, nuestros padres. Les hiciste pasar el mar Rojo a pie enjuto. Esta es la noche que dispó las tinieblas de los pecados con la luz de una nube. Esta es la noche que hoy, por todo el mundo, a los que creen en Jesucristo, apartados de los vicios del siglo y de las tinieblas del pecado, los vuelve a la gracia y los asocia con los santos. Esta es la noche en que rotos los vínculos de la muerte, subió Jesucristo victorioso de los infiernos. Pues de nada nos sirviera el haber nacido si no nos hubiera redimido ¡Oh admirable dignación de tu piedad con nosotros! ¡Oh inestimable dilección de caridad para redimir al siervotas entregado al Hijo! ¡Oh ciertamente necesario pecado de Adán, que con la muerte de Cristo fue borrado! ¡Oh feliz culpa, que mereció tener tal y tan grande Redentor! ¡Oh noche verdaderamente feliz, que sola mereció saber el tiempo y la hora en la que resucito Cristo de los infiernos. Esta es la noche de la que esta escrito: Y la noche será tan clara como el día, y la noche resplandecerá para alumbrarme en mis delicias. La santidad, pues, de esta noche ahuyenta los pecados, lava las culpas y devuelve la inocencia a los caídos, y a los tristes la alegría; destierra los odios, prepara la concordia y doblega el orgullo del mando.

Columna de fuego que iluminará los pasos del pueblo santo: es la semejanza de Cristo, radiante con el esplendor de su Resurrección. De hecho, como en el Cirio está la mecha, la cera y la luz, así se encuentra en Cristo el alma, el cuerpo y la divinidad.

La Vela se coloca en un lugar prominente para significar que el Señor ha alcanzado la vida eterna por encima de toda la mortalidad; se enciende para mostrar que Él está vivo en Gloria; es bendecido, porque por su sola naturaleza no podría significar al Cristo resucitado.

El Diácono, en el momento en que canta *Exsúltet*, representa a María Magdalena y a las demás piadosas mujeres, que primero tuvieron el honor de ser encontradas por Jesús después de su Resurrección y fueron encargadas por él, a pesar de la inferioridad de su sexo, para contarle a los Apóstoles que había salido de la tumba y los precedía a Galilea.

EXSULTET

Exsúltet iam Angélica turba cælórum: exsúltent divína mystéria: et pro tanti Regis victória, tuba ínsonet salutáris. Gáudeat et tellus tantis irradiáta fulgóribus: et ætérni Regis splendóre illustráta, totíus orbis se séntiat amisísse calíginem. Lætétur et mater Ecclésia, tanti lúminis adornáta fulgóribus: et magnis populórum vó-cibus hæc áula resúltet. Quaprópter adstántes vos, fratres caríssimi, ad tam miram huius sancti lúminis claritátem, una mecum, quæso, Dei omnipoténtis misericórdiam invocáte. Ut, qui me non meis méritis intra Levitárum número dignátus est aggregá-re: lúminis sui claritátem infúndens, Cérei huius laudem implére perfíciat. Per Dóminum nostrum Iesum Christum Fílium suum: qui cum eo vivit et regnat in unitáte Spíritus Sancti Deus.

Per ómnia sæcúla sæculórum.

R. Amen.

V. Dóminus vobíscum.

R. Et cum spíritu tuo.

V. Sursum corda.

R. *Habémus ad Dóminum.*

V. Grátias agámus Dómino Deo nostro.

R. *Dignum et iustum est.*

Exulte y a la turba angélica de los cielos; exulten los misterios divinos; y por la victoria de tan gran Rey, resuenen la trompeta de salvación. Alegrese también la tierra radiante de tanta luz, e iluminada con el esplendor del Rey eterno, sienta haberse ya disipado la oscuridad que tenía encubierto a todo el mundo. Alegrese también nuestra Madre la Iglesia, adornada con el resplandor de tanta luz; y resuene este recinto con las festivas aclamaciones de todo el pueblo. Por lo que vosotros, hermanos carísimos, que asistís a la maravillosa claridad de tan santa luz, unidos conmigo, os ruego invoquéis la misericordia del Dios todopoderoso; a fin de que aquel Dios, que, no por mis méritos, se dignó agregarme al número de los Diáconos, difundiendo la claridad de su luz, me conceda pregonar las alabanzas de este Cirio. Por nuestro Señor Jesucristo su Hijo, que con él vive y reina en unidad del Espíritu Santo. Por todos los siglos de los siglos.

R. Amen.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. *Elevad vuestros corazones.*

R. Los tenemos ya elevados al Señor.

V. *Demos gracias al Señor Dios nuestro.*

R. *Digno y justo es.*

Comunión Ps. 34,26

Erubescant et revereántur simul, qui gratulántur malis meis: induántur pudóre et reveréntia, qui maligna loquúntur advérsus me.

Postcommunio

Præbeant nobis, Dómine, divinum tua sancta fervórem: quo eórum páriter et actu delectémur et fructu. Per Dóminum.

**Altera Postcommunio,
contra persecutores Ecclesiae**

Postcommunio

Quæsumus, Dómine, Deus noster: ut, quos divína tríbuis parti-cipatióne gaudére, humanis non sinas subiacére periculis. Per Dóminum.

Seu pro Papa

Postcommunio

Hæc nos, quæsumus, Dómine, divini sacraménti percéptio prótegit: et fámulum tuum N., quem pastórem Ecclésiæ tuæ præesse voluísti; una cum commísso sibi grege, salvet semper et múniat. Per Dóminum.

Super populum:

Orémus.

Oratio

Humiliáte cápita vestra Deo.

Adiuva nos, Deus, salutáris noster: et ad benefícia recolénda, quibus nos instauráre dignátus es, tríbue veníre gaudéntes. Per Dóminum.

Comunión Sal. 34,26

Sean confundidos y avergonzados, cuantos se gozan en mi mal. Sean cubiertos de vergüenza y confusión los que orgullosamente se alzan contra mí.

Poscomunión

Que tus santos misterios, oh Señor, nos inspiren con fervor divino, para que ambos podamos deleitarnos en su celebración y en su fruto. Por nuestro Señor

**Otra Poscomunión,
contra los perseguidores de la Iglesia**

Poscomunión

Te suplicamos, oh Señor nuestro Dios, que no sufras al estar expuesto a los peligros humanos a quienes das para alegrarse en este banquete divino. Por nuestro Señor

Por el Papa

Poscomunión

Que la recepción de este sacramento divino nos proteja, y te suplicamos, oh Señor salves y defiendas a tu siervo N., a quien te complació nombrar como pastor de tu Iglesia, junto con el rebaño comprometido a su cuidado. Por nuestro Señor.

Sobre el pópulo:

Oremos.

Oración

Bajen sus cabezas ante Dios

Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, y concédenos celebrar con alegría el recuerdo de aquellas misericordias por las cuales nos has restaurado gentilmente a una vida nueva. Por nuestro

MARTES SANTO

Misa

Introitus *Gal. 6,14*
Nos autem gloriári opórtet in Cruce Dómini nostri Iesu Christi: in quo est salus, vita et resurréctio nostra: per quem salváti et liberáti sumus. *Ps 66,2 Deus miseréatur nostri, et benedícat nobis: illúminet vultum suum super nos, et miseréatur nostri.* – Nos autem.

Orémus. *Oratio*
Omnípotens sempitérne Deus: da nobis ita Dóminicæ passiónis sacraménta perágere; ut indulgéntiam percípere mereámur. Per eúndem Dóminum.

Entrada *Gal. 6,14*
Pero nos corresponde a nosotros gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en quien está nuestra salvación, vida y resurrección; por quien somos salvados y liberados. *Ps. 66,2* Apíadese Dios de nosotros y bendíganos, haga resplandecer su faz sobre nosotros – **Nos corresponde**

Oremos *Colecta*
Dios todopoderoso y eterno, concédenos que celebremos los misterios de la Pasión de nuestro Señor para poder ser dignos de recibir Tu perdón. Por nuestro Señor.

Otras colectas para la Iglesia y para el Papa, como en Lunes Santo, p. 2.

LECTIO IEREMIÆ PROPHETÆ

Jer. 11,18-20

In diébus illis: Dixit Ieremías: Dómine, demonstrásti mihi, et cognóvi: tunc ostendísti mihi stúdia eórum. Et ego quasi agnus mansúetus, qui portátur ad víctimam: et non cognóvi, quia cogitáverunt super me consília, dicétes: Mittámus lignum in panem eius, et eradámus eum de terra vivéntium, et nomen eius non memorétur ámplius. Tu autem, Dómine Sábaoth, qui iúdicas iuste et probas renes et corda, vídeam ultiónem tuam ex eis: tibi enim revelávi causam meam, Dómine, Deus meus.

LECTURA DEL PROFETA JEREMÍAS

Jer. 11,18-20

Mas Tú, ¡oh Señor!, me lo hiciste ver, y lo conocí: Tú me mostraste entonces sus designios. Y yo era como un manso cordero, que es llevado al sacrificio; y no había advertido que ellos habían maquinado contra mí, diciendo: Ea, démosle el leño en lugar de pan, y exterminémosle de la tierra de los vivientes; y no quede ya más memoria de su nombre. Pero tú, ¡oh Señor de los ejércitos!, que juzgas con justicia, y escudriñas los corazones y los afectos, harás que yo te vea tomar venganza de ellos; puesto que en tus manos puse mi causa.

PART II: LA VELA PASCUAL

HISTORIAL BREVE

El encendido de la vela de la vigilia es el oficio del diácono; por tanto, le está reservada la declamación que acompaña a este rito simbólico de la puesta del sol sabática. Huelga decir que este rito del Lucernario deriva de la práctica en la Sinagoga.

Este oficio diaconal tiene un carácter muy especial, y la tradición litúrgica quería que el texto fuera recitado de un rollo de pergamino, que el diácono fue desenrollando poco a poco desde arriba del ambón. Generalmente estaba decorado con escenas representadas, las cuales estaban al revés para que, mientras desenrollaba el pergamino, pudieran ser vistas por la gente.

La majestad de este rito es tan grande que la Santa Iglesia emplea toda la magnificencia de su lenguaje inspirado para despertar la devoción entre los fieles.

En el siglo V, el Papa San Zósimo extendió el privilegio de bendecir este Cirio a todas las iglesias de la ciudad de Roma, aunque el Bautismo se administraba únicamente en el baptisterio de Letrán. Es por el mismo privilegio que la ceremonia del Cirio Pascual se puede realizar hoy en todas las iglesias, incluso en aquellas que no poseen pila bautismal.

El Diácono entrega la caña al primer Acólito, que mientras tanto ha apagado su vela, y se dirige al rincón de la Epístola, dejando pasar al Celebrante subiendo al Altar. El Celebrante besa el altar en el medio moviéndose hacia el lado de la Epístola. Entonces el Diácono, recibiendo el Misal del MC y haciendo una genuflexión al borde de la predela, sin decir la Munda cor meum, pide la Bendición del Celebrante como en el Evangelio, aunque besándole la mano. Entonces el Celebrante dice:

Dóminus sit in corde tuo et in lábiis tuis: ut digne, et competénter annúnties suum paschále præcónium: In nómine Patris, et Fílii, ✠ et Spíritus Sancti. Amen.

El Señor sea en tu corazón y en tus labios, a fin de que digna y debidamente anuncies su elogio Pascual: En el nombre del padre, y del Hijo, ✠ y del Espíritu Santo. Amén.

El diácono sube al púlpito (o atril) en el rincón del Evangelio, coloca allí el misal y lo incienso. A la derecha del Diácono se encuentra el Subdiácono con la Cruz y el Turífero; a su izquierda los dos Acólitos: uno con la caña y el otro con una bandeja con los cinco granos de incienso. Todos se levantan, de pie como para el Evangelio, mientras el Diácono canta el Exsúltet con las manos juntas. La Vela ya habrá sido colocada antes en el lado del Evangelio, donde se cantará el Exsúltet.

COMENTARIO

Esta gran "antorcha" en forma de columna representa a Cristo. Antes de ser encendido, simbolizaba la columna de nube que envolvía a los judíos en su salida de Egipto, y a Cristo en el sepulcro, muerto y enterrado. Cuando reciba la llama, veremos en ella la

COMENTARIO

El diácono se viste con una dalmática blanca, que parece contrastar la capa púrpura del Celebrante. Este adorno de alegría se explica por la función, tan llena de alegría, de la que se encarga el Diácono.

La caña es un recordatorio de la Pasión del Salvador y la debilidad de la naturaleza a la que se ha dignado unir en la Encarnación. Está rematado por una vela triple que está llamada a significar la gloriosa Trinidad en la que participa el Verbo Encarnado.

℣. Lumen Christi.
℟. *Deo grátias.*

℣. ¡He aquí la luz de Cristo!
℟. ¡Demos gracias a Dios!

COMENTARIO

Esta primera aparición de luz proclama la divinidad del Padre que se nos ha manifestado a través de Jesucristo: "Nadie conoce al Padre - dijo Jesús - sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo" (Mt 11 : 27).

El Diácono avanza hacia el centro de la iglesia, enciende la segunda vela colocada en la caña, y arrodillándose nuevamente como arriba, canta en un tono más alto:

℣. Lumen Christi.
℟. *Deo grátias.*

℣. ¡He aquí la luz de Cristo!
℟. ¡Demos gracias a Dios!

COMENTARIO

Esta segunda exposición de luz nos habla de la divinidad del Hijo que se manifestó a los hombres en la Encarnación, revelándoles su igualdad de naturaleza con el Padre.

Por tercera vez el Diácono avanza hacia el Altar, enciende la tercera vela y, arrodillándose como antes, canta con un tono aún más alto:

℣. Lumen Christi.
℟. *Deo grátias.*

℣. ¡He aquí la luz de Cristo!
℟. ¡Demos gracias a Dios!

COMENTARIO

Esta tercera exposición de luz proclama la divinidad del Espíritu Santo que nos ha revelado Jesucristo cuando impuso a los Apóstoles el solemne precepto que la Iglesia va a poner en práctica esta noche: "Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo "(Mt 28, 19). A través del Hijo que es "la luz del mundo", los hombres han conocido la Santísima Trinidad.

Graduale *Ps. 34,13 et 1-2*
Ego autem, dum mihi molésti es-
sent, induébam me cilicio, et
humiliábam in ieiúnio ánimam
meam: et orátio mea in sinu meo
convertétur. **V.** *Iúdica, Dómine, no-
céntes me, expúgna impugnántes me:
apprehénde arma et scutum, et ex-
súrge in adiutórium mihi.*

Gradual *Sal. 34,13 & 1-2*
Pero yo, mientras ellos me afligían,
me cubría de cilicio: humillaba mi
alma con el ayuno, no cesando de orar
en mi corazón. **V.** Juzga, oh Señor, a
los que me dañan: bate a los que
pelean contra mí. Ármate y
embraza el escudo y sal a
defenderme.

COMENTARIO

El primer año que San Pedro estuvo en Roma, es decir, el 45 después del nacimiento de nuestro Señor, ya que muchos se convirtieron a Dios, le pidieron a San Marcos que escribiera en latín lo que el Apóstol les había predicado, para conocer mejor las acciones de Cristo. Luego compuso su Evangelio, que fue confirmado con la autoridad de San Pedro y publicado en la Iglesia. Y así, siendo San Marcos el segundo editor del Evangelio, su relato de la Pasión se lee en segundo lugar en Semana Santa.

**PASSIO DOMINI NOSTRI
IESU CHRISTI SECUNDUM MARCUM**
Marc. 14,1-72; 15,1-46

In illo témpore: Erat Pascha, et ázy-
ma post bíduum, et quærébant
summi sacerdótes et scribæ, quómo-
do Iesum dolo tenérent et occíderent.
Dicébant autem: **S.** Non in die festo,
ne forte tumúltus fieret in pópulo. **C.**
Et cum esset Iesus Bethániaë in domo
Simónis leprosi, et recúmberet: venit
múlier habens alabástrum unguénti
nardi spicáti pretiósi, et fracto alabá-
stro, effúdit super caput eius. Erant
autem quidam indigne feréntes intra
semetípsos, et dicéntes: **S.** Ut quid
perdíto ista unguénti facta est? Pó-
terat enim unguéntum istud venúm-
dari plus quam trecéntis denáriis, et
dari paupéribus. **C.** Et fremébant in
eam. Iesus autem dixit: **+Sínite eam:**

**PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO SEGÚN SAN
MARCOS**

Marcos. 14,1-72; 15,1-46

Dos días después era la pascua,
cuando comían los ázimos, y los
príncipes de los sacerdotes y los escribas
andaban trazando cómo prender a Jesús
con engaño y quitarle la vida. Mas no ha
de ser, decían, en la fiesta, porque no se
anotíne el pueblo. Hallándose Jesús en
Betania, en casa de Simón el leproso,
estando a la mesa, entró una mujer con
un vaso de alabastro lleno de unguento o
perfume hecho de la espiga del nardo, de
mucho precio, y, quebrando el vaso,
derramó el bálsamo sobre la cabeza de
Jesús. Algunos de los presentes, irritados
interiormente, decían: ¿A qué fin
desperdicias ese perfume, siendo así que
se podía vender en más de trescientos
denarios y dar el dinero a los pobres?

quid illi molésti estis? Bonum opus operáta est in me. Semper enim páuperes habétis vobíscum: et cum voluérítis, potéstis illis benefácere: me autem non semper habétis. Quod hábuit hæc, fecit: prævénit úngere corpus meum in sepultúram. Amen, dico vobis: Ubicúmque prædicátum fúerit Evangélium istud in unívsero mundo, et, quod fecit hæc, narrábitur in memóriam eius. C. Et Iudas Iscariótes, unus de duódecim, ábiit ad summos sacerdotés, ut próderet eum illis. Qui audiéntes, gavísi sunt: et promísérunt ei pecúniam se datúros. Et quærébat, quómodo illum oportúne tráderet. Et primo die azy-mórum quando pascha immolábant, dicunt ei discípuli: S. Quo vis eámus, et parémus tibi, ut mandúces pascha? C. Et mittit duos ex discípulis suis, et dicit eis: +Ite in civitátem: et occúrret vobis homo lagénam aquæ báuians, sequímuni eum: et quocúmque introíerit, dícite dómino domus, quia Magíster dicit: Ubi est refectio mea, ubi pascha cum discípulis meis mandúcem? Et ipse vobis demonstrábit coenáculum grande stratum: et illic paráte nobis. C. Et abiérunt discípuli eius, et venérunt in civitátem: et invenérunt, sicut díxerat illis, et paravérunt pascha. Véspere autem factó, venit cum duódecim. Et discumbéntibus eis et manducántibus, ait Iesus: +Amen, dico vobis, quia unus ex vobis tradet me, qui manducat mecum. C. At illi coépérunt contristári et dícere ei singulátim: S. Numquid ego? C. Qui ait illis: +Unus ex duódecim, qui intíngit mecum manum in catíno. Et Fílius qui-

Con cuyo motivo bramaban contra ella. Mas Jesús les dijo: Dejadla en paz: ¿por qué la molestáis? La obra que ha hecho conmigo es buena. Pues que a los pobres los tenéis siempre con vosotros, y podéis hacerles bien cuando quisieréis: mas a Mí no me tendréis siempre. Ella ha hecho cuanto estaba en su mano: se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. En verdad os digo que doquiera que se predicare este Evangelio por todo el mundo, se contará también en memoria de esta mujer lo que acaba de hacer. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, salió a verse con los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Los cuales, cuando le oyeron, se holgaron mucho, y prometieron darle dinero. Y él ya no buscaba sino ocasión oportuna para entregarle. El primer día, pues, de los ázimos, en que sacrificaban el cordero pascual, dicenle sus discípulos: ¿Adonde quieres que vayamos a prepararte la cena de la Pascua? Y Jesús envió a Jerusalén a dos de ellos, diciéndoles: Id a la ciudad, y encontraréis a un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle: y en dondequiera que entrare, decid al amo de la casa: El Maestro nos envía a decir: ¿Dónde está la sala en que he de celebrar la cena de la Pascua con mis discípulos? Y él os mostrará una pieza de comer grande, bien amueblada: preparadnos allí lo necesario. Fueron, pues, los discípulos, y llegando a la ciudad, hallaron todo lo que les había dicho, y dispusieron las cosas para la Pascua. Puesto ya el sol, fue Jesús allá con los doce. Y estando a la mesa, y comiendo, dijo Jesús: En verdad os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me hará traición. Comenzaron entonces ellos a contristarse y a decirle uno después de otro: ¿Seré yo acaso, Señor? Él les respondió: Es uno de los

El celebrante bendice los cinco granos de incienso que se colocarán en el cirio, y dice la cuarta oración sin cantar, mientras el turífero coloca las brasas bendecidas en el incensario.

COMENTARIO

Además del fuego nuevo, la Santa Iglesia hoy también bendice el incienso. Este incienso representa los perfumes que Magdalena y otras santas mujeres habían preparado para embalsamar el cuerpo del Redentor. Está en cinco granos, recordando las cinco heridas del Salvador. La Oración que el Celebrante pronuncia sobre estos granos de incienso nos enseña las relaciones que tenían con la luz; mientras que al mismo tiempo nos instruye sobre el poder de estos diferentes elementos sagrados contra las insidiosas trampas de los espíritus de las tinieblas.

Véniat, quæsumus, omnipotens Deus, super hoc incensum larga tuæ bene❖dictionis infusio: et hunc nocturnum splendorem invisibilis regenerátor accénde; ut non solum sacrificium, quod hac nocte litátum est, arcána lúminis tui admixtióne refúlgeat; sed in quocúmque loco ex huius sanctificatiónis mystério áliquíd fúerit deportátum, expúlso diabólicæ fraudis nequítia, virtus tuæ maiestátis assistat. Per Christum Dóminum nostrum.

℟. Amen.

Venga, te rogamos, oh Dios todopoderoso, una abundante infusión de tu ben❖dición sobre este incienso, y enciende este nocturno resplandor, Tú que eres el regenerador invisible de todas las cosas; a fin de que no sólo el Sacrificio, por el que en esta noche deseamos aplacarte, resplandezca con la misteriosa mezcla de tu luz, sino que en cualquier lugar que fuese llevado algo de este misterio de santificación, ahuyentada toda la malignidad de la astucia diabólica, acompañe la virtud de tu Majestad. Por Cristo nuestro Señor.

℟. Amen.

Una vez terminada la oración, el celebrante coloca el incienso en el incensario como de costumbre. Luego rocía los cinco granos de incienso y el fuego tres veces con agua bendita, diciendo: Aspérgeme me, Dómine, sin cantar ni decir el Salmo. Mientras tanto, las luces de la iglesia se apagan para que se enciendan del nuevo fuego. Después de que el Celebrante ha incensado los cinco granos de incienso y el fuego, el primer Acólito enciende la vela pequeña del fuego bendito. El Diácono se quita las vestiduras moradas y, con una dalmática blanca, toma la caña del tridente con las dos manos, al final de la cual se colocan tres velas separadas en un triángulo, símbolo de las Tres Divinas Personas. Conduce el turífero, que balancea suavemente el incensario, teniendo a su derecha el segundo Acólito, llevando la bandeja con los cinco granos de incienso; seguido por el Subdiácono con la Cruz y el Coro de dos en dos; luego viene el Diácono con la caña del tridente, teniendo a su izquierda al primer Acólito con la vela encendida; y finalmente el Celebrante, con las manos juntas, y el Maestro de Ceremonias cerca de él. Todos van con la cabeza descubierta, excepto el Celebrante. Cuando el Celebrante entra en la iglesia, el Diácono baja la caña del tridente y el primer Acólito enciende, con el fuego nuevo, una de las tres velas de la caña. Entonces el diácono, levantando la caña del tridente, se arrodilla sobre una rodilla, haciendo lo mismo todos, excepto el subdiácono que lleva la cruz; cuando el Celebrante se arrodilla, descubrirá su cabeza. El diácono entonces canta Lumen Christi y todos responden, Deo grátias. Después de eso todos se levantan y la procesión avanza.

℣. Dóminus vobíscum.
℟. Et cum spírítu tuo.

Orémus. *Oratio*

Deus, qui per Fílium tuum, angulárem scílicet lápidem, claritátis tuæ ignem fidélibus contulísti: prodúctum e sílice, nostris profutúrum úsibus, novum hunc ignem sanctiꝫfica: et concéde nobis, ita per hæc festa paschália cœléstibus desidériis inflammári; ut ad perpétuæ claritátis, puris méntibus, valeámus festa pertingere. Per eúndem Christum. Dóminus nostrum.
℟. Amen.

Orémus. *Oratio*

Dómine Deus, Pater omnípotens, lumen indeficiens, qui es cónditor ómnium lúminum: béne ✠ dic hoc lumen, quod a te sanctificátum, atque benedíctum est, qui illuminásti omnem mundum: ut ab eo lúmine accendámur, atque illuminémur igne claritátis tuæ: et sicut illuminásti Móysen exeúntem de Ægýpto, ita illúmines corda, et sensus nostros; ut ad vitam, et lucem ætérnam perveníre mereámur. Per Christum Dóminum nostrum.
℟. Amen.

Orémus. *Oratio*

Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus: benedicéntibus nobis hunc ignem in nómine tuo, et unigéniti Fílii tui, Dei ac Dómini nostri Iesu Christi, et Spírítus Sancti, cooperári dignéris; et ádiuva nos contra igníta tela inimíci, et illústra grátia cœlésti: Qui vivis et regnas cum eódem Unigénito tuo, et Spírítu Sancto, Deus: per ómnia sœcula sœculórum.
℟. Amen.

℣. El Señor sea con vosotros.
℟. Y con tu espíritu.

Oremos. *Oración*

Oh Dios que por medio de tu Hijo, que es la piedra angular, diste a tus fieles el fuego de tu claridad: santiꝫfica este nuevo fuego sacado de la piedra y que ha de servir para nuestros usos, y concédenos que de tal modo nos inflamemos en deseos celestiales en estas fiestas pascuales, que merezcamos llegar con almas puras a las fiestas de la perpetua claridad. Por el mismo Cristo nuestro Señor
℟. Amen.

Oremos. *Oración*

Oh Dios, padre todopoderoso, luz eterna, que eres Criador de todas las luces: benedice esta luz, que ya fué santificada y bendecida por Ti, que alumbraste a todo el mundo; para que por ella seamos encendidos y alumbrados con el fuego de tu claridad; y así como alumbraste a Moisés, al salir de Egipto, ilumina también nuestros corazones y sentidos, para que merezcamos llegar a la vida y luz eterna. Por Cristo nuestro Señor.
℟. Amen.

Oremos. *Oración*

Oh Señor santo, padre todopoderoso, Dios eterno: dignate asistirnos, a nosotros que bendecimos este fuego en tu nombre y en el de tu Unigénito Hijo, Dios y Señor nuestro Jesucristo, y en el del Espíritu Santo, y defiéndenos contra los dardos abrasadores del enemigo, e ilumínanos con tu gracia celestial: Tú que vives y reinas con el mismo Unigénito Hijo y con el Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.
℟. Amen.

dem hóminis vadit, sicut scriptum est de eo: vae autem hómini illi, per quem Fílius hóminis tradétur. Bonum erat ei, si non esset natus homo ille. C. Et manducántibus illis, accépit Iesus panem: et benedicens fregit, et dedit eis, et ait: + Súmite, hoc est corpus meum. C. Et accépto cálice, grátias agens dedit eis: et bibérunt ex illo omnes. Et ait illis: +Hic est sanguis meus novi Testaménti, qui pro multis effundétur. Amen, dico vobis, quia iam non bibam de hoc genímine vitis usque in diem illum, cum illud bibam novum in regno Dei. C. Et hymno dicto, exiérunt in montem Olivárum. Et ait eis Iesus: +Omnes scandalizábimini in me in nocte ista: quia scriptum est: Percútiam pastórem, et dispergéntur oves. Sed postquam resurréxero, præcédam vos in Galilæam. C. Petrus autem ait illi: S. Et si omnes scandalizáti fuerint in te, sed non ego. C. Et ait illi Iesus: + Amen, dico tibi, quia tu hódie in nocte hac, priúsquam gallus vocem bis déderit, ter me es negáturus. C. At ille ámplius loquebátur: S. Et si oportúerit me simul cómmori tibi, non te negábo. C. Simíliter autem et omnes dicébant. Et véniunt in prædium, cui nomen Gethsémani. Et ait discípulis suis: +Sedéte hic, donec orem. C. Et assúmit Petrum et Iacóbum et Ioánnem secum: et cœpit pavére et tædere. Et ait illis: +Tristis est ánima mea usque ad mortem: sustinéte hic, et vigiláte. C. Et cum processísset páulum, prócidit super terram: et orábat, ut, si fieri posset, transíret ab eo hora: et dixit: +Abba, Pater, ómnia tibi possibília sunt, transfer cálicem hunc

doce, uno que mete conmigo la mano en un mismo plato. Verdad es que el Hijo del hombre se va o camina a su fin, como está escrito de Él; pero ¡ ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! Mejor sería para el tal hombre el no haber nacido. Durante la mesa, tomó Jesús pan y, bendiciéndolo, le partió y diósele, y les dijo: Tomad, éste es mi cuerpo. Y cogiendo el cáliz dando las gracias, se le alargó: y bebieron todos de él. Y al dársele, díjoles: Ésta es la sangre mía, del nuevo Testamento, la cual será derramada por muchos. En verdad os digo que de hoy más no beberé de este fruto de la vid, hasta el día en que la beba de nuevo en el reino de Dios. Y dicho el himno de acción de gracias, salieron hacia el monte de los olivos. Díjoles aún Jesús: Todos os escandalizaréis esta noche, según está escrito: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas. Pero en resucitando iré delante de vosotros a Galilea. Pedro le dijo entonces: Aun cuando fueres para todos los demás un objeto de escándalo, no lo serás para mí. Jesús le replicó: En verdad te digo que tú, hoy mismo, en esta noche, antes de la segunda vez que cante el gallo *, me has de negar tres veces. Él, no obstante, se afirmaba más y más en lo dicho, añadiendo: Aunque me sea forzoso el morir contigo yo no te negaré. Y lo mismo decían todos los demás. En esto llegan a la granja llamada Getsemaní. Y dice a sus discípulos: Sentaos aquí, mientras Yo hago oración. Y llevándose consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, comenzó a atemorizarse y angustiarse. Y díjoles: Mi alma siente angustias de muerte, aguardad aquí, y estad en vela. Y apartándose un poco adelante, se postró en tierra: y suplicaba que, si era posible, se alejase de Él aquella hora: ¡Padre, Padre mío!, decía, todas las cosas te son posibles,

a me: sed non quod ego volo, sed quod tu. C. Et venit et invénit eos dormiéntes. Et ait Petro: +Simon, dormis? non potuísti una hora vigiláre? Vigiláte et oráte, ut non intrétis in tentatiónem. Spíritus quidem promptus est, caro vero infirma. C. Et íterum ábiens orávit, eúndem sermónem dicens. Et revérsus, dénuo invénit eos dormiéntes (erant enim óculi eórum graváti) et ignorábant, quid responderént ei. Et venit tertio, et ait illis: +Dormíte iam et requiescíte. Súfficit: venit hora: ecce, Fílius hóminis tradétur in manus peccatórum. Súrgite, eámus: ecce, qui me tradet, prope est. C. Et, adhuc eo loquente, venit Iudas Iscariótes, unus de duódecim, et cum eo turba multa cum gládiis et lignis, a summis sacerdotibus et scribis et senióribus. Déderat autem tráditor eius signum eis, dicens: S. Quemcúmque osculátus fuero, ipse est, tenéte eum et dúcite caute. C. Et cum venísset, statim accédens ad eum, ait: S. Ave, Rabbi. C. Et osculátus est eum. At illi manus iniecerunt in eum, et tenuerunt eum. Unus autem quidam de circumstantibus, edúcens gládium, percússit servum summi sacerdotis: et amputávit illi aurículam. Et respóndens Iesus, ait illis: +Tamquam ad latrónem exístis cum gládiis et lignis comprehendere me? cotidie eram apud vos in templo docens, et non me tenuístis. Sed ut impleántur Scripturæ. C. Tunc discipulí eius relinquentes eum, omnes fugerunt. Adolésens autem quidam sequebátur eum amíctus síndone super nudo: et tenuerunt eum. At ille, reiécta síndone,

aparta de Mí este cáliz; mas no sea lo que Yo quiero, sino lo que Tú. Viene después a los tres, y hallólos dormidos. Y dice a Pedro: Simón, ¿duermes?, ¿no has podido velar una hora? Velad y orad para que no caigáis en la tentación. El espíritu, a la verdad, está pronto, pero la carne es flaca. Fuese otra vez a orar, repitiendo las mismas palabras. Y habiendo vuelto, los encontró de nuevo dormidos; porque sus ojos estaban cargados de sueño y no sabían qué responderle. Al fin, vino tercera vez, y les dijo: ¡Ea!, dormid y reposad... Pero basta ya: la hora es llegada: y ved aquí que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos de aquí y vamos, que ya el traidor está cerca. Estando todavía hablando, llega Judas Iscariote, uno de los doce, acompañado de mucha gente, armada con espadas y con garrotes, por los príncipes de los sacerdotes, por los escribas y por los ancianos. El traidor les había dado una seña, diciendo: A quien yo besare, Él es, prendedle y conducidle con cautela. Así, al punto que llegó, arrojándose a Jesús, le dijo: Maestro mío, Dios te guarde: y besóle. Ellos entonces le echaron las manos y le aseguraron. Entretanto, uno de los circunstantes, desenvainando la espada, hirió a un criado del Sumo Sacerdote, y le cortó una oreja. Mas Jesús, tomando la palabra, les dijo: Como si Yo fuese algún ladrón, habéis salido a prenderme con espadas y con garrotes. Todos los días estaba entre vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Pero es necesario que se cumplan las escrituras. Entonces sus discípulos, abandonándole, huyeron todos. Pero cierto mancebo le iba siguiendo envuelto solamente con una sábana sobre sus carnes: y los soldados le cogieron. Mas él, soltando la sábana, desnudo, se

Antes del inicio de la función, fuera de la iglesia, o si el tiempo no lo permite, en el vestíbulo se cubre una mesa con un mantel blanco y sobre ella se coloca una dalmática blanca, un manipulo y estola, y un misal cubierto de púrpura, conicidad y astilla de madera o algún papel. También algo para colocar las brasas benditas en el incensario. (Las rúbricas de esta Misa particular prescriben que se encienda un nuevo fuego para bendecir, que dice: "Interim excútitur ignis de lápide foris eccléssiam, et ex eo accendúntur carbónes". Asimismo, el Memoríale Rituum (Capítulo VI, cap. II § 1, No . 1) dice: "Extra eccléssiam excútitur novus ignis andsilice, et accendúntur carbónes in fóculo." También en la primera oración, con la que se bendice el fuego nuevo, las palabras "prodúctum e sílice, .. novum hunc ignem sanctífica") . Cerca de la mesa, la caña del tridente está adornada con flores, en cuya parte superior hay tres velas blancas, primero unidas y luego ramificadas hacia afuera. A la hora señalada, el Celebrante y los Sagrados Ministros se visten de púrpura sin manipulo; el Subdiácono toma la Cruz, mientras dos Acólitos llevan el recipiente de agua bendita y la bandeja con los granos de incienso, y todos procesan para la bendición del nuevo fuego. El Celebrante y el Diácono están de pie con las manos juntas y la cabeza cubierta. El celebrante dice con las manos unidas y sin cantar; Dóminus vobíscum y las tres siguientes Oraciones ordenadas para la bendición del fuego. Esta bendición no puede quedar fuera. Al final de cada oración, todos responden Amén.

COMENTARIO

La luz, el calor del fuego, especialmente el fuego, esta fuerza tan necesaria para la vida, tan hermosa, pero tan terrible, fue considerada entre los pueblos antiguos como el símbolo de, o incluso, la divinidad misma. Dios le habla a Moisés a través de una zarza ardiente; el fuego de Yahvé desciende del cielo a las oraciones de Elías y consume a la víctima en el altar; en el caso de los Profetas, el fuego forma casi un muro de defensa alrededor del trono de Dios; los Querubines de Ezequiel y los Ángeles de Daniel son de fuego; Llamas, relámpagos y truenos conforman el terrible trono del manso Cordero de Dios, que en el Apocalipsis es inmolado por los pecados del mundo. Dios es "fuego devorador", nos dice la Escritura, y al igual que Su palabra, todo lo que lo rodea forma parte de la naturaleza, tanto que no solo se describe a los Ángeles como llamas de fuego, sino que incluso el rostro de Moisés es irradiado por los esplendores divinos en el Sinaí, como consecuencia de la larga conversación con Dios.

La piedra con la que se hace el fuego nuevo es símbolo de Cristo, cuya Pasión ya había vislumbrado el salmista, cuando escribió que "la piedra, desechada por los constructores, se convertiría en la cabeza del ángulo" (cf. Sal. 117,22). Jesús durante su Pasión fue "rechazado" por el pueblo judío que no lo aceptó como el verdadero Mesías y Redentor, sino que lo mató cruelmente fuera de los muros de la ciudad de Jerusalén. Pero luego, con su gloriosa resurrección, se convirtió en la "piedra angular", el Conquistador de la muerte y la Cabeza invisible de Su Iglesia. La palabra piedra (roca) nos recuerda también esas otras palabras de la Sagrada Escritura pronunciadas por el divino Salvador, cuando, volviéndose a San Pedro en la región de Cesarea de Filipo, dice: "Y yo te digo: tú eres Pedro y más esta roca edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella "(Mt 16, 18). La piedra, por tanto, nos recuerda el nacimiento de la Iglesia, sobre la que descansa y de la que brotan los sacramentos, como dardos infundidos de amor.

Este altísimo simbolismo, en el que se representa la santidad infinita de Yahvé, no podía descuidarse en los siglos dorados de la primitiva liturgia católica.

SÁBADO SANTO

La Vigilia Pascual

PART I: EL FUEGO NUEVO & LOS GRANOS DE INCIENSO

HISTORIAL BREVE

La primera parte de la ceremonia de hoy se centra en la bendición del fuego y luego del Cirio Pascual. Sin embargo, no es más que una alteración de la primitiva *Eucharistia lucernaris*, que se introdujo en la liturgia romana en la época carolingia.

Era costumbre de los primeros siglos obtener fuego de un pedernal todos los días antes de las Vísperas, con el fin de encender las lámparas y las velas que arderían durante el Oficio, y permanecerían encendidas en la iglesia hasta las Vísperas del día siguiente. La Iglesia de Roma practicó esta costumbre con mayor solemnidad en la mañana del Jueves Santo; ese día el fuego nuevo recibió una bendición especial. Siguiendo una instrucción que el Papa San Zacarías envió por carta a San Bonifacio, Arzobispo de Maguncia en el siglo VIII, se encendieron tres lámparas junto al fuego, que luego se guardaron cuidadosamente en un lugar secreto. Luego de estos saldría la luz que se utilizaría en la noche del Sábado Santo. Esa luz, encendida al comienzo de la vigilia dominical en memoria de la Resurrección de Jesús, sugirió inmediatamente la idea de que la lámpara brillante simbolizaba a Cristo. En el siglo siguiente, bajo el Papa San León IV, en 847, la Iglesia de Roma extendió la costumbre de los otros días del año también al Sábado Santo, que consistía en obtener nuevo fuego de una piedra.

Por tanto, es justo que este fuego misterioso, destinado a iluminar el Cirio Pascual, y luego el altar mismo, reciba una bendición especial y sea recibido triunfalmente por el pueblo cristiano.

La extinción de toda luz, en este momento, significa la abrogación de la antigua Ley, que cesó cuando el velo del Templo se rasgó en dos; la piedra de la que se deriva el fuego nuevo es Cristo, al que en muchos lugares de la Escritura se le llama "piedra", de donde salieron - a causa del corazón duro y obstinado de los judíos que lo golpearon hasta morir - de los hornos de amor, que fueron sus cinco Llagas, de las que sale un "fuego nuevo", símbolo de la misericordiosa promulgación de la nueva Ley que ha traído Jesucristo, disolviendo todas las sombras de la Primera Alianza.

Siguió, aunque más tarde, que la luz se unió más estrechamente a la ofrenda de incienso sugerida por el Salmo 140, destinada por los primeros cristianos para el Oficio vespertino, donde el sacrificio vespertino del Gólgota se compara con el humo de incienso que asciende hasta el trono de Dios

En esencia, es una ceremonia judía que desde los primeros fieles cristianos ha adquirido un significado cristiano sutil, el de la resurrección de Cristo de la muerte y la disipación de las tinieblas de la humanidad; De hecho, la sintaxis vespertina ha sido el punto de partida de todo ritual cristiano, cuando en Jerusalén los Apóstoles, después del sacrificio de la tarde en el Templo, al ocaso del día, se reunieron en la casa de uno de los miembros más acomodados, y allí, encendieron las lámparas rituales, predicaron, rezaron y celebraron juntos la Eucaristía Agape.

Con el paso del tiempo y el triunfo definitivo de la liturgia romana, el rito del antiguo encendido de lámparas (Lucerna) desapareció, sobreviviendo sólo en la Vigilia Pascual.

nudus profúgit ab eis. Et adduxérunt Iesum ad summum sacerdotem: et convenérunt omnes sacerdotes et scribæ et seniôres. Petrus autem a longe secútus est eum usque intro in átrium summi sacerdotis: et sedébat cum ministris ad ignem, et caleficiébat se. Summi vero sacerdotes et omne concílium quærébant advérsus Iesum testimónium, ut eum morti tráderent, nec inveniébant. Multi enim testimónium falsum dicébant advérsus eum: et conveniéntia testimónia non erant. Et quidam surgéntes, falsum testimónium ferébant advérsus eum, dicéntes: **S.** Quóniam nos audívimus eum dicéntem: Ego dissólvam templum hoc manufáctum, et per tríduum áliud non manufáctum ædificábo. **C.** Et non erat convéniens testimónium illórum. Et exsúrgens summus sacérdos in médium, interrogávit Iesum, dicens: **S.** Non respóndes quidquam ad ea, quæ tibi obiiciúntur ab his? **C.** Ille autem tacébat et nihil respóndit. Rursum summus sacérdos interrogábat eum, et dixit ei: **S.** Tu es Christus, Fílius Dei benedícti? **C.** Iesus autem dixit illi: +Ego sum: et vidébitis Fílium hóminis sedéntem a dextris virtútis Dei, et veniéntem cum núbibus cæli. **C.** Summus autem sacérdos scindens vestiménta sua, ait: **S.** Quid adhuc desiderámus testes? Audístis blasphemiam: quid vobis vidétur? **C.** Qui omnes condemnáverunt eum esse reum mortis. Et cœpérunt quidam conspúere eum, et veláre fáciem eius, et cólaphis eum cædere, et dicere ei: **S.** Prophetiza. **C.** Et ministri álapis eum cædebant. Et cum esset Petrus

escapó de ellos. Jesús fue conducido a casa del Sumo Sacerdote, donde se juntaron todos los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos. Pedro le fue siguiendo a lo lejos, hasta dentro del palacio del Sumo Sacerdote, donde se sentó al fuego con los criados, y estaba calentándose. Mientras tanto, los príncipes de los sacerdotes, con todo el concilio, andaban buscando contra Jesús algún testimonio para condenarle a muerte, y no lo hallaban. Porque, dado que muchos atestiguaban falsamente contra Él, los tales testimonios no estaban acordes. Comparecieron, en fin, algunos que alegaban contra Él este falso testimonio: Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este templo hecho de manos de los hombres, y en tres días fabricaré otro sin obra de mano alguna. Pero tampoco en este testimonio estaban acordes. Entonces el Sumo Sacerdote, levantándose en medio del concilio, interrogó a Jesús, diciéndole: ¿No respondes nada a los cargos que hacen éstos? Jesús callaba, y nada respondió. Interrogóle el Sumo Sacerdote nuevamente, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito? A esto le respondió Jesús: Yo soy: y algún día veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de la majestad de Dios, y venir sobre las nubes del cielo. Al punto el Sumo Sacerdote, rasgando sus vestiduras, dice: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros mismos habéis oído la blasfemia: ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron por reo de muerte. Y luego empezaron algunos a escupirle, y tapándole la cara, dábanle golpes, diciéndole: Profetiza o adivina quién te ha dado: y los ministriles le daban de bofetadas. Entretanto, hallándose Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del Sumo Sacerdote: y viendo a Pedro que

in átrio deórsum, venit una ex ancíllis summi sacerdotís: et cum vidísset Petrum calefaciéntem se, aspiciens illum, ait: **S.** Et tu cum Iesu Nazaréno eras. **C.** At ille negávit, dicens: **S.** Neque scio neque novi, quid dicas. **C.** Et éxiit foras ante átrium, et gallus cantávit. Rursus autem cum vidísset illum ancílla, coepit dícere circumstantibus: Quia hic ex illis est. At ille íterum negávit. Et post pusillum rursus, qui astábant, dicébat Petro: **S.** Vere ex illis es: nam et Galilæus es. **C.** Ille autem coepit anathematizáre et iuráre: Quia néscio hóminem istum, quem dicitis. Et statim gallus íterum cantávit. Et recordátus est Petrus verbi, quod díxerat ei Iesus: Priúsqum gallus cantet bis, ter me negábis. Et coepit flere. Et conféstim mane consílium faciéntes summi sacerdotes, cum senióribus et scribis et unívsero concílio, vinciéntes Iesum, duxérunt, et tradidérunt Piláto. Et interrogávit eum Pilátus: **S.** Tu es Rex Iudæórum? **C.** At ille respóndens, ait illi: + Tu dicis. **C.** Et accusábant eum summi sacerdotes in multis. Pilátus autem rursus interrogávit eum, dicens: **S.** Non respóndes quidquam? vide, in quantis te accúsant. **C.** Iesus autem ámplius nihil respóndit, ita ut mirarétur Pilátus. Per diem autem festum solébat dimítere illis unum ex vinctis, quemcúmque petiísset. Erat autem, qui dicebátur Barábbas, qui cum seditiósus erat vinctus, qui in seditiósione fécerat homicídium. Et cum ascendísset turba, coepit rogáre, sicut semper faciébat illis. Pilátus autem respóndit eis, et dixit: **S.** Vultis dimíttam vobis Regem Iudæórum? **C.**

Se estaba calentando, clavados en él los ojos, le dice: Tú también andabas con Jesús Nazareno. Mas él lo negó, diciendo: Ni le conozco, ni sé lo que dices. Y saliéndose fuera al zaguán, cantó el gallo. Reparando de nuevo en él la criada, empezó a decir a los circunstantes: Sin duda éste es de aquéllos. Mas él lo negó segunda vez. Un poquito después, los que estaban allí decían nuevamente a Pedro: Seguramente tú eres de ellos, pues eres también galileo. Aquí comenzó a echarse maldiciones, y a asegurar con juramento: Yo no conozco a ese hombre de que habláis. Y al instante cantó el gallo la segunda vez. Con lo que se acordó Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: Antes de cantar el gallo por segunda vez, tres veces me habrás negado. Y comenzó a llorar. Y luego que amaneció, habiéndose juntado para deliberar los sumos sacerdotes, con los ancianos y los escribas, y todo el consejo, ataron a Jesús y le condujeron y entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: ¿Eres Tú el rey de los judíos? A lo que Jesús respondiendo, le dijo: Tú lo dices, lo soy. Y como los príncipes de los sacerdotes le acusaban en muchos puntos, Pilato volvió nuevamente a interrogar, diciendo: ¿No respondes nada?, mira de cuántas cosas te acusan. Jesús, empero, nada más contestó, de modo que Pilato Estaba todo maravillado. Solía él, por razón de la fiesta, concederles la libertad de uno de los presos, cualquiera que el pueblo pidiese. Entre éstos había uno llamado Barrabás, el cual estaba preso con otros sediciosos por haber en cierto motín cometido un homicidio. Pues como el pueblo acudiese a esta sazón a pedirle el indulto que siempre les otorgaba, Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? Porque sabía que los príncipes de los sacerdotes se le

INTRODUCCIÓN



El Cristo en la Cruz, Viernes Santo, está cubierto de maldición por nosotros; habiendo muerto en una horca infame, Quien fue dejado como culpable a la justicia irrevocable de Dios, y no menos a la ira del infierno y al odio de Sus enemigos. Él está muerto, y toda la humanidad está muerta con Él, por lo cual, así como la muerte vino en el principio a la justicia original y la inocencia por la contaminación del pecado de Adán, así ahora en Cristo y por Cristo el pecado y la ley antigua mueren, haciéndose a sí mismos, por medio de la Fe, partícipes de la expiación y del Sacrificio de Jesús. Por tanto, está muerto, como enseña el Apóstol, a causa de nuestros pecados, y ha resucitado para destruir sus efectos, restableciéndonos en la gracia, la justicia y en los derechos de la Gloria del Cielo. La Pascua de Jesús, por tanto, es nuestra Pascua, porque si en la tarde del Parasceve todos morimos con Él en la Cruz, esta noche en Él resucitamos a una nueva vida según Dios.

La tradición de mantener la vigilia desde el sábado por la noche hasta el domingo por la mañana de Pascua es muy antigua. Tertuliano habla de ella como una ley por encima de todas las demás, de modo que nadie podría ser excusado de ella. Sólo a finales de la Edad Media se anticiparon finalmente las ceremonias por la tarde, y luego a la mañana del Sábado Santo hasta que finalmente fueron devueltas a la noche.

La descripción más antigua de la Vigilia Pascual se encuentra en San Justino Mártir en su Apología, en la que el Bautismo y la Misa que siguió son idénticos a los ritos descritos aquí. Siguió un ayuno solemne y público, tanto de los catacumbas como de toda la comunidad cristiana. Un ayuno que, en ese tiempo, no podía identificarse con nada más que el ayuno anterior a la Solemnidad de la Resurrección del Señor.

La ceremonia sagrada que está a punto de desarrollarse ante nuestros ojos, expresa con asombroso brillo y color la tremenda realidad sagrada de la resurrección de Cristo y de la Iglesia, y consta de cinco partes distintas: la Bendición del Fuego Nuevo y los Granos de Incienso; el Cirio Pascual; las profecías; la Letanía y la Misa Solemne de la Vigilia Pascual.

Originalmente, a excepción del Bautismo, el Pannuchis ordinario (Vigilia), que en el siglo III santificaba semanalmente la noche entre el sábado y el domingo, no tenía que incluir ritos muy diferentes a los que prescribe el Misal Romano para la Vigilia Pascual. Antes del siglo V, cuando la piedad monástica creó lo que ahora conocemos como Oficio Nocturno o Maitines en el Breviario, solo el Oficio de Vigilia de la Solemnidad de la Pascua se usaba en las vigiliass del domingo, en los aniversarios de los Mártires en las criptas del cementerio, y en las Iglesias Titulares de Roma. Por lo tanto, las ceremonias que se encuentran hoy en el Misal para la Vigilia Pascual representan y conservan intacta la forma primitiva del Oficio Nocturno o Maitines según el antiguo uso romano.

Sciēbat enim, quod per invidiam tradidissent eum summi sacerdotes. Pontifices autem concitaverunt turbam, ut magis Barābbam dimitteret eis. Pilātus autem iterum respondens, ait illis: **S.** Quid ergo vultis faciam Regi Iudaeorum? **C.** At illi iterum clamaverunt: **S.** Crucifige eum. **C.** Pilātus vero dicebat illis: **S.** Quid enim mali fecit? **C.** At illi magis clamabant: **S.** Crucifige eum. **C.** Pilātus autem volens populo satisfacere, dimisit illis Barābbam, et tradidit Iesum flagellis caesum, ut crucifigeretur. Milites autem duxerunt eum in atrium praetorii, et convocant totam cohortem, et induunt eum purpura, et imponunt ei plectentes spineam coronam. Et coeperunt salutare eum: Ave, Rex Iudaeorum. Et percutiebant caput eius arundine: et conspuiebant eum et, ponentes genua, adorabant eum. Et postquam illuserunt ei, exuerunt illum purpura, et induerunt eum vestimentis suis: et educunt illum, ut crucifigerent eum. Et angariaverunt praetereuntem quempiam, Simónem Cyrenaeum, venientem de villa, patrem Alexandri et Rufi, ut tolleret crucem eius. Et perducunt illum in Gólgota locum, quod est interpretatum Calvariae locus. Et dabant ei bibere myrrhatum vinum: et non accēpit. Et crucifigentes eum, diviserunt vestimenta eius, mittentes sortem super eis, quis quid tolleret. Erat autem hora tertia: et crucifixerunt eum. Et erat titulus causae eius inscriptus: Rex Iudaeorum. Et cum eo crucifigunt, duos latrones: unum a dextris et alium a sinistris eius. Et impleta est Scriptura, quae dicit: Et cum

habían entregado por envidia. Mas los pontifices instigaron al pueblo a que pidiese más bien la libertad de Barrabás. Pilato de nuevo les habló, y les dijo: ¿Pues qué queréis que haga del Rey de los judíos? Y ellos volvieron a gritar: Crucifícale. Y les decía: ¿Pues qué mal es el que ha hecho? Mas ellos gritaban con mayor fuerza: Crucifícale. Al fin, Pilato, deseando contentar al pueblo, les soltó a Barrabás. Y a Jesús, después de haberle hecho azotar, se le entregó para que fuese crucificado. Los soldados le llevaron entonces al patio del pretorio, y reuniéndose allí toda la cohorte, vístenle un manto de grana a manera de púrpura, y le ponen una corona de espinas entretejidas. Comenzaron en seguida a saludarle, diciendo: Salve, Rey de los judíos. Al mismo tiempo herian su cabeza con una caña: y escupíanle, e hincando las rodillas, le adoraban. Después de haberse así mofado de Él, le desnudaron de la púrpura y, volviéndole a poner sus vestiduras, le condujeron afuera para crucificarle. Al paso alquilaron a un hombre que venía de una granja, llamado Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, obligándole a que llevase la cruz de Jesús. Y de esta suerte le conducen al lugar llamado Gólgota, que quiere decir Calvario. Allí le daban a beber vino mezclado con mirra: más Él no quiso beberlo. Y después de haberle crucificado repartieron sus ropas, echando suertes sobre la pata que había de llevar cada uno. Era aún la hora de tertia cuando le crucificaron. Y estaba escrita la causa de su sentencia con este letrero: EL REY DE LOS JUDÍOS. Crucificaron también con Él a dos ladrones, uno a su derecha y otro a la izquierda. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Y fue puesto en la clase de los malhechores. Los que iban y venían blasfemaban de Él, meneando la

iniquis reputatus est. Et prætereuntes blasphemabant eum, moventes capita sua et dicentes: S. Vah, qui destruis templum Dei, et in tribus diebus reedificas: salvum fac te ipsum, descendens de cruce. C. Similiter et summi sacerdotes illudentes, ad alterutrum cum scribis dicebant: S. Alios salvos fecit, seipsum non potest salvum facere. Christus Rex Israël descendat nunc de cruce, ut videamus et credamus. C. Et qui cum eo crucifixi erant, conviciabantur ei. Et facta hora sexta, tenebrae factae sunt per totam terram, usque in horam nonam. Et hora nona exclamavit Iesus voce magna, dicens: +Eloi, Eloi, lamma sabachthani? C. Quod est interpretatum: +Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me? C. Et quidam de circumstantibus audientes, dicebant: S. Ecce, Eliam vocat. C. Currens autem unus, et implens spongiam aceto, circumponensque calamo, potum dabat ei, dicens: S. Sínite, videamus, si veniat Elias ad deponendum eum. C. Iesus autem emissa voce magna expiravit. (*Hic genuflectitur, et pausatur aliquantulum*) Et velum templi scissum est in duo, a summo usque deorsum. Videns autem centurio, qui ex adverso stabat, quia sic clamans expirasset, ait: S. Vere hic homo Filius Dei erat. C. Erant autem et mulieres de longe aspicientes: inter quas erat María Magdalene, et María Iacobi minoris, et Ioseph mater, et Salomé: et cum esset in Galilæa, sequebantur eum, et ministrabant ei, et aliae multae, quae simul cum eo ascenderant Ierosolymam.

cabeza y diciendo: ¡Hola! Tú que destruyes el templo de Dios y que le reedificas en tres días: ¡Salvate a Ti mismo bajando de la cruz. De la misma manera, moviéndose de Él los príncipes de los sacerdotes, con los escribas, se decían el uno al otro: A otros ha salvado, y no puede salvarse a Sí mismo. El Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que seamos testigos de vista y le creamos. También los que estaban crucificados con Él le ultrajaban. Y a la hora de sexta se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta la hora de nona. Y a la hora de nona exclamó Jesús, diciendo en voz grande: Eloi, Eloi, lamma sabachthani? Que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Oyéndolo algunos de los circunstantes, decían: Ved cómo llama a Elias. Y corriendo uno de ellos, empapó una esponja en vinagre y, envolviéndola en la punta de una caña, dábale a beber, diciendo: Dejad y veremos a ver si viene Elias a descolgarle de la cruz. Mas Jesús, dando un gran grito, expiró. Y al mismo tiempo el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo. Y el centurión que estaba allí presente, viendo que había expirado con gran clamor, dijo: Verdaderamente que este hombre era hijo de Dios. Había allí también varias mujeres que estaban mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, y María, madre de Santiago el menor y de José, y Salomé: que cuando estaba en Galilea le seguían y le asistían con sus bienes, y también otras muchas que juntamente con Él subieron a Jerusalén.



SÁBADO SANTO

La VIGILIA PASCUAL

Texto de la adaptación de la oración solicitada por Benedicto XVI.

Orémus..

Ÿ. Flectámus génuu.

℞. Leváte.

OMNÍPOTENS sempitérne Deus, qui vis ut omnes hómines salvi fiant et ad agnitiónem veritátis véniant, concéde propítius, ut plenitúdine géntium in Ecclésiám Tuam intránte omnis Israël salvus fiat. Per Christum Dóminum nostrum. ℞. Amen.

ORÉMUS et pro Judæis: ut Deus et Dóminus noster illúminet corda eórum, ut agnóscant Jesum Christum salvatórem ómnium hóminum.

Oremos.

Ÿ. Dobleemos las rodillas.

℞. Levantaos.

Todopoderoso y eterno Dios, que deseas que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad, concede misericordiosamente que, cuando la plenitud de los gentiles entren a tu Iglesia, todo Israel sea salvo. Por Cristo Nuestro Señor. ℞. Amen.

OREMOS también por los judíos: Que nuestro Dios y Señor ilumine sus corazones, para que reconozcan a Jesucristo, salvador de todos los hombres.

Regresar a la página 28.



WWW.PRE1955HOLYWEEK.COM



Lo siguiente se canta en el tono del Evangelio; todo lo demás se hace como en Domingo de Ramos, es decir, *Munda cor meum*, se solicita la bendición, el incienso se lleva sin velas y el libro se inciensa. Dóminus vobiscum no se dice, y el Celebrante y el Diácono no percinan el libro ni a sí mismos, y finalmente, el Celebrante besa el libro y se inciensa.

Et cum iam sero esset factum (quia sábbatum) venit Ioseph ab Arimathæa, nóbilis decúrio, qui et ipse erat exspéctans regnum Dei, et audácter introívit ad Pilátum, et pétiit corpus Iesu. Pilátus autem mirabátur, si iam obiisset. Et accersito centurióne, interrogávit eum, si iam mórtuus esset. Et cum cognovisset a centurióne, donávit corpus Ioseph. Ioseph autem mercátus síndonem, et depónens eum invólvit sídone, et pósuit eum in monumento, quod erat excísum de petra, et advólvit lápidem ad óstium monuménti.

Offertorium Ps. 139,5
Custódi me, Dómine, de manu peccatóris: et ab homínibus iníquis éripe me.

Secreta
Sacrificia nos, quæsumus, Dómine, propénsius ista restáurent: quæ medicínalibus sunt institúta ieiúniis. Per Dóminum.

Al caer el sol (por ser aquel día la *parascève* o día de preparación, que precede al sábadu), fue José de Arimatea, insigne consejero, el cual esperaba también el reino de Dios, y entró denodadamente a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Y Pilato, admirado de que tan pronto hubiese muerto, hizo llamar al centurión, y le preguntó si efectivamente era muerto. Y habiéndole asegurado que sí el centurión, dio el cuerpo a José. José, comprada una sábana, bajó a Jesús de la cruz y le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro abierto en una peña, y arrojando una piedra, dejó así con ella cerrada la entrada.

Ofertorio Sal. 139,5
Defiéndeme, Señor, de las manos del pecador; y líbrame de los hombres inicuos.

Secreta
Te suplicámos, oh Señor, que estos sacrificios acompañados por ayunos curativos, nos restáuren enteramente. Por nuestro Señor.

Otros Secretos, para la Iglesia o para el Papa, como son en Lunes Santo, p. 5 o 6.

Prefacio de la Santa Cruz p. 6.

Communio Ps. 68,13-14
Advérsum me exercebántur, qui sedébant in porta: et in me psallébant, qui bibébant vinum: ego vero oratióne meam ad te, Dómine: tempus benepláciti, Deus, in multítudine misericórdiæ tuæ.

Comunión Sal. 68,13-14
Contra mí se declaraban los que tienen el asiento a la puerta, y los que bebían vino cantaban contra mí coplas; mas yo entre tanto, Señor, dirigía a ti mi oración. Éste es, decía, ¡oh Dios mío!, el tiempo de reconciliación. Óyeme benigno según la grandeza de tu misericordia.

Postcommunio

Sanctificatióne tuis, omnipotens Deus: et vicia nostra curéntur, et remédia nobis sempiterna provéniant. Per Dóminum.

Otras poscomuniones, para la Iglesia o para el Papa, como en Lunes Santo, p. 7.

Super populum:

Orémus.

Oratio

Humiliáte cápita vestra Deo.

Tua nos misericórdia, Deus, et ab omni subreptiõe vetustátis expúrget, et capáces sanctæ novitátis efficiat. Per Dóminum.

Poscomunióne

Oh Dios omnipotente, haz que, santificados por tus Sacramentos, sean curados nuestros vicios y recibamos los remedios eternos. Por nuestro Señor.

Sobre la gente:

Oremus

Oración

Bajen sus cabezas ante Dios.

Que tu misericordia, o Dios, al purificar todo engaño de nuestra vieja naturaleza, nos permita ser formados denuevo en santidad. Por nuestro Señor.



Percéptio Córporis tui, Dómine Iesu Christe, quod ego indignus súmerere præsumo, non mihi provéniat in iudiciũ et condemnatiõnem: sed pro tua pietate prosit mihi ad tutaméntum mentis et cõporis, et ad medelam percipiendam: Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate Spíritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculórum. Amen.

¡Señor mío Jesucristo! La comunión de tu Cuerpo, que yo indigno me atrevo a recibir, no me sea motivo de juicio y condenación; sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa del alma y del cuerpo, y de remedio saludable: Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

El Celebrante dice en voz baja el Panem cælstem, toma la Hostia y dice el Dómine non sum dignus con la ceremonia habitual. luego consume el vino con la Partícula sagrada, mientras los Ministros se inclinan profundamente. El Celebrante, omitiendo las oraciones y ceremonias habituales, recibe del Subdiácono la habitual ablución de los dedos con vino y agua. Después de lo cual, inclinándose en medio del Altar con las manos juntas, dice:

Quod ore sumpsimus, Dómine, pura mente capiámus: et de múnere temporáli fiat nobis remédium sempiternum.

Señor, haz que recibamos con un corazón puro lo que tomamos por la boca, y que este Don temporal se convierta en remedio eterno.

No se dicen otras oraciones, ni se da la Bendición. Después de reverenciar el Altar, el Celebrante y los Ministros regresan a la sacristía. Luego se recitan las vísperas mientras los turíferos quitan los manteles del Altar, dejando solo la Cruz y las velas.

COMENTARIO

Jesús ha muerto por mí. Me ama tanto que sacrificó su vida por mí. Sin embargo, para que no pierda la memoria de su amor, ha querido instituir el Sacrificio Eucarístico, mediante el cual se conmemora el Calvario y se me aplican todos sus méritos. Por eso la Iglesia celebra todos los días la muerte de Jesús, ya que Ella, de la misma manera que Eva salió del costado de Adán mientras dormía, brota del adorable Corazón de Jesús en la Cruz. ¡Qué profundos misterios se esconden en la liturgia de hoy! Jesús muere y nace la Iglesia. Él exhala su último suspiro, desnudo, y derrama su sangre hasta la última gota para vestir a la Iglesia con la estola de la inmortalidad y llenarla con la alegría de una eterna juventud. En respuesta al exceso de amor de Jesús, debemos profesar una tierna devoción al Sacrificio Eucarístico, así como a la imagen del Divino Crucifijo, a la que nunca debemos prestar atención sin dejar que ablande nuestro corazón con lágrimas de gratitud por tantas bendiciones. Cada vez que contemplamos la efigie de la Cruz, el Padre Eterno, como fue revelado por Santa Gertrudis, siente gran compasión por nosotros los pecadores.

MIÉRCOLES SANTO

Misa

Mientras Inciensa el Altar, dice:

Ps. 140,2-4

Dirigátur, Dómine, orátio mea, sicut incensum in conspéctu tuo: elevátio mánuum meárum sacrificium vespertinum. Pone, Dómine, custódiám ori meo, et óstium circumstántiæ lábiis meis: ut non declínet cor meum in verba malítiæ, ad excusándas excusatiónes in peccátis.

Cuando le da el incensario al diácono, dice:

Accéndat in nobis Dóminus ignem sui amóris, et flammam ætérnæ caritátis. Amen.

El diácono recibe el incensario sin besarlo ni incensiar al celebrante. Quien luego baja al último escalón de la esquina de la Epístola, se vuelve hacia el pueblo y sin decir nada se lava las manos. Después de lo cual, va con los Ministros al centro del Altar y con las manos juntas dice en voz baja pero inteligible:

In spíritu humilitátis et in ánimo contríto suscipiámur a te, Dómine: et sic fiat sacrificium nostrum in conspéctu tuo hódie, ut pláceat tibi, Dómine Deus.

COMENTARIO

Como signo de la calamidad de este día, se omite el Ofertorio del Sacrificio Eucarístico. En recompensa, los méritos de la atrocidad del Calvario se ofrecen al Señor, a quien nos asociamos con la humillación y la contrición del corazón.

Habiendo besado el Altar, el Celebrante hace una simple genuflexión y se voltea hacia el pueblo (de espaldas al rincón del Evangelio), dice Oráte fratres, terminando la oración en voz baja y sin completar el círculo, se vuelve hacia el medio y hace la genuflexión; los Ministros no dicen el Suscipiat. Omitiendo todo lo demás, el Celebrante, con las manos unidas, canta en tono ferial; Orémus: Præcéptis salutáribus mónti... y el Pater noster con las manos extendidas con el Coro respondiendo al final, Sed libera nos a malo; el Celebrante respondiendo en voz baja Amén; continuando luego con las manos extendidas, entonando en tono ferial la Libera nos... a lo que el Coro responde Amén. Después el Celebrante hace una genuflexión, toma la patena en la mano izquierda y la Hostia con la derecha la eleva para que todos la vean. A continuación, la Hostia se divide en tres partes, como de costumbre, poniendo la última pieza en el Cáliz, sin decir nada. La hostia no se inciensa, aunque la matraca la hace sonar un Acólito. La Pax Dómini y Agnus Dei no se dicen y no se da el signo de la paz. Luego, dejando las dos primeras oraciones, dice solo lo siguiente:

Sal. 140,2-4

Sea mi oración, oh Señor, como incienso delante tus ojos; el alzar de mis manos como sacrificio vespertino. Pon vigilia, oh Señor, delante de mi boca, y puerta alrededor de mis labios, para que mi corazón no se incline a malas palabras y busque excusas en los pecados.

Encienda en nosotros el Señor el fuego de su amor, y la llama de la Caridad eterna. Amen.

Recíbenos, Señor, al presentarnos a Ti Con espíritu de humildad y corazón contrito; y el sacrificio que hoy te ofrecemos, oh Señor, llegue a tu presencia, de manera que te sea grato.

Introitus

Philipp. 2,10,8 et 11

In nómine Iesu omne genu flectátur, cæléstium, terréstrium et infernórum: quia Dóminus factus est obœdiens usque ad mortem, mortem autem crucis: ídeo Dóminus Iesus Christus in glória est Dei Patris. Ps. 101,2 Dómine, exáudi oratió-nem meam: et clamor meus ad te véniat. – In nómine.

Orémus.

Flectámus genua.

R. Leváte.

Oratio

Præsta, quæsumus, omnípotens Deus: ut, qui nostris excéssibus incessánter affligimur, per unigéniti Filii tui passió-nem liberémur: Qui tecum vivit.

LECTIO ISAIAE PROPHETÆ

Is. 62,11; 63,1-7

Hæc dicit Dóminus Deus: Dícite affliæ Sion: Ecce, Salvátor tuus venit: ecce, merces eius cum eo. Quis est iste, qui venit de Edom, tinctis véstibus de Bosra? Iste formósus in stola sua, grádiens in multitudine fortitúdinis suæ. Ego, qui loquor iustítiam, et propugnátor sum ad salvándum. Quare ergo rubrum est induméntum tuum, et vestiménta tua sicut calcántium in torculári? Tórcular calcávi solus, et de géntibus non est vir mecum: calcávi eos

Entrada

Fil. 2,10,8 & 11

Al fin de que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno. Se humilló a Sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Y toda lengua que confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre Ps 101,2 Señor, escucha mi oración; y llegue a Ti Mi clamor. – **Al nombre.**

Inmediatamente después del Kýrie eléison el Sacerdote dice:

Oremos

Doblemos las rodillas

R. Levantáos

Colecta

Concede, te suplicamos, oh Dios todopoderoso, que nosotros, quienes por razón de nuestras transgresiones, estamos continuamente afligidos, seamos liberados por la pasión de tu hijo unigénito, quien contigo vive y reina...

LECTURA DEL PROFETA ISAÍAS

Is. 62,11; 63,1-7

He aquí que el Señor ha mandado echar este pregón hasta las extremidades de la tierra, y decir a la hija de Sión: Mira que Viene el salvador tuyo; mira como trae consigo su galardón, y tiene delante de sí la Recompensa para sus siervos. ¿Quién es ése que viene de Edóm o Idumea y de Bosra con las vestiduras teñidas de sangre? ¿Ese tan gallardo en su vestir, y en cuyo majestuoso andar se descubre la mucha fortaleza suya? Yo soy, responderá, el que predico la justicia, y soy el protector que da la salud a los hombres. Pues, ¿por qué está rojo tu vestido, y está tu

in furóre meo, et conculcávi eos in ira mea: et aspérsus est sanguis eórum super vestiménta mea, et ómnia induménta mea inquinávi. Dies enim ultiónis in corde meo, annus redemptiónis meæ venit. Circumspéxi, et non erat auxiliátor: quæsívi, et non fuit, qui adiuváret: et salvávit mihi bráchium meum, et indignátio mea ipsa auxiliáta est mihi. Et conculcávi pópulos in furóre meo, et inebriávi eos in indignatióne mea, et detráxi in terram virtútem eórum. Miseratiónum Dómini recordábor, laudem Dómini super ómnibus, quæ réddidit nobis Dóminus, Deus noster.

Graduale Ps. 68,18 et 2-3

Ne avértas fáciem tuam a púero tuo, quóniam tríbulor: velóciter exáudi me. V. *Salvum me fac, Deus, quóniam intravérunt aquæ usque ad ánimam meam: infixus sum in limo profúndi, et non est substántia.*

Aquí el Sacerdote dice: **V. Dóminus vobiscum**, y **Oremus**, sin el **Flectámus génuá**.

Orémus. Oratio

Deus, qui pro nobis Fílium tuum Crucis patíbulum subíre volústi, ut inimíci a nobis expélleres potestátem: concéde nobis fámulis tuis; ut resurrectiόνis grátiam consequámur. Per eúndem Dóminum nostrum.

como la de aquellos que pisan la vendimia en el lagar? El lagar le he pisado Yo solo, sin que nadie de entre las gentes haya estado conmigo. Píselos, a los enemigos, con mi furor, y los rehollé con mi ira, y su sangre salpicó mi vestido, y manché toda mi ropa. Porque he aquí el día fijado en mi corazón para tomar venganza: es llegado ya el tiempo de redimir a los míos. Eché la vista alrededor, y no hubo quien acudiese a mi socorro; anduve buscando, y no hallé persona que me ayudase; y sólo me salvó mi brazo; y la indignación que concebí, ésa me sostuvo. Y en mi furor pisoteé a los pueblos, y los embriagué de su sangre en mi indignación, y postré por tierra sus fuerzas. Yo me acordaré de las misericordias del Señor; y al Señor alabaré por todas las cosas que Él ha hecho a favor nuestro, y por la muchedumbre de sus beneficios concedidos a la casa de Israel, según su benignidad, y la dilatada serie de sus piedades.

Gradual Sal. 68,18 e 2-3

No apartes tu rostro de tu siervo, porque estoy atribulado; óyeme pronto.

V. Sálvame, oh Dios, porque han penetrado las aguas hasta mi alma; estoy atollado en lo profundo del cieno, sin hallar fondo donde hacer pie.

Oremus Oración

Oh Dios, que quisiste que tu Hijo padeciese por nosotros muerte de Cruz para librarnos de la tiranía del enemigo: concédenos a tus siervos la gracia de tener parte en su Resurrección. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo.

Otras Colectas por la Iglesia o el Papa, como en Lunes Santo, p. 2.

Beáta, cuius bráchiis Prétium pepéndit sáeculi, Statéra facta córporis, Tulítque prædam tártari.

¡Árbol venturoso, de cuyos brazos Estuvo pendiente el precio del mundo! Hecho balanza del divino cuerpo, Levantó la presa del infierno.

Durante este verso todos se arrodillan.

O CruX, ave, spes única, Hoc Passiónis témpore Piis adáuge grátiam, Reisque dele crímína.

Salve, ¡oh cruz, única esperanza nuestra! En este tiempo de pasión Acrecienta la gracia a los justos Y borra a los pecadores sus culpas

Te, fons salútis, Trínitas, Colláudet omnis spíritus: Quibus Crucis victóriam Largíris, adde præmium. Amen.

A ti, oh Santa Trinidad, fuente de la eterna salud, Alaben todos los Espíritus: Y a los que haces partícipes de la victoria de la cruz Dales el galardón.

Amen.

Habiendo llegado el Celebrante ante el escalón más bajo del Altar Mayor, espera con el Subdiácono; El Diácono, habiendo hecho la doble genuflexión en el suelo con una inclinación de cabeza hacia el Santísimo Sacramento, recibe el Cáliz con la Hostia del Celebrante, luego se levanta y espera al Celebrante y al Subdiácono quienes hacen una simple genuflexión en adoración del Santísimo Sacramento. El Diácono coloca entonces el Cáliz sobre el corporal, hace la genuflexión y vuelve a la derecha del Celebrante, quien mientras tanto, junto con el Subdiácono, permanece arrodillado en el escalón más bajo, sin el velo humeral. A continuación, el Celebrante pone incienso, sin bendecirlo, sobre uno de los incensarios e incienso el Santísimo Sacramento, mientras los Sagrados Ministros elevan la casulla. El Celebrante sube con los Ministros a la predela y toma el Cáliz, dejando que la Hostia consagrada se deslice con cuidado sobre la patena, sostenida por el Diácono. Si por casualidad el Celebrante toca el Santísimo Sacramento, debe purificarse los dedos inmediatamente en el platón del lavabo. Entonces el Celebrante recibe la patena con ambas manos del Diácono, no hace la señal de la cruz ni dice ninguna oración, coloca la Hostia sobre el corporal, poniendo la patena hacia el lado de la epístola del corporal. Mientras tanto, el Diácono pone vino en el Cáliz y el Agua el Subdiácono, que el Celebrante no bendice ni dice la oración habitual; el Diácono, sin la reverencia acostumbrada, le da el Cáliz al Celebrante, quien sin hacer las señales de la cruz ni decir ninguna oración, lo coloca sobre el corporal mientras que el Diácono lo cubre con el velo. Luego, colocando incienso sin bendecirlo, incienso la Oblación y el Altar, de la forma habitual, haciendo una genuflexión antes y después de llegar o pasar ante el Santísimo Sacramento.

Incensando la Oblación, dice:

Incensum istud, a te benedíctum, ascéndat ad te, Dómine: et descéndat super nos misericórdia tua.

Que este Incienso, que ha sido bendecido por ti, Oh Señor, suba a ti, y que tu misericordia descienda sobre nosotros.

PARTE IV: MISA DEL PRESANTIFICADO

COMENTARIO

El Viernes Santo es el día del aniversario de la Muerte de Jesús; en este día fué elevado ensangrentado y herido en el Calvario, ante la faz del mundo entero. Este es el Trono de la Cruz, desde lo alto donde reina el Hombre-Dios. La Iglesia venera este Madera y por eso hoy no celebra la Misa propiamente dicha. En cambio, se contenta con el consumo de las Sagradas Especies, consagradas el día anterior. De ahí el nombre de Misa de los Presantificados, ya que esa ofrenda ya ha sido santificada.

Hacia el final de la adoración de la Cruz, las velas se encenderán en el Altar, mientras el Diácono, tomando la bolsa y el corporal, la extenderá sobre el Altar como de costumbre, colocando el purificador a su lado. Terminada la adoración, toma con reverencia la Cruz y la lleva al Altar. Luego se formará la procesión para dirigirse a la capilla del sepulcro. El Subdiácono va primero con la Cruz entre dos Acólitos, que llevan velas, seguido por el Celebrante con los Ministros. A la señal del MC, el Diácono se levanta, hace una genuflexión y va a abrir la urna (solo el Diácono puede abrir la vuelta del Sepulcro y al mismo tiempo tomar el Santísimo Sacramento y dárselo al Celebrante); luego, volviéndose a la derecha del Celebrante que pondrá incienso sobre los dos incensarios sin bendecirlos, se arrodilla e incienso al Santísimo Sacramento. Terminada la incensación, el MC coloca el velo humeral sobre el Celebrante y el Diácono se dirige a la urna, extrae el Cáliz con la Hostia consagrada, se lo entrega al Celebrante de la forma habitual, quien lo cubre con los extremos del velo. Luego volviendo en el mismo orden en el que vinieron. Los Cantores de rodillas cantan el himno Vexilla Regis, mientras el baldacchino es llevado sobre el Santísimo Sacramento con dos Acólitos que inciensan continuamente.

Vexilla Regis pródeunt:
Fulget Crucis mystérium,
Qua vita mortem pértulit,
Et morte vitam prótulit.

Quæ, vulneráta lánceæ
Mucróné diro, críminum
Ut nos laváret sórdibus,
Manávit unda et ságuine.

Impléta sunt quæ cóncinit
David fidéli cármine,
Dicéndo natió nibus:
Regnávit a ligno Deus.

Arbor decóra et fúlgida,
Ornata Regis púrpura,
Electa digno stípíte
Tam sancta membra tángere.

Las banderas del Rey se enarbolan:
Resplandece el misterio de la cruz.
En la cual la vida padeció muerte,
y con la muerte nos dio vida

Vida que traspasada con el cruel
hierro de la lanza, manó agua y sangre
para lavarnos de las manchas
de nuestros pecados

Cumpliéronse ya los proféticos
Cantares de David, donde
Dijo a las naciones:
reinó Dios desde el madero

¡Oh mármol hermoso y resplandeciente!
Adornado con la púrpura del Rey,
Escogido como digno madero
Para el contacto de tan santos miembros.

LECTIO ISAIAE PROPHETÆ

Is. 53,1-12

In diébus illis: Dixit Isaías: Dómine, quis crédidit audítui nostro? et bráchium Dómini cui revelátum est? Et ascéndet sicut virgúltum coram eo, et sicut radix de terra sitiénti: non est spécies ei neque decor: et vídimus eum, et non erat aspéctus, et desiderávimus eum: despéctum et novíssimum virórum, virum dolórum, et sciéntem infirmitátem: et quasi absconditus vultus eius et despéctus, unde nec reputávimus eum. Vere languóres nostros ipse tulit, et dolóres nostros ipse portávit: et nos putávimus eum quasi leprósum, et percússum a Deo, et humiliátum. Ipse autem vulnerátus est propter iniquitátes nostras, attrítus est propter scélera nostra: disciplina pacis nostræ super eum, et livóre eius sanáti sumus. Omnes nos quasi oves errávimus, unusquísque in viam suam declinávit: et pósuit Dóminus in eo iniquitátem ómnium nostrum. Oblátus est, quia ipse vóluit, et non apéruit os suum: sicut ovis ad occisiónem ducétur, et quasi agnus coram tondénte se obmutéscet, et non apériet os suum. De angústia et de iudício sublátus est: generatió nem eius quis enarrábit? quia abscessus est de terra vivéntium: propter scelus pópuli mei percússi eum. Et dabit ímpios pro sepultúra, et dívitem pro morte sua: eo quod iniquitátem non fécerit, neque dolus fúerit in ore eius. Et Dóminus vóluit contétere eum in infirmitáte: si posúerit pro peccáto ánimam suam, vidébit

LECTURA DEL PROFETA ISAÍAS

Is. 53,1-12

¿Quién ha creído o creará a nuestro anuncio?
¿Y a quién ha sido revelado ese Mesías,
Brazo o virtud del Señor? Porque Él
crecerá a los ojos del pueblo como una humilde
planta, y brotará como una raíz en tierra árida;
no es de aspecto bello, ni es esplendoroso; le
hemos visto, y nada hay que atraiga nuestros
ojos, ni llame nuestra atención hacia Él;
despreciado, y el desecho de los hombres, varón
de dolores, y que sabe lo que es padecer; y su
rostro como cubierto de vergüenza y afrentado;
por lo que no hicimos ningún caso de Él Es
verdad que Él mismo tomó sobre sí nuestras
dolencias y pecados, y cargó con nuestras
penalidades; pero nosotros le reputamos como
un leproso, y como un hombre herido de la
mano de Dios y humillado. Siendo así que por
causa de nuestras iniquidades fue Él llagado, y
despedazado por nuestras maldades; el castigo
de que debía nacer nuestra paz con Dios
descargó sobre Él, y con sus cardenales fuimos
nosotros curados. Como ovejas descarriadas
hemos sido todos nosotros; cada cual se desvió
de la senda del Señor para seguir su propio
camino, y a Él solo le ha cargado el Señor sobre
las espaldas la iniquidad de todos nosotros. Fue
ofrecido en sacrificio porque Él mismo lo quiso
*; y no abrió su boca para quejarse; conducido
será a la muerte sin resistencia suya, como va
la oveja al matadero; y guardará silencio, sin
abrir siquiera su boca, como el corderito que
está mudo delante del que le esquila. Después
de sufrida la opresión e inicua condena fue
levantado en alto. Pero la generación suya,
¿quién podrá explicarla? Arrancado ha sido de
la tierra de los vivientes; para expiación de las
maldades de mi pueblo lo he herido, dice el
Señor. Y en recompensa de bajar al sepulcro le
concederá. Dios la conversión de los ímpios;
tendrá por precio de su muerte al hombre
rico: porque Él no cometió pecado, ni hubo
dolo en sus palabras. Y quiso el Señor

semen longævum, et volúntas Dómini in manu eius dirigétur. Pro eo, quod laborávit ánima eius, vidébit, et saturábitur: in sciéntia sua iustificábit ipse iustus servus meus multos, et iniquitátes eórum ipse portábit. Ideo dispértiam ei plúrimos: et fórtium dívidet spólia, pro eo, quod trádidit in mortem ánimam suam, et cum scelerátis reputátus est: et ipse peccáta multórum tulit, et pro transgressóribus rogávit.

Tractus *Ps. 101,2-5 et 14*
 Dómine, exáudi oratióne meam, et clamor meus ad te véniat. *V. Ne avértas fáciem tuam a me: in quacúmque die tríbulor, inclína ad me aurem tuam. V. In quacúmque die invocávero te, velóciter exáudi me. V. Quia defecérunt sicut fumus dies mei: et ossa mea sicut in frixório confríxa sunt. V. Percússus sum sicut fœnum, et áruit cor meum: quia oblítus sum manducáre panem meum. V. Tu exsúrgens, Dómine, miseréberis Sion: quia venit tempus miseréndi eius.*

COMENTARIO

En el momento en que los Apóstoles dispersaron la luz del Evangelio por todo el mundo, San Pablo, teniendo como compañero a San Lucas, trabajó arduamente por toda Grecia. Y notando que muchas cosas acerca de Cristo y la fe cristiana habían sido publicadas erróneamente y defendidas por herejes, San Lucas escribió el evangelio en griego para mostrar lo que era cierto y exponer el error. De esta forma, aquellos pueblos que por la diversidad del idioma no lograron comprender el Evangelio de San Mateo, al estar en hebreo, ni el de San Marcos, que estaba en latín, tenían en su idioma la correcta y verdadera historia de lo que habían aprendido de la fe cristiana. Esto fue en el año cuarenta y ocho de nuestro Señor. Y como San Lucas es el tercer autor del Evangelio, se lee al tercer día.

consumirle con trabajos: mas luego que Él ofrezca su vida como hostia por el pecado, verá una descendencia larga y duradera, y cumplida será por medio de Él la voluntad del Señor. Verá el fruto de los afanes de su alma, y quedará saciado. Este mismo Justo, mi siervo, dice el Señor, justificará a muchos con su doctrina; y cargará sobre sí los pecados de ellos. Por lo tanto, le daré como porción, o en herencia suya, una gran muchedumbre de naciones; y repartirá los despojos de los fuertes: pues que ha entregado su vida a la muerte, y ha sido confundido con los facinerosos, y ha tomado sobre sí los pecados de todos, y ha rogado por los transgresores.

Tracto *Sal. 101,2-5 & 14*
Escucha ¡oh Señor!, Benignamente mis ruegos, y lleguen hasta ti mis clamores V. No apartes de mí tu rostro; en cualquier ocasión en que me halle atribulado, dignate oírme V. Acude luego a mí siempre que te invocare; V. porque como humo han desaparecido mis días, y áridos están mis huesos como leña seca V. Estoy marchito como el heno, árido está mi corazón; pues hasta de comir mi pan me he olvidado V. Tú te levantarás, y tendrás lástima de Sión; porque tiempo es de apiadarte de ella, llegó ya el plazo

ventre virgináli carne amíctus pródiit.

R. Dulce lignum,...

V. Vagit Infans inter arcta cónditus præsepia: membra pannis involúta Virgo Mater álligat: et Dei manus pedésque stricta cingit fáscia.

R. Crux fidélis,...

V. Lustra sex qui iam perégit, tempus implens córporis, sponte líbera Redémptor passióni déditus, Agnus in Crucis levátur immolándus stípíte.

R. Dulce lignum,...

V. Felle potus ecce languet: spina, clavi, láncea mite corpus perforá-runt, unda manat et cruor: terra, pontus, astra, mundus, quo lavántur flúmine!

R. Crux fidélis,...

V. Flecte ramos, arbor alta, tensa laxa víscera, et rigor lentéscat ille, quem dedit natívitatis: et supérni membra Regis tende miti stípíte.

R. Dulce lignum,...

V. Sola digna tu fuísti ferre mundi víctimam: atque portum præparáre arca mundo náufrago: quam sacer cruor perúnxit, fusus Agni córpore.

R. Crux fidélis,...

V. Sempitérna sit beátæ Trinitátis glória: æqua Patri Filióque; par decus Paráclito: Uníus Triníque nomen laudet univérsitas. Amen.

R. Dulce lignum,...

R. Oh dulce leño ...

V. Llorael tierno Infante reclinado en angosto pesebre; envuelve en pañales sus tiernos miembros la Virgen Madre; y enfaja los pies y las manos de un Dios.

R. Oh Cruz fiel...

V. Cuando cumplió los treinta años, terminado ya el tiempo de la vida mortal, ofrecióse libremente el Redentor a las penas: el Cordero es levantado en la Cruz, para ser sacrificado.

R. Oh dulce leño ...

V. Mira cómo languidece, gustando amarga hiel, traspasado su cuerpo de espinas, clavos y lanza, manando sangre y agua; la tierra, el mar, el cielo, el mundo entero quedan lavados en este río.

R. Oh Cruz fiel...

V. Dobla tus ramas, oh árbol elevado, plega tus tersas fibras, y ablándese tu nativa dureza; y ectiende dulcemente tus brazos a los miembros del Rey soberano.

R. Dulce leño ...

V. Tú sola fuiste digna de sostener la víctima del mundo, y preparar el puerto de salvación al arca del mundo náufrago, rociado con la sangre sagrada del Cuerpo del Cordero.

R. Oh Cruz fiel...

V. Gloria eterna a la Trinidad soberana; gloria igual al Padre y al Hijo; igual honor al Espíritu Consolador. El universo alabe el nombre que es Uno y Trino Asi sea.

R. Oh dulce leño ...

La Antífona se canta juntos:

Ant.: Crucem tuam adorámus, Dómine: et sanctam resurrectionem tuam laudámus et glorificámus: ecce enim, propter lignum venit gáudium in unívérso mundo. Ps. 66,2 *Deus misereátur nostri et benedicat nobis: Illúminet vultum suum super nos et misereátur nostri.*

Se repite la antífona Crucem tuam adorámus.

Luego se canta el V. *Cruz fidélis*, con el himno *Pange lingua gloriósi*; repitiendo, después de cada verso, el *Cruz fidélis* hasta el asterisco, alternándolo con la segunda parte, es decir, el *Dulce lignum*.

*R/. Cruz fidélis, inter omnes arbor una nóbilis: nulla silva talem profert fronde, flore, gérmine. * Dulce lignum dulces clavos, dulce pondus sústinet.*

V. Pange, lingua, gloriósi láuream certáminis, et super Crucis trophæo dic triúmphum nóbilem: quáliter Redémptor orbis immolátus vécerit.

R/. Cruz fidélis,...

V. De paréntis protoplásti fraude Factor cóndolens, quando pomi noxiális in necem morsu ruit: ipse lignum tunc notávit, damna ligni ut sólveret.

R/. Dulce lignum,...

V. Hoc opus nostræ salútis ordo depopóscerat: multifórmis proditóris ars ut artem fálleret: et medélam ferret inde, hostis unde læserat.

R/. Cruz fidélis,...

V. Quando venit ergo sacri plenitúdo témporis, missus est ab arce Patris Natus, orbis Cónditor: atque

Ant.: *Adoramos, Señor, tu Cruz; alabamos y glorificamos tu santa resurrección, porque por el madero de la Cruz vino el gozo a todo el mundo. Ps. 66,2 Dios se apiade de nosotros y nos bendiga, haga resplandecer sobre nosotros su rostro, y tenga de nosotros piedad.*

*R/. Oh Cruz fiel! el más noble de los árboles; ningún bosque produjo otro igual en hoja, ni en flor, ni en fruto. * ¡Oh dulce leño, dulces clavos los que sostuvieron tan dulce peso!*

V. Canta, lengua, la victoria del más glorioso combate, y celebra el noble triunfo de la Cruz, y cómo el Redentor del mundo venció inmolado en ella.

R/. Oh Cruz fiel...

V. Compadecido el Criador del engaño de nuestro primer padre, incurriendo en la muerte por haber gustado del fruto prohibido, señaló otro árbol para reparar el daño del primero.

R/. Oh dulce leño ...

V. Este modo de obrar nuestra salvación requería que una estratagema burlase las artes del traidor, y hallase el remedio donde hirió el enemigo su engaño.

R/. Oh Cruz fiel...

V. Cuando, pues, vino la plenitud del tiempo sagrado, fué enviado del seno del Padre, su Hijo, Creador del mundo y, revestido de la carne, nació de vientre virginal.

**PASSIO DOMINI NOSTRI
IESU CHRISTI SECUNDUM LUCAM**

Luc. 22,1-71; 23,1-53

In illo témpore: Appropinquábat dies festus azymórum, qui dicitur Pascha: et quærébant príncipes sacerdotum et scribæ, quómodo Iesum interficerent: tímabant vero plebem. Intrávit autem sátanas in Iudam, qui cognominabátur Iscariótes, unum de duódecim. Et ábiit, et locútus est cum príncípibus sacerdotum et magistrátibus, quemádmódu illum tráderet eis. Et gavísi sunt, et pacti sunt pecúniam illi dare. Et spopóndit. Et quærébat oportunitátem, ut tráderet illum sine turbis. Venit autem dies azymórum, in qua necesse erat occídi pascha. Et misit Petrum et Ioánnem, dicens: +Eúntes paráte nobis pascha, ut manducémus. C. At illi dixérunt: S. Ubi vis parémus? C. Et dixit ad eos: +Ecce, introeúntibus vobis in civitátem, occúrret vobis homo quidam ámphoram aquæ portans: sequímini eum in domum, in quam intrat, et dicétis patrifámiliis domus: Dicit tibi Magister: Ubi est diversórium, ubi pascha cum discíplis meis mandúcem? Et ipse osténdet vobis coenáculum magnum stratum, et ibi paráte. C. Eúntes autem invenérunt, sicut dixit illis, et paravérunt pascha. Et cum facta esset hora, discúbuit, et duódecim Apóstoli cum eo. Et ait illis: +Desidério desiderávi hoc pascha manducáre vobíscum, ántequam pátiar. Dico enim vobis, quia ex hoc non manducábo illud, donec impleátur in regno Dei. C. Et accépto cálice, grátias egit, et dixit: +Accípíte, et dividíte inter vos. Dico enim

**PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
DE ACUERDO A SAN LUCAS**

Lc. 22,1-71; 23,1-53

A cercábase ya la fiesta de los ázimos, que es la que se llama pascha, y los príncipes de los sacerdotes y los escribas andaban trazando el modo de dar la muerte a Jesús: mas temían al pueblo. Entretanto, Satanás se apoderó de Judas, por sobrenombre Iscariote, uno de los doce: el cual se fue a tratar con los príncipes de los sacerdotes y los prefectos, de la manera de ponerle en sus manos. Ellos se holgaron, y concertáronse con él en cierta suma de dinero. Obligóse Judas; y buscaba oportunidad para entregarle sin tumulto. Llegó entretanto el día de los ázimos, en el cual era necesario sacrificar el cordero pascual. Jesús, pues, envió a Pedro y a Juan, diciendo: *Id a prepararnos lo necesario para celebrar la Pascha. Dijeron ellos: ¿Dónde quieres que la dispongamos? Respondióles: Así que entréis en la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa en que entre: y diréis al padre de familias de ella: El Maestro te envía a decir: ¿Dónde está la pieza en que yo he de comer el cordero pascual con mis discípulos? Y él os enseñará una sala grande bien aderezada; preparad allí lo necesario. Idos que fueron, lo hallaron todo como les había dicho, y dispusieron la pascha. Llegada la hora de la cena, púsose a la mesa con los doce apóstoles: y les dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual con vosotros antes de mi pasión. Porque Yo os digo que ya no le comeré otra vez, hasta que la pascha tenga su cumplimiento en el reino de Dios. Y tomando el cáliz dio gracias, y dijo: Tomad y distribuidle entre vosotros: porque os aseguro que ya no beberé el zumo de la vid, hasta que llegue el reino de Dios. Después tomó el pan, dio gracias, le partió, y diósele, diciendo: Éste es mi cuerpo, el cual se da por vosotros: haced esto en memoria mía*

vobis, quod non bibam de generatióne vitis, donec regnum Dei véniat. C. Et accépto pane, grátias egit, et fregit, et dedit eis, dicens: +Hoc est corpus meum, quod pro vobis datur: hoc fácite in meam commemoratióne. C. Simíliter et cálicem, postquam cœnávít, dicens: +Hic est calix novum Testaméntum in ságuine meo, qui pro vobis fundétur. Verúmtamen ecce manus tradéntis me mecum est in mensa. Et quidem Fílius hóminis, secúndum quod defínitum est, vadit: verúmtamen vae hómini illi, per quem tradétur. C. Et ipsi cœpérunt quærere inter se, quis esset ex eis, qui hoc factúrus esset. Facta est autem et conténtio inter eos, quis eórum vide-rétur esse maior. Dixit autem eis: +Reges géntium dominántur eórum: et qui potestátem habent super eos, benéfíci vocántur. Vos autem non sic: sed qui maior est in vobis, fiat sicut minor: et qui præcésor est, sicut ministrátor. Nam quis maior est, qui recúmbit, an qui ministrat? nonne qui recúmbit? Ego autem in médio vestrum sum, sicut qui ministrat: vos autem estis, qui permansístis mecum in tentatióne meis. Et ego dispóno vobis, sicut dispósuit mihi Pater meus regnum, ut edátis et bibátis super mensam meam in regno meo: et sedeátis super thronos, iudicántes duódecim tribus Israél. C. Ait autem Dóminus: +Simon, Simon, ecce sá-tanas expetívít vos, ut cribráret sicut tríticum: ego autem rogávi pro te, ut non deficiát fides tua: et tu aliquándo convérsus confírma fratres tuos. C. Qui dixit ei: S. Dómine, tecum parátus sum, et in cárcerem et in mortem ire. C. At ille dixit: +Dico tibi, Petre:

Del mismo modo tomó el cáliz, después que hubo cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derramará por vosotros. Con todo, he aquí que la mano del que me hace traición, está conmigo en la mesa. Verdad es que el Hijo del hombre, según está decretado, sigue su camino: pero ¡ay de aquel hombre que le ha de hacer traición! Inmediatamente comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos podía ser el que tal hiciese. Suscitóse además entre los mismos una contienda sobre quién de ellos parecía ser el mayor. Mas Jesús les dijo: Los reyes de las naciones las tratan con imperio: y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados bienhechores. No habéis de ser así vosotros: antes bien, el mayor de entre vosotros pórtese como el menor: y el que tiene la precedencia, como sirviente. Porque ¿quién es mayor: el que está a la mesa, o el que sirve? ¿No es claro que quien está a la mesa? No obstante, Yo estoy en medio de vosotros como un sirviente. Vosotros sois los que constantemente habéis perseverado conmigo en mis tribulaciones: por eso Yo os preparo el reino celestial, como mi Padre me le preparó a Mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Dijo también el Señor: Simón, Simón, mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos, como el trigo cuando se criba: mas Yo he rogado por ti a fin de que tu fe no perezca: y tú, cuando te conviertas, confirma en ella a tus hermanos. Señor, respondió él, yo estoy pronto a ir contigo a la cárcel y aun a la muerte. Pero Jesús le replicó: Yo te lo digo, ¡oh Pedro!, que no cantará hoy el gallo, antes que tú niegues tres veces haberme conocido. Díjoles después: En aquel tiempo en que os envié sin bolsillo, ni alforja, y sin zapatos, por ventura, ¿os faltó alguna cosa? Nada, respondieron ellos. Pues ahora, prosiguió Jesús el que tiene bolsillo, llévelo, y también

Ÿ. Ego ante te apéruí mare: et tu aperuísti láncea latus meum.

℟. Pópule meus,...

Ÿ. Ego ante te præívi in columna nubis: et tu me duxísti ad prætórium Piláti.

℟. Pópule meus,...

Ÿ. Ego te pavi manna per désertum: et tu me cecidísti álapis et flagéllis.

℟. Pópule meus,...

Ÿ. Ego te potávi aqua salútis de petra: et tu me potásti felle et acéto.

℟. Pópule meus,...

Ÿ. Ego propter te Chananæórum reges percússi: et tu percussísti arúndine caput meum.

℟. Pópule meus,...

Ÿ. Ego dedi tibi sceptrum regále: et tu dedísti cápiti meo spineam corónam.

℟. Pópule meus,...

Ÿ. Ego te exaltávi magna virtúte: et tu me suspendísti in patíbulo Crucis.

℟. Pópule meus,...

Ÿ. Yo te abrí paso en el mar; y tú con una lanza abriste mi costado!

℟. Pueblo mío...

Ÿ. Yo te serví de guía en la columna de nube; y ¡tú me llevaste al pretorio de Pilatos!

℟. Pueblo mío...

Ÿ. Yo te alimenté con el maná en el desierto; y ¡tú me heriste con bofetadas y azotes!

℟. Pueblo mío...

Ÿ. Yo te di a beber el agua saludable de la piedra; y ¡tú con una caña heriste mi cabeza!

℟. Pueblo mío...

Ÿ. Yo por ti herí a los reyes de los Cananeos; y ¡tú con una caña heriste mi cabeza!

℟. Pueblo mío...

Ÿ. Yo te di un cetro real; y ¡tú pusiste en mi cabeza una corona de espinas!

℟. Pueblo mío...

Ÿ. Yo te exalté con gran poder; y ¡tú me levantaste en el patíbulo de la Cruz!

℟. Pueblo mío...

COMENTARIO

Ante la tortura de la Cruz, no debemos olvidar la divinidad de la Santísima Víctima. Alrededor del lugar de ejecución hay una miríada de ángeles que exclaman: "Santo, Santo, Santo es el Señor". Unámonos a su adoración entonando anticipadamente el himno de triunfo de la bienaventurada Resurrección.

Los dos coros responden alternativamente, comenzando con el primer coro:

R. Agios o Theós.

R. Sanctus Deus.

R. Agios ischyrós.

R. Sanctus fortis.

R. Agios athánatos, eléison imas.

R. Sanctus immortalis, miserere nobis.

R. Santo Dios.

R. Santo Dios.

R. Santo Fuerte.

R. Santo Fuerte.

R. Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.

R. Santo inmortal, ten misericordia de nosotros.

Los dos cantores del primer coro cantan:

V. Quid ultra débui fácere tibi, et non feci? Ego quidem plantávi te víneam meam speciosíssimam: et tu facta es mihi nimis amára: acéto namque sitim meam potásti: et láncea perforásti latus Salvatóri tuo.

V. ¿Qué más debí hacer por ti, que no hiciese? Yo te planté como viña mía preciosísima: ¡y tú me has salido tan amarga! Pues en mi sed me diste a beber vinagre, y ¡y con lanza abriste el costado de tu Salvador!

Los dos coros continúan respondiendo alternativamente como antes:

R. Agios o Theós.

R. Sanctus Deus.

R. Agios ischyrós.

R. Sanctus fortis.

R. Agios athánatos, eléison imas.

R. Sanctus immortalis, miserere nobis.

R. Santo Dios.

R. Santo Dios.

R. Santo Fuerte.

R. Santo Fuerte.

R. Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.

R. Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.

Los versos de los siguientes Reproches son cantados alternativamente por dos cantores de cada coro, siendo iniciados por los dos cantores del segundo coro. Los dos Coros luego responden juntos después de cada verso de: Pópule meus.

V. Ego propter te flagellávi Ægýptum cum primogénitis suis: et tu me flagellátum tradidísti.

R. Pópule meus, quid feci tibi? aut in quo contristávi te? respónde mihi.

V. Ego edúxi te de Ægýptum, demérso Pharaóne in Mare Rubrum: et tu me tradidísti princípibus sacerdotum.

R. Pópule meus,...

V. Yo por ti descargué mi azote sobre Egipto y sus primogénitos; ¡tú me entregaste azotado!

R. Pueblo mío...

V. Yo te saqué de Egipto, sumiendo a Faraón en el mar Rojo; y ¡tú me entregaste a los Príncipes de los Sacerdotes!

R. Pueblo mío...

Non cantábit hódie gallus, donec ter ábneges nosse me. C. Et dixit eis: +Quando misi vos sine sáculo et pera et calceaméntis, numquid áliquíd dé- fuit vobis? C. At illi dixérunt: S. Nihil. C. Dixit ergo eis: +Sed nunc, qui habet sácculum, tollat simíliter et peram: et qui non habet, vendat túnica suam, et emat gládium: Dico enim vobis, quóniam adhuc hoc, quod scriptum est, opórtet impléri in me: Et cum iníquis deputátus est. Etenim ea, quæ sunt de me, finem habent. C. At illi dixérunt: S. Dómine, ecce duo gládii hic. C. At ille dixit eis: +Satis est. C. Et egréssus ibat secúndum consuetúdinem in montem Olivárum. Secúti sunt autem illum et discípuli. Et cum pervénisset ad locum, dixit illis: +Oráte, ne intrétis in tentatióne. C. Et ipse avúl- sus est ab eis, quantum iactus est lápidis, et póstitis génibus orábat, dicens: +Pater, si vis, transfer cálicem istum a me: verúmtamen non mea volúntas, sed tua fiat. C. Appáruit autem illi Angelus de cælo, confór- tans eum. Et factus in agónia, próli- xius orábat. Et factus est sudor eius, sicut guttæ sánguinis decurréntis in terram. Et cum surrexisset ab oratió- ne, et venisset ad discípulos suos, invénit eos dormiéntes præ tristitia. Et ait illis: +Quid dormítis? súrgite, oráte, ne intrétis in tentatióne. C. Adhuc eo loquente, ecce turba: et qui vocabátur Iudas, unus de duódecim, antecédabat eos: et appropinquávit Iesu, ut oscularétur eum. Iesus autem dixit illi: +Iuda, ósculo Fílius hómi- nis tradis? C. Vidéntes autem hi, qui circa ipsum erant, quod futúrum erat, dixérunt ei: S. Dómine, si percú-

alforja: y el que no tiene espada, venda su túnica, y cómprela. Porque Yo os digo que es necesario que se cumpla en Mí todavía esto que está escrito: Él ha sido contado entre los malhechores. Pues las cosas que de Mí fueron prenunciadas, están a punto de cumplirse. Ellos salieron con decir: Señor, he aquí dos espadas. Pero Jesús, cortando la conversación, les respondió: Basta. Salió, pues, Jesús, acabada la cena, y se fue, según costumbre, hasta el monte de los olivos para orar. Siguiéronle asimismo sus discípulos. Y llegado que fue allí, les dijo: Orad para que no caigáis en tentación. Y apartándose de ellos como la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacía oración, diciendo: Padre mío, si es de tu agrado, aleja de Mí este cáliz: no obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya. En esto, se le apareció un ángel del cielo, confortándole. Y entrando en agonía, oraba con mayor intensión. Y vino un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo. Y levantándose de la oración, y viniendo a sus discípulos, hallólos dormidos por causa de la tristeza, y díjoles: ¿Por qué dormís?, levantaos y orad, para no caer en tentación. Estando todavía en la palabra en la boca, sobrevino un tropel de gente, delante de la cual iba uno de los doce, llamado Judas, que se arrimó a Jesús para besarle. Y Jesús le dijo: ¡ Oh Judas!, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre? Viendo los que acompañaban a Jesús lo que iba a suceder, le dijeron: Señor, ¿heriremos con la espada? Y uno de ellos hirió a un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha. Pero Jesús, tomando la palabra, dijo: Dejadlo, no paséis adelante. Y habiendo tocado la oreja del herido, le curó. Dijo después Jesús a los príncipes de los sacerdotes y a los prefectos del templo, y a los ancianos que venían contra Él: ¿Habéis salido armados con espadas y garrotes como

timus in gládio? C. Et percússit unus ex illis servum príncipis sacerdotum, et amputávit aurículam eius dexteram. Respóndens autem Iesus, ait: + Sínete usque huc. C. Et cum tetigisset aurículam eius, sanávit eum. Dixit autem Iesus ad eos, qui vénerant ad se, príncipes sacerdotum et magistrátus templi et senióres: +Quasi ad latrónem existis cum gládiis et fústibus? Cum cotidie vobiscum fúerim in templo, non extendístis manus in me: sed hæc est hora vestra et potestas tenebrarum. C. Comprehendentes autem eum, duxerunt ad domum príncipis sacerdotum: Petrus vero sequebátur a longe. Accénso autem igne in médio atrii, et circumsedéntibus illis, erat Petrus in médio eorum. Quem cum vidisset ancilla quædam sedéntem ad lumen, et eum fuisset intúita, dixit: S. Et hic cum illo erat. C. At ille negávit eum, dicens: S. Múlier, non novi illum. C. Et post pusillum álius videns eum, dixit: S. Et tu de illis es. C. Petrus vero ait: S. O homo, non sum. C. Et intervállo facto quasi horæ unius, álius quidam affirmábat, dicens: S. Vere et hic cum illo erat: nam et Galilæus est. C. Et ait Petrus:

S. Homo, néscio, quid dicis. C. Et continuo adhuc illo loquente cantávit gallus. Et convérsus Dóminus respéxit Petrum. Et recordátus est Petrus verbi Dómini, sicut díxerat: Quia priúsquam gallus cantet, ter me negábis. Et egréssus foras Petrus flevit amáre. Et viri, qui tenébant illum, illudébant ei, cædéntes. Et velavérunt eum et percutiébant fáciem eius: et interrogábant eum, dicentes: S. Prophetiza, quis est, qui te percússit? C. Et ália multa blasphemántes dicébant

contra un ladrón? Aunque cada día estaba con vosotros en el templo, nunca me habéis echado mano: mas ésta es la hora vuestra, y el poder de las tinieblas. En seguida, prendiendo a Jesús, le condujeron a casa del Sumo Sacerdote: y Pedro le iba siguiendo a lo lejos. Encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos a la redonda, estaba también Pedro entre ellos. Al cual como una criada le viese sentado a la lumbre, fijando en él los ojos, dijo: También éste andaba con aquel hombre. Mas Pedro lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco. De allí a poco, mirándole otro, dijo: Sí, tú también eres de aquellos. Mas Pedro le respondió: ¡ Oh hombre!, no lo soy. Pasada como una hora, otro distinto aseguraba lo mismo, diciendo: No hay duda, éste estaba también con Él: porque se ve que es igualmente de Galilea. A lo que Pedro respondió: Hombre, yo no entiendo lo que dices. E inmediatamente, estando todavía él hablando, cantó el gallo.

Y volviéndose el Señor, dirigió una mirada a Pedro. Y Pedro se acordó luego de la palabra que el Señor le había dicho: antes que cante el gallo, tres veces me negarás: y habiéndose salido afuera, lloró amargamente. Mientras tanto, los que tenían atado a Jesús se mofaban de Él, y le golpeaban. Y habiéndole vendado los ojos, le daban bofetones, y le preguntaban, diciendo: Adivina, ¿quién es el que te ha herido? Y repetían otros muchos dicterios, blasfemando contra Él. Luego que fue de día, se congregaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y naciéndole comparecer en su concilio, le dijeron: Si Tú eres el Cristo, dínoslo. Respondióles: Si os lo dijere, no me creeréis: y si os hiciera alguna pregunta, no me responderéis, ni me dejaréis ir. Pero después de lo que veis ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios. Dijeron entonces todos: ¿Luego Tú eres el Hijo de Dios? Respondióles: Así es, que Yo soy como vosotros decis. Y replicaron ellos: ¿Qué necesitamos ya buscar otros testigos,

mientras tanto, la segunda pareja comienza la primera adoración. Ambos pares se elevan al mismo tiempo; los dos primeros del Coro se mueven hacia la Cruz, el segundo al lugar de la segunda genuflexión de adoración al mismo tiempo que el tercer grupo hace su primera genuflexión en adoración. Los dos primeros del Coro besan la Cruz (el de la derecha tiene precedencia), se levantan, permitiendo que la pareja del segundo grupo se interponga entre ellos haciendo una simple genuflexión y regresando a sus lugares donde se sientan. Durante la adoración de la Cruz los Cantores entonan los Reproches hasta que todos han adorado; por lo tanto, no es necesario cantarlos todos, solamente lo necesario según el número de adoradores.

COMENTARIO

Dado que en este día Cristo es vilipendiado por los judíos, los griegos y los latinos, así se bendicen esos mismos idiomas: el Sanctus está en latín, el Agios en griego y el Pópule meus en hebreo; e incluso si este último obviamente no se dice en hebreo, sin embargo, habla de la persona del Salvador que era judío; Además, estos versos nos han llegado de los Profetas que escribieron en hebreo. Durante la adoración se inserta el antiguo canto del Trisagion entre los versos de la Improperia. Es decir, reproches que Dios hace al pueblo judío por la ingratitud mostrada hacia los suyos por las muchas bendiciones que se les ofrecen. El Trisagion durante la adoración de la Cruz, tiene un simbolismo de lo más profundo, considerando que Jesús ya murió, que es el acto más perfecto de adoración de la Trinidad augusta, realizado por el Sumo Sacerdote del Nuevo Testamento. La santidad infinita de Dios, Su omnipotencia y Su ser eterno recibieron una glorificación suprema en el carácter expiatorio del sacrificio del Calvario, la Víctima divina siendo vaciada y consumida por los pecados del mundo.

Dos cantores en medio del Coro Cantan:

℣. Pópule meus, quid feci tibi? aut in quo contristávi te? respónde mihi.
℣. Quia edúxi te de terra Ægýpti: parásti Crucem Salvatóri tuo.

℣. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hice? O ¿En qué te he contristado? Respóndenme
℣. ¿Porque te saqué de la tierra de Egipto, preparaste una Cruz a tu Salvador?

Los dos Coros cantan alternativamente:

℣. Agios o Theós.
℣. Sanctus Deus.
℣. Agios ischyrós.
℣. Sanctus fortis.
℣. Agios athánatos, eléison imas.
℣. Sanctus immortalis, miserere nobis.

℣. Santo Dios
℣. Santo Dios.
℣. Santo Fuerte.
℣. Santo Fuerte.
℣. Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.
℣. Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.

Dos Cantores del segundo coro cantan:

℣. Quia edúxi te per désertum quadraginta annis, et manna cibávi te, et introdúxi te in terram satis bonam: parásti Crucem Salvatóri tuo.

℣. ¿Porque te llevé cuarentas años por el desierto, te alimenté con el maná, y te introduje en tierra muy buena, preparaste una cruz a tu Salvador?

El Celebrante con los Ministros y los Acólitos se unen para cantar toda la Antífona. El coro responde Veníte adorémus, arrodillándose al mismo tiempo hacia la Cruz mientras inclinan la cabeza, por lo que los Ministros hacen lo mismo. El Celebrante permanece de pie. Con el adorémus Veníte terminado todos se ponen de pie; el Celebrante con los Ministros, de pie en el mismo orden, ascienden a la predela deteniéndose en el ángulo de la Epístola donde se descubre el brazo derecho y la cabeza del Crucifijo, se levanta y se vuelve a entonar por segunda vez. Luego el Celebrante se dirige al centro del Altar, teniendo a sus lados los Ministros (es decir, el Diácono en el rincón del Evangelio y el Subdiácono en el rincón de la Epístola) descubre toda la Cruz y la levanta una vez más haciendo la entonación, cantando el Ecce lignum Crucis. Esta vez todos permanecen arrodillados.

COMENTARIO

A la derecha del Altar y en el escalón más bajo, es donde va el Celebrante con la Cruz, símbolo de Palestina, que se sitúa en Oriente y se llama “derecho del mundo”, siendo el lugar donde comenzaría Cristo y Su Cruz a ser conocido. En voz alta se canta el Ecce lignum Crucis, porque Jesús se manifestó como el Mesías. En la primera elevación de la Cruz queda cubierto el Rostro del Salvador, recordando cómo los judíos cubrieron Su rostro en el atrio al golpearlo. Por eso el Rostro del Señor todavía no se muestra y lo adoramos y lo bendecimos. El lugar donde el Celebrante asciende para descubrir la Cruz por segunda vez es donde se leen las Lecciones, que representan a Jerusalén, donde estaban los Doctores de la Ley. La Cruz se descubre más aquí que en los otros lugares, ya que es aquí donde Jesús nos hace conocer su doctrina. Ahora Él es adorado, de manera diferente a cuando lo coronaron con espinas diciendo; Ave Rex Iudæorum, y dado que Su Rostro ya no estaba cubierto, ahora se nos muestra, en representación de ese acto, Su Rostro. Luego, moviéndose hacia el centro del Altar, los Celebrantes dicen una vez más el Ecce lignum Crucis, esto nos permite entender que el Salvador con signos y palabras, puesto entre dos criminales en la Cruz, era claramente conocido como el Hijo de Dios; y por tanto, la Cruz queda completamente descubierta, ya que Él mismo fue colgado desnudo; y manifestando a todos con certeza lo que está contenido en los Profetas y la Ley.

℣. Ecce lignum Crucis, * in quo salus mundi pepéndit.
℟. Veníte, adorémus.

℣. He aquí el leño de la Cruz * del cual estuvo colgada la salvación del mundo
℟. Venid, adorémosle.

El Celebrante, acompañado por el MC, lleva la Cruz al lugar preparado ante el Altar donde, arrodillándose sobre ambas rodillas, coloca la Cruz. El segundo Acólito desvela la Cruz procesional y los demás servidores el resto de las Cruces en la Iglesia y en la sacristía, pero no las imágenes. El Celebrante se quita los zapatos y el manípulo, y procede a adorar la Cruz de esta manera: hacia la entrada del santuario se arrodilla y con las manos juntas y la cabeza inclinada dice: Adorámus te, Christe, et benedicimus tibi, quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum. Luego, subiendo y pasando por la mitad del coro, se arrodilla una vez más recitando la misma oración; luego va por última vez justo antes de la Cruz; luego, besando solemnemente los pies, se levanta, hace una simple genuflexión hacia la Cruz y vuelve a su lugar. (Mientras el Celebrante hace su adoración, todos permanecen de pie y pueden sentarse una vez que haya regresado a su lugar). Luego los Ministros del Altar, el Clero y el resto de los fieles, de dos en dos, para adorar la Cruz, haciendo tres genuflexiones. Cuando los Ministros han regresado a su lugar, después de haber adorado la Cruz, un servidor se presenta ante el Celebrante, se inclina y abre el Misal al lugar de los Reproches, sosteniéndolo de manera que el Celebrante y el Ministro puedan leerlo. El Coro, en parejas, forman una fila según su dignidad con las manos unidas. La primera pareja comienza la adoración en el lugar ya indicado, luego se levanta y pasan al segundo lugar para volver a adorar:

in eum. Et ut factus est dies, convenérunt seniôres plebis et príncipes sacerdotum et scribæ, et duxérunt illum in concílium suum, dicétes: S. Si tu es Christus, dic nobis. C. Et ait illis: +Si vobis díxero, non credétis mihi: si autem et interrogávero, non respondébitis mihi, neque dimittétis. Ex hoc autem erit Fílius hóminis sedens a dextris virtútis Dei. C. Dixérunt autem omnes: S. Tu ergo es Fílius Dei? C. Qui ait: +Vos dicitis, quia ego sum. C. At illi dixérunt: S. Quid adhuc desiderámus testimónium? Ipsi enim audívimus de ore eius. C. Et surgens omnis multitúdo eórum, duxérunt illum ad Pilátum. Cœpérunt autem illum accusáre, dicétes: S. Hunc invénimus subvertentem gentem nostram, et prohibentem tribúta dare Cæsari, et dicentem se Christum Regem esse. C. Pilátus autem interrogávit eum, dicens: S. Tu es Rex Iudæórum? C. At ille respóndens, ait: +Tu dicis. C. Ait autem Pilátus ad príncipes sacerdotum et turbas: S. Nihil invénio causæ in hoc hómine. C. At illi invalescébant, dicétes: S. Cómmoveat pópulum, docens per univérsam Iudæam, incípiens a Galilæa usque huc. C. Pilátus autem áudiens Galilæam, interrogávit, si homo Galilæus esset. Et ut cognóvit, quod de Heródis potestáte esset, remisit eum ad Heródem, qui et ipse Ierosólymis erat illis diébus. Heródes autem, viso Iesu, gavísus est valde. Erat enim cúpiens ex multo témpore vidére eum, eo quod audierat multa de eo, et sperábat signum áliquod vidére ab eo fieri. Interrogábat autem eum multis sermónibus. At ipse nihil illi respondébat. Stabant

cuando nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca? Y levantándose todo aquel congreso, le llevaron a Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo: A Este le hemos hallado pervirtiendo a nuestra nación, y vedando pagar los tributos a César, y diciendo que Él es Cristo o el ungido Rey de Israel. Pilato le interrogó, diciendo: ¿Eres Tú el Rey de los judíos? A lo cual respondió Jesús: Así es, como tú dices. Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes y al pueblo: Yo no hallo delito alguno en este hombre. Pero ellos insistían más y más diciendo: Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que va sembrando por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí. Pilato, oyendo Galilea, preguntó si aquel hombre era galileo. Y cuando entendió que era de la jurisdicción de Herodes, remitióle al mismo Herodes, que en aquellos días se hallaba también en Jerusalem. Herodes holgóse sobremanera de ver a Jesús, porque hacía mucho tiempo que deseaba verle, por las muchas cosas que había oído de Él, y con esta ocasión esperaba verle hacer algún milagro. Hízole, pues, muchas preguntas, pero Él no le respondió palabra. Entretanto, los príncipes de los sacerdotes y los escribas persistían obstinadamente en acusarle. Mas Herodes, con todos los de su séquito, le despreció: y para burlarse de Él, le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió a enviar a Pilato. Con lo cual se hicieron amigos aquel mismo día Herodes y Pilato, que antes estaban entre sí enemistados. Habiendo, pues, Pilato convocado a los príncipes de los sacerdotes y a los magistrados, juntamente con el pueblo, les dijo: Vosotros me habéis presentado este hombre como alborotador del pueblo, y he aquí que, habiéndole yo interrogado en presencia vuestra, ningún delito he hallado en Él de esos que le acusáis. Pero ni tampoco Herodes, puesto que os remitió a él, y por el hecho se ve que no le juzgó digno de muerte. Por lo tanto, le dejaré libre.

autem principes sacerdotum et scribae, constanter accusantes eum. Sprevit autem illum Herodes cum exercitu suo: et illis indutum veste alba, et remisit ad Pilatum. Et facti sunt amici Herodes et Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant ad invicem. Pilatus autem, convocatis principibus sacerdotum et magistratibus et plebe, dixit ad illos: **S.** Obtulistis mihi hunc hominem, quasi avertentem populum, et ecce, ego coram vobis interrogans, nullam causam inveni in homine isto ex his, in quibus eum accusatis. Sed neque Herodes: nam remisit vos ad illum, et ecce, nihil dignum morte actum est ei. Emendatum ergo illum dimittam.

C. Necesse autem habebat dimittere eis per diem festum, unum. Exclamavit autem simul universa turba, dicens: **S.** Tolle hunc, et mitte nobis Barabbam. **C.** Qui erat propter seditionem quandam factam in civitate et homicidium missus in carcerem. Iterum autem Pilatus locutus est ad eos, volens dimittere Iesum. Ait illi succlamabant, dicentes: **S.** Crucifige, crucifige eum. **C.** Ille autem tertio dixit ad illos: **S.** Quid enim mali fecit iste? Nullam causam mortis invenio in eo: corripiam ergo illum et dimittam. **C.** At illi instabant vocibus magnis, postulantes, ut crucifigeretur. Et infalescebant voces eorum. Et Pilatus adiudicavit fieri petitionem eorum. Dimisit autem illis eum, qui propter homicidium et seditionem missus fuerat in carcerem, quem petebant: Iesum vero tradidit voluntati eorum. Et cum ducerent eum, apprehenderunt Simonem quendam Cyrenensem, venientem de villa: et impo-

Tenía Pilato que dar libertad a un reo cuando llegaba la celebridad de la fiesta de la Pascua. Y todo el pueblo, a una voz, clamó, diciendo: Qúitate a Éste la vida, y suéltanos a Barrabás: el cual, por una sedición levantada en la ciudad y por un homicidio, había sido puesto en la cárcel. Hablóles nuevamente Pilato, con deseo de libertar a Jesús. Pero ellos se pusieron a gritar, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Él, no obstante, por tercera vez les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho Éste?, yo no hallo en Él delito ninguno de muerte: así que, después de castigado, le daré por libre. Mas ellos insistían con grandes clamores pidiendo que fuese crucificado, y se aumentaba la gritería. Al fin, Pilato, se resolvió a otorgar su demanda. En consecuencia, dio libertad, como ellos pedían, al que por causa de homicidio y sedición había sido encarcelado, y a Jesús le abandonó al arbitrio de ellos. Al conducirle al suplicio, echaron mano de un tal Simón, natural de Cirene, que venía de una granja: y le cargaron la cruz para que la llevara en pos de Jesús. Seguía gran muchedumbre de pueblo y de mujeres, las cuales se deshacían en llantos y le plañían. Pero Jesús, vuelto a ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque presto vendrán días en que se diga: Dichosas las estériles y dichosos los vientres que no concibieron y los pechos que no dieron de mamar. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: sepultadnos. Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco qué se hará?. Eran también conducidos con Jesús a la muerte otros dos facinerosos. Llegados que fueron al lugar llamado Calvario, allí le crucificaron; y con Él a los ladrones, uno a la diestra y otro a la izquierda. Entretanto, Jesús decía: Padre mío, perdónales porque no saben lo que hacen.

suis, convertantur ad Deum vivum et verum, et unicum Filium eius Iesum Christum, Deum et Dominum nostrum.

Orémus.

Flectámus genua.

℟. Leváte.

Oratio

Omnípotens sempitérne Deus, qui non mortem peccatorum, sed vitam semper inquiris: súscipe propítius orationem nostram, et libera eos ab idolórum cultura; et ággrega Ecclésiæ tuæ sanctæ, ad laudem et glóriam nóminis tui. Per Dóminum nostrum.

℟. Amen.

que, abandonados sus ídolos, se conviertan al Dios vivo y verdadero, y a su único Hijo Jesucristo Dios y Señor nuestro.

Oremos.

Doblemos las rodillas.

℟. Levantaos.

Oración

Omnipotente y sempiterno Dios, que no quieres la muerte de los pecadores, sino que procuras siempre su vida: recibe propicio nuestra oración, y líbralos del culto a los ídolos; agregándolos a tu Santa Iglesia, para alabanza y gloria de tu nombre. Por nuestro Señor.

℟. Amen..

PARTE III: LA ADORACIÓN DE LA CRUZ

COMENTARIO

El objetivo del rito que sigue es la adoración del madero triunfante de la Cruz, que Santa Elena obsequió generosamente a Roma. Cuando la Liturgia Romana se trasladó fuera de los muros de la Ciudad Eterna y fue adoptada por la Iglesia Latina, la verdadera Cruz fue reemplazada por una efigie de madera, hierro u otro metal del Crucifijo, ya que solo Roma podía presumir de poseer tal reliquia. Cuando el Celebrante descubre el Crucifijo, dice las mismas palabras que el Papa en la Basílica Romana, Santa Cruz en Jerusalén: *Ecce lignum Crucis*. Desde su misma donación por Santa Elena, este ritual de la reliquia de la verdadera Cruz estuvo vigente a partir de las grandes Basílicas Patriarcales de la Ciudad Eterna. La adoración de la Santa Cruz la realiza el clero sin zapatos, recordándonos ese antiguo ritual en el que el Papa y los Cardenales hacen la procesión de las Estaciones descalzos.

Terminadas las Oraciones, el Celebrante se quita la Casulla y se acerca al lado de la Epístola; el Maestro de Ceremonias toma la Cruz y se la da al Diácono, quien, sosteniéndola con la imagen del Crucifijo hacia sí mismo, la lleva al Celebrante; quien lo recibe sin besarla y lo sostiene con la imagen del Crucifijo hacia el pueblo. Habiendo recibido la Cruz, el Celebrante se coloca entre los Ministros sagrados en el último escalón del Rincón de la Epístola. Con la mano izquierda sostiene la Cruz y con la mano derecha descubre la parte superior, siendo ayudado por los Ministros si es necesario; luego levantando la Cruz ante sus ojos, con voz grave y moderada canta el *Ecce lignum Crucis*, mientras el Acólito sostiene el Misal.

Orémus.

Flectámus genua.

℟. Leváte.

Oratio

Omnípotens sempitérne Deus, qui salvas omnes, et néminem vis períre: réspice ad ánimas diabólica fraude decéptas; ut, omni hærética pravitate depósita, errántium corda resipíscant, et ad veritátis tuæ rédeant unitátem. Per Dóminum nostrum.

℟. Amen.

Orémus et pro pérfidis Iudæis: ut Deus et Dóminus noster áuferat velámen de córdibus eórum; ut et ipsi agnóscant Iesum Christum, Dóminum nostrum.

COMENTARIO

Aquí se omite el *Flectamus genua*, para recordarnos que en este día Cristo fue ultrajado por los judíos con golpes, mientras gritaban *Prophetiza nobis*.

La respuesta Amén no se dice, mientras continúa el Celebrante:

Oratio

Omnípotens sempitérne Deus, qui étiam iudáicam perfídiam a tua misericórdia non repéllis: exáudi preces nostras, quas pro illius pópuli obcæcacióné deférimus; ut, ágnita veritátis tuæ luce, quæ Christus est, a suis ténebris eruántur. Per eúndem Dóminum.

℟. Amen.

Orémus et pro pagánis: ut Deus omnípotens áuferat iniquitátem a córdibus eórum; ut, relíctis idólis

(Nota: Vea el Appendix en la portada final para la oración adaptada de Benedicto XVI)

Oremos

Doblemos las rodillas.

℟. Levantaos. Oración

Oh Dios omnipotente y eterno, que a todos salvas, y no quieres que ninguno se pierda: mira las almas engañadas por diabólico fraude; para que, renunciando a toda perversidad herética, se arrepientan y vuelvan a la unidad de tu verdad. Por nuestro Señor.

℟. Amen..

Oremos también por los incrédulos judíos, para que Dios nuestro Señor quite el velo de sus corazones, a fin de que reconozcan con nosotros a Jesucristo nuestro Señor.

Oración

Oh Dios omnipotente y eterno que que no exluyes de tu misericordia a los descreídos judíos: oye las plegarias que te hacemos por la obecación de aquel pueblo; para que, reconociendo la luz de tu verdad, que es Cristo, salgan de sus tinieblas. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo

℟. Amen..

Oremos también por los paganos, para que Dios omnipotente quite la maldad de sus corazones; a fin de

suérunt illi crucem portáre post Iesum. Sequebátur autem illum multa turba pópuli, et mulierum, quæ plangébant et lamentabántur eum. Convérsus autem ad illas Iesus dixit:

+Fíliae Ierúsalem, nolíte flere super me, sed super vos ipsas flete et super filios vestros. Quóniam ecce vénient dies, in quibus dicent: Beátæ stériles, et ventres, qui non genuérunt, et úbera, quæ non lactavérunt. Tunc incipient dícere móntibus: Cádite super nos; et cóllibus: Operite nos. Quia si in víridi ligno hæc fáciunt, in árido quid fiet?C. Ducebántur autem et álii duo nequam cum eo, ut interficeréntur. Et postquam venérunt in locum, qui vocátur Calváriæ, ibi crucifixerunt eum: et latrónes, unum a dextris et álterum a sinístris. Iesus autem dicebat: +Pater, dimítte illis: non enim sciunt, quid fáciunt. C. Dividéntes vero vestiménta eius, miserunt sortes. Et stabat pópulus spectans, et deridébant eum príncipes cum eis, dicéntes: S. Alios salvos fecit: se salvum fáciat, si hic est Christus Dei eléctus.

C. Illudébant autem ei et mílites accedéntes, et acétum offeréntes ei, et dicéntes: S. Si tu es Rex Iudæórum, salvum te fac. C. Erat autem et superscriptio scripta super eum lítteris græcis et latínis et hebraícis: Hic est Rex Iudæórum. Unus autem de his, qui pendébant, latrónibus, blasphemábat eum, dicens: S. Si tu es Christus, salvum fac temetípsum, et nos. C. Respóndens autem alter increpábat eum, dicens: S. Neque tu times Deum, quod in eádem damnacióné es. Et nos quidem iuste, nam digna factis recípiamus: hic vero nihil mali gessit. C. Et dicébat ad Iesum: S.

Y ellos, poniéndose a repartir entre sí sus vestidos, los sortearon. El pueblo lo estaba mirando todo, y, a una con él, los príncipes hacían befa de Jesús, diciendo: A otros ha salvado; sálvose, pues, a Sí mismo, si Él es el Cristo, el escogido de Dios. Insultábanle no menos los soldados, los cuales se arrimaban a Él, y presentándole vinagre, le decían: Si tú eres el rey de los judíos, ponte en salvo. Estaba colocado sobre la cabeza de Jesús un letrero, escrito en griego, en latín y en hebreo, que decía: Este es el Rey de los judíos. Y uno de los ladrones que estaban crucificados blasfemaba contra Jesús, diciendo: Si Tú eres el Cristo, sálvate a Ti mismo y a nosotros. Mas el otro le reprendía, diciendo: ¡Cómo!, ¿ni aun tú temes a Dios, estando, como estás, en el mismo suplicio? Nosotros, a la verdad, estamos en él justamente, pues pagamos la pena merecida por nuestros delitos: pero Este ningún mal ha hecho. Decía después a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando hayas llegado a tu reino. Y Jesús le dijo: En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. Era casi la hora de sexta, y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona. El sol se oscureció: y el velo del templo se rasgó por medio. Entonces Jesús, clamando con una voz muy grande, dijo: Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, expiró. **(Aquí todos genuflexionan y pausan por un momento)** Así que vio el centurión lo que acababa de suceder, glorificó a Dios, diciendo: Verdaderamente Este era un hombre justo. Y todo aquel concurso de los que se hallaban presentes a este espectáculo, considerando lo que había pasado, se volvían dándose golpes de pecho. Estaban al mismo tiempo todos los conocidos de Jesús, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, observando de lejos esas cosas.

Dómine, meménto mei, cum véneris in regnum tuum. C. Et dixit illi Iesus: +Amen, dico tibi: Hódie mecum eris in paradíso. C. Erat autem fere hora sexta, et ténebræ factæ sunt in univérsam terram usque in horam nonam. Et obscurátus est sol: et velum templi scissum est médium. Et clamans voce magna Iesus, ait: +Pater, in manus tuas comméndo spíritum meum. C. Et hæc dicens, exspirávit. (*Hic genuflectitur, et pausat aliquantulum*) Videns autem centúrio quod factum fúerat, glorificávit Deum, dicens: S. Vere hic homo iustus erat. C. Et omnis turba eórum, qui simul áderant ad spectáculum istud et vidébant, quæ fiébant, percutiéntes péctora sua revertébántur. Stabant autem omnes noti eius a longe, et muliéres, quæ secútæ eum erant a Galilæa, hæc vidéntes.

Lo siguiente se canta en el tono del Evangelio; el resto se hace como en Domingo de Ramos, es decir *Munda cor meum*, se pide la bendición, se trae incienso sin velas y se inciensa el libro. *Dóminus vobiscum* no se dice, y el Celebrante y el Diácono no percinan el libro ni a sí mismos, y finalmente, el Celebrante besa el libro y se inciensa.

Et ecce, vir nómine Ioseph, qui erat decúrio, vir bonus et iustus: hic non consénserat consílio et áctibus eórum, ab Arimathæa civitate Iudææ, qui exspectábat et ipse regnum Dei. Hic accéssit ad Pilátum et pétiit corpus Iesu: et depósitum invólvit síndone, et pósuit eum in monuménto excíso, in quo nondum quisquam pósitus fúerat.

Offertorium

Ps. 101,2-3

Dómine, exáudi orationem meam, et clamor meus ad te pervéniat: ne avértas fáciem tuam a me.

Entonces se dejó ver uno del consejo, llamado José, varón virtuoso y justo, oriundo de Arimatea, ciudad de la Judea, el cual no había consentido en el designio de los otros, ni en lo que habían ejecutado; antes bien era de aquellos que esperaban también el reino de Dios. Éste se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús: y habiéndole descolgado, le envolvió en una sábana y le colocó en un sepulcro abierto en peña viva, en donde ninguno hasta entonces había sido sepultado.

Ofertorio

Sal. 101,2-3

Escucha ¡oh Señor!, Benignamente mis ruegos, y lleguen hasta ti mis clamores No apartes de mi tu rostro

Oratio

Omnípotens sempitérne Deus, qui Ecclésiám tuam nova semper prole fœcúndas: auge fidem et intelléctum catechúmenis nostris; ut, renáti fonte baptismatis, adoptiónis tuæ fíliis aggregéntur. Per Dóminum nostrum.

℟. Amen.

Orémus, dilectíssimi nobis, Deum Patrem omnipoténtem, ut cunctis mundum purget erróribus: morbos áuferat: famem depéllat: apériat cárteres: víncula dissólvat: peregrinántibus réditum: infirmántibus sanitátem: navigántibus portum salutis indúlgeat.

Orémus.

Flectámus génua.

℟. Leváte.

Oratio

Omnípotens sempitérne Deus, máestórum consolátio, laborántium fortitúdo: pervéniant ad te preces de quacúmque tribulatióne clamántium; ut omnes sibi in necessitatibus suis misericórdiam tuam gaúdeant affuísse. Per Dóminum nostrum.

℟. Amen.

Orémus et pro hæréticis et schismáticos: ut Deus et Dóminus noster éruat eos ab erróribus univérsis; et ad sanctam matrem Ecclésiám Cathólicam atque Apostólicam revocáre dignétur.

Oración

Omnipotente y sempiternos Dios, que cada día fecundas a tu Iglesia con nuevos hijos: aumente la fe y la inteligencia de nuestros catecúmenos; para que, renacidos en la fuente bautismal, sean agregados a tus hijos de adopción. Por nuestro Señor.

℟. Amen.

Oremos, amadísimos nuestros, a Dios Padre omnipotente, que purifique al mundo de todos los errores, ahuyente las enfermedades, aleje el hambre, abra cárceles, rompa cadenas, conceda vuelta a los viandantes, a los enfermos salud, a los navegantes puerto de salvación.

Oremos.

Doblemos las rodillas.

℟. Levantaos.

Oración

Omnipotente y sempiterno Dios, consuelo de tristes, fortaleza de trabajadores; lleguen a Ti las preces de los que claman en cualquier tribulación; para que todos se alegren de que les ha asistido tu misericordia en sus necesidades. Por nuestro Señor.

℟. Amen.

Oremos también por los herejes y cismáticos, para que Dios nuestro Señor los saque de todos sus errores, y se digne volverlos al gremio de la santa madre Iglesia Católica y Apostólica.

tur: respice propitius ad preces nostras, et electum nobis Antistitem tua pietate conserva; ut christiana plebs, quae te gubernatur auctore, sub tanto Pontifice, credulitatis suae meritis augeatur. Per Dominum nostrum.

R. Amen.

Orémus et pro omnibus Episcopis, Presbyteris, Diaconibus, Subdiaconibus, Acolythis, Exorcistis, Lectoribus, Ostiariis, Confessoribus, Virginibus, Viduis: et pro omni populo sancto Dei.

Orémus.

Flectamus genua.

R. Levate.

Oratio

Omnipotens sempiterna Deus, cuius Spiritu totum corpus Ecclesiae sanctificatur et regitur: exaudi nos pro universis ordinibus supplicantes; ut, gratiae tuae munere, ab omnibus tibi gradibus fideliter serviatur. Per Dominum... in unitate eiusdem.

R. Amen.

Orémus et pro catechúmenis nostris: ut Deus et Dominus noster adaperiat aures praecordiorum ipsorum ianuamque misericordiae; ut, per lavacrum regenerationis accepta remissione omnium peccatorum, et ipsi inveniatur in Christo Iesu, Domino nostro.

Orémus.

Flectamus genua.

R. Levate.

el pueblo cristiano que, bajo un tan gran Pontífice, es dirigido por tu autoridad, aumente en el mérito de su fe. Por nuestro Señor.

R. Amen..

Orémus también por todos los Obispos, Presbíteros, Diáconos, Subdiáconos, Acólitos, Exorcistas, Lectores, Ostiarios, Confesores, Vírgenes, Viudas y por todo el pueblo santo de Dios.

Orémus.

Doblemos las rodillas.

R. Levantaos.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu santifica y gobierna a todo el cuerpo de la Iglesia: oye nuestras súplicas por todos los Ordenes Sagrados; para que, con la asistencia de tu gracia, en todos los estados seas con fidelidad servido. Por nuestro Señor.

R. Amen.

Orémus también por nuestros catecúmenos, para que Dios nuestro Señor les abra los oídos de sus corazones y la puerta de la misericordia, y recibido el perdón de todos sus pecados por el bautismo de la regeneración, sean incorporados a nosotros en nuestro Señor Jesucristo.

Orémus.

Doblemos las rodillas.

R. Levantaos.

Secreta

Suscipe, quaesumus, Domine, munus oblatum, et dignanter operare: ut, quod passionis Filii tui, Domini nostri, mysterio gerimus, piis affectibus consequamur. Per eundem Dominum.

Secreto

Recibe, oh Señor, te suplicamos, el don que te ofrecemos, concediendo misericordiosamente que podamos obtener lo que celebramos en este misterio de la pasión de tu Hijo nuestro Señor. Por el mismo Señor.

Otros Secretos, por la Iglesia o por el Papa, tal como en Lunes Santo, p. 5 o 6.

Prefacio de la Santa Cruz, p. 6.

Communio

Ps. 101,10,13 et 14

Potum meum cum fletu temperabam: quia elevans allisisti me: et ego sicut foenum arui: tu autem, Domine, in aeternum permanes: tu exurgens miseraberis Sion, quia venit tempus miserendi eius.

Comunión

Sal. 101,10,13 & 14

Mezclé mi bebida con el llanto, porque Después de alzarme, me estrellaste, y yo Como heno me sequé; mas Tú, Señor, per-Neces eternamente; Tú, levantándote, Te apiadarás de Sión, porque viene el Tiempo de apiadarte de ella.

Postcommunio

Largire sensibus nostris, omnipotens Deus: ut, per temporalem Filii tui mortem, quam mysteria veneranda testantur, vitam te nobis dedisse perpetuam confidamus. Per eundem Dominum.

Poscomunión

Concede a nuestras mentes, Dios todopoderoso, que a través de la muerte temporal de Tu Hijo, representada en estos adorables misterios, podamos confiar en que nos has dado la vida eterna. Por el mismo Señor.

Otras Poscomuniones, por la Iglesia y por el Papa, tal como en Lunes Santo, p. 7.

Super populum:

Orémus.

Humiliáte cápita vestra Deo.

Oratio

Respice, quaesumus, Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Iesus Christus non dubitavit manibus tradi nocentium, et Crucis subire tormentum: Qui tecum vivit.

Sobre el pópulo:

Orémus.

Bajen sus cabezas ante su Dios

Oración

Oh Señor, mira hacia abajo, te suplicamos, a esta familia tuya, por la cual nuestro Señor Jesucristo se contentó con ser traicionado y entregado en manos de hombres malvados, y sufrir el tormento de la cruz.

El Celebrante de pie en la esquina de la Epístola canta la primera Amonestación con las manos juntas, terminando eso, extiende las manos y luego las une haciendo una reverencia a la Cruz y agrega Orémus. El diácono canta Flectámus genua, y el subdiácono Leváte; El Celebrante entonces canta la Oración en tono ferial con las manos extendidas y de manera similar cantará las otras Admoniciones con las manos juntas y las otras Oraciones con las manos extendidas. La oración por el emperador romano no se dice.(Decr. 3103, III).

Orémus, dilectíssimi nobis, pro Ecclésia sancta Dei: ut eam Deus et Dóminus noster pacificáre, adunáre, et custodíre dignétur toto orbe terrárum: subiiciens ei principátus et potestátes: detque nobis quiétam et tranquíllam vitam degéntibus, glorificáre Deum, Patrem omnipoténtem.

Orémus.

Flectámus genua.

℟. Leváte.

Oratio

Omnípotens sempitérne Deus, qui glóriam tuam ómnibus in Christo géntibus revelásti: custódi ópera misericórdiæ tuæ; ut Ecclésia tua, toto orbe diffúsa, stábili fide in confessióne tui nóminis perseveret. Per eúndem Dóminum nostrum.

℟. Amen.

Orémus et pro beatíssimo Papa nostro N., ut Deus et Dóminus noster, qui elégit eum in órđine episcopátus, salvum atque incólumem custódiat Ecclésiæ suæ sanctæ, ad regéndum pópulum sanctum Dei.

Orémus.

Flectámus genua.

℟. Leváte.

Oratio

Omnípotens sempitérne Deus, cuius iudício univérsa fundán-

Oremos, carísimos hermanos míos, por la santa Iglesia de Dios, para que Dios nuestro Señor se digne darle paz, unirla y guardarla por todo el orbe de la tierra, sujetándola los principados y potestades; y nos conceda vida quieta y tranquila, para glorificar a Dios Padre omnipotente.

Oremos

Doblemos las rodillas.

℟. Levantaos.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que por Jesucristo has revelado tu gloria a todas las naciones: conserva las obras de tu misericordia; para que tu Iglesia, difundida por todo el mundo, perseverare con firme fe en la confesión de tu nombre. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo.

℟. Amen.

Oremos también por nuestro santísimo Padre el Papa N. para que Dios nuestro Señor, que le eligió en el orden episcopal, le conserve incólume a su santa Iglesia, para gobernar al santo pueblo de Dios.

Oremos.

Doblemos las rodillas.

℟. Levantaos.

Oración

Omnipotente y sempiterno Dios, por cuyo arbitrio todo subsiste: acoge benigno nuestras peticiones, y conserva por tu bondad al obispo que para nosotros elegiste; para que



WWW.PRE1955HOLYWEEK.COM



mum, ferens mixturam myrrhæ et aloës, quasi libras centum. Acceperunt ergo corpus Iesu, et ligaverunt illud linteis cum aromatibus, sicut mos est Iudæis sepelire. Erat autem in loco, ubi crucifixus est, hortus: et in horto monumentum novum, in quo nondum quisquam positus erat. Ibi ergo propter Parasceven Iudæorum, quia iuxta erat monumentum, posuerunt Iesum.

Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y bañado en especies aromáticas, le amortajaron con lienzos, según la costumbre de sepultar de los judíos. Había en el lugar donde fue crucificado, un huerto; y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno había sido sepultado. Como era la víspera del sábado de los judíos y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

La respuesta *Laus tibi Christi*, no se dice al final del Evangelio.

PARTE II: LAS ORACIONES SOLEMNES

COMENTARIO

La Misa del Viernes Santo nos ha conservado intactas las antiguas oraciones litúrgicas de las que habla San Justino Mártir. Inicialmente, justo después de la lectura del Evangelio pero antes del Ofertorio, el Celebrante invitaba a la gente a rezar diciendo: *Orémus*. Estas oraciones tienen la forma de una letanía, en la que todas las personas respondieron al unísono como responsorio. Todavía se pueden encontrar en las liturgias orientales, aunque habían desaparecido de los sacramentarios romanos, quizás incluso en la época de San Gregorio Magno. El primer elemento significativo de estas oraciones son las huellas de la liturgia de la Sinagoga, donde, después de las lecturas bíblicas, se rezan por los diversos miembros de la comunidad judía y por las diferentes necesidades de sus constituyentes. El texto, sin embargo, que se ha conservado en el Misal, revela a través de su terminología su origen en la época de San León Magno. El contenido de estas oraciones, que hablan del catecumenado, herejías, epidemias, hambre, cárceles y esclavitud, recuerdan el siglo V, la época dorada de la liturgia romana, cuya recopilación definitiva de estas más solemnes oraciones es sin duda alguna de origen apostólico. En la antigüedad también se recitaban fuera de la liturgia eucarística, y no existían restricciones a los fieles, incluso hasta nuestros días, para la recitación privada de las diversas necesidades espirituales y temporales de la Iglesia católica. El recurso a la recitación de tan venerables y antiguas oraciones parece colocarnos en las más íntimas relaciones espirituales con aquellas almas de la primera generación de Mártires y Héroes de la Fe, que las recitaron antes de nosotros e imploraron las gracias necesarias para corresponder bien a su magnífica vocación de dar testimonio de la fe con su propia sangre. Pero, sobre todo, Cristo mismo en la Cruz oró al Padre por todos nosotros, y de esta manera la Iglesia imita Sus oraciones por todos los vivos, doblando a menudo la rodilla para mostrarle a Dios abundante humildad y sumisión.



MISA DE LA ÚLTIMA CENA & VIERNES SANTO MISA DEL PRESANTIFICADO

marétur Scriptúra, dixit: ✠ Sítio. C. Vas ergo erat pósito aceto plenum. Illi autem spóngiam plenam aceto, hyssópo circumponentes, obtulerunt ori eius. Cum ergo accepisset Iesus acetum, dixit: ✠ Consummátum est. C. Et inclináte cápite trádedit spíritum. (*Hic genuflectitur, et pausatur aliquantulum*) Iudæi ergo (quóniam Parascéve erat), ut non remanèrent in cruce córpora sábbato (erat enim magnus dies ille sábbati), rogavérunt Pilátum, ut frangeréntur eórum crura et tolleréntur. Venérunt ergo milites: et primi quidem fregérunt crura et altérius, qui crucifíxus est cum eo. Ad Iesum autem cum venissent, ut vidérunt eum iam mórtuum, non fregérunt eius crura, sed unus militum lancea latus eius aperuit, et continuo exívit sanguis et aqua. Et qui vidit, testimónium perhíbuit: et verum est testimónium eius. Et ille scit, quia vera dicit: ut et vos credátis. Facta sunt enim hæc, ut Scriptúra implerétur: Os non comminuétis ex eo. Et iterum ália Scriptúra dicit: Vidébunt in quem transfixérunt.

E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. (Aquí todos genuflexionan) Como era día de preparación, o viernes, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (que cabalmente era aquel un sábado muy solemne), suplicaron los judíos a Pilato que se les quebrasen las piernas a los crucificados, y los quitasen de allí. Vinieron, pues, los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que había sido crucificado con Él. Mas al llegar a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua. Y quien lo vio, es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis. Pues estas cosas sucedieron en cumplimiento de la Escritura: No le quebraréis ni un hueso. Y del otro lugar de la Escritura que dice: Dirigirá sus ojos hacia Aquel a quien traspasaron.

Después de la Munda cor meum, todo continúa cantando el Evangelio en su tono especial, aunque no se pide la bendición, no se llevan las velas, ni se incienso el libro, y al final el Celebrante no besa el libro ni se incienso

Post hæc autem rogávit Pilátum Ioseph ab Arimathæa (eo quod esset discipulus Iesu, occultus autem propter metum Iudæórum), ut tólleret corpus Iesu. Et permísit Pilátus. Venit ergo et tulit corpus Iesu. Venit autem et Nicodémus, qui vénerat ad Iesum nocte pri-

Después de esto, José, natural de Arimatea, que era discípulo de Jesús, bien que oculto por miedo de los judíos, pidió licencia a Pilato para recoger el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo permitió. Con eso vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. Vino también Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasión había ido de noche a encontrar a Jesús, trayendo consigo una confección de mirra y de áloe, cosa de cien libras.

Cæsarem. C. Tunc ergo trádidit eis illum, ut crucifigerétur. Suscepérunt autem Iesum et eduxérunt. Et báui-lans sibi Crucem, exívit in eum, qui dicitur Calváriæ, locum, hebráice autem Gólgotha: ubi crucifixerunt eum, et cum eo álios duos, hinc et hinc, médium autem Iesum. Scripsit autem et título Pilátus: et pósuit super crucem. Erat autem scriptum: Iesus Nazaréus, Rex Iudæórum. Hunc ergo título multi Iudæórum legérunt, quia prope civitátem erat locus, ubi crucifíxus est Iesus. Et erat scriptum hebráice, græce et latíne. Dicébant ergo Piláto pontífices Iudæórum: S. Noli scríbere Rex Iudæórum, sed quia ipse dixit: Rex sum Iudæórum. C. Respóndit Pilátus: S. Quod scripsi, scripsi. C. Mí-lites ergo cum crucifíxissent eum, accepérunt vestiménta eius (et fecérunt quátuor partes: unicuíque mí-liti partem), et túnica. Erat autem túnica inconsútilis, désuper contéxta per totum. Dixérunt ergo ad ínvicem: S. Non scindámus eam, sed sortiámur de illa, cuius síc. Ut Scriptúra implerétur, dicens: Partíti sunt vestiménta mea sibi: et in vestem meam miserunt sortem. Et mí-lites quidem hæc fecérunt. Stabant autem iuxta Crucem Iesu Mater eius et soror Matris eius, María Cleóphæ, e María Magdaléne. Cum vidisset ergo Iesus Matrem et discípulum stantem, quem diligébat, dicit Matri suæ: ✠ Múlier, ecce fílius tuus. C. Deínde dicit discípulo: ✠ Ecce mater tua. C. Et ex illa hora accépit eam discipulus in sua. Póstea sciens Iesus, quia óm-nia consummáta sunt, ut consum-

Y llevando Él mismo a cuestras su cruz, fue caminando hacia el sitio llamado el Calvario, y en hebreo Gólgota: donde le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado, quedando Jesús en medio. Escribió, asimismo, Pilato un letrado y puso sobre la cruz. En él estaba escrito: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Este rótulo le leyeron muchos de los judíos: porque el lugar en que fue Jesús crucificado estaba contiguo a la ciudad, y el título estaba en hebreo, en griego y en latín. Y los pontífices de los judíos representaban a Pilato: No has de escribir: Rey de los judíos; sino que Él ha dicho: Yo soy el Rey de los judíos: Respondió Pilato: Lo escrito, escrito está. Entretanto, los soldados, habiendo crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes: una para cada soldado) y la túnica. La cual era sin costura, y de un solo tejido de arriba abajo. Por lo que dijeron entre sí: No la dividamos, mas echemos suertes para ver de quién será. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Partieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados. Estaban al mismo tiempo junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Habiendo mirado, pues, Jesús a su madre y al discípulo que Él amaba, el cual estaba allí, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel punto encargóse de ella el discípulo, y la tuvo consigo en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban a punto de ser cumplidas, para que se cumpliera la Escritura, dijo: Tengo sed. Estaba puesto allí un vaso lleno de vinagre. Los soldados, pues, empapando en vinagre una esponja, y envolviéndola a una caña de hisopo, aplicáronse a la boca. Jesús, luego que chupó el vinagre, dijo: Todo está cumplido.

JUEVES SANTO

Misa in Cœna Domini

HISTORIAL BREVE

En la antigüedad se celebraban tres Misas el Jueves Santo: una por la mañana para la reconciliación de los penitentes públicos, otra para la consagración de los Santos Aceites que estaban destinados a la unción de los enfermos y al Bautismo, y la tercera para la conmemoración de la Cena del Señor. En el siglo VIII, los cristianos ya vieron la necesidad de acortar estas triples liturgias. Los documentos de ese período muestran cómo la tercera Misa comenzó en el Prefacio, omitiendo las Lecturas, los Salmos y todo lo que precede a la Consagración. Es por eso que no se encuentran en nuestro Misal los propios para la primera parte de esta Misa, sino que se toman de las otras dos Misas. La Misa es especialmente solemne, ya que hoy Nuestro Bendito Señor instituyó el Sacramento del Altar más importante y augusto. Por eso se canta la *Glória in excelsis* y no se dice el *Flectámus génua*.

La Misa de hoy hasta la Comunión del Celebrante se diferencia de las demás en estos particulares: El Salmo lúdica me, Deus, no se dice; En el Introito y el Lavabo, se omite el Glória Patri

COMENTARIO

El Introito se toma del Martes Santo. No debemos apartarnos de la contemplación de la Cruz. Es como una medicina, con su sabor amargo, aunque ciertamente confiere santidad. El Apóstol dijo que Jesús crucificado “est salus, vitaet resurrectio nostra”. Él es Resurrección porque Su muerte nos ameritó la Gracia de ser resucitados del sepulcro de nuestros pecados; Vida, porque es gracias a Él que el Padre Eterno nos da el Espíritu Santo, que es el principio vital de nuestra vida espiritual completa; Salvación porque, en palabras de Isaías, la sangre de sus heridas y la decoloración de sus miembros surcados por los azotes son como un bálsamo contra los vicios y las pasiones.

Introitus

Gal. 6,14

Nos autem gloriári opórtet in Cruce Dómini nostri Iesu Christi: in quo est salus, vita et resurrectio nostra: per quem salváti et liberáti sumus. Ps. 66,2 Deus misereátur nostri, et benedícat nobis: illúminet vultum suum super nos, et misereátur nostri. – Nos autem.

Introito

Gal. 6,14

Nosotros debemos gloriarnos en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, en el cual está nuestra salud, vida y resurrección, por quien hemos sido salvados y liberados. Salmo. Apiádese Dios de nosotros y bendíganos, ilumine su rostro sobre nosotros y compadézcanos.

El Glória in excelsis es entonado por el Celebrante, las campanas de la sacristía y otras campanas sonarán hasta que el celebrante haya terminado de recitarla. Mientras tanto, las campanas de la iglesia y el órgano se silenciarán al terminar el canto de la Glória in excelsis por parte del coro.

COMENTARIO

Las campanas ya no suenan, simbolizando que los Apóstoles se vuelven como mudos al anunciar a Cristo, además de quitarnos toda señal de alegría. A partir de este punto, todas las señales se harán con un chasquido de madera, para ayudarnos a recordar que nuestra salvación eterna ha llegado por madera y para recordar la humildad con la que Cristo obró nuestra redención. La recopilación es la misma que se utilizará mañana después de la primera lectura. Con esto se pretende llamar a nuestra atención, desde a distancia, el misterio de la predestinación, recordándonos que con ocasión de la Pasión del Salvador, el buen ladrón obtuvo la salvación mientras Judas desesperaba, apresurándose a encontrar su condenación. Los diferentes destinos de estas dos personas nos llenan de sano temor, y nos enseñan que para seguir el camino de la salvación, no basta ser espectador o participar en el ritual de la Pasión del Salvador, sino que Es necesario renunciar a todo pecado y forma de vivir lejos de Dios, y levantarse con Jesucristo para vivir en santidad y en conformidad a Su Voluntad.

Orémus.

Oratio

Deus, a quo et Iudas reátus sui poenam, et confessiónis suæ latro præmium sumpsit, concède nobis tuæ propitiatiónis effectum: ut, sicut in passióne sua Iesus Christus, Dóminus noster, diversa utrísque íntulit stipéndia meritórum; ita nobis, abláto vetustátis erroré, resurrectiúnis suæ grátiam largiátur: Qui tecum vivit.

LECTIO EPISTOLÆ BEATI PAULI
APOSTOLI AD CORINTHIOS
1Cor. 11,20-32

Fratres: Conveniéntibus vobis in unum, iam non est Domínicam cœnam manducáre. Unusquisque enim suam cœnam præsumit ad manducándum. Et álius quidem ésurit: álius autem ébrius est. Numquid domos non habétis ad manducándum et bibéndum? aut ecclésiám

Oremus.

Oración

Oh Dios, de quien Judas recibió la pena de su pecado y el ladrón el premio de su confesión; haznos sentir el efecto de tu misericordia, para que, así como Jesucristo nuestro Señor en su pasión dio a entrambos su merecido, así también, destruido en nosotros el error del hombre viejo, nos conceda la gracia de resucitar gloriosamente con él; que viva y reine contigo y es Dios en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

DE LA PRIMER CARTA DE
SAN PABLO AP. A LOS CORÍNTIOS
1Cor. 11,20-32

Hermanos: Cuando os reunís, no es *haya para celebrar la cena del Señor, Porque cada uno come allí lo que ha llevado para cenar, sin atender a los demás. Y así, mientras unos padecen hambre, otros comen con exceso. Pues qué, ¿no tenéis vuestras casas para comer y beber? ¿O venís a profanar la Iglesia de Dios y a avergonzar a los*

dúco vobis eum foras, ut cognoscátis, quia nullam invénio in eo causam. C. (Exívit ergo Iesus portans corónam spíneam et purpúream vestiméntum.) Et dicit eis: S. Ecce homo. C. Cum ergo vidissent eum pontífices et ministri, clamábant, dicétes: S. Crucifíge, crucifíge eum. C. Dicit eis Pilátus: S. Accípite eum vos et crucifígite: ego enim non invénio in eo causam. C. Respondérunt ei Iudæi: S. Nos legem habémus, et secúndum legem debet mori, quia Fílium Dei se fecit. C. Cum ergo audisset Pilátus hunc sermónem, magis tímuit. Et ingrèssus est prætóríum íterum: et dixit ad Iesum: S. Unde es tu? C. Iesus autem respónsum non dedit ei. Dicit ergo ei Pilátus: S. Mihi non lóqueris? nescis, quia potestatem hábeo crucifigere te, et potestatem hábeo dimíttere te? C. Respóndit Iesus: ✠ Non habéres potestatem advérsus me ullam, nisi tibi datum esset désuper. Proptérea, qui me trádidit tibi, maius peccátum habet. C. Et exínde quærébat Pilátus dimíttere eum. Iudæi autem clamábant dicétes: S. Si hunc dimíttis, non es amícus Cæsaris. Omnis enim, qui se regem facit, contradícit Cæsari. C. Pilátus autem cum audisset hos sermónes, addúxit foras Iesum, et sedit pro tribunáli, in loco, qui dicitur Lithóstrotos, hebráice autem Gábbatha. Erat autem Parascève Paschæ, hora quasi sexta, et dicit Iudæis: S. Ecce Rex vester. C. Illi autem clamábant: S. Tolle, tolle, crucifíge eum. C. Dicit eis Pilátus: S. Regem vestrum crucifígam? C. Respondérunt pontífices: S. Non habémus regem nisi

Díceles Pilato: Tomadle allá vosotros y crucificadle: que yo no hallo en Él crimen. Respondieron los judíos: Nosotros tenemos una Ley, y según esta Ley debe morir, porque se ha hecho hijo de Dios. Cuando Pilato oyó esta acusación, se llenó de más temor. Y volviendo a entrar en el pretorio, dijo a Jesús: ¿De dónde eres Tú?. Mas Jesús no le respondió palabra. Por lo que Pilato le dice: ¿A mí no me hablas?; pues ¿no sabes que está en mi mano el crucificarte, y en mi mano está el soltarte? Respondió Jesús: No tendrías poder alguno sobre Mí, si no te fuera dado de arriba. Por lo tanto, quien a ti me ha entregado, es reo de pecado más grave. Desde aquel punto Pilato buscaba cómo libertarle. Pero los judíos daban voces, diciendo: Si sueltas a Ése, no eres amigo del César; puesto que cualquiera que se hace rey, se declara contra el César. Pilato, oyendo estas palabras, sacó a Jesús afuera, y sentóse en su tribunal, en el lugar dicho en griego litóstrotos y en hebreo gábbata. Era entonces el día de la preparación o el viernes de Pascua, cerca de la hora sexta, y dijo a los judíos: Aquí tenéis a vuestro Rey. Ellos gritaban: Quita, quitale de en medio, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro Rey tengo yo de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey sino el César. Entonces se le entregó para que le crucificasen. Apoderáronse, pues, de Jesús, y le sacaron fuera.

go ei Iudæi: **S.** Nobis non licet interficere quemquam. **C.** Ut sermo Iesu impleretur, quem dixit, significans, qua morte esset moriturus. Introivit ergo iterum in prætorium Pilátus, et vocávit Iesum et dixit ei: **S.** Tu es Rex Iudæórum? **C.** Respondit Iesus: ✠ A temetípso hoc dicis, an álii dixerunt tibi de me? **C.** Respondit Pilátus: **S.** Numquid ego Iudæus sum? Gens tua et pontífices tradiderunt te mihi: quid fecisti? **C.** Respondit Iesus: ✠ Regnum meum non est de hoc mundo. Si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei útique decertarent, ut non tráderer Iudæis: nunc autem regnum meum non est hinc. **C.** Dixit itaque ei Pilátus: **S.** Ergo Rex es tu? **C.** Respondit Iesus: ✠ Tu dicis, quia Rex sum ego. Ego in hoc natus sum et ad hoc veni in mundum, ut testimónium perhíbeam veritáti: omnis, qui est ex veritáte, audit vocem meam. **C.** Dicit ei Pilátus: **S.** Quid est veritas? **C.** Et cum hoc dixisset, iterum exívit ad Iudæos, et dicit eis: **S.** Ego nullam invénio in eo causam. Est autem consuetúdo vobis, ut unum dimittam vobis in Pascha: vultis ergo dimittam vobis Regem Iudæórum? **C.** Clamaverunt ergo rursus omnes, dicentes: **S.** Non hunc, sed Barábbam. **C.** Erat autem Barábbas latro. Tunc ergo apprehéndit Pilátus Iesum et flagellávit. Et mílites plectentes corónam de spinis, imposuerunt cápiti eius: et veste purpúrea circumdedérunt eum. Et veniebant ad eum, et dicebant: **S.** Ave, Rex Iudæórum. **C.** Et dabant ei álapas. Exívit ergo iterum Pilátus foras et dicit eis: **S.** Ecce, ad-

¿Eres Tú el Rey de los judíos? Respondió Jesús: ¿Dices tú eso de ti mismo, o te lo han dicho de Mí otros? Replicóle Pilato: ¡Qué!, ¿acaso soy yo judío? Tu nación y los pontífices te han entregado a mí: ¿qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrían defendido para que no cayese en manos de los judíos: mas mi reino no es de acá. Replicóle a esto Pilato: ¿Conque Tú eres rey? Respondió Jesús: Así es, como dices: Yo soy Rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad: todo aquel que pertenece a la verdad, escucha mi voz. Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad? Y dicho esto, salió segunda vez a los judíos, y les dijo: Ningún delito hallo en este hombre. Mas ya que tenéis la costumbre de que os suelte un reo por la Pascua: ¿queréis que os ponga en libertad al Rey de los judíos? Entonces todos ellos volvieron a gritar: No a Ése, sino a Barrabás. Es de saber que este Barrabás era un ladrón. Tomó entonces Pilato a Jesús, y mando azotarle. Y los soldados formaron una corona de espinas entretejidas, y se la pusieron sobre la cabeza: y le vistieron una ropa de púrpura. Y se arrimaban a Él, y decían: Salve, ¡oh Rey de los judíos!, y dábanle de bofetadas. Ejecutado esto, salió Pilato de nuevo afuera, y díjoles: He aquí que os le saco fuera, para que reconozcáis que yo no hallo en Él delito ninguno. Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y revestido del manto de púrpura. Y les dijo Pilato: Ved aquí al hombre. Luego que los pontífices y sus ministros le vieron, alzaron el grito, diciendo: Crucifícale, crucifícale.

Dei contémnitis, et confúnditis eos, qui non habent? Quid dicam vobis? Laudo vos? In hoc non laudo. Ego enim accépi a Dómino quod et trádidit vobis, quóniam Dóminus Iesus, in qua nocte tradebátur, accépit panem, et grátias agens fregit, et dixit: Accípite, et manducáte: hoc est corpus meum, quod pro vobis tradétur: hoc fácite in meam commemoratió-nem. Simíliter et cálicem, postquam cœnávit, dicens: Hic calix novum Testaméntum est in meo ságuine: hoc fácite, quotiescúmque bibétis, in meam commemoratió-nem. Quotiescúmque enim manducábitis panem hunc et cálicem bibétis: mortem Dómini annuntiábitis, donec véniat. Itaque quicúmque manducáverit panem hunc vel bíberit cálicem Dómini indígne, reus erit corporis et ságuinis Dómini. Probet autem seípsum homo: et sic de pane illo edat et de cálice bibat. Qui enim mandúcat et bibit indígne, iudícium sibi mandúcat et bibit: non diiudicans corpus Dómini. Ideo inter vos multi infirmi et imbecíles, et dormiunt multi. Quod si nosmetípsos diiudicáremus, non útique iudicáremur. Dum iudicámur autem, a Dómino corrípimur, ut non cum hoc mundo damnémur.

Graduale

Philipp. 2,8-9

Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. ✠. Propter quod et Deus exaltávit illum: et dedit illi nomen, quod est super omne nomen.

que nada tienen? ¿Qué os diré de esto? ¿Os alabaré? En eso no os alabo. Pues yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que ibanaentregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía. Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía. Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. Y así, cualquiera que coma este pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la Sangre del Señor. Por tanto, examínese a sí mismo el hombre y entonces coma de ese pan y beba de ese cáliz. Porque quien le come y bebe indignamente, se come y bebe supropiamente, no haciendo el discernimiento del cuerpo del Señor. Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y flacos, y mueren muchos. Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no nos juzgaría Dios. Y si nos castiga, es como a hijos, con el fin de que no nos condenemos con este mundo.

Gradual

Fil. 2,8-9

Cristo por nosotros se sometió incluso a la muerte y una muerte de Cruz. ✠. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le dio el nombre, sobre todo nombre.

COMENTARIO

A continuación del Gradual se encuentra la lectura del Evangelio de San Juan con el relato del lavamiento de los pies, aunque como parece tener poco que ver con el Misterio Eucarístico, revelan que es de carácter posterior. Originalmente se leyó en Martes Santo. Jesús quiso lavar los pies de sus discípulos para dar un ejemplo, incluso un mandato de humilde intercambio, así como para enseñarnos acerca de su excelente pureza con la que debemos asociarnos. Para ser dignos de su amistad, no basta con evitar el pecado mortal, sino que debemos detestar y erradicar de nuestro corazón todo lo que no es Dios.

SEQUENTIA SANCTI EVANGELII
SECUNDUM IOANNEM

Ioann. 13,1-15

Ante diem festum Paschæ, sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Et cœna facta, cum diabolus iam misisset in cor, ut tråderet eum Iudas Simónis Iscariôtæ: sciens, quia ómnia dedit ei Pater in manus, et quia a Deo exiuit, et ad Deum vadit: surgit a cœna et ponit vestiménta sua: et cum accepisset línteum, præcínxit se. Deínde mittit aquam in pelvim, et cœpit lavare pedes discipulórum, et extèrgerè línteo, quo erat præcínctus. Venit ergo ad Simónem Petrum. Et dicit ei Petrus: Dómine, tu mihi lavas pedes? Respóndit Iesus et dixit ei: Quod ego fácio, tu nescis modo, scies autem póstea. Dicit ei Petrus: Non lavábis mihi pedes in ætérnum. Respóndit ei Iesus: Si non lávero te, non habébis partem mecum. Dicit ei Simon Petrus: Dómine, non tantum pedes meos, sed et manus et caput. Dicit ei Iesus: Qui lotus est, non índiget nisi ut pedes lavet, sed est mundus totus. Et vos mundi estis, sed non omnes. Sciébat enim, quisnam esset, qui trá-

EL EVANGELIO
SEGUN SAN JUAN

Jn. 13,1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le replicó: Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le contestó: Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dijo: Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: No todos estáis limpios. Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

et ministri ad prunas, quia frigus erat, et calefaciébant se: erat autem cum eis et Petrus stans et calefaciens se. Póntifex ergo interrogávit Iesum de discipulis suis et de doctrína eius. Respóndit ei Iesus: ✠ Ego palam locútus sum mundo: ego semper dócui in synagóga et in templo, quo omnes Iudæi convéniunt: et in occúlto locútus sum nihil. Quid me intérogas? intéroga eos, qui audiérunt, quid locútus sim ipsis: ecce, hi sciunt, quæ díxerim ego. C. Hæc autem cum dixisset, unus assístens ministrórum dedit álapam Iesu, dicens: S. Sic respóndes póntifici? C. Respóndit ei Iesus: ✠ Si male locútus sum, testimoniúm pérhibe de malo: si autem bene, quid me cædis? C. Et misit eum Annas ligátum ad Cáipham póntíficem. Erat autem Simon Petrus stans et calefaciens se. Dixérunt ergo ei: S. Numquid et tu ex discipulis eius es? C. Negávit ille et dixit: S. Non sum. C. Dicit ei unus ex servis póntíficis, cognátus eius, cuius absceidit Petrus aurículam: S. Nonne ego te vidi in horto cum illo? C. Iterum ergo negávit Petrus: et statim gallus cantávit. Addúcut ergo Iesum a Cáipha in prætórium. Erat autem mane: et ipsi non introiérunt in prætórium, ut non contaminaréntur, sed ut manducárent pascha. Exiuit ergo Pilátus ad eos foras et dixit: S. Quam accusatiónem affértis hóminem hunc? C. Respondérunt et díxérunt ei: S. Si non esset hic malefáctor, non tibi tradidissémus eum. C. Dixit ergo eis Pilátus: S. Accípite eum vos, et secúndum legem vestram iudicáte eum. C. Dixérunt er-

Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo: Yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, adonde concurren todos los judíos, y nada he hablado en secreto. ¿Qué me preguntas a Mí? Pregunta a los que han oído lo que Yo les he enseñado, pues éstos saben cuáles cosas haya dicho Yo. A esta respuesta, uno de los ministros asistentes dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? Díjole Jesús: Si he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho: pero si bien, ¿por qué me hieres? Habíale enviado Anas, atado, al pontífice Caifas. Y estaba allí en pie Simón Pedro, calentándose. Dijéronle, pues: ¿No eres tú también de sus discípulos? Él lo negó, diciendo: No lo soy. Dícele uno de los criados del pontífice, pariente de aquel cuya oreja había cortado Pedro: ¡Pues qué!, ¿no te vi yo en el huerto con Él? Negó Pedro otra vez, y al punto cantó el gallo. Llevaron después a Jesús desde casa de Caifas al pretorio. Era muy de mañana: y ellos no entraron en el pretorio, por no contaminarse, a fin de poder comer de las víctimas de la Pascua. Por eso, Pilato salió afuera, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron, y dijéronle: Si éste no fuera malhechor, no le hubiéramos puesto en tus manos. Replicóles Pilato: Pues tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra Ley. Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es permitido matar a nadie. Con lo que vino a cumplirse lo que Jesús dijo, indicando el género de muerte de que había de morir. Oído esto, Pilato entró de nuevo en el pretorio, y llamó a Jesús, y le preguntó:

quæ ventúra erant super eum, processit, et dixit eis: ✠ Quem quæritis? C. Respondérunt ei: S. Iesum Nazarenum. C. Dicit eis Iesus: ✠ Ego sum. C. Stabat autem et Iudas, qui tradébat eum, cum ipsis. Ut ergo dixit eis: Ego sum: abiérunt retrórsus, et ceciderunt in terram. Iterum ergo interrogávit eos: ✠ Quem quæritis? C. Illi autem dixerunt: S. Iesum Nazarenum. C. Respóndit Iesus: ✠ Dixi vobis, quia ego sum: si ergo me quæritis, sínite hos abire. C. Ut impleretur sermo, quem dixit: Quia quos dedísti mihi, non pérdidi ex eis quemquam. Simon ergo Petrus habens gládium edúxit eum: et percússit pontíficis servum: et abscídit aurículam eius dexteram. Erat autem nomen servo Malchus. Dixit ergo Iesus Petro: ✠ Mitte gládium tuum in vagínam. Cálicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum? C. Cohors ergo et tribúnus et ministri Iudæórum comprehendérunt Iesum, et ligavérunt eum: et adduxérunt eum ad Annam primum, erat enim socer Cáiphæ, qui erat pónitífex anni illius. Erat autem Cáiphæ, qui consílium déderat Iudæis: Quia expedit, unum hóminem mori pro pópulo. Sequebátur autem Iesum Simon Petrus et álius discíplus. Discíplus autem ille erat notus pontífici, et introívit cum Iesu in átrium pontíficis. Petrus autem stabat ad óstium foris. Exívit ergo discíplus álius, qui erat notus pontífici, et dixit ostiáriæ: et introduxit Petrum. Dicit ergo Petro ancílla ostiária: S. Numquid et tu ex discíulis es hóminis istíus? C. Dicit ille: S. Non sum. C. Stabant autem servi

Yo soy. Estaba también entre ellos Judas, el que le entregaba. Apenas, pues, les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron en tierra. Les preguntó Jesús segunda vez: ¿A quién buscáis? Y ellos respondieron: A Jesús Nazareno. Replicó Jesús: Ya os he dicho que Yo soy: ahora bien, si me buscáis a Mí, dejad ir a éstos. Para que se cumpliera lapalabraquehabíadicho: ¡Oh Padre!, ninguno he perdido de los que Tú me diste. Entretanto, Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, y dando un golpe a un criado del pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Maleo. Pero Jesús dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar Yo de beberle? En fin, la cohorte de soldados, el tribuno y los ministros de los judíos prendieron a Jesús y le ataron. De allí le condujeron primeramente a casa de Anas, porque era suegro de Caifas, que era pontífice aquel año. Caifas era el que había dado a los judíos el consejo: Que convenía que un hombre muriese por el pueblo. Iba siguiendo a Jesús Simón Pedro y otro discípulo, el cual era conocido del pontífice, y así entró con Jesús en el atrio del pontífice, quedándose Pedro fuera, en la puerta. Por eso el otro discípulo conocido del pontífice salió a la puerta y habló a la portera, y franqueó a Pedro la entrada. Entonces la criada portera dice a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Él le respondió: No lo soy. Los criados y ministros estaban a la lumbre, porque hacía frío, y se calentaban: Pedro, asimismo, estaba con ellos, calentándose. Entretanto, el pontífice se puso a interrogar a Jesús sobre sus discípulos y doctrina. A lo que respondió Jesús:

deret eum: propterea dixit: Non estis mundi omnes. Postquam ergo lavit pedes eórum et accépit vestiménta sua: cum recubíisset íterum, dixit eis: Scitis, quid fécerim vobis? Vos vocátis me Magíster et Dómine: et bene dícitis: sum étenim. Si ergo ego lavi pedes vestros, Dóminus et Magíster: et vos debétis alter altérius lavare pedes. Exémplum enim dedi vobis, ut, quemádmódum ego feci vobis, ita et vos faciátis.

Credo.

Offertorium Ps. 117,16 et 17

Déxtera Dómini fecit virtútem, déxtera Dómini exaltávit me: non móriar, sed vivam, et narrábo ópera Dómini.

Secreta

Ipse tibi, quæsumus, Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus, sacrificium nostrum reddat accéptum, qui discíplis suis in sui commemoratióne fieri hodiérna traditióne monstrávit, Iesus Christus, Fílius tuus, Dóminus noster: Qui tecum vivit.

Prefacio de la Cruz, en el propio Canónico se utilizan Infra Acción M.

Se dice el Agnus Dei, aunque no se da la Pax o Beso de la Paz; Sin embargo, se dicen las tres oraciones ordinarias en preparación para la Comunión. En este día el sacerdote consagra dos hostias; uno de los cuales recibe, reservando el otro para el día siguiente, en el que no hay consagración. Después de participar de la preciosa Sangre y antes de las abluciones, coloca la Hostia reservada en un cáliz que el diácono cubre con un manto, una patena invertida y un velo, y lo coloca en el medio del altar. A continuación, se da la comunión al clero y a los laicos y la Misa se desarrolla como de costumbre, solo ante la exposición del Santísimo Sacramento. El Celebrante se arrodilla cada vez que entra o sale del centro del Altar o pasa ante el Santísimo Sacramento depositado en el Cáliz. Cuando debe decir Dóminus vobiscum, no se voltea hacia el pueblo sino hacia el lado del Evangelio para no dar la espalda al Santísimo Sacramento; lo mismo ocurre con la bendición final donde no se completa la vuelta.

¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

CREDO.

Ofertorio Sal. 117,16 ; 17

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor me ha exaltado: no moriré, viviré, y narraré las obras del Señor.

Secreto

Te suplicamos, Padre todopoderoso, Señor santo, Dios eterno, que te haga acepto nuestro sacrificio el mismo Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro, que en este día mandó a sus discípulos hacerlo en memoria suya; El que vive y reina.

COMENTARIO

El Papa Sotero (que fue el décimo después de San Pedro) ordenó a todos los fieles que recibieran la Comunión en este día. Y como todos recibieron al Autor de la paz mismo, se omitió el habitual signo de paz. El signo de la paz también se omite porque el Señor, durante la Última Cena, dio a sus discípulos la triste noticia de que uno de ellos lo traicionaría con un sacrílego beso de paz.

Comunión *Ioann. 13,12,13 et 15*

Dóminus Iesus, postquam coenavit cum discipulis suis, lavit pedes eorum, et ait illis: Scitis, quid fecerim vobis ego, Dóminus et Magister? Exemplum dedi vobis, ut et vos ita faciatis.

Postcommunio

Refecti vitalibus alimentis, quaesumus, Dómine, Deus noster: ut, quod tempore nostrae mortalitatis exsequimur, immortalitatis tuae munere consequamur. Per Dóminum nostrum.

Se dice el Ite Missa est y se da la bendición, seguida del Evangelio de San Juan, al comienzo del cual el sacerdote no hace la señal de la cruz en el altar sino solo sobre sí mismo. En este día se preparará un lugar especial, en una capilla lateral o altar de la Iglesia, y en la medida de lo posible, decorado honorablemente con tela fina y velas, para el reposo del Cáliz que sostiene la Hostia. El Celebrante, vestido con capa blanca, se para ante el Altar, pone incienso en dos incensarios sin bendecirlo y se arrodilla en medio del Altar para incensar tres veces al Santísimo Sacramento. Habiendo recibido de la mano del Diácono el Cáliz con el Santísimo Sacramento, que debe cubrir con los extremos del velo humeral, se mueve bajo el baldaquino, teniendo al Diácono a su derecha y al Subdiácono a su izquierda. El Santísimo Sacramento es incensado continuamente por los dos turíferos hasta que llegan al altar donde permanecerá el Santísimo Sacramento hasta el día siguiente. Mientras tanto se hace la Procesión, entonando el himno Pange lingua, entonado por los Cantores, mientras el Celebrante recita Salmos o himnos en voz sumisa (respondiendo alternativamente con los Ministros) sin decir la Glória Patri al final. Una vez que el Celebrante está ante el escalón más bajo del Altar, se detiene con el Subdiácono, el Diácono después de hacer una doble genuflexión en el suelo con una mediocre reverencia hacia el Santísimo Sacramento, recibe el Cáliz con la hostia del Celebrante, y luego se levanta y espera a que el Celebrante y el Subdiácono hagan una simple genuflexión en adoración al Santísimo Sacramento. El verso del Tantum Ergo es entonado por los Cantores después de que el Diácono ha colocado el Cáliz en el Altar y luego va a arrodillarse a la derecha del Celebrante, quien mientras tanto está arrodillado en el escalón más bajo con el Subdiácono, sin el velo humeral. Después del verso Venerémur cernui se coloca incienso en los dos incensarios y el Celebrante incienso el Santísimo Sacramento como de costumbre.

Comunión *Jn. 13,12,13 ; 15*

El Señor Jesús, después de haber cenado con sus discípulos, les lavó los pies, y les dijo: ¿Sabéis lo que con vosotros he hecho yo, el Señor y el Maestro? Ejemplo os he dado para que vosotros lo hagáis.

Poscomunión

Alimentados con el majar de vida os rogamos, Señor Dios nuestro que consigamos por vuestra gracia en la gloria lo que celebramos en nuestra vida mortal. Por nuestro Señor Jesucristo.

meis: iuxta iter scándalum posuerunt mihi. V. Dixi Dómino: Deus meus es tu: exáudi, Dómine, vocem orationis meae. V. Dómine, Dómine, virtus salutis meae: obúmbrat caput meum in die belli. V. Ne tradas me a desiderio meo peccatóri: cogitaverunt adversus me: ne derelinquas me, ne umquam exaltentur. V. Caput circuitus eorum: labor labiorum ipsorum operiet eos. V. Verúntamen iusti confitebuntur nómini tuo: et habitabunt recti cum vultu tuo.

¡Señor! ¡Señor de mi salvación!, protege mi cabeza en el día del combate. No me entregues, Señor, al deseo de los malvados, no me abandones no sea que triunfen. Que los que me asedian no levanten la cabeza contra mí; que los envuelva el mal proferido por sus labios. Pero los justos ensalzaran tu nombre y los hombres rectos habitaran en tu presencia.

Mientras se canta el Tracto, se preparan los tres atriles para la Pasión, observando todo lo escrito para el Domingo de Ramos. El Celebrante más bien - si no está cantando el Evangelio - dice en voz baja toda la Pasión en el rincón de la Epístola y también la parte final que sirve de Evangelio ante el cual dirá en el mismo lugar la Munda cor meum, de pie profundamente inclinado. , sin decir lube, Dómine, benedícere.

COMENTARIO

San Juan estuvo presente en la crucifixión y muerte de su Maestro. He aquí la razón por la que la Pasión según San Juan se lee apropiadamente en este día. Además, fue el último en escribir sobre ese extraordinario evento. Las lecturas se hacen con atriles desnudos, porque Nuestro Señor murió desnudo en la Cruz. La bendición no se pide, porque el que bendice a todos ha muerto; no se llevan velas, porque la Luz del Paraíso se ha apagado; tampoco se usa incienso, porque el Señor murió en el monte Calvario, un lugar hediondo de los ejecutados donde nosotros también debemos dejar cada olor pecaminoso.

PASSIO DOMINI NOSTRI

IESU CHRISTI SECUNDUM IOANNEM

Ioann. 18,1-40; 19,1-42

In illo tempore: Egressus est Iesus cum discipulis suis trans torrentem Cedron, ubi erat hortus, in quem introivit ipse et discipuli eius. Sciebat autem et Iudas, qui tradebat eum, locum: quia frequenter Iesus convenerat illuc cum discipulis suis. Iudas ergo cum accepisset cohortem, et a pontificibus et pharisaeis ministros, venit illuc cum laternis et facibus et armis. Iesus itaque sciens omnia,

LA PASIÓN DE N. S. J. C.

SEGÚN SAN JUAN

Jn. 18,1-40; 19,1-42

Dicho esto, marchó Jesús con sus discípulos a la otra parte del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró Él con sus discípulos. Judas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio, porque Jesús solía retirarse muchas veces a él con sus discípulos. Judas, pues, habiendo tomado una cohorte de soldados, y ministros que le dieron los pontífices y fariseos, fue allá con linternas y hachas, y con armas. Y Jesús, que sabía todas las cosas que le habían de sobrevenir, salió a su encuentro, y les dijo: ¿A quién buscáis? Respondieronle: A Jesús Nazareno. Díceles Jesús:

ram. Et sument de ságuine eius, ac ponent super utrúmque postem et in superlimináribus domórum, in quibus cómedent illum. Et edent carnes nocte illa assas igni, et ázy-mos panes cum lactúcis agréstibus. Non comedétis ex eo crudum quid nec coctum aqua, sed tantum assum igni: caput cum pédibus eius et intestínis vorábitis. Nec remanébit quidquam ex eo usque mane. Si quid resíduum fúerit, igne comburétis. Sic autem comedétis illum: Renes vestros accingétis, et calceaménta habébitis in pédibus, tenéntes báculos in mánibus, et comedétis festinánter: est enim Phase (id est tránsitus) Dómini.

COMENTARIO

Este Tracto busca representar la lucha de Cristo contra la sinagoga y el diablo; y es muy largo para indicar cuán larga y amarga fue esa lucha. Además, describe los sentimientos de Jesús en la Cruz: Se sintió solo ante un odio y una ira universales por los que todos, pecando, clamamos: *Reus est mortis*. Con qué reverencia y emoción debemos recitar esta oración de Jesús en su última agonía, sintiendo lo que Él sintió, para que los Salmos no sean solo oraciones históricas del Divino Crucificado, sino la elevación de cada alma cristiana a Dios, por la cual todos los misterios de nuestra redención se reviven.

Tractus Ps. 139,2-10 et 14

Eripe me, Dómine, ab hómine malo: a viro iníquo líbera me. Qui cogitavérunt malítias in corde: tota die constituébant praelia. Acué-runt linguas suas sicut serpéntis: venénium áspidum sub lábiis eórum. Custódi me, Dómine, de manu peccatóris: et ab homínibus iníquis líbera me. Qui cogitavérunt sup-plantáre gressus meos: abscondé-runt supérbi láqueum mihi. Et funes extendérunt in láqueum pédibus

con lechugas silvestres. Nada de él comeréis crudo, ni cocido en agua; sino solamente asado al fuego. Comeréis también la cabeza, con patas e intestinos. No quedará nada de él para la mañana siguiente; si algo sobrare lo quemaréis al fuego. Y lo comeréis de esta manera: tendréis ceñidos vuestros muslos y calzados vuestros pies y un báculo en la mano, y comeréis a prisa, por ser la Fase, esto es, el paso del Señor.

Tracto Sal. 139,2-10; 14

Líbrame, Señor del hombre malvado; líbrame del hombre perverso. De los que maquinan iniquidades en su corazón y todo el día están armando contiendas. Aguzan sus lenguas como serpientes, venenos de áspides tiene debajo de sus labios. Defiéndeme, Señor, de las manos del pecador, y líbrame de los hombres perversos. Éstos intentan dar conmigo en tierra. Un lazo oculto me ponen los soberbios. Y extienden sus redes como lazo para mis pies, ponen tropiezos junto al camino. Mas yo digo al Señor: Tu eres mi dios; escucha, Señor, la voz de mi suplica.

Pange, lingua, gloriósi Córporis mystérium, Sanguínisque pretiósí, Quem in mundi prétium Fructus ventris generósi Rex effúdit Géntium.

Nobis datus, nobis natus Ex intácta Vírgine, Et in mundo conversátus, Sparso verbi sémine, Sui moras incolátus Miro cláusit órđine.

In suprémæ nocte cœnæ Recúbens cum frátribus, Observáta lege plene Cibis in legálibus, Cibus turbæ duodénæ Se dat suis mánibus.

Verbum caro, panem verum Verbo carnem éfficit: Fitque Sanguis Christi merum. Et si sensus déficit, Ad firmándum cor sincérum Sola fides súfficit.

Todos se arrodillan durante este verso

Tantum ergo Sacraméntum

Venerémur cernui: Et antíquum documéntum Novo cedat rítui: Præstet fides suppleméntum Sénsuum deféctui.

Genitóri, Genitóque Laus et iubilátio, Salus, honor, virtus quoque Sit et benedíctio: Procedéti ab utróque Compar sit laudátio. Amen.

Canta, lengua, el misterio del cuerpo glorioso y de la sangre preciosa que el Rey de las naciones, fruto de un vientre generoso, derramó como rescate del mundo.

Nos fue dado, nos nació de una Virgen sin mancilla; y después de pasar su vida en el mundo, una vez esparcida la semilla de su palabra, terminó el tiempo de su destierro dando una admirable disposición.

En la noche de la última cena, recostado a la mesa con los hermanos, después de observar plenamente la ley sobre la comida legal, se da con sus propias manos como alimento para los Doce.

El Verbo hecho carne convierte con su palabra el pan verdadero con su carne, y el vino puro se convierte en la sangre de Cristo. Y aunque fallan los sentidos, basta la sola fe para confirmar al corazón recto en esa verdad.

Veneremos, pues, inclinados tan gran Sacramento; y la antigua figura ceda el puesto al nuevo rito; la fe supla la incapacidad de los sentidos.

Al Padre y al Hijo sean dadas alabanza y júbilo, salud, honor, poder y bendición; una gloria igual sea dada al que de uno y de otro procede. Amén.

COMENTARIO

La reserva del Santísimo Sacramento en la Iglesia es de tradición apostólica y práctica inmemorial; y hoy especialmente está reservado para las necesidades de los enfermos.

El diácono, al final del himno, asciende a la predela, hace una genuflexión, toma el cáliz y lo coloca en la urna, luego vuelve a arrodillarse y lo cierra y lo asegura. Con el Santísimo Sacramento reposado, todos hacen una pausa para una breve oración, luego hacen una doble genuflexión con mediocre reverencia al Santísimo Sacramento y regresan al coro para la recitación de las Vísperas. El miembro mayor del coro, en voz monótona (no cantada), la primera Antífona de Vísperas, la Antífona de la Magnificat y luego la Miserére; concluyendo con la oración. (Se dice Vísperas con velas encendidas en el Altar). El Celebrante con los Ministros van a la sacristía, se inclinan ante la Cruz o ante la imagen; luego quítese las vestiduras blancas, y el Celebrante y el Diácono, se pondrán una estola púrpura.

COMENTARIO

Las vísperas se dicen después de la Misa para mostrar que el Sacramento del Altar fue instituido en la tarde y en la era final del mundo. El Pater noster y el Miserére, sumados al final de cada hora, se dicen en voz baja para significar el miedo que tenían los Apóstoles en esos trágicos momentos.

Durante las Vísperas, hacia el final del Salmo Miserére, el Celebrante y los Ministros, en fila, abandonan la sacristía, encabezada por los Acólitos y Maestro de Ceremonias. Haciendo una genuflexión hacia la cruz (el Celebrante haciendo una profunda reverencia) esperando que concluya la oración final, tras lo cual el Celebrante entona en voz baja y monótona la antífona Diviserunt sibi, que el Coro sigue con el salmo Deus, Deus meus; mientras tanto, el Celebrante y el Ministro ascienden para desnudar el Altar mientras recitan el salmo con voz sumisa. Luego, bajando ante el Altar, junto con los Acólitos, hacen la debida reverencia al Altar, se inclinan ante el Coro y toman sus birretas para ir, en una sola fila y despojar a cualquier otro Altar. Al pasar ante el Altar del sepulcro todos hacen una doble genuflexión con mediocre reverencia.

Antiphona

Ps. 21,19

*Diviserunt sibi * vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem.*

Psalmus 21

Deus, Deus meus, respice in me: † quare me dereliquisti? * longe a salute mea verba delictorum meorum.

Deus meus, clamabo per diem, et non exaudies: * et nocte, et non ad inpietiam mihi.

Tu autem in sancto habitas, * laus Israël.

In te speraverunt patres nostri: * speraverunt, et liberasti eos.

Ad te clamaverunt, et salvi facti sunt: * in te speraverunt, et non sunt confusi.

Ego autem sum vermis, et non homo: * opprobrium hominum, et abiectio plebis.

Antífona

Sal. 21,19

Se dividieron mis ropas, y echaron a suerte mi túnica

Salmo 21

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Los gritos de los pecados míos alejan de mí la salud.

A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza. Dios mío, de día te grito, y no respondes; de noche, y no me haces caso.

Pero tú habitas en el santuario, esperanza de Israel.

En tí confiaban nuestros padres; confiaban, y los ponías a salvo.

A tí gritaban, y quedaban libres; en tí confiaban, y no los defraudaste.

Pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo.

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza.

nobis tuæ propitiatiónis effectum: ut, sicut in passióne sua Iesus Christus, Dóminus noster, diversa utrísque ítulit stipéndia meritórum; ita nobis, abláto vetustátis erroré, resurrectiúnis suæ grátiam largiátur: Qui tecum vivit.

para que, así como Jesucristo nuestro Señor en su Pasión dio a entrambos su merecido, así también, destruido en nosotros el error del hombre viejo, nos conceda la gracia de resucitar gloriosamente con El. Que vive y reina.

COMENTARIO

Sigue una lectura del libro del Éxodo: el cordero pascual, dispuesto en forma de cruz sobre dos palos y asado, simboliza a Jesús crucificado. Era más que simplemente comido, sino más bien devorado a toda prisa, con la túnica ceñida a la cintura y un bastón en la mano, listo para partir. Esto significaría que el cielo está muy por encima de la tierra, la vida es corta y no hay mucho tiempo para detenernos durante nuestro viaje hacia la eternidad. El cordero se prepara con hierbas amargas y con pan sin levadura, para indicar que en la divina Eucaristía conmemoramos la muerte de Jesús, y que la penitencia y la mortificación del espíritu son las mejores disposiciones para la comunión.

El Subdiácono en tono de Epístola, sin título, canta la siguiente lectura.

Exodi 12,1-11

In diébus illis: Dixit Dóminus ad Móysen et Aaron in terra Ægypti: Mensis iste vobis princípium mēnsium: primus erit in mēnsibus anni. Loquimini ad univérsum cœtum filiórū Israël, et dícite eis: Décima die mensis huius tollat unusquisque agnum per familias et domos suas. Sin autem minor est número, ut sufficere possit ad vescendum agnum, assumet vicinum suum, qui iunctus est dómui suæ, iuxta número animárum, quæ sufficere possunt ad esum agni. Erit autem agnus absque mácula, másculus, annídum. Et servábitis eum usque ad quartam decimam diem mensis huius: immolábítque eum univérsum multítudo filiórū Israël ad véspe-

Exodo 12,1-11

En aquellos días: El Señor dijo a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto: Este mes será para vosotros el mes inicial, el primero de los meses del año. Hablad a todos los hijos de Israel reunidos y decidles: El diez de este mes, tome cada uno un cordero por cada familia y por cada casa. Si la familia es demasiado reducida para consumir el cordero entero, tomará de su vecino inmediato a su casa aquel número de personas que necesite para comerlo. El cordero ha de ser sin ningún defecto, macho y de un año. Podéis, guardando el mismo rito, tomar en su lugar un cabrito. Lo reservaréis hasta el día catorce de este mes, en el cual, por la tarde, lo inmolará toda la multitud de los hijos de Israel. Y tomarán de su sangre, y rociarán con ella los dos postes y el dintel de las casas en que lo comerán. Las carnes las comerán aquella noche, asadas al fuego, y panes ázimos o sin levadura,

scitábit nos, et vivémus in conspéctu eius. Sciémus, sequemúrque, ut cognoscámus Dóminum: quasi dilúculum præparátus est egréssus eius, et véniet quasi imber nobis temporáneus et serótinus terræ. Quid fáciam tibi, Ephraim? Quid fáciam tibi, Iuda? misericórdia vestra quasi nubes matutína: et quasi ros mane pertránsiens. Propter hoc dolávi in prophétis, occídi eos in verbis oris mei: et iudícia tua quasi lux egrediéntur. Quia misericórdiam vólui, et non sacrificium, et sciéntiam Dei, plus quam holocáusta.

COMENTARIO

El Tracto, como ya se mencionó, significa dolor. Aquí la Iglesia está asombrada por la inmensa generosidad de Dios hacia nosotros, y por la manera sublime en la que El nos ha redimido y vencido a Sus enemigos con la armadura de la penitencia.

Tractus *Hab. 3*
Dómine, audívi audítum tuum, et tímui: considerávi ópera tua, et expávi. *℣. In médio duórum animálium innotescéris: dum appropinquáverint anni, cognoscéris: dum advénerit tempus, ostendéris. ℣. In eo, dum conturbáta fúerit ánima mea: in ira, misericórdiæ memor eris. ℣. Deus a Líbano véniet, et Sanctus de monte umbróso et condénso. ℣. Opéruit cælos maiéstas eius: et laudis eius plena est terra.*

Terminado el Tracto, el Celebrante al lado de la Epístola dice: Orémus; el Diácono: Flectámus genua; el Subdiácono: Levate

poenam, et confessiónis suæ latro præmium sumpsit, concéde

Vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia de primavera que riega la tierra. ¿Qué haré contigo, Efraím? ¿Qué haré contigo, Judá? Porque el amor de ustedes es como nube matinal, como el rocío que pronto se disipa. Por eso los hice pedazos por medio de los profetas, los hice morir con las palabras de mi boca, y mi juicio surgirá como la luz. Porque yo quiero amor y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.

Tracto *Hab. 3*
Oí, Señor, tu anuncio, y temí; investigué tus obras, y quedé pasmado. En medio de dos animales te harás conecer; mientras se aproximan los años por Ti prescritos, nos harás conocer cuanto has prometido; cuando llegue este tiempo te mostrarás. Al verse conturbada mi alma; en tu ira te recordarás de la misericordia. Dios vendrá del Líbano, y el Santo de un monte sombrío y espeso. Cubrió los cielos su Majestad, y la tierra está llena de su alabanza.

Oración

O Dios, de quien Judas recibió el debido castigo por su pecado y el buen ladrón el premio de su confesión: haznos sentir el efecto de tu misericordia;

Omnes vidéntes me derisérunt me: * locúti sunt lábiis, et movérunt caput.

Sperávit in Dómino, erípiat eum: * salvum fáciat eum, quóniam vult eum.

Quóniam tu es qui extraxísti me de ventre: * spes mea ab ubéribus matris meæ.

In te proiétus sum ex útero: † de ventre matris meæ Deus meus es tu, * ne discésseris a me:

Quóniam tribulátio próxima est: * quóniam non est qui ádiuvet.

Circumdedérunt me vítuli multi: * táuri pingues obsederunt me.

Aperuérunt super me os suum, * sicut leo rápiens et rúgiens.

Sicut aqua effúsus sum: * et dispérsa sunt ómnia ossa mea.

Factum est cor meum tamquam cera liquéscens * in médio ventris mei.

Aruit tamquam testa virtus mea, † et lingua mea adhæsit fáucibus meis: * et in púlverem mortis deduxísti me.

Quóniam circumdedérunt me canes multi: * concílium malignántium obsédit me.

Foderunt manus meas et pedes meos: * dinumeravérunt ómnia ossa mea.

Ipsi vero consideravérunt et inspexérunt me: † divisérunt sibi vestiménta mea, * et super vestem meam misérunt sortem.

Tu autem, Dómine, ne elongáveris auxiliium tuum a me: * ad defensionem meam cóspice.

Erue a frámea, Deus, ánimam meam: * et de manu canis únicam meam:

Salva me ex ore leónis: * et a córnibus unicórnium humilitátem meam.

Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere.

Tú eres quien me sacó del vientre, me tenías confiado en los pechos de mi madre.

Desde el seno pasé a tus manos, desde el vientre materno tú eres mi Dios. No te quedes lejos.

Que el peligro está cerca y nadie me socorre.

Me acorralla un tropel de novillos, me cercan toros de Basán.

Abren contra mí las fauces leones que descuartizan y rugen.

Estoy como agua derramada, tengo los huesos descoyuntados.

Mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas.

Mi garganta está seca como una teja, la lengua se me pega al paladar; me aprietan contra el polvo de la muerte.

Me acorralla una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores.

Me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos.

Ellos me miran triunfantes, se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Líbrame a mí de la espada, y a mí única vida de la garra del mastín.

Sálvame de las fauces del león; a éste pobre, de los cuernos del búfalo.

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.

Vosotros los que teméis al Señor, alabadle: todo lo que la semilla de Jacob, glorificarlo.

Que toda la descendencia de Israel le temen. Porque El no ha despreciado ni despreciado la súplica del pobre.

*Ni apartó de mí su róstro: * antes, así que clamé a él, me oyó.*

Te alabaré en la gran iglesia: Voy a hacer mis votos ante los ojos de los que le temen.

Narrábo nomen tuum frátribus meis: * in médio ecclésiæ laudábo te.

Qui timétis Dóminum, laudáte eum: * univérsum semen Iacob, glorificáte eum.

Tímeat eum omne semen Israël: * quóniam non sprevit, neque despéxit deprecationem páuperis:

Nec avértit fáciem suam a me: * et cum clamárem ad eum, exaudivit me.

Apud te laus mea in ecclésia magna: * vota mea reddam in conspéctu timéntium eum.

Edent páuperes, et saturabúntur: † et laudábunt Dóminum qui requírunnt eum: * vivent corda eórum in sæculum sæculi.

Reminiscéntur et converténtur ad Dóminum * univérsi fines terræ:

Et adorábunt in conspéctu eius * univérsæ famíliæ géntium:

Quóniam Dómini est regnum: * et ipse dominábitur géntium.

Manducavérunt et adoravérunt omnes pingues terræ: * in conspéctu eius cadent omnes qui descéndunt in terram.

Et ánima mea illi vivet: * et semen meum sérviet ipsi.

Annuntiábitur Dómino generátio ventúra: † et annuntiábunt cæli iustítiam eius pópulo qui nascétur, * quem fecit Dóminus.

Los pobres comerán y se llena, y alabarán al Señor los que le buscan sus corazones vivirán eternamente y para siempre.

Los confines de la tierra se acordarán y se volverán al Señor.

Y todas las familias de las naciones adorarán delante de Él.

Porque el reino es del Señor, y él tendrá dominio sobre las naciones.

Todos los poderosos de la tierra han comido y han adorado; todos los que descienden a la tierra caerán ante Él.

Mi alma también debe vivir para Él y mi posteridad le servirá.

La generación venidera será decirle al Señor, Y los cielos declararán su justicia a un pueblo que naciere, a quien el Señor ha hecho.

Terminado el desmantelamiento del Altar, el Celebrante con los Ministros regresa al Altar Mayor; donde la Antífona es repetida por el Coro, y después de hacer la debida reverencia, regresa a la sacristía.

COMENTARIO

Los Altares están despojados para significar que el Cuerpo del Señor - simbolizado por el Altar - fue despojado por los soldados, y también para recordar que fue abandonado por los Discípulos, quienes, como todos los elegidos, las Sagradas Escrituras llaman “vestiduras de Dios”

VIERNES SANTO *in Parasceve*

HISTORIAL BREVE

Como signo de profunda tristeza, este día originalmente no era litúrgico. Aunque gran parte del rigor de la antigua disciplina se restauró alrededor del siglo VI y se instituyeron las Estaciones de Cuaresma del Viernes, los Papas continuaron manteniendo el uso romano primitivo, que excluía la Misa del Presantificado. El rito en sí nos viene del período medieval y representa una forma que fue adoptada en las Iglesias titulares de Roma donde el Pontífice no asistió. La adoración de la Santa Cruz, el Viernes Santo, se deriva de la liturgia de Jerusalén, donde ya estaba en uso a finales del siglo IV. En la época medieval en Roma, el relicario papal de la Santa Cruz fue rociado con perfume, para significar la abundancia de gracia que ha brotado de la Madera Triunfante, como una unción interior y la dulzura espiritual que el Señor infunde en el corazón de aquellos que cargan su cruz por amor a Él.

PARTE I: LAS LECTURAS

COMENTARIO

Esta mañana solo se coloca un paño en el Altar, para representar el lienzo que cubría el Santísimo Cuerpo de nuestro Redentor en el Sepulcro. La Misa comienza con las lecturas, como tradicionalmente lo han hecho todas las Misas, sin ninguna solemnidad, suponiendo que todos estén atentos y centrados en la Muerte del Hijo de Dios. Hay dos lecturas porque murió por dos pueblos, hebreo y gentil, y salvó ambas partes del hombre: el alma y el cuerpo. El primero de ellos es del profeta Oseas, ya que fue él quien anunció la Redención, el entierro y la Resurrección del Señor.

Terminada la Novena Hora en coro, el sacerdote y sus ministros, con vestiduras negras, sin luces ni incienso, suben al Altar, donde se postran y rezan unos instantes. Mientras tanto, los acólitos extienden un solo mantel sobre el altar. El sacerdote sube los escalones con los ministros y besa el centro del Altar. Luego pasa al lado de la Epístola. Un lector, en el lugar donde se lee la Epístola, comienza la siguiente lección en el tono de las profecías:

Oseas 6,1-6

Osee 6,1-6

Hæc dicit Dóminus: In tribulatió-
ne sua mane consúrgent ad
me: Veníte, et revertámur ad Dómi-
num: quia ipse cepit, et sanábit nos:
percútiet, et curábit nos. Vivificábit
nos post duos dies: in die tértia su-

Esto dice el Señor: En su tribulación
de mañana se levantarán a Mí:
Vengan, volvamos al Señor: él nos ha
desgarrado, pero nos sanará; ha
golpeado, pero vendará nuestras
heridas. Después de dos días nos hará
revivir, al tercer día nos levantará, y
viviremos en su presencia.
Esforcémonos por conocer al Señor: su
aparición es cierta como la aurora.